

---

Procesos de formación y movilización para la prevención de  
violencia intrafamiliar y la promoción de la convivencia

---





Procesos de formación y movilización para la prevención de violencia intrafamiliar y la promoción de la convivencia

© Observatorio para la paz  
Con el apoyo de OIM-USAID e ICBF

Dirección y Edición: Vera Grabe Loewenherz

Autores: Manuel Jiménez Rodríguez  
Luis Alberto Torres Álvarez  
Roberto Solarte Rodríguez  
Violeta Osorio Ramírez  
Gonzalo Jiménez Rodríguez

Colaboradores: Ivonne Guzmán  
Karen Nova

ISBN: 958-33-8960-9

Diseño editorial: Camilo Cogua  
Andrés Sánchez  
SWINGZOMBI PRODUCCIONES

Impresión: Impresos y Ediciones Amaranta Ltda.  
Segunda impresión - Junio de 2007

Observatorio para la Paz  
Tels: 283 5947 - 284 8870  
www.observatorioparalapaz.com

Todos los derechos reservados.  
Esta obra no podrá ser reproducida  
sin el permiso previo escrito del  
Observatorio para la Paz

Mandato OIM

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficie a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de Organización Internacional para las migraciones la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar al desarrollo social y económico a través de la migración; velar por el respeto de la dignidad humana y el respeto de los migrantes.

“Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo del gobierno de los Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y al Observatorio para la Paz. Los contenidos son responsabilidad del Observatorio para la Paz y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos de América”.



## Contenido

07	Presentación
16	Introducción
29	Esta caja de herramientas se construye a partir de un Mandala
33	En el centro del Mandala: “meterse al rancho” ¿por qué meterse en el rancho?
37	Primer círculo: ¿dónde nos paramos? los fundamentos
45	Segundo círculo: ¿con quiénes y desde que trabajamos el proceso pedagógico? Actores, realciones, prácticas, contexto
55	Tercer círculo: ¿cuáles son los temas claves para trabajar la paz como cultura en el fortalecimiento de la convivencia y la desarticulación de violencias?
127	Cuarto círculo: ¿y cómo trabajamos estos y otros temas? Cartografías de convivencia, el juego de la familia pacicultora, la piel del otro o el teatro como pedagogía, ir-radiando paz, trabajo con familia y comunidad





La cuantificación y los hechos permanentes de violencia intrafamiliar y sexual permiten al Estado a través del ICBF y a la sociedad en su conjunto, evidenciar públicamente las problemáticas que subyacen en las familias y construir estrategias y políticas que garanticen los derechos humanos de los niños, las niñas y de otros miembros de la unidad familiar igualmente vulnerados a este tipo de violencias, como las mujeres, los adultos mayores, los discapacitados y la población desplazada.

En Colombia, a partir de los esfuerzos institucionales adelantados desde la formulación de la Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, para la identificación, detección y atención de los casos de violencia intrafamiliar a través de acciones de prevención, sensibilización, capacitación y promoción de la denuncia y atención dirigidos a la comunidad y a los servidores públicos que intervienen esta problemática, se ha logrado mayor empoderamiento de las víctimas reconociéndolas como sujetos de derechos, más credibilidad en las instituciones y, especialmente, la desnaturalización de la violencia.

La responsabilidad por mejorar la calidad de vida de los colombianos y de transformar las formas violentas de resolución de conflictos al interior de las familias, ha convocado a la sociedad

y al Estado buscar alternativas que permitan dirimir, concertada y pacíficamente dichos conflictos reforzando los factores protectores que inciden en la promoción de la convivencia, democracia familiar y autoestima y trabajando los factores desencadenantes de la violencia intrafamiliar.

En cumplimiento de este compromiso, el ICBF y al OIM convocaron a ONG's interesadas en operativizar en los territorios, una línea de acción del componente de prevención de la Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar - Haz Paz, quedando seleccionado el Observatorio para la Paz (OBSERPAZ) quien a través de un trabajo de participación y concertación con las comunidades, basado en la aplicación de la metodología "Meterse al Rancho" ha logrado bajar los índices de violencia intrafamiliar en algunos sectores de Bucaramanga, Cúcuta Neiva y Soacha, municipios donde se implementó y está en desarrollo el proyecto "Procesos de formación y movilización para la prevención de la violencia intrafamiliar y promoción de la convivencia".

De otro lado, no solamente como servidores públicos del ICBF y del SNBF (Sistema Nacional de Bienestar Familiar) o agentes educativos comunitarios, sino como integrantes de una familia se ha podido "entrar al rancho" para fortalecer los factores protectores y mirar y repensar las prácticas cotidianas y las relaciones con nosotros mismos, con nuestra familia y, porqué no decirlo, con nuestros compañeros de trabajo.

## ¿PORQUÉ PARA LA OIM ES TAN IMPORTANTE EL PROYECTO DE PROMOCIÓN DE PAZ Y CONVIVENCIA EN LA FAMILIA - HAZ PAZ?

# PRESENTACIÓN



IOM International Organization for Migration  
OIM Organisation Internationale pour les Migrations  
OIM Organización Internacional para las Migraciones

### 1. ¿POR QUÉ EL PROYECTO?

La migración, máxime si ésta es forzada por violencia (amenazas y/o asesinato de familiares o vecinos, quedar atrapado en medio de confrontaciones entre grupos armados, etc.) genera muy altos niveles de estrés, angustia, dolor, no solamente por las múltiples pérdidas relacionadas con la salida abrupta del hogar y la ruptura de la vida cotidiana en el lugar en que se vivía, sino por la inmensa incertidumbre que implica la supervivencia en el nuevo contexto.

De acuerdo con la investigación internacional, este alto nivel de angustia y zozobra producido por el desplazamiento genera el incremento de algunos síntomas específicos, dentro de ellos algunos de los más severos son: violencia en la pareja, violencia hacia los hijos, violencia entre hermanos, violencia con vecinos, con los nocivos efectos en cadena que tales situaciones implican: deserción y fracaso escolar de los niños/as, mayor vulnerabilidad al reclutamiento de grupos armados o delincuenciales, aumento de la promiscuidad, embarazo adolescente, ITS - VIH y uso de psicoactivos.

De otro lado, debe ser claro que la violencia en Colombia no es solo la que generan los grupos armados, sino una violencia cotidiana que produce casi 6 veces más víctimas que el conflicto armado<sup>1</sup>. Los tratados de paz con los grupos armados -aunque necesarios- no van a ser suficientes para construir una paz duradera y sostenible. Si no se trabaja por construir de manera sistemática convivencia familiar, la violencia cotidiana seguirá siendo un combustible importante de las violencias macrosociales que nos asolan.

Dentro de esta lógica es claro que la violencia familiar es a la vez efecto y causa de las violencias macro, razón por la cual es estratégico trabajar a fondo en dos niveles simultáneamente: el nivel de lo microsocio cotidiano y el nivel macro. Por esta razón para la OIM es tan importante este proyecto Haz Paz como condición estratégica para construir una sociedad no-violenta

### 2. ENFOQUE:

“Nadie educa a nadie, nadie se educa solo: nos educamos en comunidad.”  
Paulo Freire



En nuestro trabajo con el Observatorio para la Paz, cada día ha sido más claro para nosotros que la violencia familiar obedece a patrones culturales y a comportamientos compulsivo-repetitivos aprendidos en las vivencias infantiles que la cultura ha considerado como adecuados y que son reproducidos “automáticamente”. Por esta razón en OIM consideramos que trabajar por la promoción de convivencia es un reto cultural de mediano y largo plazo que trasciende las acciones punitivo-policivas.

Los seres humanos nos guiaremos menos por respuestas primarias y agresivas para dirimir nuestros conflictos, en cuanto nuestros comportamientos sean más analíticos y reflexivos, más regulados desde los grupos de referencia (familia, vecinos, comunidad) cuando estos consideren que la violencia es una respuesta inadecuada e indeseable en las comunidades y que no están dispuestos a propiciar su repetición. Los enfoques centrados en la vigilancia y el castigo, así como los enfoques psiquiatrizantes, tienen el gran problema de ubicar la problemática en los individuos y no en la CULTURA. La problemática de la violencia cotidiana está íntimamente relacionada con la CULTURA (representaciones y prácticas que se reproducen en cuanto no son analizadas críticamente) y aunque se deben atender los casos críticos individualmente, nuestro proyecto centrado en promoción de convivencia trabaja desde los patrones culturales de convivencia.

#### notas

<sup>1</sup> Existe un hecho contundente: ¡¡¡ en Colombia durante el año 2002 hubo 28.780 homicidios, de los cuales 24.155 fueron homicidios cotidianos no atribuibles al conflicto armado!!! Por causa de la guerra entre grupos armados murieron 4.625.... Es decir, la violencia cotidiana, que ocurre en el vecindario, en un porcentaje grande, es una pandemia en Colombia (ver PNUD “El Conflicto Callejón con Salida”,)

## ¿PORQUÉ PARA LA OIM ES TAN IMPORTANTE EL PROYECTO DE PROMOCIÓN DE PAZ Y CONVIVENCIA EN LA FAMILIA - HAZ PAZ?

# PRESENTACIÓN



IOM International Organization for Migration  
OIM Organisation Internationale pour les Migrations  
OIM Organización Internacional para las Migraciones

### 3. “METERSE AL RANCHO” COMO HERRAMIENTA DE ACCIÓN:

Los patrones culturales no se cambian por decreto, ni por prédicas o talleres orientados al en el buen deseo individual, solamente; se cambian básicamente en las prácticas cotidianas transformadoras asumidas socialmente. Se trata de promover nuevos patrones de interacción cotidiana en los escenarios comunitarios y familiares en los que la violencia crecientemente desarticulada y en los que la “presión del grupo” contribuya a que quienes se asuman sujetos de su propia transformación.

Dentro de esta línea se ha construido la estrategia “meterse al rancho” en la que hemos avanzado con 3 componentes estrechamente relacionados:

1) Fortalecimientos de equipos operadores regionales: La idea es que el proyecto sea operado por entidades que tengan solidez institucional y que garanticen su permanencia en la región o municipio. Por ejemplo: una universidad, o una entidad del Estado con legitimidad social que comprometa con el proceso a mediano y largo plazo. No se trata de generar una propuesta dependiente del nivel central

2) Formación de formadores en convivencia y cultura de paz: Son grupos mixtos, compuestos por agentes comunitarios y educativos, funcionarios de entidades relacionadas con el tema de la VIF, y estudiantes practicantes y docentes universitarios que se apropien de una propuesta pedagógica de transformación cultural que le puedan dar sostenibilidad al proceso.

3) Trabajo con familias: El punto de partida es que una propuesta pedagógica no se desarrolle para sino con familias que sean parte de un proceso formativo donde ellas mismas apropien fundamentos y herramientas que les permitan ser sujetos de un empoderamiento y cambio cultural para la superación de violencias culturales y fortalecimiento de prácticas de convivencia pacífica como personas y como núcleo social, con proyección a la comunidad.

### 4. TRABAJO EN TERRENO

4.1. SE TRATA DE GARANTIZAR EL DESARROLLO DE UN “MODELO” de acción socio-educativa para la promoción de convivencia y prevención de violencia (especialmente en poblaciones forzadas a desplazarse). Modelo que sea:

- Efectivo: es decir, que logra generar los resultados e impactos esperados (más y mejores interacciones de convivencia armónica, menos interacciones violentas)
- Eficiente: es un modelo costo-efectivo y sostenible. Con recursos de la comunidad (espacios de las viviendas, colegios, casas comunales, etc., y con agentes educativos comunitarios; bachilleres, universitarios, personas de la comunidad) y del PAB municipal se garantiza que el modelo pueda operar.
- Susceptible de ser llevado a “escala”: por las características anteriores esperamos que este “modelo” pueda ser transferido a otras municipalidades y ser adecuado a las circunstancias locales.

4.2. SE ESPERA QUE EL “MODELO” SEA OPERADO POR INSTITUCIONES LOCALES.

Al generar procesos formativos con participación de comunidad e institucionalidad (estatal, educativa) donde los y las participantes se apropien del modelo propuesto, se genera no sólo capacidad instalada sino agentes promotores que dan sostenibilidad al proceso.

4.3. PASOS PARA EL DESARROLLO DEL “MODELO

- Concertación con entidades locales: ICBF, Alcaldía, y demás organizaciones interesadas en el tema y constitución del comité local del proyecto)
- Selección de la entidad operadora (Validada por el comité)
- Identificación de la zona - territorio a intervenir
- Entrenamiento de la entidad operadora en el boceto inicial del “modelo” y formación de grupos de formadores comunitarios y educativos
- Desarrollo de los “mapas” diagnósticos (línea de base)
- Desarrollo de chocolatadas y socio-teatros con apoyo radial
- Monitoreo & evaluación y ajustes sobre la marcha
- Evaluación y sistematización del “modelo”
- Elaboración de una cartillita para transferir el modelo



La realidad es contundente: son notorios los hechos de violencia en la familia con los que se inició el año 2006. Cada vida o cada hecho de violencia contra un niño o niña es mucho más que una cifra y un indicador que da cuenta de una problemática que todos los días es más visible y más conocida. El incremento de denuncias y casos atendidos de abusos y maltrato, la mirada hacia la violencia en familias en situación de desplazamiento forzado, es reflejo de una sociedad cruzada por múltiples violencias entrecruzadas, pero también de una mayor conciencia y visibilidad de esta problemática.

Pero no todo es violencia, la paz también existe cuando estamos abiertos a otras lecturas que permitan reconocer en la misma realidad prácticas de convivencia pacífica y de integración, también presentes en la familia. Lo confirmamos todos los días, y especialmente en este proyecto de PROCESOS DE FORMACIÓN Y MOVILIZACIÓN PARA LA PREVENCIÓN DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y LA PROMOCIÓN DE CONVIVENCIA que el Observatorio para la Paz, con la cooperación y apoyo de la OIM-USAID y el ICBF, está realizando desde marzo de 2005. Primero en un pilotaje de seis meses en tres ciudades colombianas - Neiva, Cúcuta y Bucaramanga - , en el cual se observaron y validaron las bondades de impulsar un proceso pedagógico que articula conocimiento de la realidad en la que se vive y actúa con el empoderamiento de capacidades pedagógicas, expresivas y lúdicas de las personas en el medio familiar, comunitario y universitario. La pedagogía que orienta este proceso se ha denominado “meterse al rancho”, pues su objeto es facilitar un diálogo permanente y directo entre los integrantes de una familia

y actores externos, llamados pacicultores o formadores de paz, en los propios hogares de las personas que, por voluntad propia, deciden hacer parte de esta experiencia. Por obvias razones, este diálogo se hace más difícil pero más necesario, cuando se trata de realizarlo con familias que por razones de fuerza han debido salir de su ambiente cotidiano de vida y enfrentarse a personas que le son desconocidas y muchas veces las miran con desconfianza y temor. Se trata de fortalecer las potencialidades de una familia para vivir en comunidad, las cuales por lo general se expresan en prácticas, hábitos, costumbres y lenguajes comunes, así como en una memoria compartida frente a distintos hechos de la vida, pero también en el manejo argumentado de las diferencias y en el respeto al otro y a la otra en cualquier circunstancia y lugar.

La presente publicación es una herramienta de apoyo tanto a los formadores y formadores como a las familias que son parte de este proceso educativo y de transformación cultural. Tiene un valor agregado: es a la vez producto de los aprendizajes propios de este proceso en su etapa de pilotaje, de los avances en la actual fase de expansión y consolidación en curso, como de una construcción de años de una pedagogía de paz aplicada al ámbito de la convivencia familiar. Son parte activa en calidad de operadores regionales, las Universidades: la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD- Nodo Regional Nororiente, en Bucaramanga, la Universidad Francisco de Paula Santander en Cúcuta y la Universidad Surcolombiana en Neiva. En esta fase se está vinculando la Fundación Universitaria Monserrate al proceso piloto que se lleva a cabo en el municipio de Soacha.

Otros actores fundamental ha sido y son las madres comunitarias y mujeres FAMI (educadoras familiares), estudiantes practicantes y docentes universitarios, funcionarios/as del ICBF, personas vinculadas a Comisarías de Familia, Casas de Justicia, Secretarías de Salud, y trabajadores/as del espacio público (en el caso de Neiva). En las ciudades se ha trabajado y se trabaja con familias que viven en barrios y comunas de las ciudades participantes.

La esperanza de todos y todas es que este proceso se sostenga, consolide y pueda ampliar a otras partes del país donde la promoción de convivencia pacífica en familia y comunidad es igual de necesaria y posible de fortalecer.

Agradecemos la Organización Internacional para las Migraciones - OIM-USAID al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, a las Universidades participantes, a los funcionarios y miembros del ICBF y de otras entidades, y a todas las madres comunitarias, madres FAMI, estudiantes, docentes, trabajadores del espacio público, y personas comprometidas, el poder compartir esta apuesta por una paz construida desde nosotros mismos.

## QUERIDOS PACICULTORES Y QUERIDAS PACICULTORAS, QUERIDAS FAMILIAS PACICULTORAS:

Los pacicultores estamos de luto. El año de 2006 nos sorprende con espantosos, cuestionables y terribles hechos de violencia física sobre niños menores de 3 años. La cifra no importa. Ellos no pidieron venir al mundo. Después de ser objeto de torturas y golpizas de inmensa crueldad, dos menores, de los tantos en similar situación en este país, murieron. Murieron en medio de penosos padecimientos en cuidados intensivos en ciertos hospitales. Estos menores descansaron de una corta vida de indescriptibles e inhumanas crueldades causadas por sus propios padres. Mamá y papá participaron por turnos en el acto de quitarles la vida; los seres humanos destinados a protegerles y transmitirles amor, castigaron a estos bebés hasta matarlos.

Por eso, se hace cada vez más necesario realizar acciones de pedagogía de paz orientadas a reducir y desarticular violencias culturales, que se manifiestan en la indolencia de los corazones de madres y padres de familia. Sabemos que actuamos en unas circunstancias socioculturales muy difíciles, pero creemos que todos los seres humanos tenemos la oportunidad de realizar elecciones a favor del cuidado de la vida, aún en circunstancias de pobreza extrema.

También en la casa podemos escoger entre la paz y la violencia en casa. Depende de cada persona querer cambiar y construir una convivencia pacífica con sus seres queridos, aprender a criar a los hijos a hijas sin maltratarlos, respetar a los miembros de su familia y encontrar formas pacíficas para resolver los conflictos que se presentan en todo hogar.

Tienen en sus manos este libro llamado PACICULTURA EN FAMILIA: Herramientas para la convivencia - Aportes para una pedagogía para la paz, 2006, que busca contribuir a que la paz como cultura sea una posibilidad real para la vida en familia, para cada uno de sus miembros y con proyección hacia la comunidad en que vive.

Para nosotros la paz no es un objetivo lejano e incierto; nuestro propósito es hacer de ella algo posible hoy y siempre. Partimos del hecho de que la paz existe y desde ella también vivimos, pensamos, construimos y mejoramos la sociedad, así como también educamos. La paz no es simplemente un anhelo grande la humanidad. También es camino, meta y proceso; es imperfecta pero es perfectible. Es una forma de vida.

Existen muchas violencias, en la casa como fuera de ella. La violencia tiene muchas caras y formas en que se expresa: desde el daño físico y el daño psicológico que se hacen los seres humanos entre ellos hasta la inequidad social. Pero sabemos que la violencia tiene remedio y que nos estamos condenados a ella. Depende también de nosotros el desaprender la violencia y aprender a convivir en paz.

El propósito de este libro es ayudarles a tener herramientas para su labor de formadores y pacicultores, en la que hacemos conciencia de la violencia como cultura, con el fin de

desarticularla, pero sobre todo, fortalecemos la paz que existe aún en medio de la violencia. Porque al lado de las agresiones existen prácticas de convivencia pacíficas en las personas, en las familias y en las comunidades.

Depende de nosotros mismos que podamos construir convivencia pacífica en la familia, al enseñar y criar a los hijos, al tratarnos y saber compartir la vida cotidiana; que seamos capaces de romper con los círculos viciosos de una violencia que no es sino una expresión de impotencia a la cual se recurre cuando no se encuentran o conocen maneras creativas y constructivas de resolver conflictos.

Si la paz es para todos, pacicultores y pacicultoras en familias, barrios, comunidades, universidades e instituciones; si es una forma de vivir, pensar, actuar, construir y transformar, la mejor “caja de herramientas” con la que contamos todos para hacer de la paz cultura y posibilidad para la vida es, precisamente, nuestra propia vida. Es ella la que ha de mostrar que la paz existe y que es posible. Es ella la que ha de mostrar su fuerza y su vitalidad.

La paz acá es una opción, por eso ser pacicultor es un trabajo voluntario. Cuando hablamos de formar pacicultores y pacicultoras queremos señalar que trabajamos con personas, con seres humanos que viven en familia y comunidad; personas y grupos sociales de cualquier lugar, origen social, oficio, dispuestos de conocer, sembrar y cultivar la paz en sí mismos como práctica social, como valor, como comportamiento y como saber. Y cuando hablamos de formar familias pacicultoras, hablamos de familias donde sus miembros están dispuestos a descubrir y fortalecer la paz como cultura y convivencia, a resolver sus conflictos de manera constructiva y a través del diálogo.



Esta Pacicultura Familiar tiene su propia historia, que bien vale la pena compartir con todos y todas, porque muchos de ustedes ya son parte de esta historia.

Es producto de un trabajo de investigación y formación que un equipo de personas vinculadas al Observatorio para la Paz viene desarrollando desde el año 1999. A esa historia nos referiremos luego.

Durante el año 2005, entre abril y agosto, el Observatorio para la Paz realizó un plan piloto llamado “Procesos de formación y movilización para la prevención de la violencia intrafamiliar y la promoción de la convivencia” con ICBF y OIM-USAID, en 3 ciudades colombianas: Neiva, Bucaramanga y Cúcuta. Se trataba de proponer y validar un modelo de actuación que contribuyera a la promoción de convivencia y superación de violencias en ambientes familiares de estratos uno, dos y tres, con énfasis en población en situación de desplazamiento.

La CORPORACIÓN OBSERVATORIO PARA LA PAZ es una entidad sin ánimo de lucro, creada en 1996, que desde su nacimiento, ha trabajado por contribuir de manera creativa y efectiva a la transformación de los conflictos y la construcción de la paz, desde la investigación, la pedagogía, la comunicación y publicación de materiales de reflexión y debate.

Ha realizado muchos proyectos en diversos temas como: cultivos de uso ilícito y desarrollo alternativo; los procesos de paz años 90, el conflicto y la paz en las fronteras; seguimiento actores de guerra y paz en Colombia, acciones contra la barbarie y difusión del DIH, contra minas antipersonales, y muchos más.

## Fundamentalmente se han perfilado dos líneas de trabajo:

-El seguimiento a los procesos de paz y al conflicto armado, en busca de generar instrumentos y métodos que permitan la formulación de políticas públicas en torno a la superación del conflicto armado, la defensa de los derechos humanos, la reconstrucción del tejido social, la gobernabilidad democrática y la convivencia.

- La construcción y desarrollo de una pedagogía para la paz orientada a procesos de educación formales y no formales, a nivel universitario y comunitario, con el fin de hacer de la paz una pedagogía de transformación y de la pedagogía un instrumento para la paz, en la construcción de una Escuela para la Paz, que se convierta en un referente pedagógico para el estudio, la reflexión y formación de ciudadanía para la Paz.

La PACICULTURA FAMILIAR, es una propuesta de transformación cultural desde la pedagogía. Se fundamenta en la idea de “meterse al rancho”, buscando trabajar desde la generación de confianzas en las relaciones familiares y entre las familias y otros actores sociales y estatales. Busca la conformación de núcleos de trabajo a los que concurren las familias para dialogar en torno a sus éxitos, sueños, proyectos, problemas, dificultades, conflictos, y a concertar acciones que representen avances en sus condiciones de vida.

Para que fuese una propuesta innovadora y transformadora, nos apoyamos en herramientas como el juego, los mapas de la familia, el teatro, además de una labor de formación para lograr construir elementos de paz como cultura con las personas y familias.

Participaron grupos de trabajo en las 3 ciudades, con 114 personas<sup>2</sup> -entre madres comunitarias, líderes comunitarios, funcionarios del ICBF y de otras instituciones, docentes y estudiantes universitarios, así como sectores sociales tales trabajadores del espacio público y miembros de ONGs, además de 184 familias que de manera voluntaria se vincularon al programa. Un papel clave lo cumplieron las universidades - UNAD en Bucaramanga, Francisco de Paula Santander en Cúcuta, Surcolombiana en Neiva. El proceso facilitó, entonces, la interacción de diversos actores: ICBF, Universidad, educadores comunitarios y familiares, madres y padres comunitarios/as, familias en su propio contexto; reconociendo el valor de los diversos aporte, el éxito de este proyecto en su primera etapa radicó en gran medida en el entusiasmo y compromiso de las mujeres que realizan labores educativas bajo la orientación del ICBF.

En el pilotaje aprendimos todos. Encontramos tanto fortalezas como mejoras que realizar, para que este modelo gane en solidez. Los y las participantes solicitaron que el proceso continuara, porque vieron sus bondades y porque los cambios culturales a los que apostamos no se logran de la noche a la mañana, sino que suponen concepciones y herramientas que permitan desarticular las violencias y potenciar la construcción de la paz desde las capacidades de las personas. En el proceso piloto se demostró que una comprensión amplia de la vida familiar ayuda a constituir un marco de comprensión de paz dentro del cual tienen también lugar las intervenciones legales y psicológicas, pero que va más allá, debido a su perspectiva pedagógica y comunitaria.



En el piloto participaron:

3 Grupos de trabajo local (GOL) integrados por:	En:	Familias en:
-Madres comunitarias y mujeres FAMI (Educadoras familiares) -Estudiantes practicantes y docentes universitarios -Funcionarios/as del ICBF -Otras funcionarias: Comisarias de familia Casas de Justicia Secretarías de Salud Trabajadores/as del espacio público (en el caso de Neiva)	Bucaramanga	25 Comuna 14 75 familias
	Cúcuta	50 Barrios Cúcuta 75 y La Divina Pastora 69 familias
	Neiva	39 Comuna 6 + 8 y trabajadores del espacio público 40 familias

A las 3 ciudades se suma el municipio de Soacha, en una nueva fase de consolidación y ampliación. En los 4 lugares existen grupos de trabajo dispuestos a profundizar en esta dinámica pedagógica de construcción de convivencia, con posibilidad de ampliar su radio de acción a otros grupos familiares. Además de las Universidades que han sido operadores locales del proceso, en el caso de Soacha se vinculó la Fundación Universitaria Monserrate, con experiencia en el tema.

En la Fase 2 participa<sup>3</sup> un creciente número de familias: 843 familias, de ellas 161 familias en situación de desplazamiento<sup>4</sup>, a cargo de los siguientes grupos de trabajo locales:

Ciudad	ICBF y otras instituciones	Agentes educativos comunitarios	Universidades		
			Docentes	Estudiantes	
Bucaramanga	ICBF y otras instituciones	10 Madres comunitarias y educadores familiares	37	7	
Cúcuta	ICBF	15 Madres comunitarias	37	Docentes	6
				estudiantes	17
Neiva	ICBF y otras instituciones	8 Madres comunitarias, educadores familiares, agentes comunitarios en trabajo de espacio público	25	Docentes	5
				estudiantes	8
Soacha	ICBF y otras instituciones	14 Madres comunitarias, educadores familiares (animadores juveniles) FAMI Organizaciones no y sociales gubernamentales (pacicultores)	10 36	Docentes	8
				estudiantes	12

## Y UN POCO MÁS ATRÁS... HAY MÁS HISTORIA.

Venimos trabajando en la pedagogía de paz como cultura desde 1999, con un equipo de personas de diferentes profesiones y con diferentes historias, unidas en torno al propósito de hacer de la paz una herramienta de transformación cultural y educativa para las personas y su comunidad, partiendo del hecho de que depende de nosotros mismos el hacer de la paz una opción de vida. A lo largo de estos años hemos desarrollado programas educativos con comunidades y personas de todo origen social, cultural, oficio, nivel educativo, económico y geográfico, en cooperación con diversas universidades en el país, con la modalidad de un diplomado que hemos llamado "Paz como cultura y posibilidad para la vida". En 2003 se formaron 464 personas en Bogotá y Medellín. En 2004 el diplomado ya tuvo tres versiones: una académica, otra con énfasis en la formación de formadores comunitarios y una tercera de carácter semipresencial, con apoyo en los recursos virtuales en cooperación con la Universidad Javeriana. También se llevó a cabo en Barrancabermeja, y entre 2004 y 2005 realizamos en el municipio de Soacha un proyecto llamado Escuela Itinerante de Paz, en el cual formaron 1035 mujeres y hombres, entre ellos 92 formadores. El énfasis en el trabajo estuvo orientado a población en situación de desplazamiento forzado, buscando fortalecer el empoderamiento en cultura de paz con proyección comunitaria, con personas y grupos sociales de diversa procedencia y con incidencia tanto en lo personal, a nivel de la familia, el ámbito escolar y de trabajo con los y las participantes.

Han sido parte del proceso de formación y construcción pedagógica participativa: funcionarios; estudiantes y docentes; niños y niñas; líderes sociales y comunitarios; conciliadores en equidad y jueces de paz; asociaciones de mujeres cabeza de familia y madres comunitarias; miembros de la Policía Comunitaria y el Cuerpo de Bomberos; grupos culturales y jóvenes; personas mayores; funcionarios y profesionales vinculados a ONGs; asociaciones que trabajan con población en situación de desplazamiento forzado y con menores desvinculados del conflicto armado.

En este proceso han sido fundamentales las alianzas: la cooperación con la Universidad, particularmente la Universidad Javeriana. También hemos trabajado con la Fundación Universitaria de las Américas de Medellín, la Universidad Minuto de Dios en Bogotá, la Universidad de Medellín, la Universidad Distrital de Bogotá y la Universidad Nacional de Bogotá; con la Cámara de Comercio de Bogotá, el apoyo de la Diócesis de Soacha así como de muchas instituciones y organizaciones locales que acogen la pacicultura como suya.

Finalmente, queremos reconocer que este camino se ha abierto gracias a la cooperación nacional e internacional, sobre todo de la alianza OIM-USAID que nos ha apoyado a partir del 2002.

De este modo, hemos construido y consolidado unos saberes, un equipo docente e investigador, un grupo de formadores pacicultores y muchos grupos de trabajo en comunidades. Hemos podido publicar una serie de material pedagógico, al cual se suma ahora esta particular Pacicultura familiar.

¿QUIÉNES SOMOS?  
EL EQUIPO HUMANO QUE HA CONSTRUIDO  
ESTA HERRAMIENTA SOMOS:



**Vera Grabe Loewenherz.** Antropóloga. Profesional en estudios políticos y resolución de conflictos. Diploma de Estudios Avanzados y candidata a doctora en paz, desarrollo y conflictos en la Universidad de Granada, España. Miembro del movimiento guerrillero M-19 hasta la dejación de armas en 1990. Representante a la Cámara y senadora de la República, agregada de Derechos Humanos en la Embajada de Colombia en España y directora ejecutiva del Observatorio para la Paz. Ha coordinado proyectos relacionados con el proceso de reinserción, pedagogía de paz y cultura. Profesora universitaria e investigadora en temas de pedagogía, paz y género.

**Manuel José Jiménez Rodríguez.** Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Teología y Pedagogía Religiosa de la Universidad Pontificia Salesiana (Roma, Italia). Especialización en Gerencia social de la educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente realiza su investigación para el Doctorado en Educación. Docente de pedagogía, pedagogía religiosa y ética profesional. Actualmente capellán de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador y docente del proyecto de pedagogía de paz desde el año 2000.

**Luis Alberto Torres Álvarez.** Abogado egresado de la Universidad de los Andes, con especialización en Derecho Constitucional de la Universidad Nacional de Colombia y estudios de maestría en historia en la Universidad de los Andes. Experiencia en el servicio público. Trayectoria laboral e investigativa en derecho penal, civil, con énfasis en asuntos constitucionales y resolución de conflictos. Ha sido consultor del Banco Mundial y la OEI en el proyecto de Reforma de la Justicia para Colombia. Investigador, gestor y docente del proyecto de pedagogía de paz desde el año 2000.

**Roberto Solarte Rodríguez.** Filósofo, con estudios de maestría en Teología y doctorado en Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor asistente de la Facultad de Teología de la misma universidad. Animador y coordinador del Programa de Paz de la Universidad Javeriana, que tiene sede en la Facultad de Teología. Investigador en el campo de la ética aplicada a instituciones en perspectiva interdisciplinaria. Investigador en asuntos de ética y paz para el proyecto de pedagogía de paz.

**Gonzalo Jiménez Rodríguez.** Economista de la Universidad Autónoma, con estudios de magíster en Historia de las Universidades Nacional y de los Andes. Experiencia en educación universitaria y popular; consultor, asesor e investigador en procesos de paz y derechos humanos, colaborador de revistas de análisis político y boletines de coyuntura sociopolítica, coautor de libros de secundaria en ciencias sociales y autor del libro “Crisis económica versus apertura democrática.” Participe activo de la construcción de un movimiento pacifista en Colombia.

**Violeta Osorio Ramírez.** Formación como actriz en España. Trabajo de Clown, Teatro de Calle, Técnica Actoral, Roles y Registros y Movimiento Auténtico. Estudios en Gestalt. Participó en el Congreso Internacional de Constelaciones Familiares en Toledo España, en diciembre 2000. Ha participado en proyectos de pedagogía de paz con el Observatorio para la paz desde 2005

**Ivonne Guzmán Cifuentes.** Politóloga de la Pontificia Universidad Javeriana. Desde el año 2002 ha estado vinculada con el Observatorio para la Paz como formadora en la Parroquia San Silvestre del Barrio Bonanza; realizó un trabajo educativo con líderes comunitarios en Barrancabermeja, y fue monitora del proyecto Escuela Itinerante de Paz del Observatorio en Soacha. Su trabajo en el equipo se centra en los problemas referentes a los sujetos sociales de paz, la participación comunitaria y ciudadanía, así como trabajo lúdico y de creación artística.

**Karem Nova Rincón.** Publicista de la Universidad San Martín. Ha estado vinculada al Observatorio para la Paz en el área pedagógica desde el año 2002, en calidad de pasante universitaria, formadora y asistente de diplomados y proyectos.

## ¿QUIÉNES SON LOS PACICULTORES Y LAS PACICULTORAS?<sup>5</sup>



Se trata de descubrir ese pequeño educador que todos tenemos por dentro.

Beatriz Zuluaga  
ICBF - Cúcuta

Son aquellas personas que se dedican al arte y a la pedagogía de sembrar y cultivar la paz como cultura. No sueñan con la paz. La construyen y la hacen presente desde sí mismos. Comprenden la paz como posibilidad para la vida digna de todos, de todas y de todo. Como posibilidad, la paz es arte y pedagogía de transformación y de construcción de la realidad. No es por lo mismo una realidad inalcanzable e irrealizable, un imposible. Es posibilidad porque habla de algo que existe, que se perfecciona, que nos perfecciona.

El pacicultor y la pacicultora, rechaza una visión determinista sobre la historia, la vida, la sociedad, los seres humanos, la naturaleza y el cosmos. Para ellos y ellas no todo está dicho y hecho, sino que todo está por hacerse. Por lo mismo son personas creativas, críticas, activas y con capacidad de proponer alternativas. Porque la historia y la vida son memoria y también proyecto, no son seres resignados, pasivos o apáticos. Como la paz existe y es posible, los cambios se logran y se construyen por medio de la paz y la no violencia, pues para ellos y ellas, la paz es arte y pedagogía de transformación de la realidad. Son por lo mismo sujetos de esperanza y utopía, actores de la historia y de la vida.

No toman la posición negativista y maniquea que cree que todo lo que existe sea malo. Pero si creen en la posibilidad de que las cosas pueden ser de otro modo, pueden ser mejores para muchos y que nosotros podemos ser mejores. Creen en la perfectibilidad del ser humano, porque creen en la perfectibilidad de la paz, no solo en su imperfección. Por eso, para ellos y ellas la paz no es simple y únicamente un modo de humanizar las guerras que nos destruyen y nos acaban. Hacen de la paz algo de todos y todas, algo que no está solo en las manos de los que hacen la guerra, y que en muchas ocasiones no quieren la paz sino perpetuar la guerra. Al contrario, sin negar la urgencia y la necesidad que reducir siempre la violencia, incluso la de las guerras, creen que en la paz existe una inmensa fuerza de transformación. Creen que la paz es posible y es posibilidad, no solo porque sea algo por conseguir, sino, y por sobre todo, porque es algo por construir.

A través del arte y la pedagogía, las personas pacicultoras hacen de la paz la salida más creativa y abierta a las cosas de la vida. No sólo rechazan todo tipo de violencias, siempre cerradas en su propio universo, sino que las desarticulan sembrando y cultivando la paz. Ponen su vida al servicio de la paz, con el fin de que la vida de todos y de todo sea respetada, cuidada, protegida, desarrollada. Los pacicultores y pacicultoras hacen un esfuerzo personal y educativo para construir sólidas razones para trabajar por la paz, para construir la paz y para vivir la paz.

Su posición ante la vida, la historia, la sociedad, no es para nada ingenua ni limitada al sentido común. Por el contrario, es un realismo constructivo, lleno de esperanza en lo posible que está ya presente y de la utopía que se hace, se construye y se realiza poco a poco, paso a paso: la utopía de la paz. Considera que la historia es también dinámica, razón por la cual es sujeto activo de la misma, no simplemente un ser que sufre pasivamente las condiciones que le ha tocado vivir, asumiéndolas de modo resignado. Ellos y ellas son pacíficos, pero no pasivos, sino activos, artesanos de la paz desde la transformación de lo cotidiano. Los pacicultores y las pacicultoras son artistas y pedagogos de la paz.

## AHORA: PACICULTURA EN FAMILIA

La violencia intrafamiliar se estudia y trata en diversas perspectivas: desde la psicología, el trabajo social, el derecho, la sociología, la pedagogía, porque muchos factores la originan. Pero igualmente, ella tiene otros efectos, abarca problemas de convivencia conyugal (las relaciones de pareja); guarda relación con los problemas de género, cuidado y educación de los hijos, relaciones entre padres e hijos, empleo y trabajo, manejo y uso del tiempo libre (de modo personal, en pareja, en familia), uso de fármacos; también tiene que ver con los problemas relacionados con la edad de los integrantes de la familia: niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. Además, en ella tiene impacto el desplazamiento forzoso, la enfermedad o la discapacidad en algún miembro de la familia, así como los grandes fenómenos sociales.

Por eso, son muchas las agencias del Estado, de la cooperación internacional y las organizaciones sociales que buscan comprenderla y que se orientan a intervenir sobre la violencia intrafamiliar, en orden a su transformación, regulación, desaparición y prevención. Por eso, también se puede hablar de modelos de intervención, estudio y análisis. Desde la misma familia, pasando por la escuela, las iglesias, las entidades estatales, como el ICBF y las Comisarias de familia, existen muchas organizaciones dedicadas al trato de los problemas relacionados con la familia. Hay, pues, muchas formas y modos de entender lo que es la familia y el modo de intervenir sobre ella o de interactuar con ella.

En la pacicultura trabajamos desde la pedagogía de paz como cultura, porque una de las grandes causas de la violencia, que siempre la retroalimentan, son rasgos de una cultura de violencia, según la cual el uso racional, político y ético de la violencia es bueno o, al menos, inevitable y necesario. Estos criterios y actitudes están inmersos en las instituciones (la familia, entre ellas). También forman el horizonte cotidiano de acción, presente en el lenguaje, en nuestra forma de ver el mundo, de organizar la sociedad, de relacionarnos, de comprendernos como hombres o como mujeres, en la forma de educar, de modo que influyen en nuestras estructuras sociales y familiares y en nuestros esquemas mentales, tanto que la forma predominante de organización y estructuración es la jerárquica, que viene acompañada por una noción de poder siempre relacionada con el dominio, la violencia o el castigo.

Razón por la cual se hace necesario actuar e intervenir en el problema de la violencia intrafamiliar, apoyados en los principios de la pedagogía y educación para la paz, que buscan un “desarme cultural”, facilitando la construcción de soluciones desde el descubrimiento de las verdaderas causas de los problemas: los criterios desde los cuales está organizada la sociedad actual y la mentalidad de guerra que le es propia.

Consideramos importante esta labor educativa, pues es posible que la intervención en cualquiera de sus formas sobre la violencia familiar, al no tocar ni develar las estructuras mentales y culturales que la nutren, no sea más que un modo de regular violencias, que no transforma las mentalidades, ni los modos de pensar que inciden en el modo de ser y hacer familia, de ser y existir como personas.



Hablamos de desarticular violencias y de fortalecer prácticas de convivencia en un sólo proceso. Porque no solo queremos oír la voz de los violentos, que se hace oír ya sea por las víctimas o por los mecanismos legales de juicio, de condena o absolución. Hasta ahora la voz de la violencia ha sido casi de modo exclusivo la única voz escuchada. Queremos también que hablen y sean escuchados quienes hacen la paz. Queremos darle fuerza nueva a la voz de la paz, pues desde ella y a partir de ella es que la voz de la violencia ha de ser superada.

Esta es una estrategia pedagógica y cultural, orientada a facilitar transformaciones personales y familiares en diversos contextos. Es una propuesta de transformación cultural y empoderamiento personal y colectivo. Tiene como punto de partida la familia como unidad sociocultural en un entorno comunitario, que puede mejorar para sí y el entorno en que interactúa, en permanente aprendizaje y apropiación de elementos teóricos, metodológicos y expresivos de transformación personal y colectiva, con el objetivo esencial de desarticular violencias y promover la convivencia en las familias y en comunidad. Articula lo expresivo, lo emocional y lo razonable; busca generar redes de confianza, vínculos, o solidaridades, gracias al diálogo y a procesos sociales de confianza. Es complementaria a lo terapéutico, aunque, partiendo de la familia, se mueve en procesos sociales. Reconoce otros abordajes de la problemática como el jurídico, sin embargo va a las raíces culturales y a un tratamiento desde el cambio y la reconciliación, en la superación de las lógicas víctima-victimario.

A partir de una pedagogía participativa e investigativa se contribuye a una labor de prevención y promoción, centrada en una doble labor: hacer conciencia de violencias en el ámbito familiar para contribuir a desarticularlas, y fortalecer las prácticas de convivencia pacífica, ambas, muchas veces coexistentes paradójicamente.

Se busca:

- Aportar a construir nuevas visiones y abordajes al tema de la prevención de la violencia en el contexto familiar.
- Promover diversas prácticas de expresión de convivencia familiar.
- Impulsar un proceso de investigación participativa en torno a la vida en familia.
- Realizar un proceso pedagógico de formación en cultura de paz en la familia.
- Impulsar la integración en familia y de la familia a otras formas de organización y vida en comunidad.
- Construir pautas de trabajo en las instituciones para atender problemas y logros de la convivencia familiar.



El punto de partida es la pedagogía de “Meterse al Rancho”, consistente en hacer un trabajo directo con la familia, de “interacción”. Esto es, que su puesta en escena está irremediabilmente condicionada a dos esenciales y concurrentes principios éticos: la participación libre y voluntaria de los partícipes, tanto familias como operadores de todo tipo, y el consentimiento explícito, público y concertado de permisión respetuosa y amorosa en los espacios privados. Con ello no se violenta ningún derecho individual ni colectivo, así como tampoco se interfiere en la “intervención” propia de los modelos judiciales y clínicos que operan según condiciones y circunstancias preestablecidas en la ley. El modelo es, si se quiere, en términos socioculturales: preventivo, pro-activo, empoderador de competencias básicas, nunca retaliativo ni culpabilista. De allí su carácter anticipador.

El enfoque del proceso es la prevención de la violencia intrafamiliar, desde la perspectiva de paz, lo que supone trabajar:

- Desde la realidad de las familias, abiertas a diversidad de modos de ser y a problemáticas de diverso orden.
- Desde una perspectiva de paz que es compleja, paradójica e incluyente, donde es posible construir alternativas de convivencia.
- Reconociendo los aportes de las instituciones que afrontan la violencia intrafamiliar, con el fin de enriquecer las perspectivas de sus abordajes desde la paz y de aportar a constituir complementariedades.
- Preguntarnos sobre la comunidad y la sociedad desde las familias, sus dinámicas y necesidades.

En cuanto al tratamiento del problema de la violencia intrafamiliar para su prevención, se propone el siguiente abordaje:

- En la perspectiva de paz, asumir la violencia que se da al interior de las familias dentro del contexto de las violencias cotidianas, que hacen parte de elementos violentos de las culturas.
- Reconocer las prácticas, valores, actitudes y representaciones de convivencia positivas, pacíficas y constructivas: la paz que existe y es necesario empoderar como estrategia de construcción de convivencia y superación de violencias cotidianas.
- Asumir la prevención de la violencia en el sentido de reconocer, rescatar y potenciar las prácticas, virtudes y actitudes positivas que son generadoras de armonía, diálogo, convivencia y crecimiento.
- Aprender a afrontar la violencia desde la lógica de la paz y no desde lógicas violentas, que refuerzan el dominio de las soluciones violentas; por el contrario, buscamos aportar a la comprensión crítica de los procesos de violencia, que abran las perspectivas para su transformación desde la perspectiva de la lógica de paz.
- Se trabaja sobre preguntas para promover la recuperación del sentido de aquello que se quiere esclarecer, mejorar, potenciar, y desde cuya comprensión es necesario partir para lograr construir de manera participativa soluciones viables y legítimas.

Se trata entonces de:

- La comprensión y superación de lógicas de retaliación y violencia a través de estrategias en las cuales sean sujetos y actores de cambio y empoderamiento todos los miembros de la familia.
- Reconocer, rescatar y potenciar las prácticas de convivencia familiar que construyen personas pacíficas.
- Desarrollar una manera de conocer y evaluar la convivencia en las relaciones familiares a través de sus representaciones, interpretaciones y expresiones.
- Trabajar desde la idea del escenario familiar, que es privado y al mismo tiempo social, dentro de un entorno y una comunidad, buscando que sea escenario de crecimiento, proyección e impulso, porque es en la familia donde nos formamos como personas.
- Ver la familia en un contexto marcado por la globalización, que se expresa en concreto en la presencia de los medios de comunicación masiva, a través de las nuevas tecnologías de la información.
- Un abordaje abierto y complejo, que se centre en la persona, concebida como alguien constituido por un contexto familiar y comunitario, y siempre abierto a múltiples relaciones intersubjetivas.
- Trabajar en un esquema que permita reconstruir las relaciones persona-familia-comunidad-agentes institucionales.

## ¿CÓMO SE FORMAN FORMADORES Y FAMILIAS PACICULTORAS?



Como ya hemos dicho con anterioridad, partimos del hecho que los seres humanos somos seres culturales y sociales y, por lo tanto, podemos cambiar, aprender y desaprender. No nacemos sino nos hacemos pacíficos o violentos. Por eso, podemos aprender prácticas, valores y formas de convivencia en paz, así como desaprender prácticas, lenguajes y formas de relacionarnos violentamente, sin importar la edad, el oficio, el origen social o en el cual vivimos. Cuando decimos que somos sujetos sociales, estamos diciendo que tenemos la posibilidad de actuar, de cambiar, de incidir así sea en nuestro pequeño entorno familiar, pues no estamos condenados a ser violentos.

Pero, además de nuestra voluntad de aprender, necesitamos contar con herramientas para hacerlo. Para esto es esta Pacicultura familiar, en la cual se encuentran muchas maneras de trabajar, pensar, conocer, conversar o jugar desde la paz como cultura de convivencia. Por esta razón le hemos dado una forma particular, para que no exista solamente una manera de entender, aprender y poner en práctica la cultura de paz, sino muchas posibilidades de trabajar con la paz en la convivencia familiar y comunitaria, que ojalá despierten la creatividad y la imaginación de los y las participantes.

¿Una familia pacicultura: ¿Cómo es? ¿Cuáles son las características y fortalezas de una familia colombiana PACICULTORA?

- Una familia pacicultura es una familia que dialoga y realiza ejercicios compartidos de razonamiento para resolver de manera no violenta sus conflictos y mejorar su convivencia.
- La familia pacicultura protege, anima, resguarda y acaricia sus niñas y niños con profundo respeto por su integridad como personas, en su cuerpo, sus sentimientos, razones y emociones.
- Una familia que vive del amor y manifiesta ese amor en hechos cotidianos y en palabras de afecto.
- Una familia pacicultura escucha a todas las personas, especialmente a los más pequeños y a las personas ancianas, siempre con atención y consideración real.
- Una familia pacicultura comprende a sus miembros, no juzga ni realiza críticas destructivas, sino que aprende de la experiencia.
- Una familia pacicultura no se ríe de sus miembros, sino se ríe con ellos.
- Una familia pacicultura le apuesta al amor y la comprensión como factor de cambio y enseñanza, desterrando para siempre las diversas formas de castigo y represión.



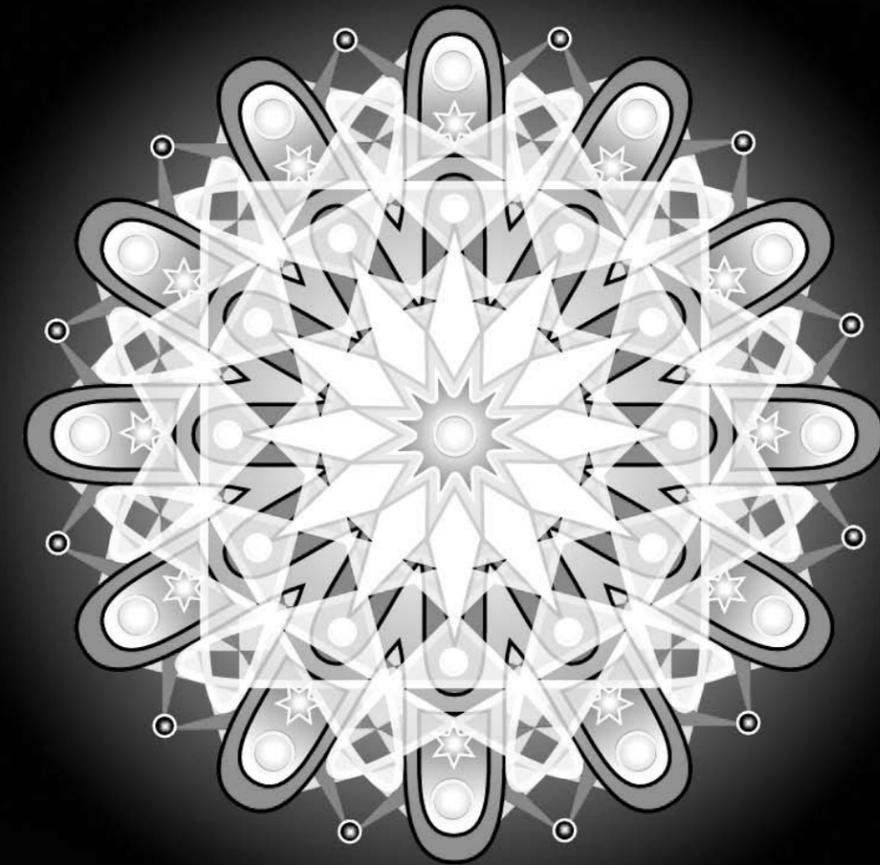
ESTA CAJA DE HERRAMIENTAS SE CONSTRUYE A PARTIR DE UN

# MANDALA

## ¿Qué es un *mandala*?

Mandala significa círculo, rueda, totalidad en una lengua sagrada y literaria en la India, el sánscrito. Es en su origen una representación geométrica y simbólica del universo en el Brahmanismo y el Budismo. El mandala es originario de la India, aunque también se encuentran este tipo de representaciones en otras culturas, como los indígenas americanos - Aztecas, Incas, Navajos - o los aborígenes australianos. El mandala es un arte milenario que busca crear centros energéticos de equilibrio y purificación que transformen el entorno y al individuo.

En la cultura occidental, fue Carl G. Jung<sup>7</sup> quien los utilizó por primera vez en procesos de transformación personal con el objetivo de alcanzar la armonía y la integración del individuo, ya que los mandalas representan la totalidad del ser humano, abarcando el consciente y el inconsciente. Parte de la consideración que interactuar con los mandalas ayuda a curar la fragmentación psíquica y emocional, a manifestar la creatividad y a transformar conductas autodestructivas y dañinas. Es como un viaje hacia el interior de uno mismo, que permite repensar y replantear prácticas y conductas, y abre puertas hasta ahora desconocidas que permiten que brote la sabiduría interior.



### notas

<sup>7</sup> Carl Gustav Jung (1875-1961) fue un psiquiatra y psicoanalista suizo, fundador de la escuela analítica de la psicología.

## ESTA CAJA DE HERRAMIENTAS SE CONSTRUYE A PARTIR DE UN MANDALA

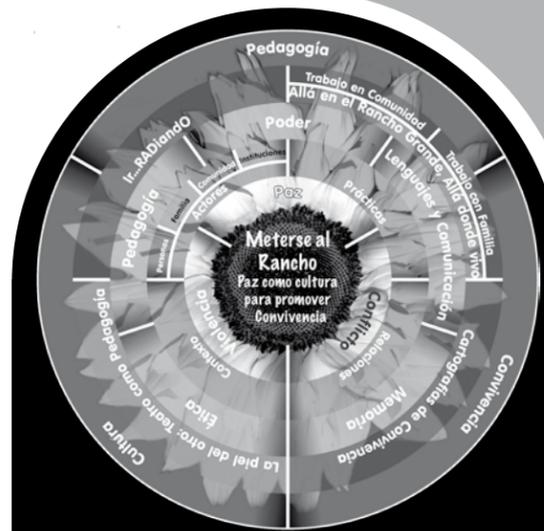
### ¿Por qué un mandala?

La estrategia de interacción cultural integral que se propone parte en primer lugar del reconocimiento de sí mismo y del otro como sujetos de paz; es decir, como persona capaz de tomar opciones, de elegir, en un caso determinado, por un camino violento o no violento, para resolver o no un problema. Pensamos que eso se refleja, con bellas coincidencias en el mandala, en sus componentes interconectados y sus fines pedagógico-culturales explicitados. Requeriré, para facilitar su comprensión, aprehensión y ejecución, un diseño especial, consecuente con sus contenidos y métodos. Hicimos uso de una representación geométrica de la vida y las formas de interacción cultural capaz de mostrar el proceso de transformación del ser humano.

Se trata de sentirnos, en primer lugar, como miembros de una familia, la de cada cual, de la que venimos; y comprendernos y comprender a ese “otro”, con el que vamos a interactuar, como integrante o miembro de otra familia. Es decir, nos reconocemos como sujeto miembro de una familia; en las relaciones con las personas (en familia) y nuestro entorno en general, con los diversos objetos que le habitan, hacemos permanentes “representaciones”, que se traducen en símbolos y significados, conceptos y nociones, sentimientos y emociones, susceptibles de ser puestos en un lenguaje común con el objeto de ser “comunicados” y comprendidos por las personas de la comunidad en que habitamos, donde desarrollamos nuestra vida, donde desempeñamos nuestros diversos roles.

Tratar de hacer visible la paz y desarticular violencias en la familia y su entorno, pues potenciar su convivencia es tratar de cambiar hábitos y actitudes, concepciones de vida que atraviesan la cultura, que se manifiestan, como en un mandala, reintegrando las partes con el todo, representando la totalidad del ser humano. Como representación de esa totalidad, desde una pedagogía de paz, el mandala cumple un perfecto servicio.

Dado ese campo amplio de significados de mandala, pero sobre todo, su concepción de “interacción” de la vida, nos pareció apropiada y oportuna la analogía del mandala con el “meterse al rancho” de la convivencia en familia. Se trata de múltiples formas de actuar dentro de repertorios culturales que posibilitan o no la construcción de tejido social. Las virtudes o cualidades pedagógicas del mandala, se concretan en mostrar de forma visual, sensorial y cognitivamente las diferentes posibilidades de interrelación entre todos los saberes, prácticas y lenguajes de los seres humanos y los grupos que interactúan en diversas situaciones. El mandala permite, entre otras cosas, mostrar el equilibrio entre los saberes, el conocimiento en movimiento, la intuición creativa y las numerosas interpretaciones de nuestras propias creaciones.



### Nuestro mandala

Nuestro mandala está compuesto por un centro o núcleo y 5 círculos, que se articulan entre sí y se pueden mover. Cada segmento de cada círculo se puede articular y conectar con cada segmento de los demás círculos, permitiendo así muchas entradas a la pacicultura familiar, dejando abierta la posibilidad de combinar los componentes de los círculos de acuerdo a las posibilidades, necesidades y creatividad de los formadores y formadoras. Lo importante es siempre tener en cuenta el núcleo y los fundamentos que se inscriben en el primer círculo, así como los propósitos de todo el proceso que se ubican en el último círculo. Cada uno de los componentes los describiremos a continuación. Se relacionan entre sí y van de la mano en las actividades que se proponen. Por ejemplo, el tema “memoria” se articula a la ética, al lenguaje, y se puede realizar con el juego de la cartografía o el teatro; o un ejercicio de lenguaje sobre historia familiar puede llevar a un ejercicio de comunicación en radio, etc. Así se abren enormes posibilidades. Algunas están recogidas en este texto, pero cada formadores/a pacicultur/a ojalá haga uso de su imaginación, su experiencia y creatividad para ingeniarse muchas otras actividades que enriquezcan esta Pacicultura familiar.



Los formadores en Soacha sobre el mandala:



Nos muestra como en un mismo conflicto se nos presentan múltiples caminos para resolverlo.

**Mauricio.**

Es multivisual, dando diferentes enfoques de un mismo momento. Hay varios puntos de vista. Refleja una realidad que no es ni blanca, ni negra, sino que la vida tiene muchos colores.

**Alejandro.**

Cada persona es única, cada familia es única, el Mandala nos ayuda a abordar una ruta específica para cada caso.

**Luz Helena.**

La forma es como una ruleta donde siempre se gana.

**Lucerito.**

Cada uno puede formar su propio Mandala.

**John.**



EN EL CENTRO DEL MANDALA: ¿METERSE AL RANCHO?

# CENTRO DEL CÍRCULO



## ¿POR QUÉ METERSE EN EL RANCHO?<sup>8</sup>



Cuando decimos que alguien se nos metió al rancho, por lo general se entiende que se metió en nuestra vida privada o en asuntos íntimos, a los cuales sólo puede acceder si hay la suficiente confianza. En esta pedagogía nos queremos “meter al rancho” de la familia de manera no violenta, respetuosa, sobre bases de confianza y con permiso de las personas y familias, que nos abren su puerta y su vida.

Como ya se mencionaba, el punto de partida es la pedagogía de “Meterse al Rancho”, consistente en hacer un trabajo directo con la familia para buscar que las personas se miren a sí mismas, se metan en la piel de sus seres cercanos para comprenderlos mejor, en un proceso interactivo de transformación social. “Meterse al rancho” no es sólo, aunque lo incluye, “meterse” a las casas de modo físico. Por “meterse al rancho” se entiende interactuar, relacionarnos, comunicarnos, con el propósito de entrar en contacto con otros seres humanos, en la diversidad y riqueza de sus experiencias. De modo tal, que la acción comunicativa sea una labor de aprendizaje y desaprendizaje mutuo mediante el diálogo de saberes, muchos de ellos fundamentados en las experiencias.

### Meterse al rancho en Soacha:



En la medida que nos metamos al rancho cada uno, y luego si tendremos medios para meternos en el rancho de los otros.

Margarita Bejarano.

### En Bucaramanga:

Identificar la familiar: Presentarnos como pacicultores. Escuchar-orientar buscando las herramientas necesarias para generar la confianza que necesitamos de ambas partes para meternos al rancho, colocando la energía positiva para acabar o minimizar los conflictos.

Socializar con los demás, no para criticarlos sino para resaltar los valores de las familias o personas y muchas cosas buenas que podemos poner en práctica que por medio de las charlas y el escuchar a los demás. Nos damos cuenta que podemos poner en práctica nuevos valores positivos que a veces no nos damos cuenta que los tenemos.

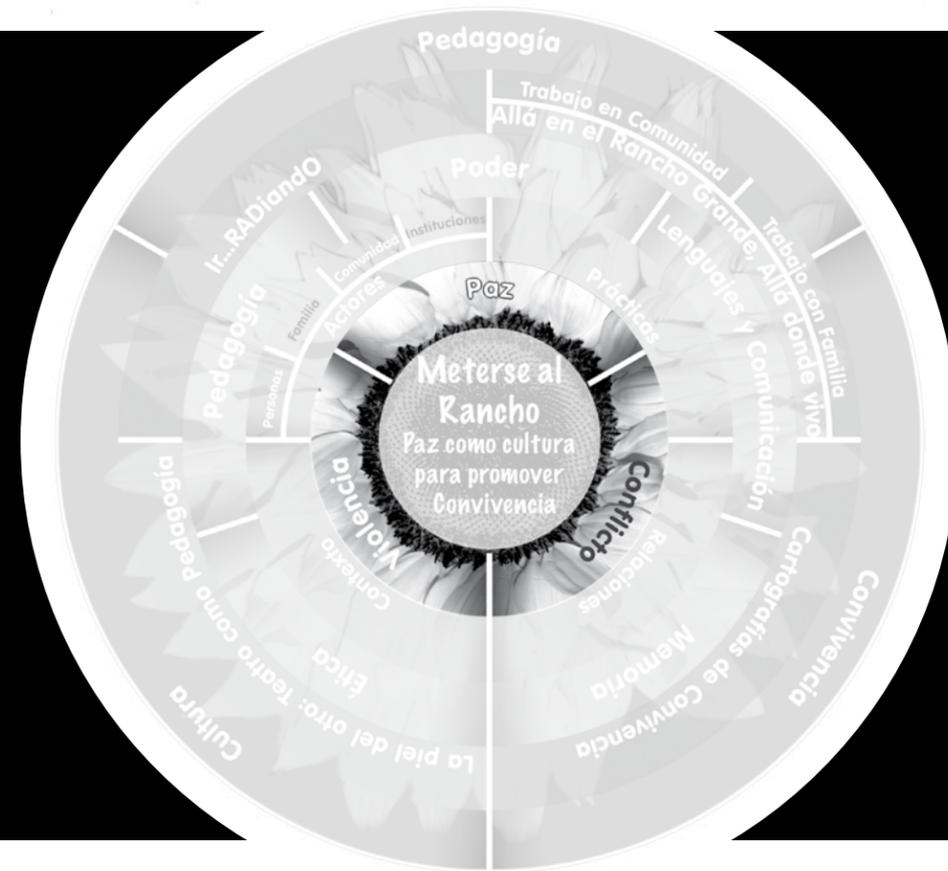
Al entrar a casa motivados por un sentimiento de paz trabajamos toda la familia con ayuda de nuestras herramientas y con las que ellas propongan para fortalecer la paz en la casa y la sociedad, que cada familia salga a fomentar aprendizaje, y fortalecer la paz familiar y social.

“Meterse al rancho” significa hacer “hablar” y “oír” a la familia, así como es, como la presentan y quieren que sea sus propios miembros. Significa entender que todo en la familia nos habla y nos escucha: sus miembros, sus lugares (de habitación, de recreación, de interacción, etc.), sus tiempos (el día, la noche, etc.), sus momentos cotidianos y significativos (comidas, celebraciones, tradiciones, historias), sus modos de relacionarse, sus intereses y necesidades. Se trata de aproximarnos a la familia así como es, como ella se presenta y como los organismos institucionales (colegios, iglesias, estado, etc.) la perciben e interactúan con ella. Se trata de hablar y de escucharlos a todos, y no sólo a las “víctimas” de la violencia intrafamiliar, sino que hablen todos, oír todas las voces: las de todos sus miembros, las que hablan en todos sus lugares, en todos los momentos y en todos los tiempos.

“Meterse al rancho” implica también pensar la familia como sistema abierto y en interacción recíproca con todos los demás sistemas sociales. Por eso, incluye tener presente a todos los actores, los distintos lugares o espacios, las variadas formas de relacionarse entre ellos, con los demás y con todo el sistema social y cultural, los distintos tiempos y las diferentes necesidades, consideradas por edad y género, con una mirada particular a la población más vulnerable. Es pensar la familia en su entorno y trabajar con la familia en su comunidad, asumiendo que el trabajo sobre el tema familia no significa encerrarse en las cuatro paredes, sino, con base en el respeto a la intimidad y la privacidad, encontrar formas de trabajo en comunidad para el fortalecimiento de la construcción de convivencia en los ambientes familiares.

¿DÓNDE NOS PARAMOS? LOS FUNDAMENTOS

# PRIMER CÍRCULO



## ¿DÓNDE NOS PARAMOS? LOS FUNDAMENTOS<sup>9</sup>

Como ya hemos dicho, es necesario:

Desarticular violencias culturales y

Fortalecer prácticas pacíficas y no violentas de convivencia en familia y comunidad.

Por esta razón nos movemos dentro de estos tres conceptos:

# CONFLICTO, PAZ Y VIOLENCIA

Esto quiere decir:

## I NO ES LO MISMO CONFLICTO QUE VIOLENCIA:



Podemos definir los conflictos como aquellas situaciones de disputa o divergencia en las que existe contraposición de intereses, necesidades, sentimientos, objetivos, conductas, percepciones, valores o afectos entre individuos y grupos que definen sus metas como meramente incompatibles. El conflicto es algo consustancial e ineludible en la naturaleza humana y puede manifestarse de manera violenta o no según las incompatibilidades que genere.

Existen conflictos por poder, por intereses, de impulsos, de género, de sistema. El conflicto se puede ver como el motor del cambio social, pero también como fuerza destructiva que amenaza con destruir el orden social, siendo las dos determinaciones caras de la misma moneda.

Es muy extendida la percepción del conflicto como algo negativo. De hecho, etimológicamente, conflicto quiere decir chocar o topar con. La primera acepción que aparece en el Diccionario de usos del español María Moliner es “momento más violento de un combate” lo que corrobora la manera negativa en que se entiende la palabra conflicto. Por lo general, coloquialmente, se tiende a confundir conflicto con violencia.

Sin embargo, desde una perspectiva de paz, el conflicto no sólo se asume como algo inherente a la persona humana y a las sociedades, sino que es positivo y necesario. Partiendo de la diversidad, característica de las personas, el conflicto es el proceso que se da cuando intentamos hacer una tarea común, y en la resolución del conflicto está el camino para conseguir la paz, comprendiendo que es una construcción social y una creación humana, diferente de la violencia, hasta el punto que puede haber conflicto sin violencia, pero no violencia sin conflicto. El conflicto puede ser positivo o negativo según como se aborde y como termine, con posibilidades de ser conducido, transformado y superado hasta convertirse en paz.

Esto quiere decir que es necesario considerar los conflictos como parte de la condición humana frente a la cual se generan salidas pacíficas o violentas. El reconocimiento de los conflictos como un espacio donde coinciden y se gestionan los diversos intereses y percepciones de personas, grupos y comunidades, nos dota de gran capacidad de comprensión sobre las dinámicas humanas en general y de la paz en particular.

Esta nueva visión del conflicto da un carácter dinámico a la paz, ya no tanto como situación sino como proceso, como una manera de abordar las realidades conflictivas de la existencia de modo que se impulsen nuevas construcciones sociales más justas y menos violentas. Es por ello mismo que tenemos que aprender a manejar el conflicto. Para hacerlo, hay que diferenciar, en primer lugar, entre el conflicto (divergencia natural e inherente al ser humano y a las sociedades) y la forma de manejarlo (violenta o no violenta).

## DEFINICIONES

- El conflicto, como las crisis, es consustancial al ser humano. “Donde hay vida hay conflicto.” (Dahrendorf, 1970)
- Es un fenómeno multidimensional que se explica desde una perspectiva multidisciplinaria.
- El conflicto implica: actores, causas, proceso y contexto.
- No es negativo en sí mismo, sino que “es un fenómeno indispensable para el crecimiento y desarrollo del individuo y de la sociedad.” (Smith, 1979).
- Por ello es importante diferenciar entre la naturaleza, las causas y origen de los conflictos y sus manifestaciones, así como sus formas de gestión y transformación. En la forma de manifestarse, de su tratamiento está la paz o la violencia (o la guerra cuando se trata de grupos humanos mayores y países). Tenemos la opción de resolver los conflictos de manera pacífica y creativa o de manera violenta, y eso es lo que podemos aprender, buscando comprender al otro, entender su punto de vista, así como lograr que él comprenda el nuestro. De ahí el valor del diálogo.
- Es necesario diferenciar la existencia del conflicto de algunas formas no positivas de su resolución. Se trata no de la “supresión del conflicto sino su resolución por medios no violentos, desmilitarizados (Vela, 1984)
- Hay que diferenciar agresión o cualquier respuesta violenta de intervención en un conflicto del propio conflicto.
- “La confusión proviene porque se asimila violencia a conflicto. La violencia no es más que uno de los medios para resolver el conflicto, destruyendo al otro. La violencia tiende a suprimir el conflicto apuntando a la eliminación del adversario”. La violencia es un medio, el conflicto es un estado de hecho” (Sémelin, 1983)
- Es necesario distinguir entre agresión u otras conductas violentas, de agresividad o combatividad. La una es un acto efectivo, lo otro es una disposición. La agresividad es parte de la conducta humana no negativa en sí misma sino necesaria como fuerza para la autoafirmación física y psíquica del individuo, determinada por los procesos culturales de socialización. Violencia no es sinónimo de agresividad; de la “inevitabilidad de la agresividad no se deriva la inevitabilidad de la violencia” (Etxeberria, 1985).
- Es importante la percepción de los actores tanto en la génesis como en el desarrollo del conflicto, hasta tal punto que “regular o resolver un conflicto supone a menudo clarificar las percepciones y hacerlas comprensibles a ojos de ambas partes” (Grasa, 1987).

## 2 HAY MUCHAS VIOLENCIAS:

La violencia puede ser física, psicológica, mental; individual o colectiva. Todas estas formas las podemos agrupar en tres grandes tipos:

### VIOLENCIA DIRECTA:

Es violencia como acto o acción.

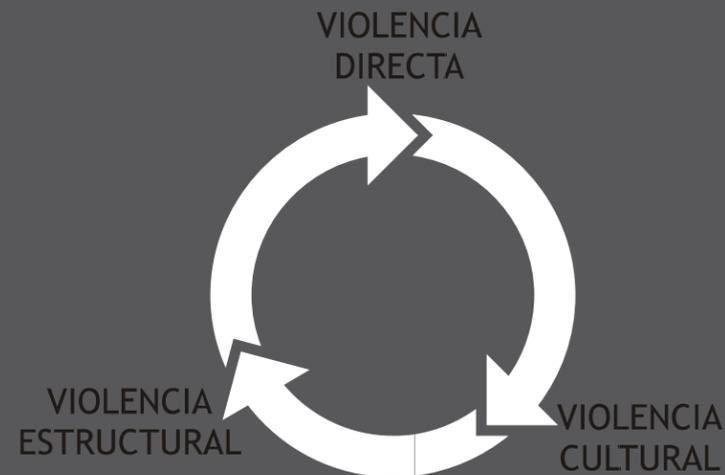
### VIOLENCIA ESTRUCTURAL:

Tiene que ver con las condiciones de vida, formaciones social, políticas, procesos, estructuras sociales.

### VIOLENCIA CULTURAL:

Entendida como legitimación, valores, prácticas, conductas, lógicas.

Estas violencias se conectan y retroalimentan entre sí, y es necesario romper el círculo vicioso en que se reproducen.



Las condiciones de inequidad, pobreza, exclusión son una realidad que afecta el ámbito doméstico. Sin embargo, la violencia estructural así como los discursos legitimadores se convierten en argumento para justificar actitudes y comportamientos violentos, así como continuar en la reproducción del circuito de las violencias que se nutre de realidades como de creencias y dispositivos sociales y culturales. Se trata de un circuito en el cual se trata de intervenir y el cual hay que romper desde la perspectiva en que es más posible actuar: la desarticulación cultural y pedagógica de comportamientos y lógicas de violencia, a través de la desagregación de diversas violencias, mostrando sus dimensiones, entramados y conexiones sociales, estructurales y culturales, y mostrar las dimensiones de una paz entendida como posibilidad de acción y transformación de vida cotidiana, donde se anida la mayor de las violencias: la paz como cultura y fortalecimiento de prácticas de convivencia pacífica. Porque, aún en contextos de precariedad y pobreza se trata de romper círculos viciosos que se convierten en trampas y prisiones para las propias personas y unidades familiares.

## 3 HAY QUE DESARTICULAR VIOLENCIAS CULTURALES.

Una manera de romper ese circuito vicioso es trabajar sobre la violencia cultural, que también podemos y debemos desarticular en el ámbito familiar y cotidiano: en la manera de relacionarnos, en las prácticas culturales y sociales, en las maneras de pensar, de criar y de actuar y comportarnos.

La violencia en el ámbito doméstico, cotidiano y familiar responde a un tramado de violencias visible e invisible, rodeadas por tolerancias, complicidades, subordinaciones, intimidaciones, que por pertenecer al ámbito privado son a veces difíciles de reconocer, hacer visibles y tratar. En la violencia doméstica hay una raíz cultural e histórica. Ocurre en todos los niveles de la sociedad, económicos, étnicos, culturales, religiosos. Se expresa física, psicológica, verbal y moralmente. La rodea el silencio, la complicidad, la aceptación, la vergüenza y la tolerancia. La violencia doméstica no es solamente el abuso físico, golpes o heridas; son igual de importantes la violencia psicológica y la sexual por el trauma, y cuando se ataca la integridad emocional o espiritual de una persona. En la violencia doméstica se conectan ciclos y circuitos de abuso psicológico, maltrato físico, momentos de reconciliación en la victimización y ambivalencias en



cuanto a las emociones que están involucradas. Se expresa de muchas maneras: la palabra, la amenaza, el gesto, la manipulación económica, el sexo, el aislamiento, la actitud y el acto. Culturalmente se presenta la paradoja de niveles o expresiones de violencia socialmente aceptados y legitimados, y respuestas que se sitúan en códigos culturales igualmente violentos, en cuanto reproducen la victimización y la retaliación, y dificultan un abordaje constructivo que permita la transformación integral e incluyente del ámbito familiar. Igualmente, no todo es violencia: existen también en todo espacio cotidiano prácticas, valores, comportamientos, códigos de convivencia que responden a una paz como cultura.

Por eso, se trata de un doble propósito: desarticular violencias y lógicas violentas así como fortalecer expresiones y manifestación de paz cultural y convivencia existentes en el entorno doméstico.

La paz también la podemos entender de muchas maneras. Opuesta a la guerra o a la violencia estructural, como forma de resolver o tratar un conflicto. Sin embargo, entendemos que la paz no sólo existe cuando se resuelve o gestiona un conflicto, sino que en las prácticas humanas, en la vida de las personas, de las familias y la comunidad existen la paz. La paz es también es nuestro punto de partida en el cual nos paramos, asumiendo que la paz es tan real como la violencia y el conflicto en la familia como en cualquier espacio humano. Esa es la paz de la cual buscamos hacernos conscientes, para hacerla visible y fortalecerla.

Una paz posible que deja de ser un objetivo lejano al cual aspiramos llegar o esperamos que nos llegue. Es una paz que construimos desde nosotros mismos, entendiendo que como personas y familias somos actores de paz: pacicultores/as.

Al querer fortalecer prácticas de convivencia, estamos hablando de paz. La paz se asocia a concordia, armonía, tranquilidad, cooperación, pacto, alianza, acuerdo, y es una palabra relacionada con el buen vivir de las personas: como realidad o como deseo de que se alcance. Paz tiene que ver con fin de la guerra, bien sea por vía de la negociación o por vía de la derrota militar y la rendición. Paz tiene que ver con bienestar social, con justicia y democracia. Paz tiene que ver con tranquilidad del espíritu. Paz tiene que ver con una relación armónica con la naturaleza. La paz es un acuerdo, un acto, un pacto, una construcción, un modo de vida; por la paz se lucha, se ora, se pide, incluso se hace la guerra. La paz se expresa en símbolos, toma forma de bandera y ha sido una diosa en diversas culturas. En todas las lenguas de nuestro ámbito cultural y en otros ámbitos culturales está presente la paz. Todas las ideas de paz tienen su sentido, tienen su valor: no son excluyentes, implican unos alcances de la paz diferentes, y muchas veces se presentan conectados (por ejemplo, en procesos de paz diferentes que buscan generar transformaciones sociales y políticas).



La “Cultura de Paz” como propuesta nace a finales de los años 80 con UNESCO, como organismo de la ONU encargado de la educación, la ciencia y la cultura, cuando al final de la guerra de los bloques, afloraron conflictos no resueltos al interior de los países y cobró mayor peso el tema de los conflictos intraestatales. Esto hizo pensar en la necesidad de trabajar sobre aspectos relacionados con la paz, más allá del equilibrio desde posiciones de fuerza, en una gestión no-militar de las crisis, en otros conceptos de defensa, en la prevención de conflictos armados, y en la educación, los medios de comunicación, los escenarios familiares y los procesos de socialización como instrumentos de construcción de paz. En 1989 se realizó en Costa de Marfil un Congreso Internacional sobre la “Paz en las Mentes de los Hombres” donde la UNESCO recibió como mandato construir nueva concepción de paz: Cultura de Paz. La premisa que se planteó fue que si es en la mente de los hombres donde nace la guerra, es allí donde hay que desmontarla y crear las bases de la paz. A partir de esta decisión, la cultura de paz se ha plasmado en programas, agendas, manifiestos, declaratorias como la proclamación del año 2000 como el año de la Cultura de Paz y la década entre los años 2001 y 2010 declarada “Década Internacional de la Cultura de Paz y no violencia hacia los niños del mundo”, a instancia de 18 Premios Nóbel de paz. Se ha abordado la cultura de paz para trabajar las raíces del conflicto, para la consolidación de paz en tiempos del posconflicto; ha estado presente los temas de la mujer y la familia y en la transmisión de los valores culturales.

Para trabajar la paz como cultura, es importante establecer la diferencia entre violencia directa que se expresa como acto y acción, de la violencia estructural que se expresa como institución, modo de organización y estructura, y violencia cultural como aquello que justifica y legitima las otras violencias. Por lo general, las diferentes violencias se conectan y retroalimentan, generando un círculo vicioso, el cual buscamos romper reconociendo y desarticulando elementos de una cultura de violencia para reconocer y fortalecer los aspectos culturales que significan una convivencia armónica.

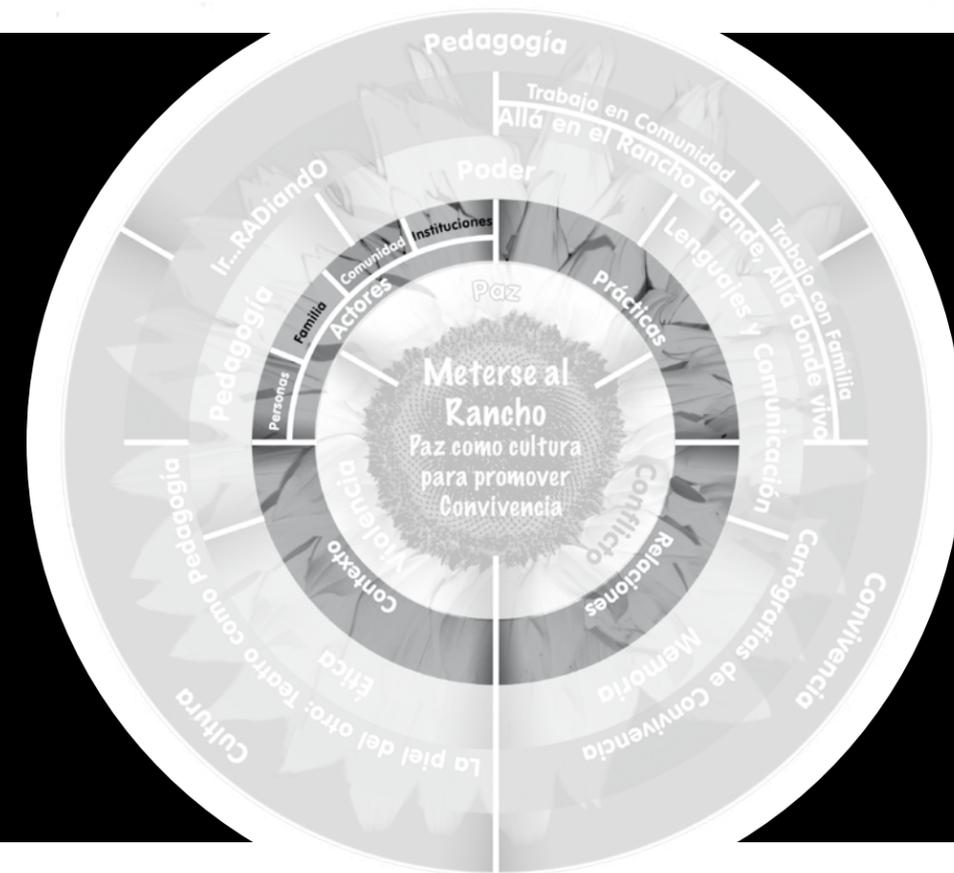
Por esta razón, para el reconocimiento de estas conductas pacíficas, no se trata solamente de utilizar sinónimos de paz (concordia, tranquilidad, armonía, bienestar, calma, quietud, serenidad, sosiego, etc.), sino dar valor y fortalecer las más diversas expresiones de regulaciones y prácticas pacíficas, saberes, conductas, relaciones, vínculos, valores.

Al hablar de paz como cultura, lo importante es el acercamiento a una perspectiva que nos permita construir una idea de paz activa y dinámica, posible, que nos permita actuar desde nosotros mismos, como sujetos sociales. Una paz que es camino, método, mentalidad, pedagogía y paradigma. Una idea de paz dinámica, práctica, una nueva lógica para abordar y transformar nuestra realidad. La llamamos PAZ COMO CULTURA.

Implica cambiar de perspectiva y entender que la fenomenología de la paz, es decir, todas las circunstancias y dimensiones en que interviene, es real y potencialmente más diáfana y evidente de lo que se considera en muchas ocasiones, ya que su realidad práctica, semántica, conceptual e imaginaria tiene una gran profundidad. Es una manera de mirar y tratar los mismos problemas y las mismas preguntas que en otro momento tal vez hemos visto desde la óptica de la violencia. No desconocemos que la violencia también es parte de nuestra realidad, pero no es lo único que la explica y la marca. La paz como cultura es la comprobación clara de que la paz no es un sueño y una meta, sino es una realidad a partir de la cual nos recordamos, nos construimos como personas, como sociedad, desde la cual hacemos historia y damos sentidos a nuestra vida.

¿CON QUIÉNES Y DESDE QUÉ TRABAJAMOS EL PROCESO PEDAGÓGICO?

## SEGUNDO CÍRCULO



## ¿CON QUIÉNES Y DESDE QUÉ TRABAJAMOS EL PROCESO PEDAGÓGICO? ACTORES-RELACIONES-PRACTICAS-CONTEXTO

Cuando hablamos de categorías nos referimos a los aspectos desde y sobre los cuales vamos a mirar y realizar este proceso pedagógico, porque es allí de la paz como cultura, la promoción de convivencia y desarticulación de violencias sobre vida y sentido:

Aquí encontramos los actores, sus relaciones, las personas que conforman la familia, en especial “niños” y adultos mayores”, encontramos las instituciones y su papel, las prácticas, etc.

### LOS ACTORES:

En este proceso participan diversos actores:

#### LA COMUNIDAD:

El barrio, barrios, comuna o comunas donde se realiza el trabajo con familias en su entorno

#### LAS FAMILIAS:

que participan del proceso

#### LOS FORMADORES:

Agentes educativos y comunitarios, funcionarios de diverso orden, estudiantes practicantes, docentes y administrativos de la Universidad

#### LAS INSTITUCIONES:

encargadas de políticas públicas relacionadas con el tema de la convivencia en familia; universitarias que cumplen un papel importante en la relación entre conocimiento y comunidad; entidades encargadas de temas de salud, educación, justicia que también se ocupan del tema.

Este proceso cuenta con un componente fundamental: la sinergia entre Universidad, comunidad e institucionalidad. El desarrollo del pilotaje mostró las bondades del encuentro entre academia y comunidad, con un elevado componente de trabajo voluntario y sentido de servicio social de paz.

Este conjunto de actores se encuentran en el GRUPO DE TRABAJO LOCAL - GOL -, compuesto por:

- Agentes comunitarios y educativos: madres FAMI, educadores en familia, miembros unidades móviles, Clubes Juveniles, jóvenes y organizaciones sociales.
- Funcionarios: ICBF, Casa de Justicia, Comisaría de Familia, Secretaría de Salud y Educación, Personerías.
- Personas provenientes (en el caso de Soacha) de otros procesos educativos en paz.
- Otros actores sociales de la comunidad y personas con prácticas comunitarias.
- Universidades: docentes, estudiantes, practicantes.

Se hace un especial énfasis en la participación de personas en situación de desplazamiento, teniendo claro que, como lo enseña la experiencia, para evitar ser estigmatizada y discriminada, esta población tiene a difuminarse, y tal como sucede con la problemática de la VIF, esta condición por lo general surge cuando se generan relaciones de confianza. Se requiere igualmente una mirada compleja y amplia que redefina los criterios correspondientes para esta problemática, así como es necesario ampliar la visión de la familia.

De otra parte, en el proceso con todos estos actores se trabaja:

En primer lugar con **personas** que son parte del proceso, porque se trata de una pedagogía de paz que busca involucrar a cada una de las personas, independientemente de su origen, oficio, rol, teniendo como punto de partida que una transformación cultural para la paz nos compete a todos. Esta es la razón por la cual se busca que la composición de los grupos de formadores y formadoras sean mixtos, es decir, estén compuestos de miembros de la comunidad, líderes sociales, educadores, funcionarios, estudiantes y docentes, que realizan todos el conjunto de las actividades y desarrollen el modelo.

De otra parte, también en el trabajo de multiplicación en familia y comunidad, las personas realizarán cada una su propio proceso en su entorno, y aportarán de diversas maneras.

Por eso hablamos de sujetos como las personas que han reconocido que existen con otras personas. Personas que se reconocen como potencias que crecen y florecen al asumir a las otras personas como la condición de posibilidad de la propia realización humana, no en el sentido de “usar” a esas personas para el propio provecho, sino en el de no poder llegar a ser “yo mismo” sino sólo con y por las demás personas.

Estas personas se pueden constituir en sujetos sociales en la medida en que potencian estas relaciones de responsabilidad y cuidado con las otras personas. El sujeto es la persona que gana la conciencia de quién es (yo) sólo con esas otras personas que la constituyen. En ese sentido, el sujeto se comprende en sus relaciones dentro de su familia, con su comunidad, con los sistemas de prácticas que comparte.



## LAS FAMILIAS:

Pensamos la familia como sistema abierto y en interacción recíproca con todos los demás sistemas sociales. Por eso, incluye tener presente a todos los actores de la familia, los distintos lugares o espacios, las variadas formas de relacionarse entre ellos, con los demás y con todo el sistema social y cultural, los distintos tiempos y las diferentes necesidades, consideradas por edad y género, con una mirada particular a la población más vulnerable.

En este proceso la familia no es un caso ni un paciente: es un actor que realiza su propio proceso formativo y en él reflexiona sobre sus prácticas, relaciones en su convivencia. Por eso hablamos de la FAMILIA PACICULTORA.



## ¿QUÉ ES LA FAMILIA PACICULTORA?

La familia se puede entender de muchas maneras. No siempre está compuesta por mamá, papá e hijos, sino que se organiza de muchas maneras. La familia ha cambiado y sigue cambiando de modo acelerado en sus modos de organización, estructuración y concepción. No existe una familia igual a la otra, así como tampoco hay un ser humano igual a otro.

Familia “pacicultora” puede ser toda familia, en sus distintos tipos y modalidades existentes hoy día. Todas las familias tienen sus problemas, pero ese no es el punto de partida para ser una familia “pacicultora. No es una familia perfecta ni ideal. Es una familia dinámica, en estado permanente de construcción y de transformación. Es por ello, una familia autocrítica de sí misma. No le huye al conflicto. Por el contrario, lo considera como algo propio de la dinámica familiar, como una realidad presente en ella, pero al que ha de acercarse y transitar de un modo no violento y pacífico.

Se dice que es “pacicultora”, porque cada uno de sus miembros ha hecho de la paz opción de vida y opción de construcción personal, familiar y comunitaria. Para ellos la paz es cultura y posibilidad para la vida. La paz es arte de convivencia y vida familiar. Es la familia que desde la paz ofrece lo mejor de sí misma para ella, para su comunidad y para la sociedad.

Es una familia en donde todos son valiosos e importantes, especialmente los más pequeños y vulnerables. Es una familia en donde la diferencia de cada uno es asumida y vivida como una gran riqueza. Razón por la cual la tolerancia no es aguante, sino respeto mutuo y construcción colectiva. Es una familia en donde la educación de los hijos se busca que sea dada y ofrecida desde la paz y sus valores. Por lo mismo, es una familia que educa para la paz y en paz. Al decir esto, decimos que es una familia para quienes la paz y sus valores son formas de pensar, de hacer y de ser.

La autoridad y el poder en ella no son dominación y control sobre los demás, sino un servicio al bien de todos y al desarrollo libre, autónomo y constructivo de todos sus miembros. Favorece el diálogo como modo de aprendizaje mutuo y de permanente reconocimiento personal y familiar. No impone normas, sino que se rige por la ética de la convivencia, del reconocimiento de la diferencia del otro. La disciplina y los límites no son signos del autoritarismo y manipulación de los mayores o de los más fuertes, sino, en donde son necesarias, modos de autorregulación personal y familiar.

Es una familia que valora su historia, la historia de cada uno de sus miembros y la de su ciudad, región y país. Al hacer memoria no es para recriminar o recriminarse hechos del pasado con el fin de seguir culpabilizando o culpabilizándose, sino para construir desde lo que fue y desde lo que quiere ser.

Es una familia donde ser hombre o ser mujer no es signo o de fortaleza o de debilidad, así como tampoco lo es ser niño o adulto. Nadie es el dueño de la vida del otro. Nadie es dueño de las decisiones del otro. Donde las decisiones afectan a todos, estas son compartidas y discutidas. Donde cuando son personales, son respetadas y valoradas.

No es una familia cerrada y aislada de su entorno ni de las demás familias. Sabe que en muchas ocasiones el entorno la puede afectar, por eso se relaciona con él de modo crítico y constructivo. Pero también sabe que en ella y sus miembros existen muchas potencialidades y fortalezas para construir y transformar su entorno social y comunitario.

## LA COMUNIDAD:

En este proyecto asumimos que la familia vive en comunidad. No trabajamos con familias sin tener en cuenta el entorno con el cual se relaciona y en el cual vive, con la perspectiva que la familias que hacen parte del proceso, a su vez van a irradiarlo en su comunidad, es decir, su barrio, su trabajo, la escuela, su parroquia y a las instituciones con las cuales se relacionan.

## LAS INSTITUCIONES:

Son diversas: tanto las estatales encargadas de la política pública relacionada con el tema - ICBF, Secretarías de Salud y Educación, Casas de Justicia, Comisarías de Familia, personerías; los organismos de cooperación internacional que son actores comprometidos con la búsqueda de soluciones a las problemáticas más acuciantes; las universidades que tienen como compromiso la producción de conocimiento, la formación de jóvenes y profesionales, así como labores de investigación, que este proceso cumplen un papel organizador, pero igualmente articulador entre academia y comunidad, y en la promoción del compromiso y trabajo voluntario de estudiantes y practicantes; las instituciones del sector en el cual se va a trabajar como escuelas, parroquias, organizaciones comunales, redes sociales.

Con base en las lecciones aprendidas en el pilotaje, los presupuestos en relación a los actores que se involucran en este proceso así como frente a la forma de operación y organización de los mismos, son:

- Promover el diálogo entre saberes de personas con distintos conocimientos, formación y experiencias.
- Fortalecer aprendizajes individuales y colectivos en torno a habilidades comunicativas y relacionales que hagan fluido y productivo el diálogo entre saberes.
- Conformar grupos de trabajo interdisciplinarios e interestamentales para atender de manera simultánea las dimensiones administrativa, operativa y de sistematización de la experiencia.
- Lograr el empoderamiento de cada uno de los cuatro tipos de actores involucrados en la experiencia de manera que se consolide un núcleo de agentes educativos locales, que garantice la capacidad de aplicación del modelo en distintos escenarios y momentos y facilitará la construcción de estrategias de acción que profundicen en la promoción de convivencia y superación de violencias en el ámbito familiar.
- Hacer un especial énfasis y desarrollar formas de convocatoria y de trabajo que de manera conciente logren involucrar mayor participación de hombres y jóvenes en el proceso, para que ellos no sean sólo parte de la historia y del problema, o actores marginales, sino sean parte motora y actores fundamentales. Estos temas tienen que dejar de ser asunto primordial de las mujeres y de algunos oficios y profesiones sociales, sino competen y demandan la participación de todos y todas.

## 2 LAS RELACIONES:

Entre la familia y su entorno median las relaciones, que conectan siempre a las personas al interior de cada familia y vinculan lo personal con lo familiar y aquello que constituye el entorno. Aunque estamos acostumbrados/as a sentirnos como sujetos independientes frente a los demás, los márgenes de nuestra libertad son muy escasos, sobre todo cuando vivimos bajo el dominio de las lógicas de la violencia, que si bien permiten la construcción de diversas clases de relación, tiende a resolver los conflictos de manera violenta, por la eliminación de la relación, de su significado y de las personas que hacían parte de ese significado compartido que es una relación.

Las personas tejen vínculos de diverso orden, que llamamos relaciones. Se puede tratar de proyectos comunes, de compartir algunas ideas o propósitos, así como de construir vínculos espaciales que dan origen a parejas, a familias, a vínculos particulares muchas veces desbordantes de afectos. Pero esos vínculos siempre existen como la realidad propia de cada relación, de modo que una relación se puede caracterizar preguntando qué significa para las personas implicadas. Cuando se comparten los significados, está viva y dinámica la relación. Pero si se mantiene la formalidad de una relación sin compartir vínculos efectivos, esa relación tiende a desaparecer. Pero incluso en el caso del fin de una relación, siempre las relaciones se constituyen de manera regulada, es decir, obedecen a pautas tradicionales o a acuerdos logrados por las personas participantes.

La perspectiva de paz fomenta en las personas una nueva comprensión de sus relaciones, en particular porque tiende a permitir que se reconozcan nuevas posibilidades en las relaciones, lo que abre a las personas involucradas a transformarse cambiándose y propiciando con ello el cambio de aquellas personas con las que se relacionan.

Nos referimos acá a los más diversos tipos de relaciones comprometidas con la vida en familia y comunidad, entre ellas: relaciones afectivas, sexuales, filiales, laborales, económicas, de poder, de género, institucionales.





Las relaciones entre las personas se hacen concretas en dominios específicos de prácticas, que son acciones orientadas a lograr fines particulares, a modificar alguna realidad, como el propio entorno, la propia familia o a otras personas, haciéndolas, en algún sentido, el producto de las propias prácticas.

En la comprensión clásica de la práctica humana, se siguen patrones de excelencia, entendidas como el tipo ó modelo realizado, que conoce lo que hay que hacer y toma las decisiones conducentes a ese fin, contando con una adecuada comprensión de las condiciones y posibilidades del entorno. Y es posible que en esas decisiones existan elementos que siempre escaparán a las posibilidades de comprensión, más bien referidos a la propia situación, en la que se encuentra el momento propicio para la práctica.

Como parte de las prácticas, las acciones humanas, que tiende a fines, desencadenan nuevas acciones y se relacionan con otras acciones. Esas acciones se organizan en sucesos, que nos permiten conocer los modelos desde los cuales cobra sentido la acción y que encuadran las narraciones sobre los sucesos.

El contexto es el entorno que se vive siempre como supuesto conocido sin necesidad de haber sido pensado ni reflexionado de manera crítica. Gracias a ese contexto tenemos los recursos para actuar, para comunicarnos, para interpretar cómo estamos entendiendo la “realidad”, en el sentido de entorno.

El contexto es la forma de existencia concreta que vivimos en las familias, cualificadas de tal manera que su especificidad diferencia a unas familias de otras.

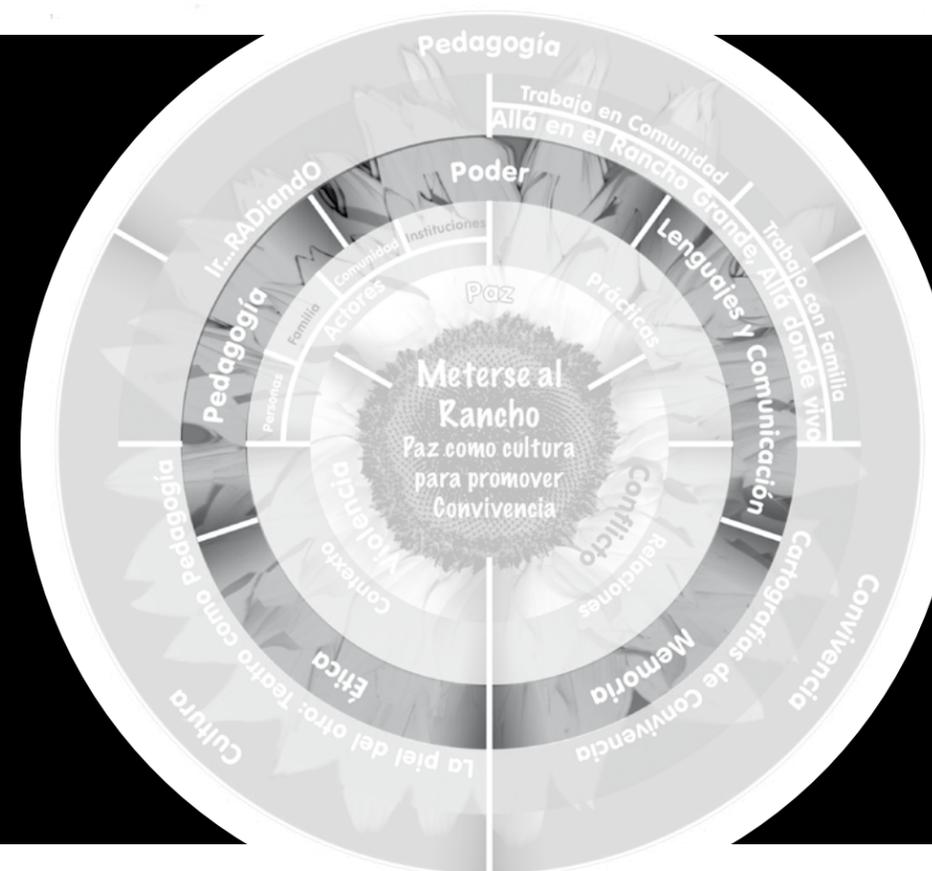
En sentido general, el contexto concreto se opone al concepto de proyecto, en cuanto que cada entorno opone resistencia a las tendencias al desorden destructor, aniquilador o radicalmente transformador. También se opone a la apariencia, que puede ser o no ser y que tiende a desaparecer dejando como permanente lo que realmente constituye el entorno. Finalmente, el entorno concreto se opone a lo puramente imaginado, que tiende a escapar de las notas que definen la realidad.

El contexto, pues, es la determinación propia en la cual existe cada familia. Esta determinación tiene notas permanentes, y otras que están en proceso de cambio; al menos en ciertas perspectivas, la realidad del entorno es comprensible, y se pueden identificar sus elementos propios, característicos o irreductibles.

El entorno familiar no es únicamente el conjunto de notas materiales que definen la existencia familiar (los espacios privados y públicos, las edificaciones, la geografía); pero tampoco es tan sólo una serie de definiciones ideales de lo que es o debe ser la familia. Cuando observamos el entorno familiar, estamos pues preguntando por los recursos, sus usos y significados de lo material: la casa, los objetos, las experiencias, los bienes que se tiene o de los que se carece, el vecindario, el barrio, etc.

¿CUÁLES SON LOS TEMAS CLAVES PARA TRABAJAR LA PAZ COMO CULTURA EN FORTALECIMIENTO DE LA CONVIVENCIA Y LA DESARTICULACIÓN DE VIOLENCIAS ?

# TERCER CÍRCULO



¿CUÁLES SON LOS TEMAS CLAVES PARA TRABAJAR LA PAZ COMO CULTURA EN FORTALECIMIENTO DE LA CONVIVENCIA Y LA DESARTICULACIÓN DE VIOLENCIAS?

## MEMORIA EN FAMILIA<sup>10</sup>



Nos proponemos hacer de la paz una herramienta de concienciación, análisis y cambio individual; ello siempre nos implica un actor determinado en un contexto y una escala. Esta vez nuestro universo está constituido por el marco social e individual de actuación de la familia, una unidad sociocultural en permanente transformación. Más aún en países como Colombia, donde ha sido golpeada y destruida como tejido primario, se trata de reconocer nuestra capacidad de transformación y aprendizaje continuo. Un aprendizaje que entrecruza múltiples elementos como competencias para el trabajo y para la vida. Un aprendizaje que pretende mostrar la utilidad del conflicto intrafamiliar y social, siempre y cuando se transite por él en forma no violenta, sin violencia física o verbal. Se trata de aprender a cambiar desde el “amor”. Enfocar y apalancar nuestros roles familiares (papá-mamá-hija-abuela-tía-tío-nieto, etc.) en principios y acuerdos que básicamente parten del reconocimiento, respeto y responsabilidad por el otro. Esos aspectos cruciales hacen parte del amor filial.

Para ello la memoria cobra una importancia inesperada.

¿La memoria será tan solo una capacidad mental que posibilita a un sujeto registrar, conservar y evocar las experiencias (ideas, imágenes, acontecimientos, sentimientos, etc.)?

El Diccionario de la Real Academia Española la define como: “Potencia del alma, por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”.

1.- En atención a su duración puede clasificarse así:

**Memoria sensorial:** Visual: de escasa duración, menos de medio segundo Auditiva: también breve, entre uno y dos segundos de duración

**Memoria inmediata (memoria a corto plazo):** Duración de menos de un minuto, y limitada a unos pocos objetos

**Memoria reciente:** Su duración oscila entre unos minutos y varias semanas, y su capacidad de almacenamiento es mayor que la de la memoria inmediata

**Memoria remota:** Mantiene la información desde semanas hasta toda la vida

<sup>10</sup> Luis Alberto Torres Álvarez

<sup>11</sup> Pese a que la línea de investigación histórica sobre la institución “Familia”, tal y como la conocemos hoy, puede rastrearse en periodos y procesos muy diversos y antiguos de nuestra civilización (otrora occidente). Aquí partimos desde las nociones y significados aportados, entre otros autores e investigadores, por Maurice Halbwachs. (“Los Marcos sociales de la memoria”: 1925)

2. En atención a los contenidos o a su utilización:

**Memoria de referencia:** Contiene la información reciente y remota obtenida por experiencias previas.

**Memoria de trabajo:** Se aplica a un proceso activo que está siendo actualizado de manera continua por la experiencia de un momento determinado

**Memoria episódica:** Contiene la información relativa a sucesos acontecidos en un momento y lugar determinados

**Memoria semántica:** Contiene información que no varía, como por ejemplo el número de horas que tiene el día o las capitales de departamento que tiene Colombia.

**Memoria declarativa (o explícita):** Contiene los hechos del mundo y los acontecimientos personales del pasado que es necesario recuperar de manera consciente para recordarlos.

**Memoria de procedimiento (o implícita):** Aprendizaje y conservación de destrezas y habilidades, como peinarse o montar en bicicleta. Estos procedimientos se automatizan y no precisan de una ejecución conciente.

Más allá de estas nociones, la memoria es el trasfondo de nuestra convivencia porque nos retrotrae a tradiciones, costumbres, valores y hábitos de personas y grupos sociales diversos. Se constituye no sólo como el universo del pasado, del recuerdo, sino como una herramienta que nos permite reflexionar sobre nuestro presente y futuro inmediato. Si entendemos que la memoria es una dimensión constitutiva de todos los ordenamientos sociales y de los procesos identitarios, y que la memoria y la disciplina histórica elaboran representaciones del pasado de diferente tipo, contribuiremos, desde la educación para la paz, a “replantearnos el ambiente educativo familiar, escolar, universitario, social y de los medios de comunicación para que sea consecuente con los valores de la paz y no con los de la violencia y la guerra.

La memoria, como hemos dicho, como recurso pedagógico, es una dimensión constitutiva de todos los ordenamientos sociales. Desde ese punto de vista, la memoria es un fenómeno susceptible de ser rastreado. La memoria vista así posee unos marcos generales y específicos, unos marcos espaciales y temporales de actuación. Un marco social de un tipo especial de memoria colectiva lo constituye la familia<sup>11</sup>.

Como herramienta pedagógica de transformación individual y social, en el contexto de la familia, la memoria presta dos principales servicios a la construcción de paz en las familias: reconstrucción-construcción de procesos identitarios, absolutamente voluntarios y espontáneos; rescate y estudio de tradiciones, símbolos, mitos, leyendas, imaginarios, representaciones, entre otros.

El resurgimiento del tema de la memoria nos permite, entre otras cosas:

- Desentrañar una relación de la memoria con la historia, menos ambigua, menos subordinada.
- Develar algunas tensiones entre las representaciones del pasado de una y otra naturaleza, tratándose de la familia.
- Desocultar de los movimientos y fracturas de tejido social general, las solidaridades diversas, las recomposiciones de los mapas socioculturales, familiares, individuales.

Tratándose de la familia es necesario recordar que “sus características y peculiaridades nos llenan de interrogantes sobre el hilo de continuidad de nuestra sociedad. La familia anidó las mayores contradicciones en sus orígenes: la violencia del mestizaje, y la bisagra legitimidad/ilegitimidad. (...) En los cinco siglos de su historia, la jefatura femenina del hogar ha sido tan persistente, que bien podría considerársele como uno de sus componentes formativos. Familia en la que debe valorarse su flexibilidad, su capacidad para reconstruir formas en desaparición y acoger en su seno a los parientes desvalidos, especialmente a los ancianos, a los niños abandonados y a las viudas”<sup>12</sup>.

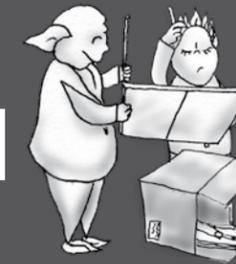
Los grupos, las familias, tienen necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de sus conversaciones, contactos, rememoraciones, efemérides, usos y costumbres, conservación de sus objetos y pertenencias y permanencia en los lugares en donde se ha desarrollado su vida, porque la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en permanente movimiento.

Toda memoria, incluso la individual, se gesta y apoya en el pensamiento y la comunicación del grupo. La comunicación y el pensamiento (reflexión) de los diversos grupos sociales (familias) está estructurado en marcos temporales y marcos espaciales. Los marcos temporales de la memoria colectiva de “familia” están constituidos por todas las fechas de festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, cambios, que funcionan como puntos de referencia, como hitos a los cuales hay que acudir para encontrar los recuerdos de familia o del entorno sociocultural referido.

Los marcos espaciales de la memoria colectiva de familia consisten en los lugares, las construcciones y los objetos en donde por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de las familias o grupos de familias, de modo que tal lugar de la casa, o del patio o habitación, tal objeto, evoca el recuerdo de la vida familiar-social que fue vivido allí y su ausencia. Se trabajará una breve reseña conceptual con el fin de fijar algunas nociones y poder trabajar la herramienta.

La rememoración personal se sitúa en un cruce de relaciones de solidaridades múltiples en las que estamos conectados. Nada se escapa a la trama sincrónica de la existencia social actual, y es de la combinación de estos diversos elementos, a partir de reflexiones del presente, que puede emerger lo que llamamos recuerdos, que se traduce en lenguaje. La obra de Halbwachs<sup>13</sup>, entre otros autores, nos ayuda a situar los hechos personales de la memoria, la sucesión de eventos individuales, los que resultan de las relaciones que nosotros establecemos con los grupos en que nos movemos y las relaciones que se crean entre dichos grupos, formándose así una distinción de la siguiente manera:

Algunas definiciones básicas necesarias:



**Memoria histórica.** Pese a que puede ser un contrasentido nominarle así, se refiere a la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado. (Archivos, fuentes secundarias, etc.)

**Memoria colectiva.** Es la que recompone el pasado y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo puede legar a un individuo o grupo de individuos.

**Memoria individual.** En tanto que ésta se opone (enfrenta) a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Todas estas situaciones se construyen desde la experiencia. En este sentido nos apoyamos en la noción de experiencia, a partir de la tradición y la costumbre desarrollada por E. P. Thompson<sup>14</sup>. En efecto, para este autor en los procesos de construcción de conciencia juega un papel importante o esencial la noción de experiencia, en dos momentos: la experiencia vivida y la experiencia percibida.

La primera involucra aquellos conocimientos históricos sociales y culturales que los individuos, los grupos sociales apropian al vivir su vida, elementos que se constituyen en los nutrientes de sus reacciones mentales y emocionales frente a cualquier acontecimiento. De otra parte, la experiencia percibida comprende los elementos históricos, sociales y culturales que las personas, los grupos, las clases, toman del discurso religioso, político, filosófico, de los medios, de los textos, de los distintos mensajes culturales.

¿Cuáles memorias de familias tenemos en nuestro territorio? ¿Acaso existe una sola forma de familia?

Todos los seres humanos del planeta pertenecen a una familia, provienen de una familia, están en tránsito de formar una o fueron parte de otra, la que sea: poligámica, monogámica, patriarcal, matriarcal, nuclear, extensa, etc. Las clasificaciones son tan variadas como su conformación y aspectos socioculturales. Podemos decir, sin temor, que cada forma de organización social tiene su encuentro, reflejo, microcosmos o escala de comparación en la unidad sociocultural llamada “familia” y cada familia, de alguna manera, igual se alimenta en parámetros establecidos por esa organización mayor. Las vías de interrelación son diversas.

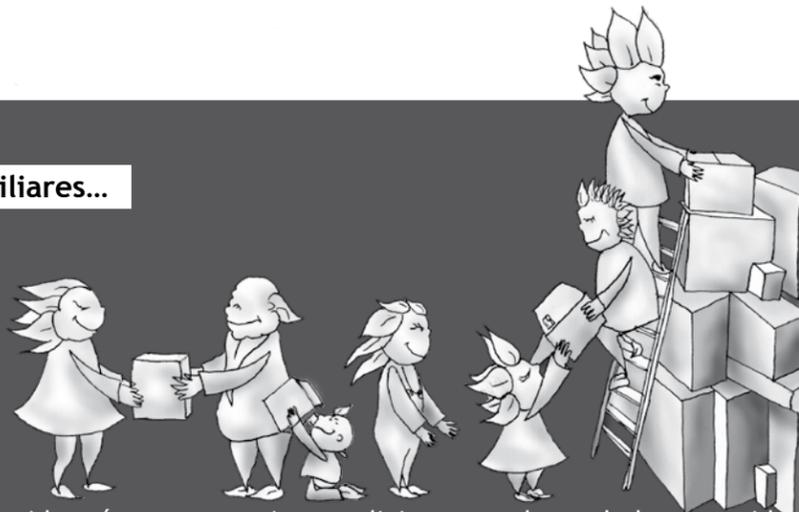
Incluso, podemos constatar hoy, con menor índice de equivocación y por lo menos en ciertas regiones del país, que la familia replica, resiente y reproduce en sus prácticas y roles el ambiente externo, las condiciones éticas de la organización social en la que se haya inmersa. Las diferencias entre una y otra familia, además de las propias referidas a origen, conformación, costumbres, creencias y ritos, entre otras, las empezamos a encontrar en sus prácticas sociales, internas y externas.

Esas prácticas sociales se aprenden, en primera instancia, en la familia. Es decir, en esa unidad sociocultural de memorias entrecruzadas de sus miembros. Encontramos allí formas de expresión diversas de esas costumbres, tradiciones, creencias y ritos, que constituyen el primer contacto con un universo social determinado igualmente por sus miembros, por sentimientos y diferencias dentro de un entorno y grupo social definido.

La familia se convierte así, desde el principio de la vida de las personas, en la primera y única ventana, a veces, que poseen para acercarse al mundo que les rodea. Es el primer contacto y referente de sociabilidad, de comunicación, de formas de creación y mantenimiento de vínculos, de afectos, de fortalezas y seguridad emocional.

La familia, entonces, es nuestro primer mundo, nuestro primer gran descubrimiento. En la familia recibimos la primera caricia, la primera voz del amor, del perdón, de la reconciliación. Así mismo, en familia experimentamos el grito, la discusión, la discordia. Son los seres humanos a los que llegamos sin que nos preguntaran antes si deseábamos o no esa mamá y ese papá. Incluso, algunos seres humanos llegan al mundo y ya tienen hermanos y hermanas, abuelos, abuelas, tíos, primos, vecinos, amigos que hacían parte de eso que nos dijeron que era “la familia”. Por si fuera poco, la familia nos enseña las primeras paradojas de la vida al mostrarnos cómo son los seres humanos; al menos, los que dicen estar cerca de nosotros por razones de consanguinidad (vínculo de sangre) o afinidad (vínculo civil). Nuestros primeros sueños se gestan dentro del marco familiar, en ese espacio sociocultural llamada familia.

### Nuestros antecedentes familiares...



La familia en Colombia se ha regido más por creencias, tradiciones y valores de la comunidad que por abundantes y estrictos códigos jurídicos.

La Conquista y la colonización constituyeron, entre otras cosas, el exterminio y derrumbamiento de sociedades indígenas, importación y exportación de millones de africanos y el establecimiento de un grupo minoritario, pero triunfante, de españoles con fuertes principios culturales arcaicos.

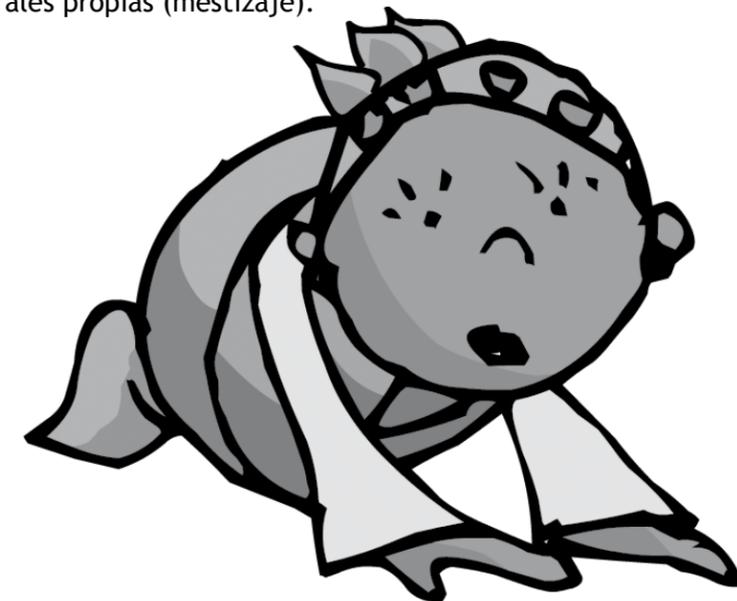
El choque y cruce de estos grupos, con sus costumbres, esparcieron en el territorio formas diversas de comprender y vivir la familia.

### Algunos trazos de la tradición ibérica en la familia colombiana:

Para comprender hoy por qué somos así debemos interrogar nuestro pasado de diversas maneras. Tratándose de América latina y específicamente de Colombia es necesario detenernos en algunos rasgos notorios y constantes (larga duración) de esta unidad social. Recordemos que cada región, cada departamento, incluso algunos municipios geográficamente cercanos, guardan diferencias entre unos y otros en la composición familiar. Desde el punto de vista cultural (tradiciones, costumbres, valores y hábitos) es inculcable cuan diversos somos, ante todo somos heterogéneos. Hoy podemos decir que no hay una Colombia única, con un tipo de familia única y ejemplar, sino varias. Parte de la dificultad para reducir la violencia hoy, la debemos a dinámicas que tienen profundas e innegables raíces en las formas y sentidos de imposición y adaptación a una estructura familiar (castilla la antigua) legada a través del proceso violento de conquista y colonización.

Por lo general, se subestima este pasado o se critica sin ahondar sus mecanismos de interacción. La violencia intrafamiliar que hoy nos permitimos padecer, al parecer, tiene formas de recrearse muy antiguas. El no límite a la crueldad e indolencia, al castigo, la religiosidad fanática, tiene sus mecanismos profundos de interrelación y justificación en ese largo periodo colonial. Supervive, mezclados con los ideales libertarios y democráticos republicanos, un tipo de sociedad que no nos llega a todos completamente. Tenemos rasgos de una sociedad arcaica e ignorante, absolutamente compartimentada, dividida por roles y oficios, paralela a otra que se recrea en unas libertades e igualdades formales.

Entonces, nuestra sociedad estuvo sometida e irradiada por más de tres siglos a los repertorios, costumbres y sentidos propios de la sociedad colonial. Una sociedad jerarquizada, excluyente y discriminadora. Una sociedad atravesada por discriminaciones raciales y económicas. Hoy, tratándose de la familia, los abordajes más comunes, institucionales y no institucionales (mediados del siglo XX), se debaten entre los extremos de corrección moral o coerción social, sobrepuestos en modelos jurídicos o judiciales muy antiguos, o asépticos modelos clínicos. El énfasis y creencia de transformación de los últimos años, basado en el aprendizaje irreflexivo o a fortiori, de una serie de catálogos y cartillas para la defensa de las personas más vulnerables, al interior de la conformación familiar, no ha logrado cumplir sus cometidos, básicamente, porque son visiones sesgadas e incompletas del fenómeno familia. Son visiones morales que pretenden instaurar un tipo de familia (católica o cristiana) desconociendo, no siempre, las características culturales propias (mestizaje).



**Existía una lógica llamada estamental.** Esta lógica presuponía desde el comienzo del descubrimiento, conquista y colonización, un orden social jerárquico (siglo XVI y siguientes) y funciones delimitadas para sus miembros. Las relaciones se median por criterios de superioridad, inferioridad, mando y obediencia. El “hombre” representaba el poder y la sapiencia. La mujer le debía obediencia y respeto llano. La estructura vertical y jerárquica, así como los poderes en cabeza del padre de familia, irían hasta el límite de tratar a los hijos ilegítimos como sirvientes. si así lo quisieran

**Hubo una tradición muy fuerte patriarcal** mezcla del cristianismo arcaico que traían en su imaginario los Españoles, una herencia musulmana y unos códigos de honor que subordinaban, en especial, a mujeres y niños y que tenían un fuerte arraigo en leyes y tratados morales (“Las siete partidas” y las “leyes de toro”, ente otras)

**El matrimonio como institución y sacramento** presuponía ciertos comportamientos y actitudes. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio eran consideradas como grave pecado (extensión del amancebamiento y el concubinato, así como el adulterio que tanto en España como en la Nueva Granada fueron de inusitada ocurrencia).



## ¿La familia es un lugar?

Lugar de aprendizajes: en la familia se aprenden las maneras de “ser”, los gustos, las costumbres; se adquieren hábitos, se comprenden valores ¿Cuál ha sido la saga institucional de la familia en Colombia?

### En la época de la Colonia:

La sociedad colonial se caracterizó, entre otras cosas por:

Separar y diferenciar.

Entremezclada, integrada, debilitó los esquemas ideales y el orden establecido.

Mestizaje integral.

El “origen” como valor social.

La ley de castigo.

La unión por el rito católico.

### En la época de la República (Siglo XIX- XXI):

#### En el Siglo XIX:

La mujer hacia el interior, hacia fuera (de heroína a madre hogareña).

Acompañaba en las guerra de independencia a los hombres, cargaban ollas, provisiones, espiaban y cultivaban pasiones amorosas.

Consecuencias sobre la familia: viudez, desarraigo, pérdida de identidad, etc.

La exaltación de la mujer como madre(1870-1970).

Profundas transformaciones: saturación poblacional de Antioquia, Santander y Boyacá; (pequeña y mediana propiedad familiar) urbanización del país, colonización.

Familia extensa.

### La república, la mujer y los niños:

Hasta comienzos del Siglo XIX la familia se rigió, formalmente, por cánones muy antiguos. La patria potestad estaba en cabeza del hombre así como la dote de la mujer, la libertad de separación, etc. Hasta el 3 de agosto de 1954 se dio el derecho al voto a la mujer en Colombia. Más tarde la ley cecilia de 1968 daría lugar a la creación del ICBF destinado a defender y proteger a las madres, niñas y niños desamparados.

En los siglos XX y XXI la equiparación cultural vía reconocimiento de igualdad jurídica ha sido muy lenta y sujeto a las contradicciones de un soporte cultural que no logra reconciliarse.

Las mujeres y los niños en Colombia han tenido una historia tras bambalinas. Las reivindicaciones laborales y personales son de reciente factura, pues el modelo jurídico como el clínico tradicional actúan desde una perspectiva retaliativa o culpabilista, o separatista y patológica.

Si afirmamos que la memoria permite recordar tradiciones, costumbres, valores y hábitos de personas y grupos sociales diversos; afirmamos entonces que se constituye no sólo como el universo del pasado, del recuerdo, sino como una herramienta que nos ayuda a reflexionar sobre nuestro presente y futuro inmediato. Ahora lo importantes es pulsar nuestra memoria, crear para mejorar, para comprendernos y comprender a los demás.

Existen diversos medios de transmisión de los recuerdos donde podemos pulsar memoria:

- Las tradiciones orales, la música, los refranes del grupo familiar al que se pertenece.
- Las imágenes (fotografía, pintura, cine, etc.) de la familia.
- Las acciones conmemorativas (fiestas religiosas, civiles) que son importantes para la familia y en las que se participa.
- Los espacios (lugares de encuentro).

### Historias de vida, álbum familiar.

Los testimonios e historias de vida tienen que ver con sacar a relucir los registros de vida en familia como archivos fotográficos (el álbum familiar), videos, recortes de prensa, diarios, etc. Es importante que estas huellas de vida se complementen con la escritura o narración de esa vida familiar por parte de cada integrante de la misma.

### Usted me es familiar por algo...

En este ejercicio se trata de entender las diferentes maneras de la familia y la familiaridad.

Los y las participantes, previamente ordenados por parejas, intercambiables, le cuentan a su "otro", por qué le es familiar esa persona. Una vez hayan escuchado más de cinco historias se hace una plenaria para evidenciar coincidencias o no del auditorio sobre lo que denominan "familiar". Las expresiones de los partícipes se irán agrupando en tres criterios:

- 1- Usted me es familiar por parentesco (vínculos consanguíneos y/o de afinidad civil).
- 2- Usted me es familiar por vecindad, residencia (vínculos espaciales).
- 3- Usted me es familiar por autoridad (vínculos de respeto, reverencia o temor).

Terminada la dinámica anterior el formador o pacicultor, con la ayuda de todos, procederá a construir una definición colectiva de familia, sus elementos constitutivos, el para qué y el por qué de su existencia de acuerdo a los aportes del grupo.

### Familia que trabaja unida permanece unida...

En este ejercicio de memoria se busca comprender las diversas maneras como las familias construyen identidad y qué tipo de identidad construyen en su interior.

Reunidos en grupos de cinco personas los partícipes escucharán por breves minutos música alusiva a situaciones familiares; posteriormente narrarán a sus compañeros de grupo hechos, eventos o circunstancias que recuerden cuándo tomaron conciencia, por primera vez, de pertenecer tener una familia y por qué razones siguen o no en ella.

Cada uno de los grupos escogerá una narración que les identifique y expondrá al auditorio en plenaria, a través del relator designado, las razones de su elección e identificación. Una vez explicitado lo anterior se discutirá posiciones o argumentos de los partícipes. Las expresiones y/o experiencias se irán agrupando en los siguientes criterios:

- Por necesidad / supervivencia.
- Por afecto, cariño.
- Otras causas.

### Historia de vida individual.

La importancia de la vida de cada cual - historias compartidas: la familia

El propósito de este ejercicio es socializar, a partir de historias de vida familiar, sobre las siguientes preguntas.

- ¿Qué hechos positivos y negativos han marcado su vida y qué ha aprendido de ellos?
  - ¿Qué puede aportarle a los demás a partir del relato de su propia vida?
  - ¿Cuál es la utilidad de mi historia de vida para los demás? ¿Para la convivencia?
- Escoger entre el grupo una historia o historias de vida o episodios ejemplarizantes.

### La matriz de la vida: desde la memoria... un viaje mental.

Niñez 0-12	Adolescencia 13-18
Juventud-Adultez 18-80	Vejez 80-...

Se requiere: grabadora, música alusiva a las edades a trabajar, papel, lápiz o esfero para los partícipes.

Cada cuadrante implica una edad. Se empieza la dinámica sensibilizando a las personas sobre su propia vida de familia e individual. Se solicita que cierren los ojos, se coloca una música de fondo neutra (relajación) y se invita al auditorio a viajar a través de la mente, en su propia memoria.

Por cada cuadrante se coloca, por unos breves minutos, música alusiva a la edad que aparece allí, evocando momentos, situaciones que se consideran de reconciliación, de convivencia y paz en:

La niñez.

La adolescencia y juventud-adultez.

Vejez: allí la pregunta es por “cómo me veo en mi vejez”.

Una vez se quita la música se invita las personas a escribir las sensaciones y recuerdos pulsados, cuadrante por cuadrante. Se les da 10 minutos para escribir.

Luego se socializa: ¿Qué de lo evocado, recordado, vivido en cada etapa contribuye a la reconciliación? ¿A la convivencia?

Otras opciones: en este ejercicio se pueden introducir íconos, sabores, olores, incluso pedir a la gente que lleve objetos que representan las etapas (un peluche, por ejemplo). También se puede hacer el ejercicio introduciendo elementos respecto al género.

## Mi historia de vida familiar.

Previa socialización e intercambio de experiencias, suscitado por el ejercicio anterior, se realizará la siguiente dinámica: individualmente, el auditorio deberá re-construir su historia de vida familiar; siendo guía en esta construcción tres cosas fundamentales:

Qué hechos positivos y negativos al interior de su familia han marcado la vida del partícipe.

Qué ha aprendido de ellos (negativa y positivamente).

Qué puede aportarle a los demás a partir del relato de su propia vida.

## Memoria y derecho. Ahí les dejo mi testamento...

También podemos hacer-sentir, comprender y vivenciar la familia como una representación jurídica que pretende regular y articular un orden biológico y social determinado, integrando lo individual dentro de lo colectivo como expresión del interés familiar.

Esto nos ayuda a:

Comprender crítica e históricamente el sentido y razón de ser de ciertas protecciones jurídicas a la unidad sociocultural familia en el contexto colombiano.

Potenciar y desarrollar, a través de las relaciones con los demás, actitudes preventivas y pro activas, un sentido más solidario y protector hacia los niños y niñas que conforman un grupo familiar.

### El ejercicio:

De manera individual las personas elaborarán su testamento de acuerdo con las siguientes reglas:

No se dejará ningún miembro de la familia sin herencia, a menos que, después de una reflexión argumentada, libre, no se quiera dejarle nada.

El testamento debe contener: qué le dejo a quién y el por qué.

Elaborados los testamentos se invita a los partícipes del juego a leerlo en voz alta, de manera voluntaria. Se discute sobre las razones que pudieron llevarles a tomar esas decisiones y se tratan de agrupar así:

-Razones justas

-Razones injustas

## Memoria de creencias y ritos.

Para profundizar en la paz como cultura es importante desarticular violencias que están presentes en la manera en que hemos sido formados o pretendemos educar a nuestros hijos e hijas; educamos recurriendo al castigo como manera de corregir y guiarlos en su crecimiento. Esta forma de educar tiene que ver con las creencias y ritos con que hemos crecido: están en nuestra memoria, creemos ciertas cosas porque siempre las hemos escuchado y hacemos ciertas cosas porque así lo hemos visto y aprendido.

Ahora se trata de preguntarnos, desde una perspectiva de paz, ¿Qué hemos creído y hecho? Y si es así ¿Por eso es bueno? ¿Reproduce y fomenta la violencia? ¿No podemos encontrar nuevas formas de educar y crear nuevas creencias y ritos no violentos, para que seamos ante todo una autoridad pedagógica?

### 1. Del “juete” al diálogo.

Se trata de hacer un ejercicio de memoria, bien mediante un mapa utilizando el “Juego de la familia pacicultora” o bien que primero cada persona, individualmente y luego en grupo, recuerden: si y cómo eran castigadas(os), con qué frecuencia y con qué objetos; o si en lugar de castigos recibían estímulos y reconocimientos, por qué razones y cómo. Qué idea de autoridad, respeto, ejemplo existen.

Lo que cada cual recuerde se socializa para ver:



- Si hay formas de castigo que se repiten.
- Qué razones se esgrimen para el castigo y qué discurso acompaña.
- Si las y los participantes también utilizan esas formas y argumentos.
- Qué otras formas de autoridad, ejemplo, respeto hubo y hay en sus hogares.

Luego se trata de pensar en grupos y entre todos recoger maneras novionetas de entender la autoridad, el respeto, el ejemplo, la norma, que seguramente también existen o podemos crear.

## 2. Del tabú al atrio:

Las creencias religiosas pueden ser fuente de paz o nutrirse de lógicas violentas. Esos argumentos religiosos para justificar la violencia están muchas veces tan inmersos que los consideremos naturales, normales y utilizamos como fuente de autoridad.

Se trata de hacer un mapa en el cual señalar las ideas de reproche, el uso o abuso y utilización de ciertas representaciones “Dios como un ser castigador y vengador”, y de reflexionar sobre sus justificaciones y cómo se utiliza para enseñar, castigar.

## 3. Memoria de la sexualidad:

La manera de entender la sexualidad tiene mucho que ver con la construcción de convivencia: esto son concepciones, ritos, creencias, las percepciones y sentimientos sobre el “descubrimiento del cuerpo del otro”, el descubrimiento del propio cuerpo, el cuidado de sí.

Se sugiere tratar ese tema con mucho respeto, delicadeza y seriedad. En la medida es que es un tema difícil, ahora se trata de hacer memoria individual sobre cómo se manejan (manejaron) ciertas situaciones del desarrollo sexual, físico y mental, de los miembros de la familia. Se trata de narrar en forma individual e íntima un relato a partir de las siguientes preguntas sobre lugares, tiempos y lenguajes:

- ¿Dónde realizo o he realizado mi sexualidad entendida en forma integral?
- ¿Cuánto tiempo de mi vida he dedicado a mi sexualidad, a pensarla, a ejercerla?
- ¿Cómo verbalizo mi sexualidad?
- ¿Entre lo que creía antes y hoy, ha habido cambios, qué se ha modificado y por qué?

La socialización será libre y espontánea. Se harán conclusiones de acuerdo con el auditorio y contenidos.

## LAS FAMILIAS SE CONSTRUYEN

Pueden sonar como una frase de cajón, de esas que se escuchan como algo común y repetido. La primera es esta: “la familia de hoy no es la misma de antes”. Y es que la familia es una realidad dinámica, en continua y constante transformación, cambio y evolución. La familia no sólo evoluciona en su interior, pasa ella misma por distintas fases y etapas. Sino que además, como realidad social o como institución humana, también ha cambiado mucho y, según las previsiones, seguirá cambiando y evolucionando. Razón por la cual se suelen elaborar tipologías cuando se habla de la familia, que reconocen su dinamicidad, diversidad y versatilidad.

Los estudiosos reconocen la presencia/incidencia de diversos factores que han impulsado, particularmente en los últimos tiempos, la transformación/movilidad/diversidad de la familia, tales como: el crecimiento extraordinario de la población, la asombrosa movilidad migracional interna y externa, el acelerado proceso de urbanización, el crecimiento de las desigualdades socioeconómicas (incremento de la pobreza), el proceso de secularización y desacralización, los avances de la tecnología, los cambios en la dinámica de la educación y del empleo. En fin, intentando resumirlos y contenerlos en uno solo, los cambios en la dinámica familiar y comprensión de la misma obedecerían a todo el proceso de modernización de nuestra sociedad, con todo lo que ello implica y significa.

La segunda frase es esta otra: “no hay dos familias iguales”, así como no existen dos seres humanos iguales. De hecho, a la señalada diversidad mostrada por las tipologías (según la composición doméstica se habla de extensa, nuclear, compuesta, etc.) también se admite diversidad en las familias según lugares (campo, ciudad, de acuerdo a zonas de ciudades, países, etc.) y según su situación socioeconómica.

Lo anterior hace que hoy día no se haga fácil tener una definición única y precisa de la familia y de sus funciones. Con mayor razón hoy cuando algunos prefieren no hablar de “familia” sino de “familias”. Pues “las variantes ofrecidas por las distintas tipologías, desgarran roles de la tradicional, cubren unos y omiten otros. Sus estructuras difieren y se contraponen, permanecen o son efímeras, contrariando su paradigma. Pregunta esencial también es la que dirima entonces, lo que no es la familia, a pesar de su apariencia y de que la comunidad permisiva de hoy acepta como tal”.<sup>15</sup>

Este hecho hace que algunos estudiosos busquen, en medio de tanta diversidad de tipologías, un elemento común que puede identificar la familia y sus funciones. Algunos, consideran la reproducción biosocial de la especie como la función básica en la definición de la familia. Otra sería el apuntalamiento del orden institucional, cultural y del hábitat. Las demás, piensan, son complementarias o accesorias.<sup>16</sup>

Si bien es cierto que la familia ha perdido o cedido terreno como agente de socialización humana en relación con la escuela, particularmente, esta función sigue siendo suya y se considera insustituible, pero, de igual forma, complementaria con los demás agentes de socialización.

A la familia, definida como “célula de la sociedad civil y política” y como comunidad de amor y convivencia de vida, se le reconoce una tarea fundamental en el proceso de realización personal y en el de promoción humana. Ella es vista, de este modo, como lugar idóneo para la educación integral, la educación en valores y de inserción positiva y valiosa en la sociedad.

El conflicto es también inherente a la vida de la familia. Estos pueden presentarse en razón de las diferencias de edad y de género, por la comprensión y el manejo del poder y la autoridad, por diversidad de intereses, por las diferencias personales, por la comprensión y distribución de los roles. En todas las familias, “los miembros tienen intereses y necesidades emocionales, sociales y económicas opuestas, las que pueden ser controladas, manejadas o resueltas por medios no violentos o por medios violentos” (...). “El conflicto se torna violento, cuando unos miembros ejercen la fuerza física y psíquica sobre otros para lograr sus intereses, obtener sus beneficios y alcanzar sus expectativas (...) “Los actos violentos generalmente ocurren desde la posición dominante, pero también son actos de rebeldía desde el dominado” (...). “También porque las creencias y costumbres justifican la violencia hacia determinados miembros: mujeres y menores especialmente” (...). Es decir, se enmarca dentro de una visión del mundo, derivada de las experiencias y costumbres en sus familias de origen y las dominantes en la sociedad”(...). “Las conductas violentas pueden surgir asociadas a situaciones especiales como cambios internos o eventos externos a la familia que ella no puede manejar” (...). “Los segundos se refieren a eventos contextuales o macrosociales que afectan la familia como el desempleo, el desplazamiento por la violencia, vinculación al narcotráfico, catástrofes ecológicas, violencia sociopolítica, delincuencia e inseguridad, entre otros. Acompañan a estas situaciones el individualismo como valor predominante en las relaciones sociales y familiares”.<sup>17</sup>

Hay muchas preguntas que nos plantea una noción amplia de familia, las diversas maneras de ser y hacer familia, las dinámicas internas de familia, factores de conflicto, su papel y lugar en la sociedad: ¿Qué es y qué no es familia? ¿Cómo ha cambiado el concepto de familia a lo largo del tiempo? ¿Cuáles son las funciones/tareas de la familia? ¿Cómo se relaciona y se integra la familia con otros agentes de socialización humana? ¿Qué tipologías de familia se reconocen hoy? ¿Cuál son los factores de convivencia en la familia? ¿Cuáles son los factores asociados al conflicto? ¿Cómo y cuando una familia soluciona sus conflictos de modo no violento? ¿Cómo y cuando se produce violencia en la familia?

## No sólo existe una forma de ser familia.

Para ampliar la noción de familia, este ejercicio consiste en comparar lo que entendemos por familia desde nuestra experiencia, con lo que distintos autores entienden por familia.

Cada participante relata desde su experiencia qué es y entiende por familia y vida en familia. Con este ejercicio no se busca llegar a una definición única y precisa. Solo intentamos descubrir algunos elementos comunes que nos permitan comprender el modo como la familia hoy ha cambiado, como sus tareas igualmente han evolucionado en su comprensión y qué sería lo que hace común a todas las familias en sus distintas modalidades y tipologías.

## Vida en familia.

Ahora podemos trabajar factores de convivencia y de conflicto, con un ejercicio de cambio de roles y de piel del otro.

Es decir, que los hombres hacen de mujeres, las mujeres de hombres, los jóvenes de mayores, los mayores de jóvenes, los padres de hijos, los hijos de padres, etc. Se trata de que cada uno identifique, desde el rol que está jugando en ese momento, frases o comportamientos cotidianos que favorecen la convivencia o que son factores de conflicto.

Por grupos se organiza una presentación y luego se hace una socialización y discusión de lo expuesto. Con esta actividad no buscamos generar juicios de valor o posiciones moralizantes o edificantes frente a la vida familiar. Nos interesa “colocarnos en los zapatos” del otro, para identificar dichos factores, comprenderlos y ver el modo como se pueden potenciar los elementos de convivencia de cara a la prevención de la violencia y promoción de la paz.

## La familia se construye.

### 1. Viaje interno.

Individual.

Los participantes cierran los ojos y les vamos a pedir que realicen un viaje mental por los momentos vividos con sus familias, que dejen pasar por su cabeza, como si fuera una película, distintas vivencias. Se les puede guiar con preguntas como:

1. Momentos en los que me he sentido parte de mi familia
1. En los que me he sentido apoyado, valorado
2. De diversión, juego, risa
3. El nacimiento de los hijos
4. Momentos junto a sus hijos, etc.

Estas preguntas se las irán respondiendo en voz audible para sí mismos.  
Terminamos el viaje pidiéndoles que reflexionen (aún con los ojos cerrados):

- ¿Para qué formé mi familia?
- ¿Cómo formé mi familia?
- ¿Para qué tuve hijos?
- ¿Cómo tuve hijos?

En caso de no haber formado aún familia se les pide que reflexionen sobre lo que saben de cómo fue eso en sus padres. De igual manera con los hijos.

### Árbol genealógico.

Individual.

Cada uno de los participantes va a realizar su árbol genealógico. Una vez terminado van a rastrear en la historia de su familia ¿Cómo se ha ido formando esta familia? ¿Cómo han llegado los hijos? ¿Qué pautas de crianza se han manejado? Esta reflexión la hacemos por escrito.

### Escudo y lema.

Individual.

Los participantes van a dibujar un escudo que identifique a su familia, con símbolos, imágenes, íconos que consideren representativos de la misma. Luego van a inventar un lema que de igual manera refleje la identidad y la esencia de su familia.  
Para finalizar socializamos el árbol, el escudo y el lema y se pregunta: ¿Qué he aprendido de mi familia y su historia?

### Niños y niñas, protagonistas de la convivencia.

#### Retorno a la niñez.

Individual.

Utilizando la misma dinámica del anterior viaje interno. Primero dejando pasar imágenes y recuerdos por nuestra mente (lo bueno, lo malo, lo mejor, lo peor) y luego las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo me acogían?
2. ¿Cómo me corregían/castigaban?
3. ¿Cómo me hacían sentir especial y amado?
4. ¿Qué me gustaba hacer cuando niño?
5. ¿Qué necesitaba en mi infancia para sentirme feliz?

### Cambio de piel.

Individual.

Cada uno de los participantes va a escoger a uno de sus hijos o, en caso de no tenerlos, escogerá a un niño que tenga cercano y con ese niño vamos a hacer el cambio de piel. Una vez hecho esto los personajes se sitúan frente a una silla o un espacio vacío y se imaginan que se tienen así mismos en frente y desde la piel del niño van a hablarle sobre:

- ¿Cómo me gusta que me trates?
- ¿Qué me agrade?
- ¿Qué imagen tengo de ti cuando: me cuidas, me expresas tu afecto, me impulsas/motivas, me maltratas (física, psicológica o mentalmente), sin razón te desquitas conmigo, te pones en mis zapatos e intentas comprenderme?
- ¿Qué me gustaría hacer en mi tiempo libre?
- Trayendo a la memoria un motivo de discusión habitual: ¿Qué estoy necesitando para que esa situación se resuelva?
- Situación concreta en la que me he sentido apoyado, valorado, amado.
- ¿Qué necesito de ti para crecer feliz y sentirme amado?

### Ronda personajes.

En grupo.

Por orden cada personaje saldrá se presentará y dirá qué necesita de sus padres y de los adultos en general.

# PEDAGOGÍA<sup>18</sup>

La socialización es un proceso complejo, cuya complejidad radica, en parte, en los múltiples agentes de socialización que afrontan el niño y la niña: padres, hermanos, demás familiares, grupos de pares, colegio y profesores, medios de comunicación social. Es más intensa cuando, entre todos estos agentes, existen valores o normas conflictivas y hasta diferentes. Es más, hay que tener presente que cada uno de estos agentes tiene ciertos objetivos y procesos de socialización que le son propios.

## I PEDAGOGÍA, PRÁCTICAS DE CRIANZA EN LA FAMILIA

La familia es el primer agente de socialización con que se enfrenta el niño. No obstante, habida cuenta de los cambios culturales ocurridos en los últimos años, puede afirmarse que la influencia familiar se ha reducido enormemente. Los centros de enseñanza preescolar, las guarderías y jardines infantiles forman hoy día parte de la vida del niño desde muy pequeños, incluso desde los pocos meses de nacidos. La familia, sin embargo, sigue siendo el factor principal y más persuasivo de los que influyen en el desarrollo de la infancia. Es en la familia donde el niño aprende los primeros hábitos alimenticios, de aseo, de orden; normas sociales respecto a la relación con los adultos, otras personas; valores, normas de conducta, etc. Pero hay que decir también que ello depende y varía, por lo que no es un proceso único e igual para todos, de la clase social, de la estructura familiar y de las pautas de interacción entre los miembros de la familia.

Muchos estudios han analizado las prácticas de crianza en la familia y su incidencia en el posterior desarrollo del niño o de la niña, así como en su inserción en el colegio y en la sociedad. No faltan quienes atribuyen a muchas de ellas un carácter violento y violentador de la dignidad del pequeño, llegando incluso a señalar que detrás de ellas están presentes manifestaciones de machismo, autoritarismo y dominación, es decir, distintos modos violentos de ejercer el poder por parte del adulto. Hasta el punto, como el caso de la pedagoga italiana María Montessori, que se afirma que existe como una especie de “guerra entre el mundo de los adultos y el mundo de los niños”, dado el hecho de que el adulto no respeta el ambiente natural del niño y lo obliga a insertarse en su mundo de un modo violento y forzoso. El desconocimiento del niño es lo que produce su maltrato, que va más allá de lo físico. Por eso, dicha pedagoga, plantea la necesidad de volvernos al niño, puesto que el niño es “el padre del hombre”.

Podemos o no estar de acuerdo con Montessori. Tampoco se trata de pensar que todo el ambiente familiar y del mundo adulto sea violento. Pero sí se trata de pensar en el modo como en la familia y en la escuela educamos al niño, de pensar qué tipo de persona estamos construyendo

a través de los procesos de socialización y de educación. Dos preguntas podrían orientar nuestra reflexión: ¿nuestra sociedad educa para la paz? y ¿nuestras familias educan para la paz?

Los hechos violentos, incluso los familiares, se enmarcan, y hasta en ocasiones lo justifican quienes lo realizan o lo sufren, dentro de una visión del mundo que asume como normal la violencia. Es decir, lo justifican desde lo que se conoce como “ideología de la violencia”, por la cual la violencia es entendida como útil y necesaria. Desde esta mentalidad dominante, la violencia es un vista y asumida como un medio necesario y ordinario para generar obediencia, controlar, acondicionar, satisfacer intereses, necesidades o cumplir con concepciones acerca del mundo según patrones religiosos o culturales, sin respetar al otro ni reconocer las diferencias y los cambios tanto generacionales como los roles e identidades masculinas y femeninas.

En este caso, el fin positivo (educar) no corresponde a los medios que son violentos. Contradiendo de este modo un principio básico en educación para la paz: la correlación entre los fines y los medios. En últimas, utilizando otro modo de llamar la ideología de violencia dominante, también la familia se encuentra imbuida por la “antropología militarista” o por la cultura de guerra, por la que se supone que el uso racional, político y ético de la violencia es bueno o, al menos, inevitable y necesario. De tal modo que, en nuestra conciencia, y más aún en nuestro subconsciente, la violencia aparece, por sí misma, como un valor y una virtud. Hasta el punto que los valores y las actitudes “militaristas” y “patriarcales” están inmersos en las instituciones (la familia, entre ellas), en el lenguaje, en la forma de enseñar y comprender la historia. En fin, aparecen en nuestra forma de ver el mundo, de organizar la sociedad, de relacionarnos, de comprendernos como hombres o como mujeres, en la forma de educar; así no sólo influyen en nuestras estructuras exteriores sino también en nuestros esquemas mentales. Tanto que la forma predominante de organización y de estructuración es la jerárquica, acompañado por una noción de poder que esta siempre relacionada con el dominio, la violencia o el castigo.

Razón por la cual, se hace necesario que se actúe e intervenga en el problema de la violencia intrafamiliar, apoyados en los principios de la pedagogía y educación para la paz, en donde el fin último de la misma es desaprender constantemente las consignas de la ideología de la violencia, basada en la intolerancia, la competitividad, la insolidaridad y el belicismo. Este fin de la educación para la paz lo llaman algunos “desarme cultural”, pues de lo que se trata es de cuestionarnos en profundidad la actual cultura dominante y sus modos de organización, en los que priman los valores de la guerra y no los de la paz. Ya que el desarme cultural es el camino que permite encontrar soluciones, llegando a sus verdaderas causas: al modo como esta organizada la sociedad actual y la mentalidad de guerra que le es propia.

Consideramos importante esta labor educativa pues puede ser posible que la intervención en cualquiera de sus formas sobre la violencia familiar, al no tocar ni develar la ideología de violencia o mentalidad militarista que esta de fondo, no sea más que una forma de regular violencias, pues no transforma las mentalidades, ni los modos de pensar, que en el fondo inciden en la manera de ser y hacer familia.

Se trata de:

- Reflexionar críticamente sobre las prácticas de crianza en los hogares (prácticas de educación de los niños pequeños) y analizar hasta qué punto ellas educan para la violencia o para la paz.
- Examinar y cuestionar las relaciones de poder (autoridad) y de género presentes en las prácticas de crianza.
- Identificar prácticas de paz existentes en las familias como agentes de socialización y educación que han de ser potenciadas y visibilizadas.

### 1. La crianza en palabras y acciones.

Para el desarrollo de este ejercicio se necesitan: papel periódico y marcadores.

Este ejercicio puede tomar un tiempo de unas dos horas o más, según el grado de interés y de motivación, así como la habilidad del formador para cuestionar, preguntar, confrontar. Se solicita a los participantes que lleven o evoquen frases que les han repetido o que repiten en la crianza en:

- a) Frases comunes que ellos les dicen a sus hijos.
- b) Frases comunes que los hijos les dicen a ellos.

Esto, diferenciando, en la medida de lo posible, la edad, el género y las circunstancias de las mismas. Si no tienen hijos, han de traer frases que ellos como hijos les dicen a sus padres y frases que sus padres les dicen o decían a ellos.

Presentado por todos y todas su “material”, dependiendo del grupo, se puede organizar en subgrupos, en los cuales se intercambien los papeles. Si la actividad se hace en una familia, igualmente se recoge el material y se intercambian papeles. Es decir, los que son hijos deben tomar las frases y/o acciones, actividades, prácticas y juegos de los padres; y los que son padres las de los hijos.

Unos y otros han de analizar el porqué de las mismas, su significado y sus sentidos. Es un ejercicio para colocarse en la piel del otro, pensar y preguntarse por qué dice lo que dice (si es el padre o la madre, si es el hijo o la hija), por qué hace lo que hace o por qué deja de hacer.

La tarea de los formadores es generar preguntas, promover la discusión, despertar y motivar. Tampoco se trata de llegar a ninguna conclusión, sino de ponernos en la piel del otro. Son ellos mismos los que han de llegar a sus propias conclusiones, preguntándoles al final que aprendieron del ejercicio.

### 2. Los dichos en la crianza.

Existen muchos dichos que nos dan pistas de cómo se entiende y practica la crianza. Entran acá esquemas de autoridad y roles de hombres y mujeres.

Acá se recogen algunos:

*Usted me obedece porque soy su papá.  
Si no le gustó, friéguese.  
No olvide que los hombres no lloran.  
Los hombres en la cocina huelen a “caca” de gallina.  
Las mujeres están hechas sólo para tener hijos.*

Ahora se trata de que los y las participantes, en familia, en grupos pequeños o grandes hagan memoria y recopilen otros dichos y formas de decir que tengan que ver con la manera como se educa o se considera se deben criar los hijos e hijas.

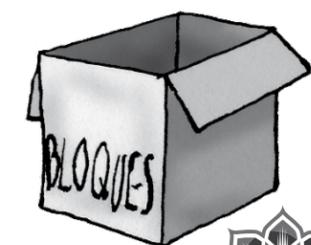
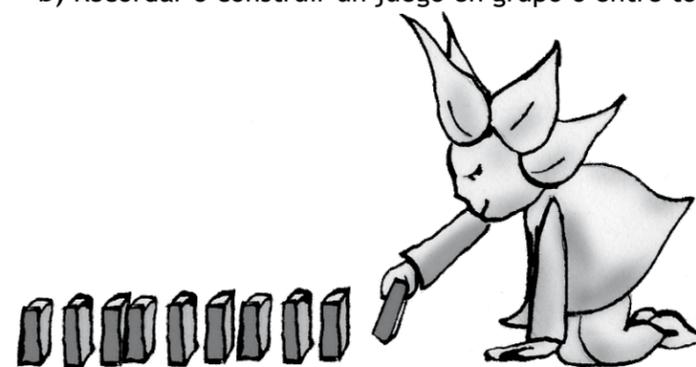
Luego se trata de reflexionar conjuntamente si estas expresiones responden a una cultura de paz o a manifestaciones de violencia cultural en relación con: la disciplina, la autoridad, las relaciones hombres y mujeres, el castigo, los conflictos generacionales, lo que se espera y se le exige al colegio, la verdad, la autonomía, el consumo, la libertad, el manejo del tiempo, las relaciones entre padres e hijos, el diálogo.

### 3.- Los juegos.

También se solicita a las personas que traigan o compartan al momento de la actividad, los juegos de sus hijos e hijas, o de niños o niñas que conocen y les son cercanos/as.

Ahora se trata de:

- a) Reflexionar los valores en que dichos juegos educan.
- b) Recordar o construir un juego en grupo o entre todos que eduque para la paz.





## ¿Nuestra sociedad educa para la paz?<sup>19</sup>

(...) Como yo creo que la paz no es solamente un hecho educativo, sino que es un compromiso de toda la vida, difícilmente podíamos haberlos dejado nunca, pero hubiéramos tenido más fácil esto del reciclaje permanente en la paz (...) Y quizá por eso es más importante hablar de la educación para la paz que es distinto que el repetir conocimientos; para eso se requiere que hablemos de dos términos previos: uno lo que es educar y otro lo que es la paz. Creo que son términos que se han esgrimido siempre cuando se ha hablado del tema de educar para la paz. Yo creo que la educación ha estado siempre vinculada a la escuela (...). Yo creo que hay que ampliar el concepto de educación, sabiendo además, que parte del compromiso de toda la sociedad con la educación, es empezar educando para la paz; como creo que ese compromiso aparece en muchos niveles como no interesante, hoy hay que pasar a hablar de dos términos de educación. Una la educación en la escuela, porque en la educación en la escuela empieza el proceso de socialización de los niños y de las niñas que van a determinar luego un comportamiento en la sociedad.

Es verdad que ese proceso de socialización en la escuela se puede hacer para entender uno u otros valores, incluso para intentar que reproduzcamos y transmitamos a través de la escuela esos valores que a lo mejor no son los mejores ni los peores de la sociedad, pero hoy la escuela está orientada a la transmisión de valores más que a potenciar los valores propios de los individuos, el aspecto crítico (...)

(...) Pero hoy defender el aspecto transversal de los valores es tener voluntad política de educar para la paz, y no solamente voluntad programática de declarar una ley que a todos nos van a hacer buenísimos en la escuela y luego, sin embargo no tener los medios, la revisión curricular, la aportación de elementos, de verdad, para hacer esto. ¿Quién educa al educador para la paz si el educador para la paz ha sido educado o mal educado para la guerra? Es decir, que todo eso requiere un proceso permanente de reciclaje también en el profesorado, y eso se tiene que hacer con voluntad política, eso se tiene que hacer no dejando esas cosas a la voluntariedad de cada uno (...) sino que tendría que ser una visión muy globalizada de lo que queremos hacer, además, por encima de quien mande, de los valores que son preponderantes para buscar los valores que creemos que van a hacer hombres y mujeres libres.

Están hablando tanto del pacto contra el terrorismo y contra estas cosas, que no sería malo hacer un gran pacto educativo. Pero un pacto no significa un pasteleo educativo, sino un pacto significa que queremos hacer hombres y mujeres libres, para que en su desarrollo, puedan ejercer la libertad en la sociedad de la forma más positiva, y no de la forma, políticamente, que más quieran potenciar unos u otros; yo creo que me gustaría que el pacto de educación fuera un pacto de desarrollo integral de los niños y niñas y de los hombres y mujeres para que en el futuro, el reciclaje permanente sea cada vez más fácil.

Yo creo que como la educación no es neutra, pues tampoco hay neutralidad en educar para la paz; la educación tiene sus propios valores (...) y eso a veces cuesta tanto que más vale no educar tanto para hacer exigentes a las personas; conviene más hacerlas sometidas, tener una cierta servidumbre social hacia el poder que ser críticos hacia el poder, porque a las críticas nadie las controla y entonces todo el mundo tenemos miedo a que la crítica siempre sea anti-estado, anti-poder, en

vez de decir que la crítica es también libertad y es la capacidad de evolucionar para adelante. Ese sentido de la educación que hagamos desde la escuela, tiene que tener, por lo menos, esos valores, en vez de acomodar a los individuos a los valores predominantes de la sociedad; crear y contestar desde los propios individuos a los valores que son inmutables en el conjunto de la sociedad, sino darles la capacidad crítica y la libertad personal para que puedan evolucionar en la misma manera en que evoluciona la sociedad.

Yo creo que la transmisión de experiencia en el tema de la paz, enseñado por la escuela, no es la mejor forma educativa. Con el mal resultado que nos ha dado la solución que hoy tomamos la paz, como sigamos transmitiendo la solución bélica, la solución violenta de los conflictos no vamos a engendrar una capacidad crítica en la educación para la paz. Si desde pequeños, todos nos acostumbramos a que el conflicto es una forma agradable de ir progresando, a que el conflicto no es necesariamente violencia, el conflicto es transformación social, es respeto, el que no tengas la seguridad de las cosas, el que no tengas miedo a la diversidad de otro, sino que tengas seguridad en los razonamientos de respeto (...) si tú vas metiendo esos elementos, estás haciendo un ser humano mucho más libre que al que le cuentas la experiencia transmitida, que no es una experiencia creativa.

(...) La educación para la paz no se debería de convertir en un aspecto de asignatura, pero si en una concepción de compromiso con la sociedad y con la solución de los problemas; por eso digo que debería haber algún pacto de solución, aunque dudo que sea posible, porque como la educación no es neutra todos tienen salida para educar; hay algunos que piensan que tienen que educar en la verdad del que educa, o del que manda, y eso nunca soluciona los conflictos ni hace hombres y mujeres libres, ni hace hombres y mujeres respetuosos, sino que crea hombres y mujeres enfrentados desde el nacimiento y no desde su libertad (...).

A mi me gustaría que hubiera en toda la sociedad un reciclaje permanente en las cuestiones de paz, que es un reciclaje de tu situación personal, de no conformarte contigo mismo, con las ideas que te han metido, con las que has podido averiguar, con las que no te han dejado despertar (...). La escuela es una parte del proceso de socialización, pero la sociedad influye con sus valores, los medios de comunicación, la familia, los vecinos, el amigo, el niño, la propaganda, las marcas (...) todo eso es el proceso educativo que sufre el individuo (...) Y ahora me pregunto ¿La sociedad quiere educar para la paz? ¿Creemos que de verdad hoy se quiere educar para la paz? Yo creo que cuanto más restringido va siendo el mundo de bienestar, cuando más están agudizadas las diferencias, menos posibilidades hay de que la sociedad en sí misma quiera educar para la paz. En unos porque educar para la paz es educar para la libertad, para luchar con tus propios criterios, para revelarte y no para conformarte (...). Yo no creo que haya un interés globalizado de la sociedad, (entendida la sociedad no sólo como los individuos que viven en ella, sino como el conjunto de las instituciones, intereses y ...) digamos ideologías que componen la sociedad, yo no creo que haya un auténtico interés en educar para la paz. Hay intereses que lo evitan, hay hipocresías que tienen mucho que ver con intereses económicos, políticos, sociales, económicos, una forma de hacer política. (...). Los modelos sociales, la decisión política y económica, los modelos sexuales ¿quieren educar para la paz? Creo que no, tendrían entonces que cambiar notablemente; quizás la paz que entienden es una paz formal, una paz hipócrita, pero no es la paz que genera igualdad y tranquilidad, ni la genera en los modelos sociales que dan a la juventud, ni que dan a los inmigrantes, ni que dan a las mujeres. (...) Yo soy optimista con todos los que hacemos el compromiso de la paz, pero la sociedad en sí ¿le interesa gente libre, transformadora? ¿O le interesa gente subordinada? Creo que se equivocan, pero hoy se ha elegido un poco la subordinación, el molde, incluso, se valoriza. (...). Creo que difícilmente se puede hablar de educar para la paz cuando estamos deseducando, cuando estamos educando en la desilusión de la sociedad (...) Creo que mientras la sociedad no reconozca que la educación para la paz es un compromiso con la igualdad real, con la igualdad económica, con la igualdad en la justicia, con la igualdad en la opción de oportunidades, no va haber una sociedad en paz (...) Creo que al mundo le falta la gran angular, y el gran angular no es sólo una participación de sexos, es una concepción de la solidaridad.

# ÉTICA EN FAMILIA<sup>20</sup>

La eticidad está constituida por las costumbres y tradiciones de una comunidad, siempre referidas a comprensiones de la vida buena ¿qué es vivir bien? Referidas a la propia experiencia de esa cultura a lo largo de su historia. En ese sentido, todo pueblo, y toda familia en la medida en que es parte de su propia comunidad, siempre es una concreción de esa forma de obrar particular que es cada eticidad. Dentro de su propia eticidad, las personas desarrollan capacidades de toma de decisión que exigen, a su vez, procesos reflexivos de diverso orden

La moralidad o el punto de vista moral se refieren, en cambio, a la reflexión crítica sobre esas eticidades particulares desde la pregunta por su validez universal; la universalidad es lo propio del punto de vista moral. Lo propio de la moralidad es que busca criterios universales que permitan entender qué es lo correcto que hay que hacer, más allá de los límites de la propia educación y cultura. El punto de vista moral suele terminar construyendo criterios universales (deberes), que se oponen a la experiencia concreta de las personas, con lo que incentiva al cambio de perspectiva, pero no acaba de encontrar vías de acción constructivas que recojan los elementos positivos de la experiencia humana, que están siempre presentes en las culturas.

La ética, por su parte, es la reflexión que busca integrar los aportes propios del punto de vista moral con los procesos socio culturales, que son siempre históricos, y por tanto cambiantes, limitados y con términos concretos. Se trata, entonces, de la integración del pensamiento crítico con las posibilidades efectivas de acción, que sólo existen dentro de las posibilidades reales de cada sociedad, es decir, dentro de su cultura. Así, la ética recoge los criterios de validez universales que se elaboran desde el punto de vista moral, pero los pone a operar dentro del discernimiento concreto, es decir, en los procesos efectivos de toma de decisión que dan origen a nuevos cursos de acción, los cuales tienen la capacidad de integrar los elementos constructivos de la anterior situación.

Dentro de nuestras reflexiones sobre la paz, la paz se vive y acontece dentro de eticidades concretas, históricas. La moralidad se relaciona más con la paz negativa (ausencia de guerra), positiva o entendida como desarrollo humano. La ética, en cambio, es el proceso que queremos proponer en la paz comprendida como cultura y posibilidad efectiva para mejorar la vida de cada persona, de cada familia, de las comunidades y de la sociedad.

La familia fundamenta los primeros valores éticos y morales para la convivencia comunitaria y para la ciudadanía, pues cada familia forma en determinadas competencias sociales, que ha asimilado de su propio entorno y experiencia, es decir, dentro de su propia eticidad. Así pues, la familia es formadora en los valores sociales desde su propia perspectiva y vivencia, de modo que en la vida social cada persona obra llevando por lo general las pautas educativas aprendidas en la familia.

Sin embargo, en este proceso queremos promover la convivencia pacífica dentro de las familias, de modo que busquemos la formación de cada persona y de cada familia como constructores de paz. Esto supone el trabajo de identificar las formas y las justificaciones del maltrato y la violencia vividos en la familia, con el fin de discutir las formas en que se justifican y de proponer criterios éticos capaces de ayudar a superarlos; al mismo tiempo, la promoción de las capacidades de paz que se hallan ya en la vida de cada familia, con el fin de transformar la vida personal, en su desarrollo familiar y comunitario.

Se trata de emprender un proceso ético por el cual queremos aprender a contar con mayores recursos para contener la violencia que puede ocurrir en el interior de la familia, aprender a darle un curso pacífico a los conflictos, de manera que puedan expresarse hablando, jugando, representando, haciéndose plásticos en el arte, de modo que cada persona logre asumir sus habilidades de convivencia como potencias capaces de transformar su propia existencia, la de su familia y la de su comunidad. Este es el objetivo de esta ruta por la ética vivida en familia.



## LA PAZ EMPIEZA POR CASA.

Hay espacios y experiencias de la vida que forman en valores o criterios de acción. De manera particular, la familia, la escuela y la iglesia o religión. La familia es un ámbito privilegiado de formación de estos criterios de acción. Cada persona puede examinar, en una perspectiva propia de adultos reflexivos, la orientación y validez de esa formación familiar, que se aprendió a través de dichos y refranes, de consejos y advertencias que los padres y madres hacen de forma permanente a sus hijos, pero sobretodo del ejemplo y de las prácticas habituales que constituyen la eticidad de cada familia en su propia comunidad.

Algunos de esos dichos fomentan y reproducen los antivalores propios de la violencia, del machismo y de la exclusión; pero otros constituyen verdaderos compendios de sabiduría práctica, es decir, de acumulación de criterios para la toma de decisiones prudentes. Finalmente, otros contienen toda una cultura de paz en el sentido de enseñar a resolver los conflictos por medios no violentos, por preferir la conciliación, el diálogo y el acuerdo a la dura violencia, así como por promover las expresiones de afecto, ternura y cuidado como manera preferibles para una convivencia familiar en paz.

## 1. LA EDUCACIÓN ÉTICA DE LA FAMILIA



Los padres suelen enseñar una serie de principios morales a sus hijos, ya sea a partir de la continua corrección de sus acciones, o de los dichos y refranes que repiten como sentencias propias de la sabiduría de los mayores que se transmiten como prejuicios. No son juicios, porque los niños pequeños no suelen juzgar los principios morales, sino que están aprendiendo un comportamiento “correcto” en un desarrollo progresivo, que van desde el regirse por el temor, luego por la adaptación y asimilación de los patrones comunes y, finalmente, llegar a construir juicios morales autónomos que se guían criterios imparciales<sup>21</sup>.

Al respecto, existen varias tensiones en la familia. Si bien durante la infancia, los niños y niñas simplemente aceptan los principios enseñados, como juicios-previos a la misma experiencia, que determinan cómo leer las situaciones desde los criterios transmitidos, y más tarde van asimilando el comportamiento de sus propios padres; en la adolescencia los padres verán el surgimiento de actitudes críticas que llevan a las personas jóvenes a cuestionar las normas. Esta actitud tiende a promover adultos que operen desde una reflexión ética autónoma, de manera que necesita alimentarse con el diálogo en torno a las razones para hacer lo que se manda.

En consecuencia, la educación ética en la familia puede tender a la conformación de los sujetos con las normas sociales, que no desarrollan su capacidad crítica de manera positiva sino que se acomodan a un mundo de ordenes a veces injustificables o a veces razonables, lo que está siempre en tensión con la tendencia propia de la modernidad a promover la formación de sujetos moralmente autónomos. Es posible que permanecer dentro del orden transmitido lleve a fuertes conflictos entre las diversas generaciones, o que muchas veces ayude a sostener las tradiciones autoritarias, donde se aprende a obedecer sin cuestionar los órdenes. Pero también sabemos que la vida en familia también contiene juicios de valor que han resultado valiosos para otras personas en otros tiempos, aunque en situaciones semejantes a las que enfrentamos hoy, de modo que hay que aprender a discernir la propia ética familiar. Creemos que esto se puede hacer si las familias desarrollan sus capacidades de diálogo en torno a lo que consideran “bueno”, “adecuado” o “correcto”, así como frente a las diversas pautas de conducta que ofrecen a las nuevas generaciones, a la vez que siempre es posible aprender a dialogar en familia sobre las decisiones que se van tomando, de manera que las nuevas generaciones aprenden a ejercer su propia autonomía dentro de las competencias del juicio moral en situaciones concretas.

El juicio o reflexión moral ocurre porque la pregunta por las razones para obrar se impone y va erosionando el piso sólido de los principios éticos aprendidos, ya sea por nuevos contextos y experiencias, por nuevas relaciones o por el estudio y la confrontación de otras culturas. Cuando

reflexionamos sobre esos criterios de juicio que nos han transmitido y llegamos a la conclusión de que pueden ser válidos para las demás personas y que son útiles y necesarios para lograr una vida buena, entonces los asumimos como criterios o valores morales. Pero hay también criterios de juicios que descubrimos como arbitrarios (son así porque sí, porque así me enseñaron, porque así se hacen las cosas, porque yo digo); lo usual es que estas propuestas de criterios de juicio no resistan una reflexión sensata, pues no logran ser asumidos como criterios válidos para cualquier persona en cualquier circunstancia a la luz de la reflexión, así sean comunes en la experiencia.

Cuando los menores crecen y se hacen adultos, han asumido por lo general los criterios de acción de que los proveyó su familia. Encontrarán ventajas al guiarse por criterios morales si estos son válidos para las demás personas gracias a que se presentan con razones válidas para obrar; posiblemente encontrarán una sociedad que respete y garantice ese “sentido de ser persona” que es su eticidad, por un alto respeto a las leyes y pautas que aseguran una convivencia justa. Pero, en nuestro contexto, podrá enfrentar situaciones de decadencia moral, en las que se les hará claro en su propia experiencia que la sociedad se orienta por criterios de la violencia cultural. No creemos que las personas estén determinadas por su experiencia, de modo que siempre repitamos lo que hacen otras personas y sigamos las pautas muchas veces violentas de la sociedad, sino que encontramos que la reflexión sobre la propia experiencia es una poderosa fuente de cambio personal; cuando esto no basta, la persona puede buscar otros espacios en donde aprender a reflexionar moralmente y a obrar en consecuencia, como son los grupos comunitarios o las experiencias participativas de educación comunitaria.

Lo común es que el proceso de entrar a participar en esta clase de experiencias sea una oportunidad para descubrir y desarrollar nuevas dimensiones de la propia libertad, que se hace concreta en el despliegue de las capacidades personales, siempre en función de causas comunes y más allá de los límites del interés personal. Esta participación fomenta la conciencia de que la propia autonomía sólo se puede desarrollar gracias a criterios básicos, mínimos, que garanticen los espacios comunes; lo que se espera de las experiencias comunitarias es que las personas que participan lleguen a compartir las mismas conclusiones sobre su propia convivencia, es decir, que tengan en común representaciones, proyectos y criterios de acción, lo que efectivamente les permitirá constituirse en pequeñas comunidades. Estos grupos comunitarios se basan, entonces, en el aprendizaje moral que se desarrolla en la experiencia familiar, pero lo llevan al nivel de reconocimiento de las pautas éticas mínimas que son necesarias para la organización comunitaria y social.

## 2. LA FAMILIA COMO UNIDAD MORAL.

Ya hemos visto que las familias que existen en la realidad están conformadas por múltiples formas de relación entre personas, muchas veces vinculadas a espacios compartidos, llenos de objetos y mediadas por diversas clases de lenguajes. Pero si hablamos en un sentido general, estas relaciones de familia se forman principalmente por relaciones entre dos personas, que descubren que su propia identidad como personas se construye en los procesos de reconocimiento del otro, en su diferencia y en igual humanidad, a través del vínculo que llamamos amor, que es un deseo del deseo de esa otra persona, tendiente siempre al mutuo reconocimiento.

Estas relaciones que tienden al mutuo reconocimiento pueden tener diversos desarrollos, de modo que la complejidad del fenómeno familiar se nos escapa siempre. Pueden darse formas en las que una de las personas de la pareja está sometida a la otra, y esto puede justificarse por motivos económicos (quien lleva el dinero), de sexo o de tradición; en estas relaciones ninguna de las dos partes esta nunca satisfecha ya que no logra construir vínculos de reconocimiento con la otra. Pueden darse diversas clases de conflictos entre los miembros de la pareja, implicando los roles, las expectativas, las concepciones de autoridad, etc. Estos conflictos pueden disolver la relación o fortalecerla; las personas pueden recurrir a diversas clases de violencia o buscar caminos para desarrollar sus conflictos de pareja en paz. En todo caso, parte central de lo que está en juego es el sentido de sí mismo de cada miembro de la pareja, que se construye en buena medida en el reconocimiento de la otra persona como otro y a la vez, igual que yo.

Estos procesos de mutuo reconocimiento generan diversas nociones de lo que las personas suelen llamar “obligaciones” familiares, a través de los cuales cada miembro de la pareja realiza parte de sus capacidades personales en función de esa unidad compleja de afecto que es su familia. Llega también a reconocerse y realizarse en la práctica de las obligaciones que asume en función de los demás miembros de la familia.

Lo que sentimos como “obligaciones morales” en la familia no está estipulado, sino que éstas se construyen desde diversos patrones culturales sobre los roles y las expectativas que los miembros de la pareja ponen en juego en su relación. En realidad, las obligaciones que cada persona asume en su familia se construyen en el proceso que lleva a determinadas clases de vínculos que unen a cada persona con los otros miembros de su familia, con la cual se siente identificada y perteneciente.

Los vínculos familiares básicos son del orden del afecto, es decir, del deseo, de modo que nunca son totalmente claros ni carentes de conflictos. Es el afecto, construido a partir del deseo mutuo de los padres en toda su complejidad, lo que nos une con fuerza a nuestra familia inmediata, que suele implicar padres, hijos e hijas, hermanos y hermanas y demás familiares. Si nuestros padres nos han abierto a unos vínculos más amplios, con el resto de sus respectivas familias, aceptamos esos vínculos, muchas veces por respeto al sentir de nuestros padres. El amor como vínculo que une a la pareja implica la conciencia de la unidad de una persona con otra totalmente diferente, que lleva a cada una de estas personas a dejar de vivir aisladas y en función de sí mismas, para reconocer que sólo logra una mayor conciencia e identidad de sí misma al construir esa unidad con la otra persona y al aprender a vivir sabiéndose en unidad con esa otra persona y como la unidad de esa otra persona con uno mismo.

Esta conciencia de unidad es totalmente diferente de la que se da con los amigos y amigas, que se trata de una unidad más bien formada por la narración común de las propias historias, pero que no es una unidad plena como espera cada miembro de la pareja en el amor. Y también es diferente de la unidad que se da en los grupos comunitarios y sociales, que se basa en intereses y reglas construidos en común. Y es una unidad aun más distante de aquella que experimenta cada persona con su Estado, que es la unidad propia del reconocimiento de las leyes como fuentes de realización de la libertad como ciudadano.



### 3. LA MORALIDAD DE LAS RELACIONES EN LA FAMILIA.

Pero la vida de la familia define, entonces, una moral específica, que está ordenada a garantizar su unidad y sus relaciones con el conjunto social. Las relaciones entre hermanos y de padres a hijos seguirán el orden del afecto, pero se especificarán en obligaciones propias de cada tipo de relación.

En primer lugar, el proceso del amor de la pareja, esta compleja unidad con otra persona que es diferente, necesita ser construida de manera permanente, pues el reconocimiento mutuo no es un logro terminado, sino siempre un conflicto entre dos personas, que buscan siempre afirmar su identidad en esa relación con la otra persona. Esta es pues, una relación donde cada miembro de la pareja busca afirmarse, y donde todos los juegos de poder tienen cabida, ya que el mutuo reconocimiento siempre tiene las posibilidades de destruir a la otra parte, de enfrentarse a ella por los bienes necesarios para la propia afirmación, de someterla o de ser sometida, pero también está abierta a hacer de las múltiples formas de sometimiento fuentes de nuevas tendencias de reconocimiento, en particular, al reconocer los aportes a las construcciones colectivas de la familia, la comunidad y la sociedad. Más allá de imponer cualquier clase de reglas a la familia, es necesario trabajar en el cuidado de la relación, porque siempre está de por medio la pregunta de cada persona por la propia realización, por el tipo de sujeto humano en que cada uno se va convirtiendo, que siempre ha de ser, de alguna manera, alguien que construye una identidad desarrollada en la clase de responsabilidades con la vida de las demás personas, y en concreto, por la calidad y destino de su relación de pareja.

Sin embargo, los procesos de reconocimiento imponen límites a la relación de la pareja. En realidad, con muchas posibilidades abiertas, sólo hay reconocimiento efectivo cuando la otra persona es realmente igual a uno mismo. Así que más que la noción de respeto (la regla moral y a la vez el límite moral de las relaciones: tratar a la otra persona siempre como fin en sí misma), la tendencia humana al reconocimiento impone coordenadas éticas a las relaciones: si elimino o violento a la otra persona, reduzco mi subjetividad a la de agresor; si la someto, no me estoy relacionando con otra persona igual a mí, y estoy perdiendo mis propias posibilidades humanas, que sólo gano con las demás personas. Si se quiere reducir la violencia y promover la convivencia, se pueden promover procesos de reconocimiento dentro del imperativo afectivo de cuidar y proteger cada uno a la otra persona que es su pareja, de modo que se construyan los dos como personas y desarrollen las capacidades humanas a que está abierta la familia. Si bien en la familia se trata de relaciones de afecto, su complejidad exige mucha reflexión personal y mucho diálogo; como los afectos, en su lógica del deseo, no son transparentes para la conciencia personal, se necesita mucha auto crítica y mucha apertura a lo que la otra persona “ve”, de manera que esa vida personal en efecto sea una construcción común.

Las relaciones entre padres e hijos tienen también sus límites. Los hijos aprenden básicamente por imitación de los comportamientos de los padres; si se trata de la formación básica sobre el mundo afectivo, los hijos aprenden por imitación de los deseos de sus padres. No se trata de un proceso completamente consciente, sino de mecanismos complejos de aprendizaje a través de los cuales se ganan las pautas sociales de la convivencia. Esta imitación está también sometida a conflictos, en particular cuando se trata de imitar las pautas del deseo, pues los menores

experimentan los mismos deseos que sus padres en los diversos órdenes de la subjetividad, y eso no deja de expresarse de modo conflictivo. Así, la persona experimenta un proceso que la saca de su original unidad con su madre, en ese “nosotros” originario del cual luego se crea el yo del sujeto, hasta llegar a afirmarse como un sujeto autónomo diferente de sus padres, y este proceso está lleno de conflictos por la búsqueda y la afirmación de la propia subjetividad.

Los padres, que son las personas adultas de la familia, tienen obligaciones morales específicas, orientadas a la formación de sus hijos. En primer lugar, el reconocimiento del hijo o de la hija se hace en términos de alguien que nace de “nosotros dos”, pero que no somos nosotros, con quien tienen entonces el deber primordial de responder o de obrar con responsabilidad. Por tanto, las relaciones propias de la pareja, en el ámbito sexual y afectivo, y en las labores cotidianas, se restringen a pareja, quienes siguen en la tarea de construir su unidad como personas; pero no pueden ser extensivas a los hijos, que precisamente son otros diferentes de los padres, con los cuales hay un amor “filial”, totalmente diferente del amor y de los compromisos de la unidad de la pareja. Por el contrario, es obligación de los padres tratar siempre a sus hijos como personas diferentes de ellos mismos, que no tienen por qué ocupar los roles del otro miembro de la pareja. El amor filial está obligado a cuidar y proteger a los hijos, dentro del reconocimiento de su diferencia. Esto ha originado en todas las culturas la prohibición de tener relaciones sexuales con los propios hijos, de someterlos al trabajo doméstico y de tratarlos como adultos cuando están en etapas de crecimiento. También, como la relación es de “amor filial”, los padres deben tener la sabiduría necesaria para manejar los conflictos con sus hijos sin recurrir a ninguna forma de violencia. Incumplir con estas obligaciones lleva a la disolución de los vínculos familiares, así las familias sigan de hecho unidas, lo que genera graves daños afectivos en las personas que se están formando.

Cumplir y garantizar estas obligaciones morales es una condición necesaria para que cada miembro de la familia pueda construir su identidad, en estas complejas relaciones con los otros miembros de su familia, ya que abren un espacio de tranquilidad psicológica básica para que las personas construyan y pongan a operar sus capacidades humanas. Así, la familia será una verdadera unidad moral existente, que capacitará a sus miembros para poder aprender a vivir como seres humanos, a hacer uso consciente y libre sus capacidades, entre las cuales se destaca el uso de la capacidad racional, que se expresa en el diálogo mediado por razones. Cuando no se viven estas obligaciones morales, y las familias viven situaciones contrarias, muchas veces sus miembros se sienten obligados a guardar silencio y van abriendo un espacio interior que opera muchas veces contra ellos mismos, contra sus capacidades como sujetos que pueden participar con razones en los espacios comunes, aunque otras veces, es esta interioridad la posibilidad misma de encontrar soluciones creativas y pacíficas a sus conflictos familiares.

Hay, finalmente, relaciones entre los hermanos. Estas están moldeadas por el orden de la imitación, pero con una complejidad diferente a la de la pareja, que se expresa en todas las variables de la rivalidad. Es posible que esa rivalidad llegue a expresiones de violencia verbal o física, aunque también es posible que las relaciones entre los hermanos se depuren con el tiempo y la madurez moral de los sujetos, tendiendo hacia la cooperación.

En este ambiente de fuertes vínculos afectivos y de obligaciones mutuas, los hijos se van dando cuenta de que la familia permite el desarrollo de sus capacidades como persona, lo que les hace darse cuenta también de la necesidad de que prevalezca la familia como institución humana, de modo que tratarán de que sus vínculos no se disuelvan. También pueden darse procesos en los que la unidad familiar se construya de tal forma que las personas no logren desarrollar el espíritu de unidad dentro de ella, de manera que esos vínculos se disuelvan y las personas busquen otros espacios con los que puedan identificarse y tejer vínculos.



## LA EXPERIENCIA ÉTICA COMO CONSTITUTIVA DE LA EXISTENCIA.

Cada ser humano existe como individuo particular gracias a que primero ha vivido con-otro, y esto en el doble sentido de la experiencia de haber sido concebido y formado en el vientre de una madre, pero también en el sentido de que la conciencia de la propia individualidad siempre es tardía y secundaria a la experiencia del “nosotros”. En consecuencia, somos siempre existentes-con-otros/as, y sólo llegamos a ser “nosotros” mismos como un proceso secundario y derivado de una necesaria y constitutiva relación con otros y otras. En términos históricos, siempre “somos” formados y formadas por una tradición, por una cultura, por unas relaciones. La presencia de las otras personas siempre nos aparecerá y se nos impondrá como otros concretos que somos nosotros mismos y a la vez, siempre radicalmente otros. Este es el caso de la experiencia constitutiva del ser-hijos-de. Así, para pensar la ética en perspectiva de paz nos queda otra experiencia de sentido, que es la relación frente a frente con otra persona. En las relaciones entre las personas no se trata de “pensar” a la otra persona junto a mí, sino que estar o ser con ella, enfrente suyo, de cara a ella.

Al pensar la justicia desde la relaciones con las otras personas no vamos a reducir la experiencia de la otra persona a la simple mirada, a la percepción, a la atención, a los detalles de su rostro, que siempre son formas de “objetivar” y reducir lo que acontece cuando irrumpe la otra persona. La otra persona aparece como su rostro, como una piel siempre indefensa, desprotegida, desnuda. En el rostro hay una pobreza esencial, pues está siempre expuesto, siempre disponible para cualquier acto violento. Pero precisamente es la experiencia de ese rostro concreto lo que nos prohíbe matar: la tentación de asesinar y esta imposibilidad moral de asesinar constituyen la visión misma del rostro, que no impone una extraña autoridad desarmada.

Todos los relatos de maltrato familiar nos dicen lo difícil que es matar a alguien que te mira a la cara. Esto acontece porque en la presencia del rostro, la persona se despoja del “personaje” que representa usualmente (ser madre, ser padre, ser tío o tía, ser primo, ser hijo o hija, etc.), y aparece en su soledad y fragilidad la persona misma. Y esa presencia de la persona, que ya dijimos que no es un objeto que se puede manipular, tampoco es un contenido de un pensamiento sobre el que podemos hablar, sino que es lo incontenible, que nos lleva más allá de nosotros mismos y nos sobrepasa. Así pues, la relación con el rostro de la otra persona no es técnica (no es un objeto) ni teórica (no es el contenido de un pensamiento), sino que es ética. El rostro es lo que no se puede matar, aquello cuyo sentido consiste en decir: “no matarás”. Esta prohibición no convierte al asesinato, la violencia o el maltrato en algo imposible, indebido, sino que consiste en una exposición de la humanidad de la otra persona sin más.

La respuesta que damos al rostro de la otra persona, en este acontecimiento ético se llama responsabilidad. No se trata del sentido banal de responsabilidad que empleamos para decir que alguien es “maduro, lúcido, consciente, que actúa con mesura, que tiene en cuenta todos los elementos de la situación, calcula y decide para obtener éxito”. Por el contrario, es la respuesta básica de reconocimiento de la prioridad de la otra persona, por medio de la cual yo soy sólo en

mi responsabilidad para con el otro, pero no sólo con la persona cercana, sino con todo otro, de modo que no es una relación de reciprocidad y retribución, sino de compromiso incondicional con la vida de esos otros.

Este significado relacional y existencial de la responsabilidad con las otras personas es la fuente de la justicia, construcción de mediaciones interpersonales e institucionales para hacer posible que esta responsabilidad alcance a las otras personas, un justicia que se construye como no exclusión de los terceros, sino como participación de esa responsabilidad que es fuente y potencia de paz. Justicia es un ámbito en el cual mi obligación con otra persona singular está cruzada por mi obligación con los terceros. Entonces, propiamente, justicia es el proceso de toma de posición, es decir, la decisión y adjudicación de responsabilidades entre múltiples y contradictorias demandas de respeto a la vida concreta de personas.

## LA VIOLENCIA Y LA PAZ ENTRE HERMANOS

Se pueden estudiar varios casos de las relaciones entre hermanos en las diversas culturas a través de la literatura, los mitos y los textos bíblicos.

De los textos más bellos al respecto es la tragedia griega *Antígona*, de Sófocles:<sup>22</sup>

### ANTÍGONA

*Antígona*, en la mitología griega, hija de Edipo, rey de Tebas y de la reina Yocasta. Antígona acompañó a su padre en el exilio pero volvió a Tebas después de su muerte. En una discusión sobre el trono, sus hermanos Eteocles y Polinices perdieron la vida uno a manos del otro. El nuevo rey, Creonte, el hermano de Yocasta, dio honrosa sepultura a Eteocles pero ordenó que el cuerpo de Polinices, a quien consideraba un traidor, permaneciera donde había caído. Antígona, creyendo que la ley divina debía ser anterior a los decretos terrenales, enterró a su hermano. El entierro del hermano acarrea para Antígona su propia muerte, ya que Creonte, sin ceder a sus convicciones, la condenó a ser enterrada viva y ella decidió ahorcarse en su cárcel, la muerte de su amante, Hemón, que no es otro que el hijo de Creonte, y la muerte de Eurídice, esposa de Creonte.

En *Antígona* se aprecia el carácter de los protagonistas, Creonte y Antígona, las decisiones que toman siempre considerando una sola perspectiva, y las consecuencias, a menudo dolorosas, de estos dictados de la voluntad personal.

Otras relaciones en que un hermano asesina a otro se cuentan en la historia de *Rómulo y Remo*:

### RÓMULO Y REMO

Rómulo, en la mitología romana, fundador y primer rey de Roma. Él y su hermano gemelo, Remo, eran hijos de Marte, dios de la guerra, y de Rea Silvia, también llamada Ilia, una de las vírgenes vestales. Rea Silvia era hija de Numitor, rey de Alba Longa, depuesto por su hermano menor Amulio que había hecho a Rea Silvia sacerdotisa para que no tuviera hijos que le disputaran su



trono. Después del nacimiento de los dos hijos de Rea, él los arrojó en una cesta al río Tíber para evitar cualquier amenaza a su poder. Los gemelos, sin embargo, no se ahogaron. Fueron rescatados y alimentados por una loba en la falda del monte Palatino, donde los descubrió el pastor Fáustulo y los crió la mujer de éste, Aca Larentia. Cuando alcanzaron la madurez, los hermanos destituyeron a Amulio y pusieron a su abuelo Numitor en el trono.

Los hermanos decidieron entonces construir una ciudad. Después de discutir sobre el lugar de emplazamiento, se decidieron por el monte Palatino. Rómulo construyó un muro pero Remo, para demostrar que era inadecuado, saltó despectivamente sobre él; Remo murió después en manos de Rómulo o de uno de sus compañeros, y éste se convirtió en el único soberano de la ciudad. Dispuso un refugio sobre el monte Capitolino para los esclavos y homicidas fugitivos y consiguió esposas para éstos raptando a las mujeres sabinas en un festival al que las había invitado. Después de una serie de guerras entre las sabinas y Rómulo, acabaron reconciliándose y éste fue su rey. De acuerdo con la leyenda, Rómulo fue llevado a los cielos por su padre, y se le rindió culto después como dios Quirino.

**En la Biblia** hay varios casos similares, pero contados de manera inversa:

### EN LA BIBLIA

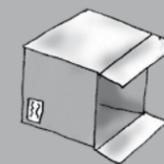
Caín, en el Antiguo Testamento (Gén. 4,1-16), hijo mayor de Adán y Eva, y hermano de Abel. Al ver que el sacrificio ofrecido por Abel era preferido al suyo, Caín le asesinó y se convirtió por ello en el primer homicida. Al contrario de la historia romana, Dios no aceptó su crimen, sino que lo condenó: “¿Dónde está tu hermano Abel?(...) ¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo”. Aunque Dios le maldijo y le condenó a vagabundear errante por la tierra, lo marcó con una señal para que nadie que le encontrase le atacara; advirtió que quien matase a Caín lo pagaría con un castigo siete veces mayor.

Así, la Biblia propone romper con el ciclo de la violencia que se mueve por el dolor y llama a la venganza.

Los historiadores y especialistas bíblicos interpretan la historia como un relato simbólico de una antigua tribu nómada de nombre Caín; se puede enmarcar dentro de la historia como la experiencia de la comunidad posterior a Moisés, que se organizó como una federación de tribus hermanas, experiencia que fracasó con la guerra entre ellas, de la cual sólo sobrevivieron Israel y Judá.

Los textos del libro del Génesis referentes a José, son particularmente elocuentes sobre la tendencia a la rivalidad entre los hermanos, pero siempre propone soluciones de perdón y no violencia a esos conflictos: Génesis 37, 2 a 50, 6:

José (en hebreo, ‘él añadirá’), en el Antiguo Testamento, el undécimo hijo del patriarca Jacob, o Israel, hijo de su esposa favorita, Raquel. Según el relato de Génesis 30-50, José fue el primogénito de Raquel. José fue objeto de la envidia de sus hermanos, en particular después que Jacob expresara su preferencia por él regalándole una túnica especial, y le vendieron como esclavo. Llevado a Egipto por su amo, José se ganó el favor del faraón al interpretar sus sueños y profetizarle siete años de prosperidad, tras los cuales llegarían siete años de penurias y escasez. El faraón nombró a José primer ministro y le encargó almacenar alimentos para ser utilizados durante los siete años de hambre. Cuando llegó la época de las llamadas vacas flacas, Egipto consiguió sobrevivir gracias a la previsión de José. Los hermanos de José llegaron a Egipto en busca de alimentos y José les reveló su identidad. Tras la reconciliación, Jacob trasladó a toda su familia a Egipto y se asentaron en Gosén.



Reflexionemos a partir de la lectura.

Expresa en sus palabras:

- ¿Cuáles serían los principios de una ética de paz que puede promover su familia?
- ¿Cómo se llevarían a la práctica esos principios en su familia?
- ¿Qué aspectos de la formación ética encuentra que puede fomentar en su familia?
- ¿Qué aspectos ha reconocido que es necesario cambiar?

### Ejercicio con la foto.

Se solicita que las personas tengan o lleven al encuentro fotos de la familia. A partir de las fotos, se propone contar historias de la propia familia en tres dimensiones: historias en que hayamos experimentado el respeto a la vida, el reconocimiento mutuo y la responsabilidad.

Se trata de las erres de una ética centrada en la vida, que nos invita a cuidar y proteger, y que vamos a comenzar a estudiar desde nuestra propia experiencia.

Se organizan grupos para esta experiencia, invitando a crear un ambiente de respeto, amistad y protección.

### Historia de vida.

Escribimos nuestra propia historia de vida en familia, desde la perspectiva de los valores que he aprendido y los que ahora transmito. Elegir sólo los tres más importantes.

Puesta en común: poner en práctica las actitudes de escucha, respeto y acogida. Crear un ambiente de mucha intimidad y de un profundo respeto.

Síntesis de aprendizajes.

Al finalizar el ejercicio de las historias de vida, se reúne a todo el grupo y se invita a la reflexión por escrito: ¿Qué aportan nuestros valores a la vida en paz dentro de la familia? Se invita a compartir algunas de estas reflexiones.

### La ética de nuestro personaje.

1. Nos ponemos en el contexto del trabajo teatral: primero ambientando el trabajo corporal con una toma de conciencia del propio cuerpo a través de ejercicios de relajación y estiramientos suaves; luego con una sesión de ronda de baile.
2. Luego habría que crear el ambiente para el trabajo con el personaje: crear una atmósfera de mucho respeto tanto por el personaje como por las demás personas con las que vamos a trabajar; colocar todo el ambiente que se propone en el teatro: en la piel del otro.

Vamos a ocupar en el salón el mejor espacio que encontremos para vestirnos con la piel de nuestro personaje.

Ya puestos en este espacio para entrar en nuestro interior a buscar el contacto con el personaje, invitamos a dialogar con el personaje, pedirle permiso para ponernos en su piel y poder

experimentar sus valores y sus relaciones, pues queremos conocerlo más, con el fin de avanzar en nuestra relación, ya sea para reconocernos, reconciliarnos o fortalecer nuestros vínculos. Se insiste en que se trata de un ejercicio respetuoso.

3. El primer ejercicio será un trabajo de memoria sobre las acciones del personaje. Vamos a sentarnos y a recordar las acciones de nuestro personaje: nos interesa saber qué hace nuestro personaje, estudiar y experimentar sus acciones. Recordamos a solas. Luego vamos a pintar una historieta que muestre las principales acciones de nuestro personaje.
4. Organizamos grupos pequeños y compartimos el significado de nuestras historietas, siempre actuando y hablando como nuestro personaje. Nos interesa compartir las acciones del personaje que aparecen en la historieta que dibujamos, y explicar a las demás personas los motivos de nuestras acciones, contando cómo obra nuestro personaje por lo que dibujamos. Se invita a que se expliquen las motivaciones actuando como ese personaje.

Al finalizar, el grupo de personajes es despedido de manera cariñosa por las personas que participan en cada grupo.

5. Luego de esta sesión grupal, se invita a las personas a escribir lo que han aprendido de su personaje, en particular sobre el modo de actuar y las motivaciones del personaje (su ética).
6. Se puede tener un pequeño momento para compartir los sentimientos y aprendizajes de este ejercicio, preguntando por las relaciones de esos modos de obrar o éticas concretas de las personas frente al resto del mandala, en especial frente a conflictos, violencia y paz.

### Decisiones..

1. Se vuelve a generar el ambiente de trabajo más interior, invitando a las personas a volver al espacio donde pueden ubicar a su personaje, volviendo a pedir permiso para ponernos en su piel, etc.
2. Queremos avanzar en este ejercicio de comprensión, de exploración de sus sentimientos, vivencias, perspectivas. Una vez que estemos en la piel del personaje, invitamos a las personas a permanecer en ese espacio, siendo ahora nuestro personaje, enriquecidos siempre por esta experiencia.
3. A continuación los/as invitamos a hacer un viaje con la imaginación, ya puestos en su piel, tratando de vivir en nuestra piel todo lo que es esa persona, para recordar cómo hemos ido apreciando sus valores: en qué acciones, en qué situaciones, en qué ocasiones en que lo/la hemos visto tomar decisiones; apreciar y recordar, trayendo al presente, si se trata de valores muy firmes, o si se trata de valores más bien abiertos al cambio, o si sencillamente, son

respuestas temporales a las situaciones, sin ninguna consistencia. Para esto vamos a recordar cómo han sido las experiencias más significativas donde podamos ubicar que se ha expresado la ética de nuestro personaje; entonces vamos a elegir ponernos en una situación particular que nos permita explorar la ética de nuestro personaje:

Vamos a empezar imaginando y recorriendo en la imaginación el espacio que ocupábamos, recordar los detalles, las texturas, las luces, los sonidos. Mirar también a los personajes que intervinieron. Recordar a cada persona, qué hace, qué dice, cómo actúa. Podemos repetir esas palabras en voz baja. Recordar en especial cómo actuamos, qué decimos nosotros, pues ahora somos nuestro personaje. Podemos actuar suavemente estas acciones desde nuestro propio espacio. Cuando hayamos terminado, invitamos a las personas a volver a reconstruir la escena, esta vez actuándola toda desde la perspectiva del personaje, siempre en el espacio que ocupa cada cual y de manera leve, más bien imaginativa, pero con compañía suave de palabras dichas en voz baja y de movimientos suaves.

- 4. Volvemos a reunirnos en los grupos pequeños, dando instrucciones nuevamente sobre la necesidad de apoyo, acogida, respeto por cada uno/a de los/as compañeras, que volverán a ser sus personajes. Una vez en los grupos, se invita a cada persona a escenificar la experiencia que ha estado trabajando, con el fin de compartir con las otras personas la ética de su personaje. Al finalizar las escenificaciones, se pide que el grupo concluya agradeciéndose lo que han expresado.
- 5. Cada persona vuelve a su espacio. Se invita a volver a ese espacio conservando toda la riqueza de lo que acaba de suceder. Se promueve entonces un nuevo diálogo interior con el personaje para agradecerle que nos haya permitido explorar sus decisiones y apreciar sus valores. Nos despedimos del personaje. Luego recordamos todo lo que sentimos, vivimos y aprendimos de nuestro personaje. Invitamos a las personas a escribir lo que han aprendido de la ética de su personaje, en especial de sus valores.
- 6. Se puede tener un pequeño momento para compartir los sentimientos y aprendizajes de este ejercicio, preguntando por las relaciones de esos valores concretas de las personas frente al resto del mandala, en especial frente a conflictos, violencia y paz.
- 7. Se cierra la sesión agradeciendo el trabajo, invitando a expresar la gratitud a alguna persona que nos haya impresionado en esta tarde.



La reconciliación acontece entre personas que se han enemistado, ya sea consigo mismas o con otras personas, y que obran como enemigas o padecen la violencia de quienes las persiguen o maltratan. Lo que ocurre es que muchas veces la violencia es sutil y oculta, pues de ella no se habla y se esconde bajo un manto de silencio pactado implícitamente. Así, puede ir volviendo cada vez peores la incomunicación, la desconfianza e incluso el odio. Sin embargo, la llamada a la no-exclusión pide la apertura y el reconocimiento de la otra persona y de ella para uno, para la construcción común de un ambiente que se enriquezca desde la diversidad de identidades y no la mera indiferencia, donde no nos peleamos porque no nos vemos ni compartimos. Pero la reconciliación no es una mera vuelta atrás, sino portadora de un nuevo estado de cosas, de unas relaciones reconstituidas y restablecidas sobre nuevas bases, de una situación diferente y mejor.

Es una apuesta porque nace de decisiones personales, de quienes deciden dar la cara frente a los agresores de otro modo, con dignidad y con empeño para romper el ciclo de la violencia, en el que siempre, en algún sentido, se ha participado.

Apostamos a que los procesos de reconciliación al interior de cada familia, y el compromiso de cada persona y de cada familia por construir comunidades capaces de vivir la paz, constituyen el material más precioso para empujar la reconciliación en toda la sociedad. Este “material”, cuya expresión más rica son los testimonios de las propias personas reconciliadas, que han sido capaces de salir de su situación de víctimas y victimarios, para reconocerse en su dignidad como personas, puede promover nuevas dinámicas sociales de reconciliación. Pero como la violencia intrafamiliar hace parte de un gran circuito violento, que hemos llamado la “anticultura de la violencia”, hay que reconocer que hay una cierta circularidad y rmaetroalimentación entre reconciliación personal y social, entre espiritualidad y estrategia.

Al hablar de la reconciliación siempre surge la idea de situar a las víctimas en el centro de este proceso, como sujetos privilegiados, como iniciadores del mismo. Las dificultades aparecen cuando se trata de concretar este principio general. Las víctimas reclaman nuestra total solidaridad y la reivindicación de su memoria. Pero ser sujetos privilegiados no puede significar que a las personas que arrastran una historia de dolor y sufrimiento se les asigne además la pesada carga y responsabilidad de ser animadoras de la reconciliación en la familia y la sociedad.

¿Cómo entender, pues, desde nuestra perspectiva que las víctimas hacen arrancar la reconciliación? Creemos que esta idea tiene que ver más con la dimensión espiritual que con la dimensión político-social de la reconciliación. En clave espiritual, decimos que la reconciliación es un acto de gratuidad, y su lógica es la de sufrir con el que sufre, la de estar junto a las víctimas e identificarse con ellas. Por eso podemos decir que la reconciliación comienza por las víctimas. En el plano espiritual, en la hondura de su experiencia de reconciliación, en la transformación que se produce en sus personas, en la memoria colectiva que va surgiendo en torno a ellas... existe una fuerza especial que las sitúa en el centro del proceso.

Creemos, en definitiva, que poner a las víctimas en el centro de la reconciliación significa varias cosas: darles la palabra para narrar sus historias, tantas veces olvidadas o silenciadas por la historia y los discursos oficiales; reparar en lo posible el daño hecho; hacer justicia a su memoria. Pero todo esto para aprender a construir y contar otro tipo de historia, una que sólo es posible hacer cuando se teje a muchas manos, cuando todas las voces caben, es decir, cuando se logra romper el ciclo de víctimas-y-victimarios, y se avanza en el proceso de vivir en familias, comunidades y sociedades que se reconcilian porque en ellas cada persona sólo puede afirmar su vida en la afirmación de la vida de las otras.

#### Algunos retos.

- Las familias pueden volverse espacios de encuentro, donde sea posible el diálogo, donde sea posible el contacto directo entre las personas, para superar la enemistad, el odio, la imagen negativa y siempre errónea que nos hacemos de los demás en medio de la violencia.
- Pero el encuentro puede producir conflictos. Y tenemos que estar preparados para vivirlos. Tenemos que aprender en la familia el conflicto y en el conflicto. Muchas veces nos han dicho que los conflictos son malos, de modo que nos paralizamos frente a los conflictos. Pero tenemos que aprender que la reconciliación se construye como comunión en la diferencia y la diversidad.
- Las familias que viven procesos de reconciliación, pueden acompañar a otras familias, con mucha humildad, pues siempre es posible que respondamos al conflicto con violencia, de modo que se trata de aprender a escuchar, a estar-con, sin más.
- Y toda esta experiencia vivida de reconciliación se tiene que celebrar en la familia y la comunidad. Ligado a lo anterior, también necesitamos depurar nuestros símbolos e imágenes de cualquier categoría violenta, para que celebremos la paz que estamos viviendo y que estamos comprometidos en seguir construyendo.

#### Experiencia: una reconciliación conmigo misma

“Son pocas mis experiencias personales de reconciliación. Como no soy conflictiva pocas veces he tenido que reconciliarme. También pienso en algún caso cercano que conozca en su intimidad y no encuentro ninguna. ...Una amiga que se haya reconciliado con su padre, su madre, su ex?, Algún proceso comunitario? No, no encuentro nada, todo lo que se me viene a la mente es lo contrario. Rencores que se siembran y no se remueven y una imposibilidad para salir de esos círculos de odio.

A pesar de todo, creo que sí tengo una, la mía, la más trascendental en mi vida: Una reconciliación conmigo misma.

Todo empieza con un gran amor, que me dio un hijo que no planeé y que en principio rechacé, pero que luego acepté y que hoy amo profundamente.

Ese hombre construyó conmigo una relación de mentiras y engaños que poco a poco se fueron develando. Me dejó sola con mi hijo, no asumió ni afectiva ni económicamente su obligación y eso hizo que sintiera una profunda frustración, ya que no pude realizar mi sueño de seguir estudiando. Por muchos años, lo cierto es que hasta hace muy poco, sentí un odio profundo, en resentimiento hacia él. Creo que de algún modo también tenía un rechazo inconsciente hacia mi hijo. Me culpaba y latigaba por haber sido tan tonta, culpaba a mi papá y a mi mamá por



no haberme enseñado más cosas sobre la vida, sobre las relaciones sentimentales, que no se hubieran metido más con mi vida y me hubieran advertido sobre los riesgos, tal como lo hacen otros padres o madres con sus hijas.

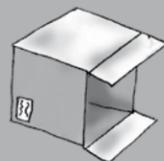
Bueno, pero mi historia de reconciliación conmigo misma empieza por todos los problemas que ha tenido mi niño: de colegio en colegio, déficit de atención, problemas de comportamiento, de psicólogo a fonoaudiólogo, etc., para terminar comprendiendo que todo el problema estaba en mí, en la no resolución de todo ese dolor y resentimiento adentro, de reconocer y decirme la verdad, en esto jugaron un papel fundamental los amigos y amigas que me escucharon y aconsejaron, decirme por ejemplo, que yo rechazaba de modo inconsciente a mi hijo y él recibía todo eso. Me devolví a leer las vidas de mi padre, mi madre, mis abuelos y abuelas, para intentar comprender a esos supuestos culpables. Luego le conté muchas cosas a mi hijo y le pedí perdón. Le dije que lo amaba desde el alma y que yo estaba para ayudarlo a crecer, para apoyarlo, que esa era una de las tareas más importantes en mi vida y que no me importaba si le iba bien o mal en el colegio. Que yo lo quería así como era y que juntos íbamos a trabajar para salir adelante.

Después de este reconocimiento personal y de la conversación con él, casi inmediatamente él empezó a cambiar, fundamentalmente en su comportamiento, su desadaptación al colegio.

Finalmente, ante una grave enfermedad de su padre que lo aproximó a la muerte, decidí escribirle una carta en la que no hubo un solo detalle de toda esa historia que se quedara por fuera. ¿Ah descanso! Fue la liberación. Pude perdonarlo y perdonarme. Comprendí entonces, que también él tenía su proceso. Qué él debía asumir su responsabilidad por el abandono y que no tenía porque cargar yo adicionalmente con su decisión de no responder. Que cada uno construye con cada decisión que toma, su futuro. Que algo él tenía que aprender.

Entre tanto, yo me sentía equilibrada. Creo que superé esta etapa y hoy me siento reconciliada conmigo misma y con mi hijo. Asumiendo de forma distinta mi vida y mis relaciones.”

#### REFLEXIÓN EN GRUPO



- ¿En esta narración, cuál es la situación que necesitaba reconciliación?
- ¿Tenemos experiencias semejantes a las que nos comparte esta mujer?
- ¿Cómo llegó la narradora a la reconciliación?
- ¿Qué nos enseña para promover la reconciliación en nuestras familias?



#### LAS POTENCIAS DE RECONCILIACIÓN EN EL BUDISMO ACTUAL

Thich Nhat Hanh

1. No idolatrar ninguna doctrina, teoría o ideología, sea cual sea, incluido el budismo. Los sistemas de pensamiento budistas deben ser considerados como guías para la práctica y no como la verdad absoluta.
2. No pensar que uno posee un saber inmutable o la verdad absoluta. Hay que evitar la estrechez de mente y el apego a los propios puntos de vista. Aprender y practicar la vía del no-apego con el fin de permanecer abiertos a los puntos de vista de los demás. La verdad sólo puede hallarse en la vida y no en los conceptos. Hay que estar dispuesto a continuar aprendiendo durante toda la vida y a observar la vida en uno mismo en el mundo.
3. No forzar a los demás, incluidos los niños, a adoptar nuestros puntos de vista a través de ningún medio sea cual sea: autoridad, amenaza, dinero, propaganda o educación. Respetar las diferencias entre los seres humanos y la libertad de opinión de cada uno. Saber, sin embargo, utilizar el diálogo para ayudar a los demás a renunciar al fanatismo y a la estrechez de espíritu.
4. No evitar el contacto con el sufrimiento ni cerrar los ojos ante él. No perder la plena conciencia de la existencia del sufrimiento en el mundo. Encontrar medios de acercamiento a los que sufren, ya sea a través de contactos personales, visitas, imágenes, sonidos... Despertarse y despertar a los demás a la realidad del sufrimiento en el mundo.
5. No acumular dinero ni bienes cuando millones de seres sufren hambre. No convertir la gloria, el provecho, la riqueza o los placeres sensuales en la meta de la vida. Vivir simplemente y compartir el tiempo, la energía y los recursos personales con aquellos que están en la necesidad.
6. No conservar la cólera o el odio en uno mismo. Aprender a examinar y a transformar la cólera y el odio cuando aún no son más que semillas en las profundidades de la conciencia. Cuando la cólera y el odio se manifiesten, debemos enfocar la atención sobre la respiración y observar de manera penetrante con el fin de ver y comprender la naturaleza de esta cólera u odio, así como la naturaleza de las personas que se supone son la causa. Aprender a mirar los seres con los ojos de la compasión.
7. No perderse dejándose llevar por la dispersión o por el entorno. Practicar la respiración consciente y enfocar la atención sobre lo que está sucediendo en este instante presente. Entrar en contacto con aquello que es maravilloso, lleno de vigor y de frescor. Sembrar en uno mismo semillas de paz, de alegría y de comprensión con el fin de ayudar al proceso de transformación en las profundidades de la conciencia.



8. No pronunciar palabras que puedan sembrar la discordia y provocar la ruptura de la comunidad. A través de palabras serenas y de actos apaciguadores, hacer todo el esfuerzo posible para reconciliar y resolver todos los conflictos, por pequeños que sean.

9. No decir cosas falsas para preservar el propio interés o para impresionar a otros. No pronunciar palabras que siembren la división y el odio. No difundir noticias sin la seguridad de que son ciertas. No criticar ni condenar aquello sobre lo que no se está seguro. Hablar siempre con honestidad y de manera constructiva. Tener el coraje de decir la verdad sobre las situaciones injustas incluso si nuestra propia seguridad queda amenazada.

10. No utilizar la comunidad religiosa para el interés personal ni transformarla en partido político. La comunidad en la que se vive debe sin embargo tomar una posición clara contra la opresión y la injusticia y esforzarse en cambiar la situación sin comprometerse en conflictos partidistas.

11. No ejercer profesiones que puedan causar daño a los seres humanos o a la naturaleza. No invertir en las compañías que explotan a los seres humanos. Elegir una ocupación que ayude a realizar el propio ideal de vida con compasión.

12. No matar. No dejar que los demás maten. Encontrar todos los medios posibles para proteger la vida y prevenir la guerra. Trabajar por el establecimiento de la paz.

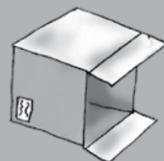
13. No querer poseer nada que pertenezca a los demás. Respetar los bienes de los demás pero impedir cualquier tentativa de enriquecimiento a costa del sufrimiento de los demás seres vivos.

14. No maltratar el cuerpo. Aprender a respetarlo. No considerarlo únicamente como un instrumento. Preservar las energías vitales: sexual, respiración y sistema nervioso. La expresión sexual no se justifica sin amor profundo y sin compromiso. Concerniente a las relaciones sexuales, tomar conciencia del sufrimiento que puede ser causado a otras personas en el futuro. Para preservar la felicidad de los demás hay que respetar sus derechos y compromisos. Ser plenamente consciente de la propia responsabilidad a la hora de traer al mundo nuevos seres. Meditar sobre el mundo al que traemos estos seres.

#### EJERCICIO:

Reflexionamos y escribimos:

- ¿Qué me dice el texto para mi vida personal?
- ¿Qué me dice para mi vida familiar?



# EL PODER EN LA FAMILIA<sup>24</sup>

Para promover que nuestras familias se reconozcan y se potencien como constructoras de paz o pacicultoras, es importante trabajar algunos sentidos del poder en la familia, en función de la construcción de la paz. La concepción de poder será, entonces, positiva y constructiva. Aunque no se dejan de reconocer los límites de las condiciones de sometimiento, dominación y maltrato, se propone una perspectiva sobre el poder desde cada persona, como actor esencial en la transformación de su propia realidad y la de su familia, cada familia como actor capaz de transformar la realidad de su contexto, con la ayuda de los diversos actores institucionales que aportan este proceso de deconstruir violencias y promover las potencias constructoras de paz.

Porque es posible que se comprenda la lógica del poder familiar como violencia, al estilo de lo que hacían los padres de la sociedad antigua: sacrifican a sus hijos, maltratan a sus mujeres, abandonan a sus padres ancianos, etc.

Pero, además de asumir esta realidad violenta del poder destructor, queremos preguntarnos si es posible construir otra clase de poder, que se construya contando con las otras personas, es decir, que brote de asumir que maltratar a otra persona es siempre maltratarse. A este poder vamos a llamarlo, poder de paz. La paz no es un poder sobre las demás personas, sino que siempre implica formas de poder horizontales, en las que el “sobre” ha cedido el espacio al “con”.



## QUÉ ES PODER

Poder es la capacidad de acción y de afirmación de un sujeto o de un grupo social. Los seres humanos tenemos capacidad para hablar, buscamos ser reconocidos por los y las demás, podemos resolver nuestras necesidades y construir bienes materiales que nos brindan bienestar, etc.

El poder es operativo, en la medida en que se trata de llevar a cabo o realizar asuntos que están al alcance de quienes deciden. Se sigue de aquí que el poder de hacer algo supone cierto desarrollo de las capacidades y habilidades humanas básicas que conforman una determinada maestría en un arte, una ciencia o un saber, etc.

En ese sentido, el poder es una constante de los grupos humanos, cada uno de los cuales constituye siempre una forma de poder que existe. En concreto, la existencia de cada familia supone que algunas decisiones han sido tomadas y se han puesto en la realidad.

Si bien hay poderes que ejerce cada individuo consigo mismo, el poder vivido en grupo, como en el caso de la familia, es “relacional”.

Para pensar el poder tenemos que evaluar tanto si es poder “sobre” y también si es poder “de”. Y para avanzar desarticulando la violencia, podemos caminar hacia poderes contruidos “con”.

## ¿EL FIN DEL PATRIARCADO?

Si bien las familias han cambiado, podemos sostener que venimos de modelos en los que las relaciones de poder eran violentas y autoritarias. Este tipo de relaciones ha sido llamado “patriarcado”. La familia patriarcal se nutre de la percepción de que la autoridad paterna se considera como el eje de la responsabilidad familiar especialmente en su representación hacia fuera, frente a la sociedad, derivada de la responsabilidad que se adjudica al padre como unidad administrativa. Instituciones como la “patria potestad”, la representación del esposo en la administración de los bienes propios de la esposa, el derecho del esposo a fijar domicilio, si la mujer abandona el hogar (incluso aunque sea por salvaguardar su integridad física ante la violencia de que son objeto) pierde la custodia de los hijos, los subsidios por hijos, esposa, familia numerosa, etc. abonan la percepción de una familia con centralidad masculina.

La construcción de poderes de paz en la familia busca que sus integrantes asuman sus propias responsabilidades y por consiguiente adquieran una mayor autonomía. Esto se inscribe en el marco de un amplio proceso social que lleva por lo menos tres siglos de emergencia de sujetos autónomos, que significó la ampliación del espacio para la elección y la decisión propia y la propia responsabilidad consecuente. Iniciado en Occidente se extendió gradualmente afectando las normas sociales y a instituciones fundamentales, entre ellas el matrimonio y la familia, promoviendo reformas en el marco jurídico de las sociedades donde se sostiene “el derecho a tener derechos”. El resultado de estos procesos es el resquebrajamiento de la concepción



convencional de familia sancionada por las leyes del pasado, la tradición y la religión, afectando la vida cotidiana de la familia, abriendo opciones diferentes para compartir la cotidianidad que hoy tienen derecho a manifestar lo que antes se debía ocultar.

Así, la organización familiar ha quedado afectada profundamente por estos procesos. Sin embargo, existe el nivel de los imaginarios sociales que cementan la unidad familiar, que la instituyen como cuerpo social y de este modo ayudan a la persistencia del grupo y su reproducción. La organización familiar recibe de lo instituido su significación y su fundamento para existir, constituyéndose en condición de posibilidad para el funcionamiento organizado del grupo. Pero por otra parte, la institución no existe (salvo como principio) fuera de las organizaciones concretas a las que da nacimiento.

En la actualidad encontramos un fuerte cambio de roles entre hombres y mujeres, muchas veces debido a las difíciles condiciones laborales para los hombres y a las dificultades propias de la emigración o el desplazamiento forzado a las ciudades. Es posible que este cambio de roles ayude a reducir la violencia propia del patriarcado, que consiste en una forma de poder en que la mujer no puede construir una identidad más que por subordinación al hombre; en este sentido, el cambio de roles económicos y también domésticos, puede ayudar a que los hombres construyan relaciones de poder diferentes con las mujeres. Pero es posible que se trate en otros casos de un intercambio de roles sin transformar las relaciones de poder, como la mujer ahora produce el dinero para el sustento familiar y el hombre tiene que ocuparse de los quehaceres de la casa, entonces la mujer asume el antiguo rol masculino, llegando incluso a ejercer violencia contra su pareja. Tenemos entonces que buscar nuevas formas de poder en la familia, que no reproduzcan el patriarcado ni continúen en nuevas formas de violencia, ahora cambiando los sexos.

Pero las cuestiones del poder no sólo se limitan a quién decide en la familia y en razón de qué, sino que llegan a ocupar los espacios más íntimos de la vida de las personas. Como se trata de relaciones de poder, éstas no ocurren simplemente porque alguien se impone a otra persona, sino que son formas de las relaciones, en las que las personas implicadas, con todo lo que cada una de ellas carga de sus tradiciones, lenguajes, relaciones, se constituyen de determinadas maneras. Dicho de manera simple: no habría poder patriarcal de los hombres sin el correspondiente ejercicio de poder propio de las prácticas de las mujeres, por medio del cual aceptan, legitiman y reproducen esa dominación. Las relaciones de poder forman verdaderas redes, sistemas y cadenas que vinculan a las personas, pero también pueden aparecer en sus contradicciones y disyunciones por las cuales se separan.

En particular, ya en el siglo pasado el filósofo francés Michel Foucault nos enseñó que la sexualidad es un campo de permanentes ejercicios de poder, que buscan disciplinar los cuerpos<sup>25</sup> y someterlos a los grandes poderes sociales. En ese sentido, las formas de ser “mujer” y de ser “hombre” normales están mediadas por poderes que administran la vida y se escapan muchas veces a las decisiones de los sujetos individuales. De manera poco consciente los padres o los adultos enseñan a las nuevas generaciones estas formas de subjetividad, haciendo que lo que cada persona en realidad puede ser esté sometido a las presiones morales de lo que se “debe” ser.

Además, entre estos parámetros de ser hombre y mujer hay grandes esquemas: que los hombres son dominantes, racionales, activos, y que las mujeres son afectivas e intuitivas, y pasivas en los asuntos sexuales. Entonces, preguntar por el poder es lanzar una pregunta por la legitimidad de estas construcciones de la subjetividad, es decir, por las razones - los argumentos, pues el poder se transmite a través del lenguaje y se construye en la historia - que sostienen estos patrones y

formas de relación. Pero el poder no es simplemente dominación de la subjetividad, sino que lo es en la medida en que opera en nuestras divisiones de lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso; y tampoco es sencillamente dominación de una subjetividad por otra, sino que implica todas las formas de control sobre nosotros mismos.

Sin duda, imaginar poderes de paz quiere ser una invitación a explorar otras formas de ser, que se atrevan a romper los patrones impuestos y avancen en nuevas formas de subjetividad, buscando que las relaciones tiendan en efecto a la búsqueda equitativa del mutuo reconocimiento. Este reconocimiento subyace a las múltiples formas de resistencia que existen a cada poder que se ejerce, abriendo posibilidades para construir formas de libertad, autonomía y reconocimiento en cada contexto, muchas veces constituyendo formas novedosas de expresar el cuidado con la propia subjetividad gracias a nuevas formas de estética existencial, que responden a las preguntas: ¿Cómo me quiero regir yo a mi mismo/a?, ¿Qué clase de sujeto quiero ser?

Pero el poder también es vivido como autoridad en la familia, lo cual no sólo no escapa de la tendencia a disciplinar, sino que muchas veces reduce las relaciones familiares a campos de lucha de poder entre autoridades y súbditos. La pregunta por poderes de paz vividos en familia, entonces, implica preguntarse por los ejercicios de autoridad, por las formas de educar y de corregir, ya que muchas veces se reduce la labor de los adultos a vigilar, controlar y castigar a los menores, cuando la paz puede abrir una gama infinita de posibilidades de educación en el afecto y el cuidado respetuoso.

## EL PODER DE PAZ DE LA COMPASIÓN.

Nos cuentan en Barrancabermeja que las mujeres llevan varios años enfrentando a los actores armados con su inmensa capacidad de compasión. Por una parte, cuando han asesinado a alguien, rompen el ciclo de la violencia que termina legitimando esa muerte al atribuirle a la víctima toda clase de horrores, al aducir que esa persona era hijo de alguna madre, con lo cual las acusaciones cesan y se abre esa compasión común de muchas mujeres barramejas que recibe a la víctima asesinada como a su propio hijo. Por otro lado, cuando ven que los armados han llegado por alguna persona para asesinarla, ella salen corriendo en su defensa, diciendo que se trata de su hijo, a lo que se van sumando mujeres y mujeres, todas madres de ese hijo que ahora se pretenden llevar los violentos para aplicar su "justicia". Parece que ellas están mirando a estas víctimas potenciales realmente como miran o miraban a sus hijos pequeños, con la misma compasión y ternura, y obran con la misma solicitud en defensa de su vida. Lo típico de este poder materno es su compasión, que descubre en cualquier víctima potencial una bondad esencial, simplemente por el hecho de estar mirando su rostro, como si fuera posible mirar el rostro de la otra persona en su bondad originaria, previa a cualquier elección, como si se tratara de una receptividad anterior a la misma libertad, lo que esta mirada compasiva de las madres reconoce. De este modo, se trata de un poder que deshabilita las acusaciones que legitiman el sacrificio y la violencia<sup>26</sup>.



### Las prácticas de poder en familia.

Se trata de identificar cuáles son las prácticas de poder que existen en las relaciones familiares, como uno de los temas de mayor trascendencia dentro del propósito de desarticular violencias y promover la convivencia.

### Los poderes que se viven en familia. Historietas para preguntarnos.

1. - Para esta actividad debe haber suficiente papel, crayolas y cinta pegante. Se comenzará pidiendo que las personas se reúnan en familia o grupos de 6 personas si se trata de un grupo grande, como funciona el poder en su propia familia:

¿Quién ejerce el poder? ¿En qué ocasiones? ¿De qué modo?  
¿Se ha recurrido a la violencia o el maltrato como forma de imponer el poder?  
¿Es posible ejercer otras formas de poder que no maltraten ni violenten a las otras personas de nuestra familia?

2.- Cada grupo debe presentar construir una historia sobre los ejercicios de poder en la familia, que será plasmada en un pliego de papel periódico a modo de historieta.

3.- Se presentan las historietas. Se invita a compartir las reflexiones, buscando precisar los aprendizajes para el trabajo con las familias en el sentido de formas de poder que veamos que hay que ayudar a desarticular y que también queramos apoyar como formas de paz.

### Rutas para el juego de la familia pacicultora.

Se trata de explorar en manera de entender y ejercer la autoridad, teniendo como presupuesto que la paz no es negar la autoridad sino lograr una forma de asumir la autoridad que no se construya sobre la violencia sino sobre el diálogo, la capacidad pedagógica, el razonamiento, el afecto, etc....

Dice el Diccionario de la lengua española, real Academia de la Lengua:

*“Autoridad = Carácter de una persona por su empleo, mérito o nacimiento. Poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinada. Crédito y fe que, por su mérito y fama, se da a una persona o cosa en determinada materia.”*

1.- Primero se desarrolla el juego de manera personal, invitando a las personas a hacer un mapa de autoridad en la familia. Se puede avanzar y mirar cómo son esas relaciones, entre quienes, cómo es la calidad de esas relaciones, etc.

Se puede tomar como clave el castigo. Se puede orientar el juego con las preguntas por cómo se ponen límites, como es la disciplina en la familia, como se corrige.

2.- Luego se invita a compartir la experiencia. Se invita también a analizar las siguientes preguntas:

¿Quién ejerce la autoridad?  
¿Sobre quién se ejerce la autoridad?  
¿Cómo se justifica la autoridad?

3.- En grupo también se realiza una reflexión sobre el mandala:

¿Qué conflictos de autoridad aparecen?  
¿Cuándo y cómo se resuelven con violencia?  
¿Cuándo y cómo se resuelven desde la paz?

4.- Puesta en común: Se invita a compartir las respuestas. Al final, se pide que compartamos los aprendizajes, en particular, frente a las posibilidades de construir una autoridad desde la paz, sin violencia.

### Ir-radiando poder de paz.

Se trata de lograr comunicar por medio de la radio nuevas miradas al poder.

1.- Se organizan grupos. Cada uno va a construir una historia para radio que cuente los poderes de paz que han descubierto, y cómo estos poderes pueden mejorar su convivencia familiar, buscando ayudar a que las personas que escuchan puedan también descubrir sus propios poderes de paz.

2.- Se hará el guión del programa para 5 minutos, contando con una cortina musical, una presentación y el desarrollo del guión.

3.- Se grabará cada programa contando para ellos con por lo menos dos grabadoras y casetes. Se pide que las grabadoras tengan suficiente volumen y que se pueda grabar con ellas.

4.- Se escucharán los programas de radio. Se invita a reflexionar sobre lo hecho y lo que se ha aprendido.

5.- Se cierra la sesión agradeciendo el trabajo.



## Reconociendo nuestros poderes de paz.

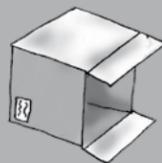
A partir de la lectura del siguiente texto, se trata de reflexionar sobre otras maneras de entender el poder y encontrar la manera de reconocerlas o darle vida en familia.

El poder constructor de paz se hace concreto al:

- Acogernos mutuamente y llevarnos unos a otros con amor y cuidado.
- Poder escuchar con atención y comprender lo que los otros miembros de la familia dicen.
- Cuidar a nuestros familiares enfermos y necesitados de apoyo.
- Llamar a las personas sobre sí mismas, para que no sigan los juegos de la violencia y aprendan a construir relaciones de reconocimiento mutuo.
- Romper las lógicas de la violencia, que se imponen muchas veces en la vida cotidiana de la familia.
- Trabajar por transformar la violencia desde la fuerza transformadora del amor que acoge a todas las personas.
- El poder de la paz no se construye por las armas, ni por usar las palabras para agredir, sino como la búsqueda de la sensatez y la construcción común.
- Una familia que tiene liderazgos definidos desde la paz, que no repiten los esquemas de dominación, sino que facilitan la construcción del poder desde y con cada uno de los miembros de la familia.
- Una familia donde cada persona vive aprendiendo del ejemplo de las demás personas.

Otra clase de poder constructor de paz puede expresarse a través de:

- Muchos de nuestros dichos, historias y canciones.
- Las comidas familiares y comunitarias.
- Nuestras celebraciones.
- Las reuniones de la familia con otras familias de la comunidad.
- La cultura de la democracia vivida en familia, que significa tratar de entender a las otras personas, y de entenderse a uno mismo.
- El respeto a los derechos de cada persona, en la familia y la comunidad.
- La solidaridad con el cuidado y protección de la naturaleza.
- Las soluciones económicas que garantizan la vida digna de las personas.



Una vez leídas estas afirmaciones, se sugiere un diálogo en torno a dos preguntas:

- ¿En qué poderes constructores de paz me reconozco?
- ¿Cómo puede esto enriquecer las experiencias de paz de mi familia?
- ¿Cuáles son los poderes que todos/as queremos asumir al interior de nuestra familia?

## Para pensar:

### ¿Son necesarios los límites?

(... ) Al hablar de libertad del niño pequeño, Montessori dice que “no se consideran los actos externos y desordenados que los niños abandonados a si mismos ejecutarían como desahogo de una actividad sin objeto, sino que damos a la palabra el significado profundo de liberación de su vida de los obstáculos que impiden su desarrollo normal”.<sup>27</sup> La libertad, entonces, es entendida como liberación de las potencialidades de la persona y por lo tanto obediencia al impulso vital que se presupone hacia lo positivo, esta capacidad de liberación requiere respeto y al mismo tiempo las ayudas necesarias con el fin de que la liberación se convierta en una conquista y no en un regalo gratuito. El arte del adulto está precisamente en discernir cuando el niño, de una edad determinada, sigue o no sigue este impulso de verdad, cuándo esta libertad se convierte en libertinaje, pereza, desorden u otra manifestación negativa.

No se pretende permitir al niño hacer cualquier acción, cualquier impulso: dejar que ponga los pies sobre la mesa, las manos sobre la nariz o dé empujones al compañero, sin intervenir o corregir, esto no es respetar la libertad ni ayudar a la liberación.

Entonces según lo anterior,

### ¿Qué son los límites?

Todos los seres humanos necesitamos de límites y el niño pequeño también. Los límites dan seguridad al niño por que le brindan puntos de referencia. Los límites orientan como señales, generan desarrollo y ayudan al autocontrol.

María Montessori plantea que para que el niño se desarrolle normalmente debe tener ciertas condiciones en su medio ambiente. Además advierte que cuando ocurren periodos de comportamiento desordenados, es porque el niño trata de decirnos que una gran necesidad suya no está siendo satisfecha; su reacción es a menudo violenta porque prácticamente está luchando por su vida.

### Los principales límites para lograr la disciplina, la libertad y la independencia son:

El interés colectivo, es decir, no ofender ni perjudicar a los otros sino respetarlos. Hacer lo que lleve al desarrollo personal, no actos inútiles ni perjudiciales. Por esto es importante evitar rigurosamente el detener los movimientos espontáneos de los niños, como se presentaba anteriormente en el aparte sobre el movimiento coordinado, y no obligar a éstos a realizar actos por la imposición de nuestra voluntad; a menos que se trate de actos inútiles y perjudiciales, los cuales deben ser sofocados o detenidos. Fuera de esto negativo, todo trabajo interesante elegido libremente por el niño tiene la virtud de llevarlo a la concentración y aumentar sus energías y capacidades mentales y de dominio de si mismo.



### (...) Concepción y vivencia de la disciplina

Otro aspecto directamente relacionado con la libertad según Montessori, es la disciplina. Al respecto dice: “si la disciplina se funda sobre la libertad decimos que la disciplina debe necesariamente ser activa. No se puede decir que un individuo es disciplinado si se le ha convertido artificialmente en un ser silencioso como un mudo, o inmóvil como un paralítico. Este es un individuo aniquilado, no disciplinado”.

Entender este concepto de disciplina activa no es fácil y obtenerlo resulta complicado, pero es clara su diferencia con la disciplina ejercida por coerción. Mientras el primero es un principio educativo para formar en la libertad, el segundo mantiene la inmovilidad. Es una disciplina que encierra un principio educativo elevado, no fácil de comprender y obtener, que requiere una técnica especial del adulto para llevar al niño a esta disciplina que lo acompañará toda la vida. Una persona disciplinada es una persona dueña de sí, que tiene control de sí mismo y que puede por tanto disponer de sí y seguir una línea de conducta. El objeto del educador es disciplinar para la actividad, para el trabajo, para el bien, no para la inmovilidad y para la pasividad.

Hablar de disciplina, generalmente se refiere a la capacidad de un muchacho para ser ordenado y responder a cuanto se le pide y en seguida nos planteamos qué métodos aplicar para obtener esto. Existen diversas calidades de disciplina, que es necesario distinguir con base a la edad del niño.

Existe una disciplina del niño muy pequeño, aún incapaz de actos disciplinados porque no ha alcanzado la coordinación de los movimientos (el sistema neurológico muscular no ha alcanzado la madurez). Ese niño, además de ser respetado, debe ser ayudado indirectamente a través de una actividad inteligente, con objetos para alcanzar, manipular, aferrar, aprender a comer; el repite los movimientos hasta lograr su objetivo y de este modo adquiere una disciplina de actos que lo hará independiente. Esta calidad de disciplina no es resultado de una voluntad externa que proviene de un adulto que quiere al niño ordenado, tranquilo, sino que responde a un orden interior, como un ejercicio de disciplina.

Hay otra disciplina, de tipo tradicional, la cual constituye un problema para los adultos porque pensamos que se obtiene con medios disciplinarios universalmente conocidos, sermones persuasivos, reproches y órdenes. Este caso es disciplina, en ciertas situaciones con niños de edad avanzada, puede ser necesaria y hasta útil y al inicio puede dar una ilusión de eficacia, pero esta forma debe desaparecer cuando después de cierto período de tiempo, a través de un

trabajo libremente escogido, da lugar a una disciplina espontánea que provenga del interior y que después será mandada por su voluntad y obediente a ella.

El orden y la disciplina se deben dar no solo por el respeto de normas comunes, sino por el respeto de orden y disciplina que provienen de fuerzas interiores del niño: él es capaz de enlazar armoniosamente ambiente y personalidad y dar un orden a su mente.

“Desde muy temprano María Montessori decidió abolir las recompensas, los castigos y el espíritu de emulación, si efectivamente la satisfacción o insatisfacción de las necesidades entrañan la bondad o la maldad, ¿por qué poner sanciones exteriores? En el dominio de la educación intelectual, resulta obtener concentración de la atención y la disciplina de la inteligencia a través de palabras y exhortaciones.

Así mismo, en la formación moral, el sentido del bien y de lo bueno no se adquiere mediante promesas, recompensas o amenazas de castigo. Por el contrario, la costumbre de dar recompensas provocará al cabo de un tiempo, desviaciones síquicas, engendrará sentimientos poco morales, como la envidia o el deseo excesivo de lograr una recompensa por el trabajo. El niño debe trabajar para desarrollarse y formarse sin la ayuda de promesas o amenazas. De este modo se hace más consciente de sí mismo, más seguro de su comportamiento, evitando la excitación o la molestia provocadas por el temor.

El adulto, padre, madre, educador, además de ayudarle al niño al logro de su independencia, porque nadie puede ser libre a menos que sea independiente, debe permitirle elegir y ser consecuente con sus elecciones, llevándolas a cabalidad y teniendo como límite el interés colectivo.

Por lo tanto podemos concluir que si buscamos que el niño sea él mismo, necesitamos que la independencia, libertad, límites y disciplina vayan de la mano, pues no se puede dar la una sin la otra.

Por otra parte, si el adulto ha tenido cuidado de presentar al niño las condiciones que necesita para su desarrollo y de estar siempre listo para ayudarlo, pero nunca para dominarlo, entonces el niño responderá seguramente al amor y al respeto del adulto. El poder de obedecer, de comunicar sus conquistas, de compartir sus alegrías será un nuevo elemento en su vida y finalmente empezará a responder también a otros niños, mostrando conciencia e interés en su trabajo y progreso, así como en los suyos propios.



De esta manera, si se posibilita el trabajo en armonía, ya sea en la familia o en la escuela, basándonos en el respeto y la libertad, le estamos ayudando al niño a ser él mismo. No se trata de enseñar el orden, ni la cortesía, ni el respeto de los derechos del otro, ni, en general los diversos valores. El niño, ubicado bajo condiciones favorables, manifiesta por sí mismo su tendencia a crecer naturalmente en buena relación.

### Obediencia a la vida

Lo que expresamos a continuación es tomado del libro de la Dra. María Montessori: La mente absorbente del niño.<sup>28</sup>

En la educación habitual del carácter, las principales preocupaciones se refieren a la voluntad y a la obediencia y generalmente constituyen dos conceptos antagónicos en la mente de los hombres. Unas de las finalidades de la educación siempre ha sido doblegar la voluntad del niño y sustituirla por la del adulto, que exige su obediencia. En esta materia reina una gran confusión.

Existe una fuerza universal, no física, sino que es la fuerza de la vida que está en evolución y la voluntad del hombre es una expresión de esta fuerza que forja su comportamiento. En la infancia se hace conciente cuando el niño realiza una acción deliberada por él mismo, y se desarrolla sólo por medio de la experiencia. Por eso decimos que la voluntad es algo que debe desarrollarse y que, por se natural, obedece a las leyes naturales. La confusión, en este campo, también proviene de la idea de que las acciones voluntarias de los niños son naturalmente desordenadas y a veces violentas, lo cual es debido en general, al hecho de que la gente ve este tipo de acciones del niño y cree que son expresiones de su voluntad; pero no es así; estas acciones no pertenecen al campo de la fuerza universal.

La realidad de los hechos es que la voluntad no conduce al desorden y a la violencia, estos son signos de desviación y de sufrimiento. En su campo natural, la voluntad es una fuerza que impulsa a acciones benéficas para la vida. La tarea que la naturaleza impone al niño es la de crecer y la voluntad del niño es una fuerza que impulsa al crecimiento y al desarrollo. La finalidad de la educación del adulto es cultivar la voluntad, más no destruirla.

El desarrollo de la voluntad es un proceso lento, que tiene lugar a través de una continua actividad en relación con el ambiente. La posibilidad de elegir y repetir espontáneamente sus trabajos, permitir al niño el desarrollo de la conciencia de sus acciones, es decir, el desarrollo de su voluntad. En general se considera al niño como un ser receptivo y no como un individuo activo y por esto el adulto lo que busca es que el niño se someta a su voluntad más que ayudarlo al desarrollo de la propia. Es un error creer que la voluntad del individuo debe ser destruida a fin de que pueda obedecer, es decir, aceptar y seguir lo que el otro decide. Muy distinto es obtener obediencia de individuos que ya han desarrollado su voluntad, pero que han decidido libremente seguir la nuestra.

Voluntad y obediencia se hayan relacionadas entre sí, ya que la voluntad es la base y la obediencia marca una segunda fase en el proceso del desarrollo. Esto significa que el niño, cuando el ambiente se lo permite, ejercita su voluntad eligiendo libre y respectivamente unos trabajos, y cuando el adulto le pide colaboración sobre trabajos que el producen satisfacción y por lo tanto le permiten expresar de alguna manera la fuerza de la vida que hay en él, lo “obedece” gustosamente, por que la obediencia adquiere un significado superior al que generalmente se imagina el adulto: puede considerarse como una sublimación de la voluntad individual.

La obediencia también puede interpretarse como un fenómeno de la vida, y puede ser considerada como una característica de la naturaleza. En el mundo no falta obediencia sino al contrario lo que falta es el control de la obediencia.

Por lo anterior se entiende que la obediencia a la vida, es un valor fundamental que pertenece al niño, y con lo cual el adulto que acompaña al niño debe comprometerse.

Según esto, el papel del educador debería ser respetar el desenvolvimiento humano, lo cual requiere de parte del adulto desarrollar una actitud de permanente observación del niño, para crearle un ambiente con un alto poder educativo que guíe su mente, lo cual supone que no lo sustituye, sino que lo hace pensar, induciéndolo a ejecutar la propia actividad y encontrar soluciones que permitan ampliar más el espacio de su actividad libre.

Tomado de: ¿Quiénes son nuestros niños?  
Potencialidad de la persona en la infancia.  
Acofrec. Bogota, 2000

# LENGUAJE Y COMUNICACIÓN<sup>29</sup>

La comunicación es esencial en la construcción de relaciones humanas y, por ende, está en la base de una convivencia positiva en familia. Por ello, es importante que exploremos los múltiples significados de la comunicación y los lenguajes y las formas cómo aparecen, se utilizan y proyectan en tantas culturas existentes. En la actualidad hay muchas formas de comunicación, así como diversos medios para hacerlo, y, entre estos, se destacan las distintas expresiones del lenguaje: oral, escrito, corporal, sensitivo.

## LOS LENGUAJES EN LA VIDA FAMILIAR

Si partimos de considerar la paz como una de tantas manifestaciones de la cultura humana; podemos pensar que al conocer y comprender los distintos tipos, significados y usos del lenguaje en la vida familiar, estaremos ampliando nuestras posibilidades de fortalecer la convivencia y superar las violencias que nos afectan.

La convivencia y las violencias se manifiestan en los diversos lenguajes utilizados en la vida familiar, en los cuales apelamos a palabras, expresadas en forma oral u escrita, gestos, dibujos, símbolos. Mediante una cualquiera de estas formas, o mediante su combinación, cada actor y actriz de la familia expone puntos de vista, defiende o controvierte argumentos, o, manifiesta creencias, sensaciones o emociones,

Viajar al fondo de este mundo del lenguaje, implica penetrar y escudriñar en el lenguaje corporal, aquel caracterizado por el uso de gestos, ademanes, posturas, aquel que refleja sentimientos, pasiones, valores, atributos, virtudes, prejuicios, estados de ánimo, emociones, sensaciones, aquel que está inmerso en el llanto, la risa, un abrazo, un apretón de manos, una reverencia, un guiño, un beso, una cruzada de piernas, un aplauso, una caricia, aquel que expresa rechazo, resentimiento, alegría, odio, rabia, complacencia, dolor, euforia o ternura.

Un conocimiento profundo de nuestro cuerpo y de los cuerpos de quienes conviven con nosotros en familia, es necesario para saber qué sentimos, qué nos pasa en un determinado momento, porqué reaccionamos de una u otra manera ante múltiples eventualidades de la vida cotidiana. O también, es importante para explorar el porqué de asociaciones tradicionales como la del corazón y el amor, la del cerebro y la razón, la de las manos y la fuerza bruta, o, la de los órganos genitales con expresiones vulgares. Así mismo, para buscar porqué los cuerpos de algunas culturas se asimilan a sensualidad y otros a frialdad, y, porqué se imponen aquellos criterios de estética contemporáneos que definen cuándo las medidas y características de un cuerpo corresponden a alguien bello y cuando a alguien feo, lo cual, de paso, va de la mano de una antigua equivalencia de lo bueno con lo bello y lo malo con lo feo.

Reconocer la importancia de nuestro cuerpo como el principal espacio o territorio desde donde vivimos, pensamos, nos relacionamos, sentimos, construimos, implica también indagar por las funciones del mismo, caso en el cual se ha encontrado que los órganos más mencionados son las manos, las piernas, la boca, los ojos, y que las expresiones más comunes en torno a estos son que las manos sirven o se utilizan para pelear, acariciar, trabajar, escribir, que las piernas para caminar, jugar, patear, que la boca para besar, comer, hablar, sonreír, y, que los ojos para ver o llorar.

**El lenguaje corporal** es sobre todo importante en cuatro aspectos de la vida familiar:

Para conocerse, para saber si hay o no interés en relacionarse, y si lo hay, qué tanto habrá de entendimiento, en qué términos se moverá este entendimiento, y, qué límites se pondrán o no se pondrán a las relaciones;

Para representar unas tradiciones apelando a la danza o al teatro,

Para ilustrar ideas, motivaciones, aspiraciones, sueños de cada persona que integra la familia

Este reconocimiento y valoración de los lenguajes del cuerpo y sus relaciones con una u otra representación o concepción de la paz, es insuficiente si no se observan otras expresiones del lenguaje como la oral, también llamada verbal, caracterizada por hacer uso a veces único de la palabra, manifestada con preferencia a través de relatos, discursos, sermones, cantaleas, charlas, diálogos, tertulias, y, la cual refleja opiniones, posiciones ideológicas, creencias, consideraciones morales.

Para explorar las representaciones de paz, el lenguaje verbal u oral se utiliza en especial como medio para evocar hechos y circunstancias de nuestras vidas, para recordar personas, actos, para rescatar ese sentido individual que damos a nuestra existencia, así como esos sentidos colectivos en que muchas veces hemos estado involucrados.

**El lenguaje oral** nos permite observar algunos aspectos como:

La palabra no siempre tiene sentido positivo y más bien en ocasiones se trata de engaño, de palabrería, de retórica, de bla, bla, bla, de promesa,

Hacemos parte de una cultura donde de un lado volcamos toda nuestra confianza en personas que como Jesús jamás escribieron, pero en la que también asignamos enorme autoridad a quienes escriben dando consejos, transmitiendo mensajes positivos, de esperanza, de cómo ser mejores, de cómo crecer.

**Se llega así, al lenguaje escrito**, tan influyente en la formación de nuestra cultura, y que se manifiesta hoy de diversas maneras. Como el lenguaje oral, el escrito también se caracteriza por el uso de la palabra, aunque en este caso también se puede hablar de símbolos y dibujos. Casi no hay ámbito humano contemporáneo que no haya creado una forma propia de expresión escrita: las oficinas privadas, las instituciones públicas, las comunidades religiosas, los partidos y movimientos políticos, las escuelas, colegios y universidades, el arte, han concebido figuras como los oficios, memorandos, edictos, circulares, manifiestos, panfletos, chapolas, cuentos, poemas, novelas, ensayos, estudios, misales, los cuales contienen, entre otros aspectos, reglamentos de trabajo, reglas de convivencia, ordenes, reprobaciones, decretos, leyes, aprobaciones, mandatos, obligaciones, derechos y deberes, pensamientos, teorías, tesis, historias, ficciones.

Por estas razones, a estas formas del lenguaje escrito, usuales y decisivas por ejemplo en las relaciones entre familias con su entorno, debemos prestar la máxima de las atenciones. Cuando nos solicitan o exigen una hoja de vida, cuando diligenciamos una petición a una cualquiera de las instituciones del Estado o a una entidad privada, cuando hacemos uso del derecho a justicia, cuando participamos de una convocatoria a definir acciones colectivas, entramos a ese mundo del lenguaje en que lo escrito adquiere carácter de palabra mayor.

El lenguaje escrito nos facilita, entre otros aspectos, la comprensión del medio en que vivimos y cómo actuamos frente al mismo, pero para que ello sea fructífero, debemos explorar, entre otros textos, documentos oficiales, los cuales contienen cifras y datos numéricos como otra expresión de las palabras, los textos académicos, que siguen un riguroso esquema de trabajo, los artículos de prensa, que expresan sobre todo opiniones y posiciones, y las noveles, cuentos y poemas, que reflejan una realidad a partir del manejo de ficciones, y nos dicen bastante, acerca de nuestra vida y entorno.

El lenguaje escrito nos remite en particular al problema de la forma y del fondo, de la estética y del contenido, de la belleza y la retórica, situación que no puede dirimirse solo con argumentos o apelando a la razón, pues muchas veces consideramos algo por la emoción que nos cause, o el gusto o placer que nos provoque.

Para concluir una afirmación. Más allá de la forma del lenguaje a la que aludamos como forma de buscar representaciones de la paz, hay un hecho dicente: comprender el significado del lenguaje que usemos, nos puede llevar a modificar prácticas, relaciones, actitudes, concepciones, representaciones, todo lo cual está en la base de asumir la paz como cultura. Por ello, debemos observar con atención esos pequeños detalles del lenguaje que están en todas partes y momentos de nuestra vida en familia, esperando la oportunidad de decir algo con sus propias palabras.



Se trata de:

Identificar los significados de los lenguajes utilizados en la familia.

Relacionar los lenguajes utilizados en familia con situaciones de convivencia, hechos de violencia y conflictos intrafamiliares.

Relacionar los lenguajes utilizados en familia con la formación de una ética y una concepción de paz en el ámbito familiar.

## 1. Para seguir la ruta.

Utilizando la figura del mandala, se busca identificar la ruta que han seguido las prácticas comunicativas de la vida en familia, señalando los actores y actrices que intervinieron, intervienen y quisiéramos que intervinieran en cada momento de ellas, así como sus alcances y proyecciones en cuanto a la construcción de convivencia y superación de violencias.

Pasado, presente y futuro de nuestras prácticas comunicativas.

El desarrollo de este ejercicio requiere del máximo de silencio, de mucho papel periódico, hojas blancas, marcadores y esferos o algo con lo cual escribir, cinta para pegar las hojas de papel periódico.

Se conforman grupos de máximo tres personas, las cuales tienen que dibujar en una hoja de papel periódico, tres mandalas de tres círculos cada uno, que representarán a su vez el pasado, el presente y el futuro de cada una de sus prácticas comunicativas en familia.

En el mandala del pasado, se escribirá con palabras (en el caso de palabras la idea es que las personas escriban verbos, por ejemplo dialogar) símbolos o dibujos, esto:

Primer círculo: la principal práctica de comunicación en familia que recordemos, por ejemplo, diálogo a la hora de las comidas.

Segundo círculo: quiénes intervenían en ella, por ejemplo los padres y los hijos que no estaban trabajando o estudiando.

Tercer círculo: características de esa práctica de vida en familia, por ejemplo se intercambiaban puntos de vista sobre cómo mejorar la situación económica de la familia

En el mandala del presente, se escribirá con palabras, símbolos o dibujos, esto:

Primer círculo: la principal práctica de comunicación en familia que promovemos.

Segundo círculo: quiénes intervienen en ella.

Tercer círculo: características de esa práctica de vida en familia.

En el mandala del futuro, se escribirá con palabras, símbolos o dibujos, esto:

Primer círculo: la principal práctica de comunicación en familia que quisiéramos promover.

Segundo círculo: quiénes quisiéramos que intervinieran en ella.

Tercer círculo: características que quisiéramos que tuviera esa práctica de vida en familia.

Esta actividad tiene dos momentos: un primer momento en el que cada grupo dibuja sus mandalas y otro segundo momento en el que se hacen las socializaciones.

Se sugiere además, si alcanza el tiempo, hacer la lectura en voz alta del texto que aparece como punto de partida de esta ruta de la comunicación y los lenguajes en la vida familiar, de manera que las personas hagan una reflexión posterior, individual o en grupos, acerca de la misma.

Concluido el ejercicio de dibujar los mandalas, se procede a que cada persona observe lo dibujado por las otras personas integrantes del grupo y se establezca un dialogo en el que se señalen por escrito los puntos comunes y distintos, para ser presentados en una socialización. La socialización busca facilitar conclusiones acerca de las prácticas comunicativas en familia, las cuales tendrán, entre otras utilidades, servir de insumo para posteriores ejercicios y para las memorias de la experiencia.

## De dichos y decires.

Como ya hemos visto, los dichos, frases, refranes, metáforas que usamos dicen mucho de nuestra manera de ver el mundo, prejuicios, estereotipos, discriminaciones, imaginarios, lugares comunes o habilidades y valores de paz. Acá hacemos referencia a algunas enseñanzas morales se transmiten a través de pequeños dichos, que van configurando modos de actuar.

Se invita a las personas a recordar los dichos con los que ha sido educado/a.

Dentro de esos dichos, se seleccionan lo que se relacionan con la paz y examine qué impacto tienen en su vida.

Se pide a las personas que escriban sus respuestas y compartan sus respuestas. Si es posible, se pide que las plasmen en un pliego de papel periódico, los cuelguen en el espacio donde están y se invita a los/as participantes a recorrer el espacio.

Se invita a realizar un diálogo sobre lo que aprendemos cuando leemos estos carteles: ¿Qué aprendemos sobre nosotros/as mismos/as?



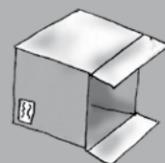
## 2.- Analicemos estas expresiones:

O todos en la cama, o todos en el suelo.  
Vicios privados, virtudes públicas.  
Vivimos como perros y gatos.  
La ropa sucia se lava en casa

## 3. Un diálogo con razones.

Muchas veces los adultos buscan enseñar a sus hijos e hijas acudiendo al argumento que son la autoridad, por edad, por experiencia, porque siempre ha sido así, porque soy tu mamá o soy tu papá.

Acá se trata de una autoridad que surja del diálogo, de poder dar razones para las conductas y comportamientos de los hijos e hijas, para que existan unas normas de convivencia compartidas y aceptadas por todos y todas.



### El ejercicio:

Se organizan pequeños grupos o a la familia pacicultora, se solicitan que escoja un problema que surge frecuentemente en familia (por ejemplo frente a las tareas, oficios, normas, responsabilidades en la vida familiar), y que en torno a él se reparten los roles: una persona repetirá su posición sin dar razones; otra se negará a aceptar si no entiende las razones; otra busca conciliar; otra grita, otra calla, y así se van armando posiciones frente al diálogo.

Después de que cada persona actué su posición, se les pide que busquen encontrar qué roles permiten avanzar en el diálogo, y que con los nuevos roles repitan su posición frente al problema y miren cómo les va.

Al final cada grupo se sienta y reflexiona lo que ha aprendido sobre el diálogo. Y se hace puesta en común.

El mismo ejercicio se puede realizar agregando diferencias de las edades para asumir el diálogo: cuando la persona tiene 3 años, otra, 13, 18, o 85, qué sucede en torno a cómo asumimos el diálogo.

## PROFUNDIZANDO EN HABILIDADES DE DIÁLOGO

Dos condiciones son básicas para el diálogo son:

Capacidad progresiva de autocrítica y de progresiva salida de los propios intereses.  
Aprender a comprender la perspectiva de las otras personas partícipes.  
Para poder dialogar, es necesario generar una cultura del diálogo:

Aprender a incluir a todas las personas afectadas por aquello que se habla.  
Garantizar que todas las personas participantes tiene los mismos derechos y deberes: a decir lo que piensan dando razones (explicando por qué razones sostienen eso), a preguntar sobre lo que se ha dicho (si lo que uno ha entendido es lo que la otra persona estaba tratando de decir), a responder dando razones.

Delimitar el problema o la situación a aspectos libres de cualquier coacción o imposición, pues todas las personas participantes han de tener el mismo poder (de argumentar dando razones y hablar con los demás sobre razones).

La actitud de cada una de las personas participantes ha de ser la de buscar entender la perspectiva de las demás, para llegar a acuerdos en que todas estén de acuerdo.

Serán tenidas en cuenta en el diálogo todas las propuestas que sean relevantes para la elección, especificación y solución de un problema, para lo que se buscan los mejores argumentos, de manera que sea en cada caso el mejor argumento el que acabe decidiendo.

A través del diálogo no se trata tanto de llegar a acuerdos unánimes, sino de promover procesos de discusión abiertos, donde cada uno de los participantes se plantee la cuestión de si lo que la otra persona dice es correcto, bajo la perspectiva del juicio imparcial, que busca el bien que es común.

La argumentación significa un tipo muy exigente de imparcialidad: “cada uno debe colocarse en el sitio de todos los otros y tomarse la comprensión del mundo y de sí mismos que tienen los otros tan en serio como la suya propia”, en palabras del filósofo Jürgen Habermas.

Lo que se propone para la discusión no son “hechos de la naturaleza” (que estudian las ciencias), sino problemas que afectan a las comunidades, la perspectiva de los partícipes y afectados es fundamental. Por eso, el conjunto de intereses que entran en juego han de ser expuestos en un lenguaje público, que todas las personas puedan comprender, de modo que la identificación de necesidades sociales se convierte en un proceso cooperativo en el que se valora los intereses concurrentes, y se ponderan sus posibles consecuencias y efectos secundarios hasta donde esto sea posible. En todo este proceso, la perspectiva de los afectados resulta esencial para juzgar la validez de las decisiones que se toman.



## EL PODER DE LA PALABRA

Hsien-Sheng Liang

Un grupo de ranas viajaba por el bosque y, de repente, dos de ellas cayeron en un hoyo profundo. Las ranas se reunieron alrededor del hoyo.

Cuando vieron cuán hondo era el hoyo, le dijeron a las dos ranas en el fondo que para efectos prácticos, se debían dar por muertas.

Las dos ranas no hicieron caso a los comentarios de sus amigas y siguieron tratando de saltar fuera del hoyo con todas sus fuerzas.

Las otras ranas seguían insistiendo que sus esfuerzos serían inútiles.

Finalmente, una de las ranas puso atención a lo que las demás decían y se rindió. Ella se desplomó y murió.

La otra rana continuó saltando tan fuerte como le era posible.

Una vez más, la multitud de ranas le gritó que dejara de sufrir y simplemente se dispusiera a morir.

Pero la rana saltó cada vez con más fuerza hasta que finalmente salió del hoyo.

Cuando salió, las otras ranas le preguntaron: “¿No escuchaste lo que te decíamos?”

La rana les explicó que era sorda. Ella pensó que las demás la estaban animando a esforzarse más para salir del hoyo.

Esta historia contiene dos lecciones:

La lengua tiene poder de vida y muerte.  
Una palabra puede ayudar a levantarte o destruirte.  
Tengamos cuidado con lo que decimos. Pero sobretodo con lo que escuchamos.



## ESCUCHA ACTIVA

Es muy importante aprender a escuchar a las demás personas, para entender lo que nos quieren decir, y no quedarnos con lo que creemos que dicen.

Un mecanismo importante para escuchar consiste en repetir lo que la otra persona está diciendo, lo que podemos hacer de la siguiente manera: “Lo que tu quieres decir es....”, “ si te entiendo bien, lo que tu opinas es.....”. Y si la persona ha expresado sentimientos, podemos decir: “es decir, que tu sientes..... porque.....”.

Para mejorar nuestra capacidad de escucha podemos realizar lo siguiente al escuchar:

Escuchar e identificar los hechos: ¿Cuáles son las acciones concretas que se cuentan? ¿Qué es lo que la persona ha visto, oído, recordado? “Entonces, lo que paso fue....”, o “El problema en concreto es.....”

Identificar los sentimientos que está expresando la otra persona: ¿Qué sentimientos creemos que expresa la otra persona? “Me pregunto si te sientes.....” o “Parece que te sientes.....”

Identificar los sentimientos que me produce lo que la otra persona cuenta y los sentimientos que transmite: “Sobre eso yo siento.....”, “Eso que dices me afecta.....”

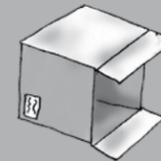
Si sólo se trata de compartir las situaciones y sentimientos, tenemos que poder acoger la experiencia de la otra persona: “Te hubiera gustado que....”.

Si se trata de descubrir juntos qué se puede hacer en esa situación presente, y que nos afecta, hay que buscar propuestas, evaluar sus razones y examinar sus efectos posibles:

“Te gustaría que....”, “Te parece que lo que podemos hacer es.....”

¿Las razones que razones para hacer esto son ....?

Si hacemos, ¿qué podría pasar? ¿Cómo reaccionarían otros grupos sociales o personas afectadas por nuestra decisión? ¿quiénes van a ser afectados de modo negativo? ¿Podemos asumir eso?



### ENTRENAMIENTO EN LA ESCUCHA ACTIVA

Se trata de reforzar nuestras capacidades para escuchar a los demás. Es importante contar con papel periódico y marcadores.

Se pide a los participantes que escriban o dibujen sus propias experiencias en que hayan sentido mucho miedo y cómo lo enfrentaron.

Cuando hayan terminado, se pide que creen un ambiente de confianza y respeto para compartir y acoger las experiencias de las demás personas.

Las personas voluntarias van a leer o compartir sus historias.

Las demás personas van a aplicar los pasos de la escucha activa:

Escuchar e identificar los hechos

Identificar los sentimientos que está expresando la otra persona

Identificar los sentimientos que me produce lo que la otra persona cuenta y los sentimientos que transmite.

Acoger la experiencia de la otra persona.

Para finalizar, se pide al grupo que comparta lo que ha aprendido.

¿Y CÓMO TRABAJAMOS ESTOS Y OTROS TEMAS ?

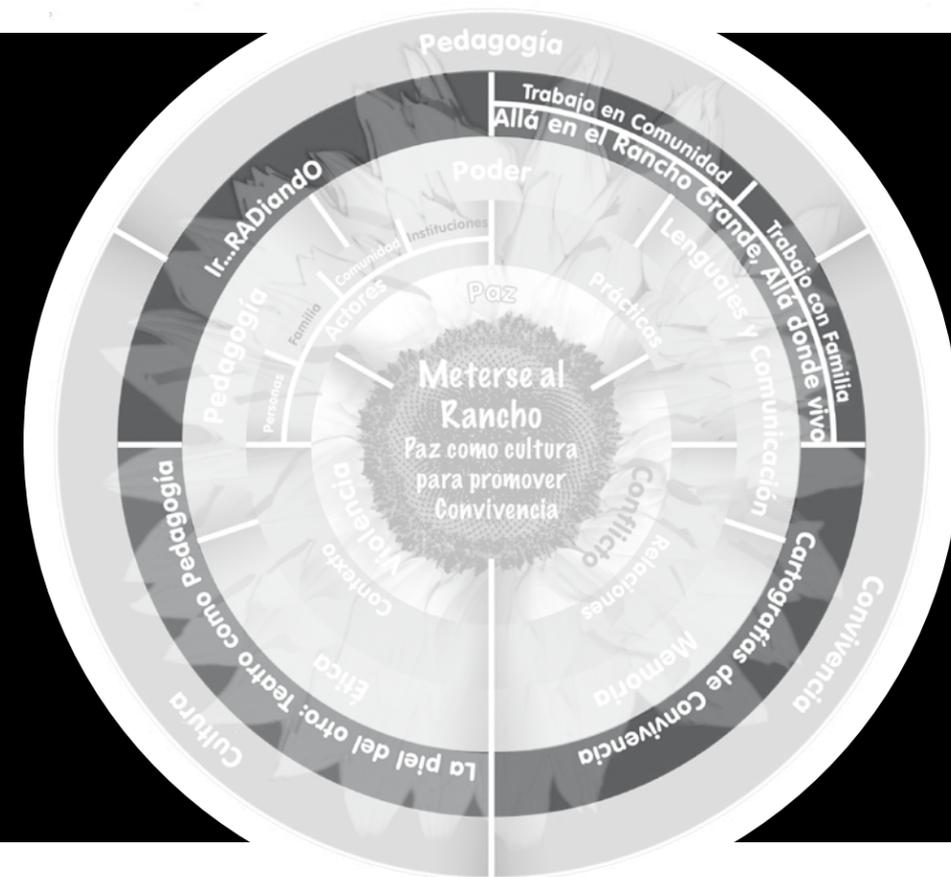
## CUARTO CÍRCULO

Cartografías de Convivencia  
El Juego de la Familia Pacicultora

Ka piel del otro o el teatro como pedagogía

Ir-radiando Paz

Trabajo con familia y comunidad



## ¿Y CÓMO TRABAJAMOS ESTOS Y OTROS TEMAS?<sup>18</sup>

Para desarrollar los temas, trabajar sobre las categorías propuestas, son vitales las estrategias y las herramientas pedagógicas, investigativas y comunitarias han de tener en cuenta toda la complejidad, diversidad y variedad de la familia y de la violencia intrafamiliar, de modo que sean pertinentes y actuales y respondan al contexto nacional, local y familiar. El pilotaje permitió poner en práctica y mejorar las herramientas propuestas, de manera que en esta fase se incorporan todos los aprendizajes aportados por los y las participantes.

Las herramientas pedagógicas fundamentales son de la comunicación y del diálogo. En concreto, como estrategias didácticas se da prioridad a las experiencias que permitan a las personas participantes reconstruirse como personas: crecer, aprender, experimentar, investigar, encontrar sentido a la vida. Se trata, de una opción pedagógica encaminada a la construcción de la persona; se llama juego en cuanto despierta la capacidad de disfrute, de gozo.

### CARTOGRAFÍA DE LA CONVIVENCIA

Esta herramienta ayuda complementar los diversos métodos de mapeo de entornos colectivos y de la familia como unidad sociocultural, que permite a la vez una mirada menos culpabilista y una comprensión más pro-activa en función del mejoramiento colectivo. Esta cartografía, desarrollada en forma de juego de la familia pacicultora tiene una dimensión investigativa unida a la promoción de la paz a través del diálogo y del juego.

El acercamiento al tema familia de esta manera resultó novedoso para las propias familias en el pilotaje, con diversos grados facilidad o dificultad para acercarse al juego y diversas opciones en su aplicación y descubrimiento de sus posibilidades. Una cartografía que se volvió juego adquirió diversos sentidos y utilidades:

- Como juego y herramienta lúdica.
- Como herramienta de diálogo
- Como instrumento de investigación: identifica problemas, visibiliza prácticas de convivencia.
- Como herramienta pedagógica porque enseña las rutas de paz y violencia.
- En la construcción de reglas por los propios participantes.

La misma utilización de la herramienta durante el pilotaje mostró la necesidad y posibilidad de mejorar esta herramienta en diseño, presentación y precisión, para que responda a las necesidades de las personas y familias participantes.

La cartografía es una apuesta por la capacidad transformadora del diálogo. El trabajo personal en el mapa puede fomentar la toma de conciencia de la complejidad de las situaciones y nos puede llevar a imaginar la posición de las otras personas. Pero sólo en el diálogo podemos ejercer en realidad nuestra capacidad de asumir que esa posición de las otras personas es válida, valiosa y diferente de la nuestra. Creemos que el diálogo, cuando es este ejercicio de escucha



respetuosa de la otra persona y de ponerse en su posición, moviliza nuestra capacidad de resolver los conflictos de buena manera, sobretodo, comprendiendo qué ha pasado, transformando los elementos de violencia y potenciando nuestras competencias de convivencia pacífica.

El juego de la “familia pacicultora” lo consideramos como una herramienta “noviolenta” para meternos al rancho desde la perspectiva de paz. Es juego-trabajo-indagación-recreación, porque se orienta a generar procesos de formación y de construcción de la paz, así como de transformación y de deconstrucción de las violencias.

El juego va a ser un elemento central de los procesos formativo e investigativo. En la investigación, se trata de jugar a construir y dialogar en torno a mapas de la vida familiar. Con esta cartografía en forma de juego se podrán trabajar sobre:

- Los espacios donde se desarrolla la vida familiar.
- Quiénes integran la familia y cuáles son los roles que cumple cada integrante.
- Cuál es la historia de la familia.
- Cuáles son los problemas y conflictos enfrentados por la familia y la manera de afrontarlos.
- Sus prácticas de convivencia.
- Cuáles son las maneras como la familia se relaciona con el entorno.

## EL JUEGO DE LA FAMILIA PACICULTORA<sup>30</sup>

### Voces Desde la experiencia:



#### En Soacha:

El juego posibilita aclarar puntos de vista sin agredir.

El juego propicia “no meter la cucharada” es mejor escuchar y reconocer como cada una de las familias generen rutas no solo para el establecer de manera crítica y objetiva los conflictos, sino para visibilizar las posibles rutas que promuevan convivencia en su mismo contexto familiar, meterse al rancho sin meter la cucharada.

#### En Bucaramanga:

Aprendí que por medio del juego, nos damos oportunidad de expresar lo que soy y lo que pienso del otro y también que por medio del juego tenemos facilidad de expresar lo que sentimos y queremos. Y tengo libertad para opinar como debemos buscarle solución a las cosas, aportando desde el punto de vista de cada uno. Es una forma muy fácil de descubrir en el otro muchas cosas sin necesidad de interrogatorios.

**María.**

¿Para qué sirve el juego? Para saber lo que otras personas piensan de mí y lo que yo pienso de otras personas, ejemplo: mis hijos, mis vecinos. Lo podemos utilizar mejor practicando con los vecinos y familia.

**Alcira.**

Es el inicio de la relación con las familias, para entrar en confianza. Nos sirve para evidenciar como es que estamos viviendo en familia. En que fallamos y que debemos mejorar. Hoy que jugarlo en familia.

**Olga Lucia.**



Es importante porque por medio del juego todos aportan, opinan con sinceridad en donde y que estamos mal como seres humanos dispuestos a aprender y desprender.

**María Gorgona.**

Facilita exponer sentimientos que de otra forma las personas se eximen. Permite adoptar una visión ampliada de las diferentes situaciones existentes en la familia y/o el grupo. Es un motivo de unión y participación conjunta de los integrantes de la familia.

**José**

El juego es un instrumento muy acertado para expresar y dar a conocer los problemas y satisfacciones de nuestra vida, creo que se debe usar en un primer instante solo y después utilizarlo todos, para reconocer y aceptar las diferentes situaciones de la familia.

**Leonor.**

La mejor manera de utilizar este juego es apropiarnos de él, desde nuestra propia familia, asimilarlo para luego replicarlo con los demás, identificando y corrigiendo los errores que cometemos al interior de la familia como son violencias, falta de diálogo, tolerancias, etc.

**Alba Lucia**

El juego me sirve para mirarme quien soy, como me siento y si estoy fallando en algo, reflexionar para mejorar el diálogo y la comprensión en mi familia.

**María Azucena**

Nos permite conocernos mejor, porque a veces tenemos muchas cosas positivas o negativas y no las hemos captado y jugando en familia o con la comunidad las podemos evidenciar mejor. Las personas Santandereanas somos berracas y echadas pa lante, que hablamos duro, más no somos peleadoras.

**Luisa**

Nos sirve para entender a la otra persona, saber que no siempre tengo la razón. Reconocer los valores que hay en la familia. Es importante que la familia se apropie y reconozca en él, una herramienta para mejorar las relaciones y reforzar todo lo bueno que tenemos.

**Nancy Piedad.**

El juego sirve para tener un reconocimiento de mi misma, de ver como es mi comportamiento ante diferentes situaciones, si soy pacífica o violenta ante los conflictos, y para tener más conocimiento de la familia.

Al empezar armar el juego se va dialogando con las fichas y van aflorando situaciones desconocidas.

Pienso que debe hacerlo en grupo no tan grande pero si es importante que se haga con tres personas mínimo y máximo cinco porque cada una va expresando su sentir en el aquí y el ahora.

El juego es cosa de niños. Esta es una afirmación muy común entre nosotros. Desconociendo de este modo una dimensión fundamental del ser humano, reconocida, pensada y analizada desde la antropología filosófica: su dimensión lúdica (“Homo ludens”). Dimensión que, como todas las demás, es parte constitutiva de nuestra condición de ser en el mundo, de ser históricos, de ser culturales. Decimos que pareciera que se desconoce, porque al decir que “el juego es cosa de niños”, es como si esta dimensión constitutiva de nuestra humanidad desapareciera a medida que crecemos y nos hacemos adultos. Tanto es así, que desde el campo mismo de la pedagogía y la educación se tratan como sinónimos “lúdica” y “juego”, hasta el punto de considerar que ellas son elementos fundamentales de la pedagogía infantil, desvalorando o desconociendo, este modo de enseñanza - aprendizaje en las demás edades de la vida. Afortunadamente esta visión muestra en otros espacios señales de superación, ya que no faltan estudios, y hasta textos prácticos, que hablan de educar a través del juego y de la lúdica, tanto a jóvenes como adultos.

Desde nuestra perspectiva, diferenciamos, más no separamos, lúdica y juego. Creemos que el juego es apenas uno de los aspectos, y fundamental por cierto, de la dimensión lúdica. Por esta entendemos, en primer lugar, la capacidad que tenemos todos los seres humanos de “gozar”, de “disfrutar” de lo que somos y hacemos. En otras palabras, guarda relación con algo más profundo que el “simple” recrearse (en los términos que lo entendemos hoy) o el jugar así no más. Y eso más profundo de lo que hablamos ya que tiene que ver con la búsqueda profunda de la felicidad, que va muy de la mano de la búsqueda de sentirnos realizados como personas. Es decir, tiene que ver con la capacidad/habilidad de ser felices, de disfrutar la vida, de encontrarle sentido a la misma. Y esto lo ha de encontrar el ser humano en todos los momentos y aspectos de su vida, incluso en los más tristes, incluso en medio del dolor y del sufrimiento. Digamos, para concluir, que es mucho más que la diversión y el esparcimiento, aunque lo incluye, pues tiene que ver con una forma de ser constitutiva de nuestra naturaleza, que con momentos o situaciones esporádicas de la misma, por más especiales y profundas que sean.

Cuando hablamos de dimensión lúdica de la educación, la entendemos en este mismo sentido. Es decir, en relación con el gozar y el disfrutar, de ser felices, de re-crear el sentido de la vida cada día, de encontrarle sentido a la misma, incluso en medio del dolor. Lo entendemos a modo de la pedagoga italiana María Montessori, que si bien lo afirma solo de la infancia, nosotros lo aplicamos al ser humano en general. Ella al hablar del juego dice: “el juego es el modo de trabajar del niño”. Con esto quiere decir que el juego es el modo de construirse como persona, de crecer, de aprender, de ser curioso, de encontrarle sentido a las cosas, a la vida. Y cuando habla de esto no se refiere solo al momento en que el niño hace uso de “los juguetes”. No, por el contrario, va más allá. Lo que ella afirma es el niño aprende de la vida jugando, y para él todo momento de su vida es un “juego”. En el sentido no tanto de una acción externa que realiza valiéndose de algunos instrumentos llamados “juguetes”, sino que es, y por sobre todo, una acción interior de construcción de su persona, y lo llama “juego” en el sentido que el niño lo disfruta, lo goza, hasta el punto que cuando esta “jugando/trabajando no le gusta ser molestado, interrumpido, incomodado.

Nótese que con Montessori hablamos del juego/trabajo más como un proceso interior que como una acción exterior, en muchos casos impuesta, prefabricada. No es que los juguetes no sean

necesarios y útiles. No es que los juegos en el sentido que le damos hoy, no tengan valor y sean importantes. Lo que decimos, y aquí lo unimos con lo que decíamos antes acerca de lo lúdico, es que el “juego/trabajo esta más relacionado con procesos internos de “búsqueda” del sentido de las cosas, más que en el hacer cosas o realizar actividades, por más divertidas que sean. Mejor aún, los juegos, los juguetes, la recreación, han de orientarse también y estar al servicio de la construcción del ser humano y de la sociedad, incluso han de favorecer la re-creación y transformación tanto de la persona, como de la sociedad.

Es a partir de esta concepción, resumida por ahora en su presentación, que en el proyecto “haz paz” contamos con el juego de la “familia pacicultora”. Lo consideramos como una herramienta “no-violenta” para meternos al rancho de modo no-violento. Aplicando lo que decíamos de Montessori es una juego/trabajo, en el sentido que busca generar, ante todo, procesos de formación, creación, transformación y de re-creación, tanto de las personas como de las familias. No es solo un instrumento para pasarla bien, o para pasar el rato. Por eso va más allá de muchos modos de pensar que separan los espacios de formación como lo “serio” e “importante”, y los espacios de recreación como “momentos” divertidos en medio de la pesadez del aprendizaje, la formación y el estudio. No es por eso una pausa en medio del trabajo. Decimos que es juego/trabajo, porque se orienta a generar procesos interiores y exteriores de formación y de construcción, de trans-formación y de de-construcción.

Además de procesos interiores de cambio, de comprensión, de análisis, de reflexión, de curiosidad, de aprendizaje, procesos todos que vive el niño en el juego/trabajo, y que no hace de lo que hace menos divertido, por el contrario le molesta que lo interrumpan, el juego de la “familia pacicultora” genera procesos exteriores de diálogo y de escucha de los otros, así como la oportunidad de hablar de cosas que no se hablan. Mejor aún, digamos que el juego esta pensado para generar procesos de dialogo interior y exterior. Por eso es una herramienta no-violenta para meternos al rancho, tanto al propio, el de la propia existencia, como al de la familia. Y decimos que es no-violenta porque genera procesos de dialogo y de participación, basados en la tolerancia, la escucha mutua y el respeto. Y todo esto lo logra en un ambiente de integración, más no de competencia en el sentido “militarista” del término. Es decir, este juego no se juega desde la lógica del “vencedor - vencido”, sino del “todos ganan”. Por eso no es válido hacer trampa, engañar, mentir. Se trata de hablar con honestidad, claridad y honestidad. Por eso un juego pensado desde la paz para la paz. No genera “competencia” en el sentido de rivalidad, sino que genera competencia en el sentido de convivencia, de aprendizaje mutuo.

Es un juego que pone a la gente a hablar. Pero no sólo de sus problemas, sino de la vida. No busca, por lo tanto, sacar a relucir únicamente la violencia existente en la familia, sino que se orienta a mostrar la paz existente y posible. Al poner a hablar a la gente, se orienta también a que la gente piense, en el sentido de hacerse preguntas, de cuestionarse, de ver las cosas de otro modo. Por eso es un juego que despierta la creatividad, la inventiva, cuestionando hace ver que hay otros modos, más unidos a la paz que la violencia, para hacer las cosas.

Un último aspecto que hemos de resaltar es que este juego permite recuperar algo de lo lúdico que hemos perdido, arrastrados por la sociedad del consumo y de la competitividad: el carácter de la gratuidad de la vida, manifestado en la capacidad de disfrutar a las personas por lo

que son, más que por lo que tienen o nos pueden dar. Por eso genera auténtica integración y reconocimiento del otro como en su diferencia. Por eso la diferencia del otro no es obstáculo para la convivencia, sino riqueza de existencia. Nos permite superar algo que caracteriza a la sociedad de consumo y de competitividad: el utilitarismo y la eficacia. Razón por la cual en ella solo valen y cuentan los que producen, los que son útiles. El juego de la familia pacicultora, desde una lógica de paz, nos permite, al recuperar el sentido profundo de la gratuidad, el carácter más auténtico de lo lúdico, del juego y de la recreación: el construirnos y reconstruirnos.

Así como se dice que el ser humano es el único ser que bebe sin tener sed, también se puede decir que actualmente es el único que paga para recrearse, para divertirse, para jugar, y en ocasiones, muchas más que las anteriores, para ver jugar a otros. Y es que hoy todo vale, hasta el tiempo, pues el tiempo es oro. Olvidamos así no solo la gratuidad de las cosas, la “inutilidad” de muchos tiempos y momentos, hasta de personas, lugares y situaciones. Con el juego de la familia pacicultora buscamos que las personas y las familias recuperen algo que se corre el riesgo de perder, aunque suene paradójico: “el perder tiempo” en familia unos con otros, el hablar de sus cosas, de lo cotidiano, de lo que los hace felices, de los que los pone en problemas, de sus momentos y lugares de paz, de sus conflictos, incluso de sus violencias. Pero son estas “voces” las que queremos “silenciar” dándole la voz a la paz.

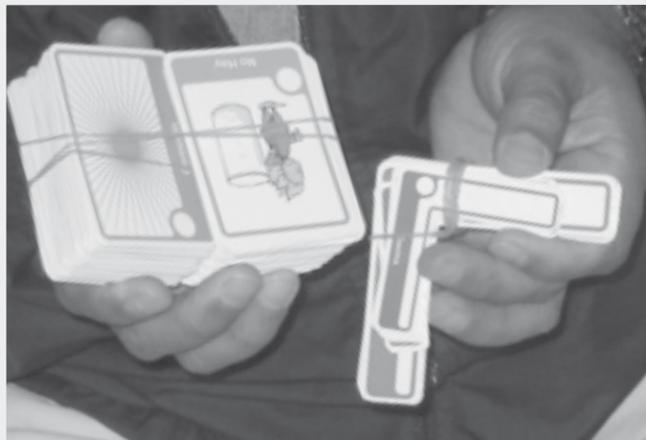
El Juego de la Familia Pacicultora ha sido diseñado, validado y perfeccionado en el marco del Proyecto Procesos de formación y movilización para la prevención de violencia Intrafamiliar y la promoción de convivencia, gracias al aporte de madres comunitarias, estudiantes, docentes, funcionarias y funcionarios del ICBF y otras entidades relacionadas con el tema familia que participaron del pilotaje en la primera fase del proyecto donde el juego, aún herramienta experimental, demostró sus posibilidades.

El juego, como parte de un proyecto pedagógico, ha de ser usado en este contexto. Su propósito es doble: hacer visible y potenciar la paz, y desarticular las violencias de carácter cultural existentes en la familia. Y quiere hacerlo a través del diálogo, del compartir en familia, de la construcción de rutas de paz, conflicto y violencia.

## COMPOSICIÓN:

El juego consta de 202 fichas en total, diferenciadas por colores correspondientes a las categorías y convenciones de la cartografía de la convivencia. La correspondencia de las fichas es de la siguiente manera:

Las rutas de la paz, el conflicto y la violencia: expresan el propósito del dialogo-ruta que se construye: Paz, Conflicto y Violencia; el jugador o los jugadores pueden iniciar con una de estas fichas o combinar dos o tres de las mismas.



Hay unas fichas que corresponden a las categorías con las cuales se construye y se llena de sentido la ruta seleccionada por el jugador o los jugadores. Estas son:

- Las relaciones: tipo y, calidad de las relaciones, acciones, sentimientos y estados de ánimo.
- Las prácticas: acciones cotidianas y no cotidianas como celebraciones, conmemoraciones, tradiciones, fiestas.
- Los actores: mujeres y hombres de diversas edades, bebés, niños y niñas, jóvenes, adultos, a quien los participante asigna su rol de parentesco o familiaridad; animales y mascotas que se consideran que son también parte del entorno familiar..
- Los objetos de la vida cotidiana.
- Los lenguajes de la vida en familia.
- Los tiempos: las horas del día, fin de semana, la quincena, el mes.
- Situaciones o estados de la vida de las personas, como desplazamiento, discapacidad, enfermedad, muerte, accidente; y problemas como alcoholismo, drogadicción, tabaquismo.
- Los servicios que inciden al la vida familiar: públicos, educación, salud, recreación deportiva, recreación cultural.

Hay fichas de valoración o medición para agregar a otras fichas, con el fin de indicar con mayor precisión respecto a lo que dice en ellas (por ejemplo: no hay, si hay, debería haber más, debería haber menos; y comodines para dejar abiertas posibilidades en las categorías mencionadas, no incluidas en las fichas señaladas en el juego.

No existe un tablero para el juego, sino, para definir espacios y el entorno de la ruta, el juego trae unas cuñas o ángulos, que han de servir de contexto y escenarios: espacios interiores de la casa y exteriores.



## DINÁMICA DEL JUEGO:

El juego puede ser jugado de manera individual o en pequeños grupos de los distintos núcleos de relaciones que conforman la familia. Por ejemplo: puede ser jugado por el padre solo, o por la madre sola, o por el hijo o la hija solos. Pero también, puede ser jugado por la pareja de esposos y padre, o entre hermanos, o entre padres e hijos, o entre madre e hijos, o entre madre e hija (s) o entre padre e hijo (s), etc. Todas las combinaciones son posibles, se deja abierto a la creatividad y a la iniciativa de los participantes.

Ha de desarrollarse en un espacio amplio en donde se puedan ver todas las fichas por el “participante constructor” de la ruta. Como no es un juego de azar, el participante ha de estar en posibilidad de ver todas las fichas para poder construir su ruta.

Por lo mismo, antes de iniciar el juego, es tarea del formador ayudar al participante constructor a identificar todas las fichas y su correspondencia con las categorías y convenciones. Si bien este es un trabajo dispendioso, es necesario para la buena y adecuada construcción de los mapas.

Igualmente, antes de comenzar el juego, ha de darse un espacio para conversar con el participante o los participantes sobre el significado de las categorías expresadas y contenidas en las fichas, dado el caso que alguna (as) de ellas no sean comprendidas de modo suficiente. Este trabajo también es necesario para que el participante, en el caso que no encuentre una ficha que se acomode a su mapa, pueda ir pensando en los comodines que va a utilizar. En este diálogo el formador ha de evitar cualquier forma de manipulación en la construcción de los mapas. Su tarea, ha de limitarse a la de ayudar al participante a entender la dinámica del juego, su composición y el significado de las categorías. Además, el propósito del juego es que el participante gane cada vez más en autonomía, evitando todo tipo de dependencia entre el formador y la familia. Luego de una primera inducción por parte del formador, la familia ha de estar en capacidad de jugar sola y en el momento en que lo desee. Razón por la cual no se hace necesaria la presencia del formador para la construcción de las rutas.

El juego inicia con la selección por parte del participante con la ficha que indica la ruta. Así se sabrá si la ruta por construir es: de paz, de conflicto o de violencia.

Enseguida el participante, no al azar, sino de acuerdo con el conocimiento de las fichas, va seleccionando una por una las fichas de colores que considere y las va relacionando. Estas han de ser escogidas y ubicadas en el tablero de modo libre por el participante o los participantes en el caso de que sea una construcción conjunta. Pero eso sí, ha de permitirse la participación de todos, evitando que en la construcción de la ruta se imponga una voz sobre las otras. En

la construcción conjunta no se trata de saber quien de los participantes tiene o no la razón, sino de identificar las dinámicas familiares en relación con la paz, el conflicto y la violencia.

Un mapa de ruta puede tener cuantas fichas cuantas el participante o los participantes consideren necesarias. No hay un número máximo de fichas por mapas. Lo importante es que el mapa no se limite a describir cómo está conformada la familia, en donde vive, qué hace y qué posee. Recordemos que el propósito de los mapas es construir las dinámicas de paz y de conflicto y el desarticular las violencias.

El mapa se puede hacer de manera genérica en torno a la paz, el conflicto y la violencia, pero igualmente explorar esas rutas en torno a temas concretos como: autoridad, los niños en la convivencia, el género, el castigo, la memoria de cómo se construye la familia, la relación padre-hijos, pautas de crianza, .etc.

Elaborada la ruta, la familia puede “guardar” la ruta construida por medio de un dibujo o de una reflexión, o de cualquier otro medio o estrategia que vea conveniente. El guardar las rutas puede ser útil, para que la familia vuelva sobre ellas cuando sea necesario y útil.

Si en las rutas se identifican problemas que afecten de modo profundo al o a los participantes, ellos pueden acudir a su formador, no para que los apoye, proponga soluciones o intervenga como un arbitro o un mediador. Esto se hace más con la idea de generar vínculos y apoyos a la familia con las personas o las instituciones capacitadas para ayudarles convenientemente.



El teatro tiene una larga historia en la cual pasó de tener una función moralizante a convertirse en un espacio de crítica y transformación social. En Latinoamérica este tipo de teatro tuvo gran acogida debido a sus condiciones sociales y políticas. Es el caso del Teatro del Oprimido y el Teatro de la Memoria o Teatro de lo Espontáneo<sup>31</sup>. Este último surge en tiempos entre guerras, aportando un enorme potencial transformador personal, en sus propios actores, con proyección social. Su presupuesto es el potencial de la creatividad y espontaneidad humana, en el juego y el humor, en el encuentro.

En este modelo pedagógico de transformación cultural, se opta como punto de partida lo esencial de este Teatro de la Memoria, precursor del psicodrama y utilizado por muchas corrientes psicoterapéuticas, porque los siguientes fundamentos corresponden a lo que busca la pedagogía de "Meterse al rancho":

Crear un teatro participativo en el que el público-pasivo pasa a ser protagonista activo del drama.

Compromiso social y activo con la sociedad a la que sirve y pertenece.

Dar voz a las historias y vivencias de la comunidad.

Retoma la idea de la catarsis como el proceso que dispara el teatro y que purifica.

Trabaja el teatro como creación colectiva, por lo que no se parte de un producto terminado sino que la obra en sí se va generando a partir de las vivencias de los participantes.

El actor teatral es único e irrepetible.

Uno de los elementos más importantes del teatro como herramienta para la transformación personal es la búsqueda de la catarsis, la catarsis en sí tiene distintos tipos de lectura, pero en todos los casos se trata en mayor o menor medida de la búsqueda de la purificación.

En unos casos está vista como el proceso en el cual se expulsan y eliminan las causas del sufrimiento, que son vistas de alguna manera como un veneno en el organismo, ya sea gracias a la identificación del problema en sí en la propia piel, o por la interpretación de un personaje parecido a mí, que sin ser yo, me permite vivir al máximo y al extremo aquellos rasgos y conductas que vendrían a ser el veneno (esto también es posible interpretándose a uno mismo, solo que en ese caso es más difícil soltarse y darse el permiso para exagerar y jugar sin sentirse juzgado y mal visto) En cualquiera de los dos casos la cura es vista como la expulsión de aquello que daña.

En nuestro caso la catarsis, si bien es reconocido su valor, no es el fin último. No se trata de expulsar, llorar y doler, si no de integrar y sobre todo de reconciliar y perdonar. Buscamos dinamizar procesos al interior de un individuo y de una familia que permitan transformar una realidad determinada desde el interior mismo de ese grupo sin la intervención de un tercero, si no gracias a su interacción.

#### notas

<sup>31</sup> El teatro de la Memoria o Teatro de lo Espontáneo fue creado por Jacob Levi Moreno en 1921, en Viena como respuesta a la convulsionada realidad del momento. Está enmarcado en el período entre guerras, en respuesta a la sin razón y devastación de la I Guerra Mundial. Jacob Levi Moreno, un judío rumano doctorado en Psiquiatría, dirige en 1921 la primera sesión del Teatro de la Espontaneidad donde el público elige entre las noticias del diario las más significativas y un grupo de actores las lleva a escena. Emigrado a los Estados Unidos en 1925, continúa desarrollando los dos aspectos. Forja el concepto de "psicoterapia del grupo" (1931); inicia la sociometría científica y el teatro terapéutico (1936). De su propia obra valora sobre todo el aspecto social y comunitario. Cree firmemente en el potencial de la creatividad y espontaneidad humana, en el juego y el humor, en el encuentro.

La familia es un escenario donde sus miembros / actores interactúan repitiendo viejos libretos y escenificando una y otra vez los mismos roles y dramas. El teatro abre la posibilidad de identificar estos mecanismos y además generar canales nuevos de comunicación.

El ser humano forma su carácter de acuerdo a las vivencias de su infancia y en esa edad toma actitudes / decisiones con las que busca protegerse y sobrevivir y si opta por actitudes que refuerzan la violencia es básicamente porque no ha tenido accesos a herramientas que le posibiliten tomar otras decisiones. El teatro es una de esas herramientas, ya que nos permite evidenciar y reconocer nuestros mecanismos y nos abre el campo de visión al mostrarnos que hay muchas maneras de ver y vivir la vida y que frente a nuestras circunstancias de vida podemos tomar diferentes actitudes y decisiones que nos permitan salir del círculo vicioso.

El teatro le da al individuo la posibilidad de transformarse en actor y creador de su vida y de no estar a merced de viejos guiones y patrones.

El teatro es un transformador social y dado su carácter terapéutico propicia la catarsis en un ambiente de seguridad, intimidad y juego.

Fomenta la creación colectiva y el hecho grupal. El teatro es un arte grupal donde cada uno de sus integrantes fomentan y sostienen el trabajo individual, el otro es pilar fundamental de mi propia experiencia y creación.

El teatro es una herramienta integral, ya que involucra mente, cuerpo y emoción. Es básicamente vivencial y supone primero mirar para adentro, hacia nuestras propias vidas y situaciones antes de poder aplicarlo en otros. Tengo que vivirlo para poder aplicarlo.

Ayuda a desbloquear y quitar corazas.



## ¿QUÉ LE APORTA EL TEATRO AL TRABAJO EN FAMILIA?

El teatro es como una lupa que podemos poner sobre distintas prácticas, emociones o situaciones para poder visualizarlas y darles luz. A través de los ejercicios teatrales y las escenificaciones nos vamos haciendo conscientes y responsables de lo que pensamos, sentimos y hacemos

Dentro de cualquier grupo humano, existen pautas de relación marcadas por la cultura a la que pertenece, paradigmas que nos “imponen” diferentes actitudes y dinámicas. Al nacer en una cultura determinada aceptamos estos esquemas como propios y normales, “las cosas son así” y en la mayoría de los casos no nos detenemos a pensar que esas normas son en realidad creaciones colectivas que pueden y deben ser replanteadas y no la forma natural y correcta de hacer y vivir la vida. De esta manera los guiones violentos son pasados de padres a hijos y de generación en generación sin ser revisados y son aceptados de manera automática e inconsciente por víctima y victimario. A través del teatro abrimos el espacio para replantear estos paradigmas culturales que “controlan” nuestra vida, los ponemos en tela de juicio y nos damos la oportunidad de evaluar si esa es realmente la única manera de hacer las cosas y sobre todo si esa es mi manera de hacer las cosas o solo la repetición automática de lo aprendido; los ejercicios teatrales nos permiten ubicarnos frente a una misma situación desde distintos puntos para explorar diferentes formas de reaccionar, pensar y ver las misma por mi manera de pensar no es la única ni la más positiva necesariamente y por otro lado me permite experimentar como se “vive” física, emocional y mentalmente situación. Esto permite ante todo entender que mi manera de reaccionar que está condicionada dame el espacio para reaccionar de maneras distintas. Gracias a esto es posible desarticular los guiones violentos que la cultura acepta y promueve y buscar nuevos paradigmas más acordes con la vida y sociedad que queremos.

El teatro además nos facilita el compromiso individual con los cambios y transformaciones necesarias para estos nuevos paradigmas. Por ejemplo podemos escenificar “como sería” si en esta familia o grupo cada individuo tomara unas actitudes o reforzara otras encaminadas a potenciar las prácticas de convivencia y paz. De esta manera podemos vivenciar como viviríamos ese cambio, ya no es solo una imagen mental de lo bueno o importante que sería si nos comprometemos con esa transformación, si no que tenemos la posibilidad de explorarlo vividamente, de tal manera que el compromiso individual se acentúa y ya que esa escena forma un recuerdo a todos los niveles (emocional, mental y físico) en la experiencia personal es más fácil mantenerse fiel a esa nueva dinámica cuando la vieja forma de hacer las cosas nos asalta. Gracias a todo esto el teatro nos ayuda a vivenciar que somos nosotros la herramienta de nuestra propia transformación, que en cada uno de nosotros está la posibilidad de nutrirnos y hacernos felices y que no se trata de esperar a que el otro cambie o que el entorno cambie para comprometernos con nuevas practicas y actitudes que refuercen nuestra paz, de esta manera ya no estamos a merced de buscar responsables o culpables o de esperar la situación perfecta e ideal de nuestro entorno para poder ser felices, el teatro nos ayuda a entender que somos los autores y protagonistas de nuestra vida y que esta vida al igual que una obra de teatro está en permanente construcción.

El teatro nos permite ser espectadores y actores a la vez de nosotros mismos, gracias a esto podemos vernos haciendo, escucharnos hablando y sentirnos sintiendo, de tal manera que es posible hacernos conscientes y responsables de nuestras dinámicas y prácticas.

## REGLAS DE JUEGO

El teatro es un acto de amor y generosidad.

El objetivo del teatro en esta experiencia es ayudar y permitir el empoderamiento personal a la hora de desarticular prácticas violentas personales y familiares y promover la convivencia. Es una herramienta pedagógica cuyo fin no es formar actores.

Es un juego y se trata de divertirse y disfrutar, los límites los pone cada uno.

A la hora de hacer teatro todos estamos en el mismo barco, no hay espectadores ni actores. Y cada uno de los compañeros es parte esencial del viaje personal.

Cuando se interpreta a algún miembro de la familia se hace con la intención de aprender de él, de acercarse a él y descubrirse a sí mismo a través de interpretar al otro y verse con sus ojos y en ningún caso para enjuiciarlo, criticarlo o ponerlo en ridículo. El cambio de piel se hace desde el mayor respeto y con mucho amor.

El espacio de los juegos teatrales en un espacio íntimo y el compromiso es que lo que allí pasa allí se queda

En teatro no existe el hacerlo bien o mal, se trata de investigar y de explorar y no de acertar.

## ENTRANDO EN MATERIA.

Antes de empezar cualquier sesión es importante recordar a los participantes, sea un grupo o una familia, que están en un espacio de seguridad e intimidad, en el cual no caben juicios ni críticas, como tampoco maneras de hacerlo bien o mal, pues se trata de disfrutar y explorar. Recordarles que lo sucedido dentro de este espacio se queda aquí, en tanto ese es el compromiso de todos.

Todas las pautas y direcciones deben darse con suavidad y cariño, con animo y diversión, si el animador disfruta y se mete en el cuento para los participantes va a ser más fácil. Es importante marcar con el ejemplo las cosas, si quiero que hagan algo y se atrevan a hacerlo tienen que verme primero a mí, así que cuando se dan los ejemplos hay que ser expresivos y hacerlo grande y exagerado de manera que ellos sientan el permiso. Cuando el animador sienta o vea que alguien esta bloqueado o tiene resistencias hay que animarlo a hacer el ejercicio pero con cariño, se les esta repitiendo que este es un espacio de seguridad y tienen que sentir que esa seguridad empieza por el coordinador.

Es normal que cuando alguien encuentra resistencia se ponga agresivo, en esos casos hay que hablarle con dulzura y paciencia, buscar que identifique que le molestó, que no se quede solo en que “estoy molesto y ya”, e invitarlo a continuar. Esas reacciones no son contra nadie en particular, sino que la persona se encontró con un limite y nuestra labor es ayudarlo a pasar y

para eso tiene que sentir que están con él, lo apoyan y no lo juzgan, ni lo obligan. Hay que tener en cuenta que están trabajando con las emociones y las fibras más íntimas de las personas y que merecen respeto, paciencia y delicadeza.

En las rondas es bueno recordarles que este trabajo es grupal y que cada uno construye con lo que le da el otro y que es importante mantener el ritmo, yo cojo lo que el otro con su intervención me da y con eso creo yo, el otro me da el impulso para arrancar y si yo pierdo ese impulso tengo que crear desde cero y es más complicado, es común que en las rondas algunos de los participantes se queden bloqueados y no sepan que hacer y les de vergüenza y el ritmo se pierde, en esos casos con paciencia y una sonrisa le explican lo anterior.

Para cerrar la sesión es importante vivir un momento de recogida interna, se pide a los participantes que cierren los ojos y dejen asentar todo aquello que han vivido en esta sesión, que atesoren y valoren todo aquello que los haya sorprendido o emocionado aunque parezca insignificante, que hagan un recorrido mental por lo que vivieron, hicieron o vieron en esta sesión. Si han trabajado con cambio de piel se les pide que agradezcan mentalmente a su personaje, le den las gracias por permitirles acercarse a él, para aprender y crecer como persona. Luego se les pide que abran los ojos y se den un espacio para mirarse unos a otros sin hablar, solo mirar y dejarse mirar, sabiendo que todos aquellos que han realizado este trabajo con ellos son parte fundamental del viaje personal de cada uno y por tanto merecen todo nuestro cariño, respeto y agradecimiento.

Por último, quien orienta da las gracias por todo lo aprendido y vivido en esa sesión. Es recomendable abrir un espacio para que los participantes escriban sus experiencias y si queda tiempo para que hagan comentarios sobre el trabajo, ya sea compartir sus experiencias o dudas. En ese caso es aconsejable dejar que ellos hablen y que el animador no intervenga con comentarios, respuestas y sobre todo juicios de valor.

### Al trabajar con teatro es importante tener en cuenta las siguientes áreas:

**Cuerpo y juego.** El trabajo de cuerpo abre y despierta, nos conecta con el aquí y el ahora, el momento presente, y prepara los distintos planos, mental, emocional y físico para el trabajo.

Los juegos son recomendables que sean físicos y ojala remitan a la infancia, como la lleva o un, dos, tres cruz roja stop. El teatro en un juego para divertirse, en la medida que lo hagamos desde esa energía va a ser más fácil para los participantes soltarse e internarse en el viaje, el juego da permiso y baja los niveles de juicio y crítica, nos conecta con la infancia y nos ayuda a sorprendernos y abrirnos a lo nuevo.

**Relajaciones guiadas:** Es recomendable finalizar las sesiones con una relajación. Este trabajo permite por un lado a asentar y dar forma a todo lo que se ha vivido en la sesión y por otro lado ayuda a soltar las tensiones emocionales, físicas y mentales que vamos acumulando, es un momento de descanso que consolida el proceso de auto-transformación.

**Investigación y exploración:** los ejercicios de esta área son los ejercicios de cambio de piel y de investigación sobre el propio personaje. Son los ejercicios donde más se pulsan los procesos de auto-transformación y empoderamiento.

### El cuerpo para conocernos y comunicarnos

El trabajo de teatro y cuerpo suele causar resistencias originadas por el miedo al ridículo, el que dirán, la vergüenza, por eso, se trata de lograr que las primeras barreras se vayan rompiendo y el cuerpo se ponga en movimiento. Por otro lado empezamos a trabajar con lo que cada uno siente.

- 1.- Para hacer este ejercicio es necesario, primero preguntarse que siento, y además expresarlo y compartirlo y de alguna manera vernos como nos ven los otros. El trabajo de teatro facilita el que cada uno se apropie, exprese y se responsabilice por lo que siente, piensa, dice y hace.
- 2.- En orden cada uno de los participantes va diciendo su nombre y dice como se siente y lo expresa con un gesto, los demás lo imitan.

### Viaje sensorial.

Por parejas.

1.- Se conformen 4 grupos (si es un grupo pequeño, no hace falta este paso) y se otorga a cada uno un sentido (olfato, vista, oído, gusto, tacto, la vista no se incluye), solicitando que cada uno busque o traiga de 3 a 5 objetos relacionados con ese sentido. Es importante que nadie sepa cuales son los objetos del otro aunque estén en el mismo grupo. El objetivo de los grupos es que haya objetos para cada uno de los sentidos.

2.- En el momento del ejercicio el grupo entero se divide en dos, procurando que en cada grupo haya personas de todos los sentidos.

En el primer turno el Grupo 1 realiza el viaje y el grupo 2 lo acompaña. El Grupo 1 sale de la sala o cuarto mientras el Grupo 2 se encarga de organizar los objetos que trajo por todo el espacio. Luego el Grupo 1 se venda los ojos y cada uno de los del Grupo 2 elige a alguien a guiar en el viaje, y lo toma de la mano para entrar al lugar, sin decirle quien lo está guiando. Una vez adentro, lo guiará a través del espacio y le irá pasando distintos objetos para que el otro los explore con los sentidos. Es importante no decir que son ni para que sentido son los objetos, sino entregarlos y dejar que el otro los investigue y se tome el tiempo necesario con cada uno de ellos. Al final del viaje cada uno de los que han sido guiados escogerá un objeto que por alguna razón le llamó más la atención.

Luego se hace el cambio, se retiran los objetos sobrantes y ahora el grupo 1 saca sus objetos y los organiza en el espacio mientras el grupo 2 espera fuera. Las parejas son distintas al turno anterior, se trata de elegir a alguien a quien se desea guiar y acompañar. Una vez los dos turnos se han hecho se da un espacio para compartir sensaciones, imágenes, pensamientos, dudas, en grupo.

3.- Y se pasa a la segunda parte del ejercicio, dependiendo del tiempo y la cantidad de gente el ejercicio se hace o por parejas o en grupo. Cada uno va a presentarse desde el objeto: lo mira y habla en primera persona de sus características pero como si fuera una persona. Por ejemplo, si es una pluma de pavo real, digo: “yo soy una persona divertida, que tiene muchos colores y matices según como se me mire y además soy suave al tacto.” Entre más se extienda en la descripción, dando detalles y ejemplos mejor.



La primera parte del ejercicio, el viaje, tiene como objetivo sensibilizarnos y abrirnos a una percepción sensorial, al tener que explorar objetos que pueden ser cotidianos desde los sentidos, abriendo la posibilidad de dar nuevas lecturas y significados a las cosas. Por otra parte ayuda a generar vínculos de confianza y complicidad entre el grupo.

La segunda parte del ejercicio tiene como objetivo apropiarnos y evidenciar nuestras proyecciones en todo lo que me veo a mí mismo(a), sólo que poniéndolo fuera de mí. En apariencia hablamos de un objeto, pero a la vez estamos hablando de nosotros mismos, lo que permite que aparezcan cosas que no habíamos descubierto. Por ejemplo, 2 personas frente a una silla la describen distinto: para una es útil y para la otra puede ser cómoda, lo cual habla de cada una y de su mundo interior.

## La historia de mi vida en mi cuerpo.

En parejas.

Con este ejercicio se busca desbloquear y despertar el cuerpo, dándole nuevas sensaciones y conciencia, reconocer, apropiarse y habitar el cuerpo y desarrollar confianza e intimidad entre los participantes. Se trata de un masaje para lograr que el “otro” tome conciencia de su cuerpo y de los momentos de su vida que están guardados en cada zona determinada del mismo.

Antes de empezar, se pide a cada uno de los participantes dividir una hoja en tres. Luego se conforman parejas: uno se acuesta y cierra los ojos, mientras el otro irá “masajeando” su espalda y luego harán el cambio.

Antes de empezar nos tomamos un tiempo para preparar a los participantes, recordarnos que estamos en un espacio seguro y de confianza, que tocar el cuerpo de alguien es algo delicado y debe hacerse con mucho respeto y amor, porque el cuerpo del otro es sagrado y cuando lo tocamos estamos accediendo a fibras muy íntimas y profundas. Es recomendable, de ser posible bajar el nivel de las luces y poner una música relajante.

A quien va a recibir el masaje le recordamos que este masaje tiene como intención ayudarlo a apropiarse de su cuerpo y traer al plano consciente las vivencias y recuerdos alojados en él, por lo tanto se le incita a que mantenga una actitud abierta y dispuesta, que se abra a las sensaciones e imágenes que pueda producirle el masaje, que este masaje es un viaje interno para él y por tanto que se de el permiso de llegar profundo. Se le recomienda que vaya poniendo en voz audible para sí mismo las imágenes, recuerdos y sensaciones que vaya teniendo.

A quien hace el masaje se le recuerda que va a tocar el cuerpo de otro ser humano y por lo tanto merece todo el amor, respeto y cariño, que el masaje se hace para que el otro pueda recuperar su cuerpo y el mundo que en él habita y por tanto su labor es ayudarlo en ese camino. No se trata de hacer bien o mal el masaje, se trata de acompañar ese viaje cuyo objetivo no es relajar sino despertarlo.

Empezamos el masaje en la parte alta de la espalda incluyendo cuello, brazos y hombros, utilizando distintas presiones y formas de masajear, desde la caricia hasta la percusión, durante 5 minutos.

Luego pasamos a la zona media de la espalda y con la misma directriz y el mismo tiempo y por último la parte baja de la espalda.

Una vez terminado el masaje nos tomamos un minuto para que quien ha sido masajeado vaya “volviendo” poco a poco. Se recomienda no realizar movimientos bruscos, moviendo suavemente manos y pies; para levantarnos nos ponemos primero en posición fetal y luego nos levantamos lentamente, dejando para lo último el cuello y la cabeza. La cabeza es lo último que se levanta.

Una vez estemos todos y todas de nuevo de pie o sentados, se pide a quienes han sido masajeados, que en su hoja divida en tres y dibujen o escriban las imágenes, recuerdos y sensaciones que tuvieron en cada parte del masaje, teniendo en cuenta que la primera división corresponde a la parte alta de la espalda, la del medio a la parte media y la última a la parte baja de la espalda.

Mientras tanto, en silencio y con mucho respeto para no romper el ambiente generado, quienes han hecho el masaje, se lavan las manos con agua fría. Es importante que durante este momento de transición guardar silencio, evitar hablar y comentar.

Luego se cambia y quienes recibieron el masaje, ahora lo hacen, realizando la misma dinámica.

Este “masaje”, además de permitir reconocer y habitar los cuerpos, abre la memoria corporal: en cada parte de nuestro cuerpo “habitan” distintos recuerdos, vivencias y situaciones positivas y negativas que determinan nuestras actitudes y posturas corporales, así como nuestras tensiones, enfermedades y capacidades físicas y a un nivel más profundo nuestros vínculos con nosotros mismos, nuestro entorno y quienes nos rodean. Dibujar como se siente el cuerpo ayuda a afianzar lo nuevo que se percibe y desarrollar la capacidad de plasmar fuera el mundo interno y de sensaciones.

## Ronda Baile.

En grupo.

Se trata de bailar con música, buscando abrir espacio de juego, a movimientos grandes, expresivos, locos. Este ejercicio permite que todo el cuerpo se ponga en movimiento y nos apropiemos de zonas desconocidas, ya que al imitar los movimientos del otro movemos partes del cuerpo que no solemos mover y de otra manera a las usuales.

Se coloca música, nos ubicamos en círculo y alguien inicia la ronda, para que los demás imiten sus movimientos, sus gestos, sonidos, tratando de copiar el cuerpo del otro(a) al máximo. Esta persona que dirige la ronda, se la pasa a otra, que a su vez hace lo mismo, y así sucesivamente, buscando que ojala todos los y las participantes entren al círculo.

Ojo: Antes de empezar es importante mirarnos unos a otros y dejarnos mirar sin hablar, para que nos reconozcamos y conozcamos entre quienes estamos en este viaje y nos sostenemos mutuamente. También es importante que cuando una persona entra a dirigir la ronda, no se trata mostrar que se baila bien, sino de marcar la pauta de juego y diversión: entre más “locos” nos movemos, más se atreven los demás; hacer movimientos que todos y todas puedan seguir: si se hacen movimientos complicados o se cambia rápido de movimiento, los demás se quedan pasivos mirando, se salen.

Importante: A través de este ejercicio iremos despertando el cuerpo y transformándolo en una herramienta para la expresión y la comunicación. Al trabajar teniendo como base el cuerpo, el juicio, los preconceptos, las ideas establecidas, quedan relegados a un segundo plano, para dar paso a lo espontáneo. Pasar las experiencias a través del cuerpo es lo que nos permite incorporarlas y hacerlas nuestras. Trabajar desde este lugar nos va a dar la posibilidad de realizar un viaje real a través de nosotros mismos, descubriéndonos y descubriendo al otro de una manera vivencial.



### Moldear una escultura.

Por parejas.

Este ejercicio también incide en la toma de conciencia y apropiación del cuerpo, fomenta y desarrolla la creación y la capacidad de plasmar el mundo interno, de imágenes y sensaciones en una obra artística.

Es recomendable hacer este ejercicio después de una ronda de baile para que el cuerpo esté despierto y receptivo. Una persona será la escultura y la otra el escultor. Antes de empezar se define el tema de las esculturas (paz, convivencia, familia, género). Luego se pide a todos que cierren los ojos y visualicen imágenes, recuerdos y sensaciones relacionadas con las esculturas.

Es importante crear un buen ambiente que permita que los participantes se conecten con el tema y con su propio material interno. Se puede utilizar una música relajante y acompañar la reflexión con preguntas. Una vez hecho esto el escultor le pide a su escultura que se ponga de pie, se siente o se acueste según sea su deseo.

La escultura cierra los ojos y el escultor toma contacto visual con ella. Es importante que se tomen el tiempo para realizar este contacto, recordándoles que el otro va a ser su obra de arte, que lo traten con amor y cuidado y que se permitan crear sobre ellos y expresar en ellos su mundo interno. Cuando el escultor se siente preparado se acerca a su escultura y empieza a moldearla, por lo que la escultura tiene que estar flexible y dispuesta a ser manipulada y a dejarse adoptar la posición que su escultor desea.

Una vez terminadas las esculturas, se pone nombre a las obras de arte y se comparten con los otros escultores, dando a conocer el sentido de esta obra, que quieren expresar con ella, que los motivo a hacerla y como fue el proceso creativo. Después de la socialización se hace el cambio de turnos.

### Conversación con el cuerpo.

Por parejas y en grupo.

Este ejercicio permite entrar en lo desconocido y lo nuevo y abrir espacios diferentes de expresión. Ayuda a desinhibir y generar confianza. Propicia la toma de conciencia sobre el propio cuerpo. Es una interesante manera de permitir que el cuerpo hable y explorar en su lenguaje.

En una primera fase es recomendable realizar este ejercicio primero en parejas, y cuando haya más confianza y desarrollo en el grupo es interesante realizarlo en ronda. Por parejas, frente a frente, primero uno y después el otro van expresando como se sienten, que piensan, que imágenes tienen utilizando solo el cuerpo, sin palabras. Es recomendable ir marcando la parte del cuerpo desde la que se “conversa” e ir rotando por distintas partes para que los movimientos no sean siempre los mismos. Se trata de generar una charla y buscar que los cuerpos se comuniquen y expresen.

### Trabajo con posturas.

Individual.

Este ejercicio busca abordar el lenguaje del cuerpo con posturas que podemos tener o no, además del hecho de abrir espacio o identificar lo que sentimos, asumirlo y jugar con ello. Ayuda a “darle cuerpo” y no sólo cabeza al personaje, y ayuda a preparar el cuerpo.

Los participantes caminan libremente por todo el espacio procurando encontrarse los unos con los otros, pero sin charlar: sólo miran y se dejan mirar. Quien orienta el ejercicio, les va dando distintas pautas mientras caminan, por ejemplo:

- Con los hombros arriba
- Con los hombros hacia delante
- Con las rodillas juntas
- Con las piernas muy abiertas
- Con las piernas muy cerrada
- Con la cabeza estira, como mirando por encima del hombro
- Con la espalda encogida y el pecho hundido
- Con la cabeza para adelante



Mientras mantienen cada postura, se solicita les cada cual indague como se siente con este cuerpo, como se siente con los demás, que pensamientos e imágenes surgen.

Es importante que las personas ocupen todo el espacio que no se quede todos juntitos en un rincón o por grupitos, sino que caminen por todo el espacio y que se encuentren con toda la gente. Insistir mucho en que lo importante es indagar: ¿cómo me siento con este cuerpo?

### Soy, siento y quiero.

Por parejas.

El objetivo de este ejercicio es seguir ganando espacio en la expresión corporal y además con él comenzamos a internarnos ya en el mundo de imágenes y sensaciones propias de cada uno.

Nos organizamos en parejas, y nos nombramos A y B. A comienza diciéndole a B: “Yo soy (Dice lo que se le ocurra, surrealista, abstracto), siento... y quiero..., expresando cada cosa con el cuerpo. Luego se hace el cambio, y B dice a A.

Es importante insistir en expresar con el cuerpo, utilizarlo: es más importante lo que expreso y muestro con el cuerpo que lo que digo. Recordar que hagamos movimientos grandes, exagerados, permitimos jugar y divertirnos. La idea es abrir espacio para lo nuevo, para lo cual tenemos que probar haciendo cosas que no son habituales en nosotros.

### Veo y me produce.

En parejas.

Esta dinámica es parecida a la anterior, con la diferencia que ahora vemos algo concreto del rostro, el gesto, el cuerpo del otro y le decimos lo que nos produce, pero utilizando cuerpo y palabras. Ej.: “Veo tus ojos mirándome fijamente y me produce miedo imaginarme que estarás pensando de mí. Primero A y luego B.

Insistir en ser concretos en lo que vemos y expresamos con el cuerpo. Es necesario muchas veces repetir la importancia de expresar con el cuerpo, porque es lo que más cuesta y rápido nos ponemos sólo a charlar.

El sentido de este ejercicio es hacer conciencia que cuando nos colocamos ante alguien, su presencia, actitud, movimientos, nos producen sensaciones, emociones, pensamientos. Sin embargo, en realidad sólo vemos en el otro (la otra) cosas que nos refleja y aquello que imaginamos, sentimos o nos produce; lo que significa que son proyecciones que no dependen del otro, sino son nuestra percepción.

## Escucha corporal.

Los siguientes 3 ejercicios tienen como objetivo desarrollar la escucha corporal y la conciencia del otro. Posibilitan e impulsan el trabajo en equipo y la creación colectiva. A la vez que facilitan el aprendizaje de guiar y dejarse llevar.

1. Espejo.  
Por parejas.

Nos organizamos en parejas, y nos nombramos A y B, colocándonos uno frente al otro. A se va a mover al ritmo de la música, y B va a imitarlo. Es muy importante incluir los gestos de la cara, los sonidos y demás movimientos a la hora de imitar. Luego se hace el cambio. Para terminar podemos moverse juntos buscando crear entre los dos un conjunto.

2. Siempre en contacto.  
Por parejas o en grupo.

Los participantes van a moverse al ritmo de la música teniendo en cuenta que siempre tienen que estar en contacto entre ellos sin importar qué partes del cuerpo. Es recomendable realizar primero este ejercicio en parejas y luego si en grupos más grandes.

3. Guiar y dejarse guiar.  
Por parejas.

Nos organizamos en parejas, nos nombramos A y B. A coloca su mano derecha frente a la mano izquierda de B a pocos centímetros de distancia. A va a moverse al ritmo de la música (de preferencia lenta y suave) y va a guiar a B con la mano. B tiene que seguir con su mano a A. Es posible utilizar las dos manos, cambiar de mano, pasar a los pies, etc. Luego se hace el cambio.

## ENCUENTRO Y TRABAJO Y CONMIGO MISMO/MISMA.

Todos somos todo.

Podemos decir que nuestra mente se compone de varios personajes o voces que habitan dentro del individuo, viviendo y repitiendo situaciones conflictivas y dramáticas. Estos personajes internos, muchas veces desconocidos para nosotros, están siempre en busca de un escenario donde representar sus tragedias y comedias. Esta serie de personajes además, actúan la mayor parte del tiempo en completa contradicción unos con otros provocando de esta manera situaciones dolorosas y difíciles de resolver para el individuo.

Esto sucede porque identificar a estos personajes y traerlos a la luz es difícil ya que todos hablan a la vez y conforman lo que nosotros creemos que es nuestro yo. Sin embargo estos personajes son en realidad las voces positivas y negativas de nuestros padres y adultos que rodearon nuestra infancia y el cúmulo de paradigmas de la cultura a la que pertenecemos y que hemos interiorizado apropiándonos

de ellos dando por sentado que son la verdad absoluta y que son originalmente nuestras.

Por tanto uno de los objetivos del teatro para la paz es dar voz a nuestros personajes, dándoles vida y cuerpo fuera de la mente, de manera que se pueda reconocer quien es cada personaje, como actúa y en que medida se está de acuerdo o no con él. De esta manera es posible entablar un “diálogo” que permita llegar a acuerdos que poco a poco favorezcan la relación con los otros y con uno mismo desde una perspectiva real y sana y no desde el automático.

Al trabajar con nuestros personajes internos rescatamos y potenciamos aquellas actitudes que son positivas y constructivas en nuestra vida y que son nuestras prácticas de paz y convivencia con nosotros mismos y con los demás. Cuando trabajamos con nuestros personajes internos podemos entender que todos somos todo, es decir, somos seres multifacéticos, de varias caras y dentro de nosotros está el amoroso y el agresivo, la víctima y el victimario, el protector y el protegido, etc. y nos relacionamos según la situación y la persona desde nuestras distintas facetas. Por lo que la división entre buenos malos, culpables e inocentes empieza a tambalearse y la decisión de jugar uno u otro “personaje” está en mis manos

## Ejercicios:

**Viaje interno.**  
Individual.

El objetivo de este viaje es acceder al inconsciente, a nuestro mundo de imágenes, recuerdos, asociaciones, etc., restándole importancia a todo aquello que intelectualizamos y damos por hecho. Por otro lado este viaje nos permite ver las dos caras de la moneda y nuestro papel en cada una de ellas. Le da personalidad a conceptos como la paz, que se llena de “cuerpo” y significado real para cada uno.

Los participantes se acuestan en el suelo con los ojos cerrados. El coordinador va haciendo preguntas relacionadas directa o indirectamente con el tema. Los asistentes van respondiendo en voz audible para sí mismos, dejándose llevar por lo primero que aparece ya sean imágenes, recuerdos, sensaciones, coherentes o no. Tratando al máximo de no censurar ni juzgar lo que aparece. Una vez hecho el viaje se puede dejar un espacio para que cada uno plasme sus sensaciones, imágenes, pensamientos y vivencias en una creación artística, un escrito, una pintura, etc.

### Opciones:

#### Primer viaje:

¿Qué es familia para mí?  
¿Cómo me siento de pertenecer a mi familia?  
¿Qué es violencia intra-familiar para mí?  
¿Cómo genero yo violencia en mi familia?  
¿Qué es víctima para mí?  
¿Cómo soy yo víctima en mi vida, ante quien?  
¿Qué es verdugo para mí?  
¿Cómo soy yo verdugo en mi vida?  
¿Qué es paz para mí?  
¿Cómo genero paz yo en mi familia?  
¿Si la paz fuera un color, cual sería?  
¿Una música?  
¿Una celebración familiar?  
¿Un lugar de mi casa?  
¿Un miembro de mi familia. ?  
¿Un recuerdo de infancia?

#### Segundo viaje:

¿Qué es familia para mí?  
¿Qué hace que mi familia sea única?  
¿Cómo soy yo parte de mi familia?  
¿Cómo se vive la convivencia en mi familia?  
¿En torno a qué somos violentos en mi familia?  
¿En torno a que generamos convivencia en mi familia?  
¿Qué es paz para mí?  
¿Cuál fue mi primer encuentro con la paz?  
¿Qué objeto de mi niñez representa la paz?  
¿Con la voz de que miembro de mi familia habla la paz?  
¿Qué mensaje tiene la paz para mí?  
¿Qué hace que mi familia sea única?  
¿Cómo soy yo parte de mi familia?

## Encuentro con mi ser constructor de paz. Individual.

Este ejercicio trabaja con los imaginarios de paz de los participantes y los pone fuera, de manera que algo que se mueve de manera inconsciente salga a flote y lo podamos mirar cara a cara y sentirlo y vivirlo en todos los planos. Gracias a este ejercicio podemos revisar y confrontar esos imaginarios de manera que sea posible re-significarlos o fortalecerlos, según el caso. Por otro lado permite hacer de la paz algo corporal y físico y no sólo un concepto abstracto, le da vida y forma.

Este ejercicio es recomendable aunque no obligatorio después del anterior.

1.- Se busca crear un espacio de confianza, donde cada uno de los participantes cierra los ojos y visualiza cuál fue su primer encuentro con la paz y relata brevemente para sí mismo ese momento, tratando de captar la esencia de la situación, por qué ese día y no otro supo que era la paz y la sintió como algo real (3-4 min. aprox.)

2.- Una vez se ha identificado la esencia del momento, el sabor de esa situación se les da la pauta de investigar internamente cuál y cómo es la imagen que tiene de la paz: ¿si la paz tuviera una forma, realista o surrealista, cuál sería? Se trata de mirar detenidamente y en detalle como es esa forma. Y se pide a los participantes que adopten esa forma, esa postura, que pongan en su cuerpo la imagen mental que están teniendo. Luego se investiga la voz: ¿cómo hablaría, qué tono utilizaría y van buscando esa idea con su propia voz?

3.- Luego se solicita a los y las participantes que crean que son la paz, que tengan fe y jueguen como si fueran la paz, un ser completamente hecho de paz, que todo lo que hace, dice, piensa y siente está destinado a conseguir y construir la paz. Ahora están encarnando un personaje cuyo principio, medio y fin es la paz, y van a investigar, no solo mentalmente si no llevándolo al cuerpo y respondiendo en voz audible para sí mismos: ¿Cómo se mueve este personaje? ¿Qué ritmo tiene? ¿Qué piensa? ¿Qué siente? ¿Qué sueña? ¿Cuál es su lema de vida? ¿Cómo es un día normal para este personaje? ¿Cómo se llama?

4.- Ahora se imaginan que tienen a su familia enfrente, la miran desde este personaje, dejando que el personaje ocupe todo su cuerpo y sea él quien ve por primera vez a esta familia. Qué mensaje tiene este personaje para esta familia, qué y cómo le diría en concreto a los miembros de esta familia. Y partiendo desde este mensaje en particular que tiene que decirle este personaje a las familias en general.

5.- A una señal de quien dirige el ejercicio todos los personajes se reúnen en el centro formando un círculo y uno a uno se irán presentando, diciendo como se llaman y cuál es su mensaje. En esta parte es muy importante recalcarles que no pierdan la forma que han creado, que no desarme físicamente al personaje y que se den el permiso de jugarlo a fondo y explorar cómo se siente estar completamente hecho de paz.

## La imagen del conflicto y la cara de la paz\*.

En 4 momentos.

Grupos.

El sentido de este ejercicio es generar rutas de manejo y transformación de conflictos en la familia con perspectiva de paz, en cuatro etapas que se realizarán una detrás de otra. Es posible realizarlo en familia o con un solo miembro apoyado por miembros del grupo que representarán a los miembros de su familia.

### 1.- Punto de partida.

Se forman subgrupos de 4 o 5 personas (en el caso de estar trabajando con grupos y no con familias). En cada subgrupo se elige a una persona que traducirá en imagen un conflicto familiar que no sepa como resolver, actual o pasado, en cuyo caso lo elegirá porque sigue estando presente en su memoria emotiva.

Para construir esta imagen utiliza a los demás miembros del grupo y los objetos disponibles que crea son necesarios. La imagen puede ser realista o surrealista, lo importante es que esté reflejando una situación real y que el protagonista la sienta como verdadera y propia. Después de esculpir la imagen, el protagonista ocupa su lugar en ella.

Es importante no hablar durante el proceso, para que la imagen no se vea opacada por las palabras y sea el centro de atención de los participantes, de manera que la imagen sea vista, sentida y hablada por sí misma.

El protagonista, para hacerse entender, puede utilizar como herramienta la imagen del espejo: mostrar con su cuerpo y su cara el gesto y posición que quiere que adopte un representante en concreto; también puede valerse de ubicar y moldear el cuerpo del otro para encontrar la imagen deseada. Para esta primera parte es recomendable no dar más de 3 o 4 minutos de manera que el protagonista no tenga tiempo de pensar en palabras y luego poner en imágenes sino que se deje llevar más por su instinto y su imagen mental.

### 2.- El monólogo interior.

Durante 3 o 4 minutos, dependiendo del grupo, todos los actores de la imagen dirán en voz alta, sin detenerse y por lo menos audible para sí mismos, todos los pensamientos, emociones, imágenes que les vengan a la mente como si éstos pertenecieran a sus personajes. En esta etapa es importante que los participantes se suelten aunque estén representando a personas que no conocen.

En este punto se trata de confiar y de hacer un acto de fe al ocupar el lugar de otro: aunque sea un desconocido para nosotros, podemos hablar de lo que siente y piensa, y si nos abrimos a escuchar nuestra voz interna podemos hablar realmente de esta persona. Es muy importante no emitir juicios de valor ni armarse una historia sobre el lugar que se ocupa en esta imagen; también no estar pensando ni preocupado en hacerlo bien o mal, porque eso en este teatro no existe: solo existe el explorar e investigar.

### 3.- El diálogo.

Esta etapa es opcional en cada caso, sin embargo es recomendable llevarla a cabo. Durante otros 3 o 4 minutos, los actores, sin moverse, podrán entablar un diálogo unos con otros, con la intención de compartir lo que están viviendo o porque siente la necesidad de decirle a algo a otro personaje desde su personaje.

#### 4.- La cara de la paz.

En cámara lenta y sin hablar todos los actores se moverán y mediante sus gestos y movimientos revelarán los deseos y cambios que cada personaje siente necesario para alcanzar la armonía en esta situación y cambiar la imagen del conflicto por la cara de la paz.

En esta etapa no se trata de llegar al final feliz por arte de magia, ni al cuento color rosa. Es posible que en una primera sesión sólo se pueda mostrar el comienzo de esta nueva imagen porque todavía no estamos en capacidad de dar los pasos necesarios para el cambio (en cuyo caso para la siguiente sesión se comenzará justo en la imagen final).

En ningún caso se trata de forzar una solución, ni que desde afuera se solucione y “arregle” la imagen; al contrario, se trata que, desde adentro y sin ayuda de terceros, la madeja se pueda desenrollar. Lo importante en este último momento es tener la honestidad personal de llegar solo hasta donde puede en ese momento, sin forzar las cosas, teniendo en cuenta que al hacer estos cambios me estoy comprometiendo a llevarlos acabo en la cotidianidad.

**Variante:** Es posible y recomendable, como variante realizar este ejercicio haciendo un “cambio de piel.” (Ver más adelante)

Con este ejercicio es posible darle forma a un conflicto en el ámbito familiar, de tal manera que no sea un problema abstracto y sin salida, si no que adquiera dimensión y corporeidad. Así es posible traerlo a un plano donde es más fácil no solo verlo si no también solucionarlo. De otra parte al dimensionarse el problema, nos permite encontrarnos con que no es ni tan grave ni tan grande; o, al contrario, requiere de atención inmediata. Lo importante es que estos descubrimientos los realizan los protagonistas de las imágenes sin que en ningún caso se determine desde afuera su gravedad e implicaciones ni se emitan juicios de valor. Teniendo en cuenta que es una imagen colectiva cada uno de los participantes tiene su visión y posición y la de los demás. Al poner en palabras el monólogo interno se hace conscientes y visibles aquellas razones o emociones aparentemente ocultas en la situación, pero que en la mayoría de los casos son los cimientos reales del conflicto. Al transformar la imagen no sólo se está transformando hacia fuera, si no que profundamente el cambio se produce a nivel interno, tener la oportunidad de llevar a cabo aquellos cambios que creo necesarios me ayuda a evidenciar primero cómo me siento con ellos y si es realmente el camino que quiero y necesito, pero no sólo a nivel personal si no teniendo en cuenta la familia y el lugar y necesidad de cada uno, por lo que el camino hacia el cambio, se transforma en un camino colectivo y de apoyo mutuo.

#### Pedir y negar.

Por parejas.

Se organizan parejas y se nombran A y B. A piensa en algo que desea intensamente para su familia, que considera muy importante y que le hace mucha falta. B piensa en algo que ha conseguido con o para su familia, que les ha costado y que es muy valioso e importante y que no quisiera perder.

La dinámica consiste en que A va a pedirle a B que le dé “eso” (que en su caso es lo que más desea para su familia) y B le va a negar “eso” (que en su caso es lo que ha conseguido).

Se trata de llegar a un acuerdo, en ningún momento se tienen que decir lo que están pidiendo o negando siempre se habla de “eso”.

Es importante aclarar que no se trata de un juego para ganar. Este ejercicio nos dice mucho sobre como vivo yo con la carencia, la posesión, la necesidad, el dar, el poder, como soluciono mis conflictos, etc. Con este ejercicio es muy importante insistir en que los participantes pidan y nieguen con argumentos, que entren en el juego que realmente de que el otro puede darles lo que necesitan, o que pueden dar lo que tanto aman. El argumento no puede ser sólo “dame”, “no”, sino que las personas se escuchen entre ellas, que no se cierren a la posibilidad que el otro las afecte y haga cambiar de parecer. Le dan credibilidad a mi compañero cuando pide y cuando niega, lo escuchan, lo miran y se dejan afectar.

#### Relajaciones.

Individual.

Todos los participantes se acuestan en el suelo, con los ojos cerrados. Es conveniente comenzar la relajación con un música suave y guiar una primera parte de la relajación destinada a soltar las tensiones físicas, emocionales y mentales.

Quien dirige el ejercicio solicita a los y las participantes que suelten las tensiones, dejen caer el peso del cuerpo en el suelo, que todo el cuerpo se apoye en el suelo, sobre todo la cabeza y el cuello, que imaginen quee están sobre arena movediza y dejen que su cuerpo se hunda poco a poco. Con cada exhalación vamos soltando más la tensión, respiramos profundamente y al soltar el aire nos decimos a nosotros mismos: “y me relajo un poco más”. Se dejen caer todos los pensamientos, se dejan pasar sin prestarles mucha atención, se miran como en una película. “Suelten todas las emociones, déjenlas pasar y caer, relajen el pecho, que se abra y se suelte y todas las emociones caigan.” Y seguimos repitiendo “y me relajo un poco más”. Es recomendable dejar un minuto para que terminemos de relajarnos.

Es normal que las primeras veces laguna spersonas se duerman, en cuyo caso hay que dejarlos no intentar despertarlos, con el tiempo estarán cada vez más despiertos. Es importante escuchar el ritmo del grupo y sentir los tiempos, el ritmo no debe ser impuesto por el orientador.

Las siguientes relajaciones y la manera de llevarlas a cabo son solo una guía, lo importante a tener en cuenta es que lo que se diga y los tiempos que se utilicen depende de cada grupo.

#### Cambio de la foto infantil.

Quien dirige solicita a los y las participantes: “Traigan a la memoria un foto de su infancia, la primera que les viene a la cabeza. Esa es. Mírenla detenidamente tratando de captar al máximo todos los detalles, colores, objetos de la foto, el lugar, traten de verla como si la tuvieran enfrente. Mírense dentro de esa foto, cómo están, que cara y gesto tienen. ¿Cómo van vestidos, o no lo están? ¿Sólos o acompañados? ¿Quién los acompaña? Mírenlos y detállenlos. Recuerden la historia de esta foto, que hay detrás de esta imagen. Recuerden emociones, sensaciones y pensamientos en el momento de la foto. ¿Qué pasó justo antes y que justo después? Tómense su tiempo para recordar y revivir.

¿Existe una sensación de plenitud? ¿Hay algún elemento en concreto en esta foto que no permite que sea la imagen de un niño o niña completamente amado/a, seguro/a, feliz? ¿Cuál es ese elemento que constituye esa sensación, físico, emocional o parte de las circunstancias que rodearon la foto, o alguien que está o no está en ella. Una vez hayan identificado ese elemento mírenlo y sientan que tienen ganas de hacer con él. Y ahora tienen el poder de sostener ese elemento que es sinónimo de felicidad, o de cambiar, quitar o añadir lo que consideran importante para darse el permiso de hacer de ese niño o esa niña un ser completamente amado, seguro y feliz. Vuelvan a mirar esa foto, vuelvan a detallarla, ahora que es la imagen que ustedes quieren, o habrían querido tener,. Déjense llenar por la emoción de tener y ser el niño o niña completamente amado, seguro y feliz que merecen. Tengan la certeza que este cambio es real y perpetuo y que esta es ahora la verdadera imagen de ustedes. Vamos a atesorar esta foto en el corazón, para que nos nutra, sabiendo que podemos recurrir a ella cada vez que necesitemos. Abran los ojos y vuélvannos a cerrar hasta que se acostumbren a la luz y tómense su tiempo para despertar el cuerpo, muevan primero las manos muy lentamente, los pies, el cuello, las piernas, desperécense y lentamente empiecen a levantarse teniendo en cuenta que lo último que se levanta es la cabeza.”

## Encuentro con mi niño y con mi anciano.

Imaginamos que salimos del lugar donde estamos y nos dirigimos a un lugar al aire libre, desde el lugar donde estamos: salimos del espacio, sala, o habitación, bajamos las escaleras, llegamos a la calle, tomamos un bus que nos lleve fuera de la ciudad, recorremos las calles hasta alcanzar el verde.... Cada uno va a un lugar especial, donde se sienta cómodo y seguro, real o imaginario. Nos bajamos del bus y nos vamos acercando a ese lugar especial, vemos el paisaje que nos rodea, intentamos verlo detalladamente, cómo son los árboles, si los hay, o es una montaña, un lago, una finca, un potrero. Vemos colores y forma y nos dejamos llenar de las sensaciones y emociones que nos producen. Cada uno busca un lugar donde sentarse, especial, cálido y sigue contemplando el paisaje. De pronto a lo lejos vemos una silueta que se acerca, sin poder aún distinguir de quien se trata, pero viene hacia nosotros y decidimos esperar. Empezamos a distinguir a una figura pequeña y en la medida que camina hacia nosotros nos damos cuenta que es un niño, una niña, aún no sabemos quien es. Ahora empezamos a distinguirlo/a y de pronto descubrimos que somos nosotros/as mismos cuando éramos niños o niñas. ¿Qué emoción nos produce ahora vernos de niños? El niño o la niña se acerca cada vez más, está a unos pocos pasos de nosotros, ¿qué cara tiene, nos sonríe? Nos damos tiempo para mirarnos cuando éramos pequeños, para dejarnos sorprender lo que no recordamos y nos dejamos invadir por la presencia de ese niño o niña. Cuando nos sintamos preparados, nos acercamos y lo recibimos de la manera que queremos, con tiempo suficiente, abrazarlo, besarlo, alzarlo, hacer el saludo secreto que teníamos de niños y lo que disfrutábamos hacer. Ahora que nos hemos reencontrado escuchemos a este niño o niña que nos trae un mensaje de nuestra infancia y/o su familia. Escuchemos lo que nos tiene que decir. Si por alguna razón este mensaje es un recuerdo doloroso, una herida del niño/a, hagámosle saber que ya no está solo, que ahora nos tiene para nutrirlo y cuidarlo, y que vamos a protegerlo de todo, hagámosle saber que están ahí para él en caso que nos necesite. Si por el contrario es un mensaje o un recuerdo alegre, festejémoslo con él/ella, hagámonos partícipes de su alegría, y repítámole que lo y están ahí para nutrirlo y cuidarlo y acompañarlo en la alegría y en la tristeza. Nos tomamos un tiempo para despedirnos de él/ella, y recordemos una vez más que estamos siempre ahí para él. Lo vemos alejarse lentamente, con la seguridad y la tranquilidad que siempre podremos volver a reencontrarnos para celebrar y festejar los buenos tiempos y superar los malos. Nos quedamos un momento a solas saboreando el encuentro que acaban de tener.

De pronto a lo lejos vemos otra figura que se acerca, y descubrimos que se trata de un adulto, y más cerca reconocemos a un anciano y descubrimos que somos nosotros mismos ancianos. Nos tomamos el tiempo para mirarnos, descubrimos ancianos, el rostro, la vida que hemos llevado. El anciano/la anciana tiene la sabiduría y la calma de toda una vida vivida, se le ve en paz y sonriente. Recíbanlo/la de la manera que deseamos, con suficiente tiempo. Este anciano o esta anciana nos traen un mensaje sobre el momento presente, alguna situación en concreto que estamos viviendo. Nos abrimos a escuchar y dejar entrar lo que nos dicen. Una vez nos transmite el mensaje, el anciano/la anciana se despiden y nosotros nos despedimos y lo/la vemos alejarse con la certeza que él siempre estará ahí para apoyarnos y darnos su voz de cariño y calma. Una vez más nos quedamos solos, saboreamos los encuentros y damos gracias por los mensajes que hemos recibido. Poco a poco nos levantamos del lugar, nos despedimos de ese lugar especial, y regresamos poco a poco al lugar de origen. Abrimos los ojos, nos tomamos tiempo para acostumbrarnos a la luz, despertar el cuerpo,

mover primero las manos muy lentamente, los pies, el cuello, las piernas, desperezarnos y lentamente levantarnos teniendo en cuenta que lo último que se levanta es la cabeza. Variante: Dependiendo del tiempo que se tenga para esta relajación, es posible partirla en dos.

## Espejito, espejito...

Individual.

Este ejercicio busca facilitar el auto-reconocimiento, la reafirmación y la reconciliación. Mirarse al espejo con amor es un ejercicio profundamente sanador, al igual que descubrir que imágenes, pensamientos y emociones tengo sobre mi reflejo.

Los participantes se ubican ocupando todo el espacio y en un lugar medianamente íntimo cada uno. Van a imaginar que tienen delante de ellos un espejo que les muestra su cara. Es muy importante mantener un espacio íntimo, ya que, así sea imaginario, el trabajo con el espejo puede ser difícil de encarar para algunas personas. Quien orienta invitará a los participantes a que se miren en ese espejo y se encuentren en esa imagen, se dejen afectar con lo que les pasa cuando están frente al espejo e intenten descubrir sin juicios y con mucho amor y respeto a quien se refleja en el espejo. Hay que dejar unos minutos para crear este ambiente y la realidad de estarse mirando al espejo. Es recomendable invitar a los participantes a ir cada vez más profundo, no quedarse en la superficie o en la idea, si no a creer de verdad que hay un espejo que les refleja quienes son realmente. Luego en voz audible para sí mismos y dejándose afectar por lo que les pasa con lo que "ven" y con lo que van descubriendo van a ir respondiendo estas preguntas:

- ¿Qué es lo primero que veo de mí?
- ¿Qué me pasa cuando me miro?
- ¿Qué imágenes tengo de mí?
- ¿Qué pensamientos tengo sobre mí?
- ¿Qué emociones tengo sobre mí?
- ¿Qué me dicen de mí o de mi historia mis ojos, mi boca, mis orejas, mi nariz, mi frente?
- ¿Qué me hace único/a?
- ¿Qué tiene el/la del espejo para decirme?



Variante: Este ejercicio se puede hacer con un espejo real, pero es recomendable hacerlo primero unas 2 o 3 veces mínimo con el imaginario. Las preguntas pueden dirigirse a temas concretos con los que se va a trabajar, por ejemplo: ¿dónde ubico mis valores (o uno determinado) en mi rostro, o mi relación con alguien de mi familia (o algo concreto, un conflicto, una situación determinada de paz o violencia), etc.

## Mi poder como pacicultor.

Individual.

Este ejercicio conecta con el poder y la solidez que nos da el ser pacicultor. Invita además a una nueva lectura del poder y promueve la visión de la paz como algo activo y que depende principalmente de cada uno.

Cada uno de los participantes cierra los ojos y visualiza un momento importante en su vida en el que considera fue constructor de paz y se va a relatar en voz audible para sí mismo y en presente esa situación, tratando de captar la esencia de la situación y poniendo especial detalle en cómo se siente, quiénes están presentes, cómo es la situación, qué piensa, que siente, que olores, colores, sabores se perciben.

Luego se les pide que se ubiquen en ese momento, que me imaginen y creen que están en ese momento de su vida, y están ejerciendo su poder como pacicultores. Que exploren que sienten, que piensan, que imágenes tienen en ese momento de sí mismos, de la situación y de los que están con ellos. Una vez hecho esto se solicita que ubiquen en el cuerpo dónde reside su poder y lo dejan crecer, como si de ese lugar en concreto la sensación creciera y se expandiera por todo el cuerpo, y se les pide que hagan lo mismo con la emoción que tienen, la imagen de sí mismos y los pensamientos. Que permitan que su poder como pacicultor abarque y circule por todo su cuerpo.

Desde este lugar de poder como pacicultor van a ubicarse imaginariamente frente a alguien de su familia que les haya hecho daño, conciente o inconscientemente, y que por la razón que sea sientan que no lo han podido perdonar (puede tratarse de algo muy profundo o de algo aparentemente insignificante). ¿Qué cambia de su visión, sus sentimientos, pensamientos, de su percepción frente a esta persona ahora que están ejerciendo plenamente su poder como pacicultores? Se pide que se tomen un tiempo para ver como es estar frente a esta persona y decirle algo desde este lugar de poder y de preguntar si pueden perdonarlo. Y si pueden hacerlo, que hagan algo simbólico de ese perdón.

Variante: En la segunda parte podemos ubicarlos frente a una situación conflictiva en la relación con su familia que no sabemos solucionar, en cuyo caso lo importante es que desde ese poder como pacicultor veamos a que nos podemos comprometer para solucionar pacíficamente esa situación.



## LA PIEL DEL OTRO

### Voces de la experiencia:

#### La piel del otro para la comprensión y la transformación.

De la misma manera que es posible el trabajo con personajes internos, el trabajo con personajes reales de nuestro pasado y presente que por una u otra razón son difíciles y problemáticos en nuestra vida, es importante y enriquecedor. Se trata de explorar y vivenciar otras maneras de ver y vivir el mundo.

A partir de ejercicios de “cambio de piel” vemos al otro como un ser de carne y hueso, con sus emociones y pensamientos, sus historias y vivencias, y sobre todo sus propias circunstancias de vida que lo hacen ser de una determinada manera. Gracias a esto podemos entender que lo que vivimos y sentimos no son exclusivamente nuestras sino lo compartimos con quien tenemos enfrente. Y, aquel a quien vemos como contrario se transforma en alguien como yo, con sus miedos, anhelos, fortalezas similares a las mías y de quien puedo aprender.

“Meterse en la piel del otro” es acercarnos e internarnos en el mundo del otro desde un lugar sin juicios, ni críticas, tratando de entenderlo y acercarnos a él. Nos permite verlo desde otra perspectiva, vernos a nosotros mismos también con otros ojos y reconocer nuestro papel y responsabilidad dentro de esa relación. Esto promueve y facilita el diálogo desde nuevos canales de comunicación, basados en el entendimiento mutuo y la aceptación donde no hay culpables ni víctimas, sino seres humanos que buscan acercamiento y están dispuestos a mejorar. Este trabajo nos permite, además, sacar a relucir las fortalezas de nuestro personaje y de nuestra relación con él, de tal manera que el peso ya no está puesto en los defectos o lo malo de la relación, si no en las posibilidades de construcción.

“Meterse en la piel del otro” desarrolla la capacidad de ver al otro como es y no como quisiéramos que fuera. Con el cambio de piel



La actividad del baile me encanta, porque todo lo que sea expresión con el cuerpo me gusta, me encanta la música y el baile, pero aún me da pena salir al centro a ser guía.

En la actividad de ponernos en la piel de la mamá, lo imaginé; porque el único recuerdo que tengo de mi niñez es cuando regreso después de ocho meses de haberse ido.

Cuando me coloque en la piel de mi papá, ahora lo comprendo porque se sentía estresado de haber quedado con la responsabilidad de educar ocho hijos.

En la actividad de recordar quien fue la persona que me maltrato, siempre mi recuerdo fue miedo, porque el recuerdo fue mi padre.

En la actividad de agradecerle a la compañera con nuestras manos, pues me sentí muy bien porque es otra manera de expresar nuestros sentimientos. Luisa.

Soacha: Los ejercicios de teatro nos permiten exteriorizar sentimientos reprimidos, a la vez interiorizar el porqué de algunas actitudes y comportamientos.

Brinda la posibilidad del reconocimiento de sí mismos y de los otros.

podemos explorar otras formas de ver el mundo y reaccionar ante él diferentes a las nuestras, lo que se traduce en el ensanchamiento de nuestros horizontes

### Reglas del juego para el “cambio de piel”.

El cambio de piel se realiza para fomentar la reconciliación y el perdón y dar paso a relaciones equitativas de igual a igual.

Cuando se interpreta a algún miembro de la familia se hace con la intención de aprender de él, de acercarse a él y descubrirse a sí mismo a través de interpretar al otro y verse con sus ojos y en ningún caso para enjuiciarlo, criticarlo o ponerlo en ridículo. El cambio de piel se hace desde el mayor respeto y con mucho amor.

Antes de realizar un cambio de piel es importante preguntarse si en realidad se está en capacidad de trabajar con esa persona en concreto. En ocasiones hay resentimientos y heridas profundas que pueden entorpecer el trabajo, ya que se puede llevar el cambio de piel hacia la “venganza” y la descarga. En ese caso es recomendable iniciar el cambio de piel con quien sea más fácil la relación.

En casos de relaciones complicadas, en las que haya heridas y resentimientos es recomendable empezar con los ejercicios de diálogo (Ej.: el 6, 7, 9, 10, 16) en los que si bien se asume la posición del otro no se realiza propiamente el cambio de piel.

No se hacen cambios de piel con personas fallecidas.

En algunos ejercicios se investigará sobre momentos, sucesos, pensamientos del personaje que no conocemos a ciencia cierta. En estos casos se trata de abrirse a imaginar ese mundo que no conozco.

Uno de los objetivos del cambio de piel es conocer al otro. Por tanto cuando no se sepa con certeza algo del personaje investigamos teniendo en cuenta lo que si se sabe y se conoce sobre él. No hay que temer abrirse a imaginar y suponer, es increíble al final lo mucho que se puede acertar cuando en realidad se está con actitud de investigar.

Los ejercicios en esta área tienen siempre dos objetivos: por un lado iremos creando y alimentando nuestro personaje a la vez que nos vamos nutriendo nosotros mismos de herramientas y vivencias que nos ayuden a armonizar nuestras relaciones.

#### IMPORTANTE:

Una vez comprendida y realizado “el cambio de piel” a través de los ejercicios que se explican a continuación, este “ponerse en la piel del otro” es utilizable y aplicable a muchos de los temas, problemas y los actores que componen la familia y la convivencia, y están en el mandala. Por ejemplo, la “piel del otro” se pueden desarrollar para hacer memoria de la infancia, trabajar la relación entre padres e hijos y otros miembros de la familia, las pautas de crianza, la manera cómo nos hacemos hombres y mujeres, la manera como se ejerce la autoridad y el poder, los diversos conflictos que son parte de la vida en familia, la ética y la comunicación en la familia.



Los ejercicios:

#### 1. Primer contacto con mi personaje.

Individual.

Escojo a un personaje de mi entorno familiar, por cercanía, por tener o haber tenido algún conflicto o no, lo imagino delante de mí y le pido permiso para jugar a ser él. Le digo como me siento con este juego, qué imagino, qué temo, que quiero, etc.

A través de este ejercicio podemos “despenalizar” en gran medida el juicio que produce el interpretar a alguno de mi familia. La entrada al mundo de la actuación pasa por darse el permiso para hacerlo, porque si no obtenemos el permiso interno de hacer el cambio de piel difícilmente logremos hacerlo. Además tiene como objetivo, al igual que el resto de ejercicio, hacernos conscientes de aquello que sentimos, imaginamos y pensamos.

#### 2. Cambio de piel.

Por parejas frente a frente.

Presento a mi personaje (quién es, qué hace, qué rol ocupa en la familia, porqué lo escogí, etc.) Sigo presentando a mi personaje, pero ahora hablo en primera persona, me apropio del personaje. Empiezo a investigar cómo es su cuerpo, le aumento gestos típicos de la persona y actúo corporalmente como él.

Hablo de cómo me ve mi personaje a mí, pero lo hago como si yo fuera él. Sigo explorando en el cuerpo.

Situación imaginaria: los dos personajes se encuentran y hablan sobre sus respectivas familias. Aumentan gestos y frases típicas del personaje.

Diálogo surrealista. Uno hace el gesto y dice la frase típica del personaje, el otro le contesta de la misma manera y así sucesivamente

Con este ejercicio tomamos contacto con el personaje y comenzamos a apropiarnos de él de una manera sencilla y suave. En este ejercicio empezamos además a darle corporalidad al personaje.

#### 3. Ronda. Presentación personaje.

En grupo.

En círculo cada uno de los participantes, por turnos sale y presenta su personaje diciendo: Yo soy (nombre del personaje) y dice la frase típica de su personaje con su gesto.

#### 4. Momentos con mi personaje.

Individual.

Cada uno en su espacio, trata en lo posible generar un espacio medianamente íntimo. Los participantes cierran los ojos y se les pide que repasen momentos de su vida compartidos con su personaje, la idea es que los dejen pasar por su cabeza como si fuera una película (3-4 min. aprox.).

Luego quien orienta explica que van a hacer un viaje en la memoria por momentos concretos de la relación con este personaje. En cada recuerdo se contarán en voz audible para sí mismos y en presente cómo fue esa situación y sobre todo qué pensamientos, emociones y acciones la rodearon. Es importante decirles que se dejen afectar por lo que están recordando, se involucren con el recuerdo y se den permiso para revivirlo con el cuerpo también, que se muevan como si lo estuvieran interpretando. (3-4 minutos aproximadamente.)



La primera vez que vieron a su personaje. No importa que el primer encuentro sea cuando nacieron y no lo recuerden, en ese caso investigan con la imaginación.

El momento más alegre que han vivido al lado de esta persona.

Una situación en la que se hayan sentido apoyados y valorados por él

La última vez que vieron.

Este ejercicio permite una exploración por la historia compartida desde una perspectiva cálida y amorosa y facilita la reconciliación. Al hacer uso de la memoria e involucrar los diferentes planos, físico, mental y emocional, revivimos y recuperamos esas situaciones, dándoles una nueva mirada y un nuevo significado. Y aquello que podía parecer un detalle o un momento sin importancia se fortalece y enriquece, y nos apropiamos de los momentos hermosos que hemos vivido al lado de esta persona.

## 5. ¿Qué enseñanza de paz tiene mi personaje para dar?

Individual.

Siguiendo la misma dinámica del ejercicio anterior, pero dando un paso más, en este ejercicio vamos hacer cambio de piel. Cada uno de los participantes va a recordar una situación en la que su personaje le enseñó algo muy importante, una lección de paz. Primero va a contarse esa situación así mismo, con detalle y en presente (2 minutos), tratando de rescatar el sabor de ese momento, siguiendo las mismas directrices del ejercicio anterior.

Una vez hecho esto se pide que todos imaginen que son su personaje, que intenten poner su cuerpo, imitar sus gestos y su tono de voz y que imaginen que se tienen a sí mismos delante, y ahora desde su personaje van a hablarse a sí mismos, a darse nuevamente esa lección de paz e incluso ampliarla a lo que creen que su personaje les enseñaría ahora sobre su vida. Se pide que se tomen el tiempo para explorar ese cambio de piel, cómo diría esas cosas mi personaje, qué gestos haría, qué palabras y frases utilizaría y finalmente hacen de esa lección una lección extensible a cualquier persona (5-7 minutos aprox.).

Luego se hace una ronda (o varias rondas, para hacer más corto el ejercicio) y cada uno de los personajes va a presentarse al resto y dar su enseñanza. Es importante “imitar” a su personaje, poner su cuerpo, su voz, sus palabras.

Este ejercicio permite rescatar aquello que el personaje nos ha enseñado y verlo desde nueva dimensión, en muchas ocasiones no damos valor o importancia a lo que nuestro personaje, con sus actos, sus palabras e incluso con su presencia nos enseña. Con este ejercicio repasamos esos momentos, porque, así el principio trabajemos con una sola situación, la memoria al pulsar ese recuerdo se abre a otras situaciones similares, y podemos revalorar y evaluar esas enseñanzas. (Aprox. 20-30 minutos, dependiendo de la dinámica elegida.)

## 6. Limpiar prejuicios.

Por parejas frente a frente.

Lo que más me gusta de mi personaje

Lo que menos me gusta

En que me parezco a él

En que somos diferentes.

Variante: Se puede realizar este mismo ejercicio sobre temas más específicos como: valores, forma de relacionarse, sueños, etc.

A través de este ejercicio nos limpiamos de interferencias que nos limitan a la hora de acceder a nuestro personaje. Es muy importante estar limpios de nosotros mismos, de nuestros juicios, miedos y censuras para poder internarnos en otros mundos. Con este ejercicio podemos además acercarnos a nuestro personaje al reconocer en qué nos parecemos y en qué no.

## 7. Tú y yo somos iguales.

Individual.

Los participantes ocupan todo el espacio intentando que cada uno disponga de un espacio en la medida de lo posible, para sentir intimidad. Se les pide que recuerden una situación en la que se hayan sentido víctimas de su personaje, que la recuerden con todos los detalles posibles y se la relaten en voz audible para sí mismos y en presente. Invitarlos a soltarse a “interpretar” la situación mientras se la relatan.

A continuación cada participante ocupa el lugar en el que está en esa situación y a una señal de quien orienta cada uno adopta un gesto y una postura corporal que corresponda a cómo se sintió en esa situación y frente a este personaje. La imagen no tiene que ser realista, por el contrario es importante impulsarlos a exagerar y agrandar estas imágenes. Una vez hechas las imágenes quien orienta dará la pauta para que cada participante investigue sobre cómo se siente, qué pensamientos y qué imágenes tiene en esta postura (2 minutos aprox.).

Luego, en cámara lenta, los participantes irán cambiándose de lugar y poniéndose en el lugar y la posición que tendría su personaje (en este caso su antagonista) en esta imagen. Es muy importante que el cambio sea lento para poder sentir qué cambia según el lugar y la posición y el gesto. Una vez más se recuerda exagerar y agrandar esta imagen. Es importante que cada participante explore cómo es ese gesto y esa postura, no tiene quedarse con lo primero que apareció, pero si se mueve es para continuar explorando, porque aún no sienten en esa imagen la imagen de su “antagonista” (de 2 a 3 minutos aprox.).

A una señal de quien orienta los “antagonistas” empiezan su monólogo interno, sobre cómo se sienten, qué piensan y las imágenes que tienen en esta situación (2 min. aprox.). Hasta este momento protagonista y antagonista no se miran ni se hablan. Realizamos nuevamente el cambio en cámara lenta, y esta vez desde la posición del protagonista cada participante mira el espacio vacío que estaba ocupando y que corresponde a su antagonista. Habla de cómo se siente mirándolo, sin hablarle directamente a él, sino como monólogo interno. Se hace nuevamente el cambio con la misma consigna.

Al regresar al puesto del protagonista se inicia esta vez sí el diálogo entre los personajes: primero habla el protagonista directamente a su antagonista, todo aquello que quiera decirle con respecto



a esa situación en la que se sintió su víctima. Si durante esta primera parte del dialogo siente la necesidad de cambiar de posición de modificar el gesto puede hacerlo, pero sólo porque aquello que está diciendo lo está impulsando. Se hace el cambio al antagonista con la misma pauta. Es aconsejable realizar unos 2 o 3 cambios, porque buscamos que se desarmen las imágenes de víctima y verdugo, y que desde fuera se vea la conversación entre dos iguales. Puede ser necesaria más de una sesión para lograr esto, pero cualquier cambio en esa dirección es muy positivo.

Variante: Realizar la misma dinámica, pero escogiendo una situación en la que se ha sido victimario del personaje.

El objetivo de este ejercicio es analizar y vivenciar las dinámicas de la relación con el personaje, explorando en carne y hueso los dos lugares. Permite verme con los ojos del otro y sentirme en la piel del otro. Este ejercicio es altamente reconciliador, porque permite vivenciar los dos lados de la situación. Adoptar físicamente una y otra postura permite sacar a la luz todos aquellos pensamientos, emociones y razones que se mueven debajo de la situación, que son la base de la misma; por lo mismo ir modificar las imágenes de acuerdo al viaje que se va haciendo, permite desarticular estas lógicas.

## 8. Momentos en la vida de mi personaje.

Por parejas.

A través del cambio de piel vamos a explorar distintos momentos de la vida del personaje. En este ejercicio es muy importante la actitud y el deseo de investigar, ya que tal vez muchas cosas y situaciones no se saben con certeza, en cuyo caso hay que recurrir a la imaginación teniendo en cuenta lo que se sabe del personaje. No se trata de crear sin sentido, sino partir de la realidad concreta del personaje. Se nombran A y B. Primero A le cuenta a B, y B escucha sin hablar y se deja afectar. A hacer cambio de piel con su personaje, habla como si fuera él, apoyándose en poner su cuerpo, su tono de voz, sus gestos. A va relatar a B cómo se sintió, que pensó, que hizo en las siguientes situaciones: (luego se hace el cambio)

Un momento en el que se sintió agredido.

Otro en el que se sintió protegido y amado por su familia.

Una vez en que fue agresor.

Una situación en la que se sintió constructor de paz.

Al explorar estos momentos en la vida del personaje nos es posible entender dinámicas y prácticas actuales del personaje. Nos acerca a él y nos muestra que nuestro personaje es un ser humano igual a nosotros. (Aprox. 20 minutos , 10 c/u.)

## 9. Diálogo con mi personaje 1.

Individual.

Escojo una situación concreta de conflicto con mi personaje (cuenta pendiente). Lo imagino delante de mí y le hablo de cómo me sentí y cómo viví esa situación. Luego me paso al lugar de mi personaje, adopto sus gestos y le doy voz con respecto a esa situación. Establezco diálogo cambiando de lugar.



Este ejercicio tiene dos objetivos: en primer lugar, darnos el permiso de expresar aquello que nos hizo daño y limpiarnos de esa vivencia; en segundo paso nos ubica en la posición del otro, al que además debemos darle voz. Nos permite reconocer que el otro también tiene su propia versión y vivencia de la situación, tan válida como la mía. Además empezamos a abrirnos a la posibilidad de aceptar que el otro no es ningún caso el enemigo, el malo o la oposición, sino alguien como yo, y escuchar su versión me puede ayudar a llegar a un acuerdo.

## 10. Diálogo con mi personaje 2.

Individual.

Esta vez escojo una situación positiva con mi personaje, un día que fue muy especial para mi gracias a él. La dinámica del ejercicio es igual a la anterior.

Este es un ejercicio de reconciliación, al valorar y reconocer aquellos momentos especiales que el otro nos ha brindado abrimos nuestro campo de visión a lo constructivo sin que todo el peso este solamente en lo conflictivo.

## 11. Relación con el espacio de mi personaje.

Individual.

Quien orienta pide a los participantes que, con los ojos cerrados, recuerden el lugar especial de su personaje, que lo visualicen con todo detalle. Luego vamos a crear con nuestra imaginación ese espacio. Quien orienta va haciendo preguntas y los participantes van a ir contestándolas en voz audible para ellos y utilizando su imaginación van jugar a estar en ese espacio. Ahora el animador pregunta: ¿qué tengo frente a mí? ¿Qué tengo a mi derecha, a mi izquierda, atrás, debajo? Luego se propone que jueguen a ser su personaje en este espacio especial, qué actividad le gustaría hacer aquí y hacerla.

Hay que dar tiempo para responder a cada pregunta. En este ejercicio es importante recordarles que no se trata que respondan bien la pregunta sino que investiguen, exploren, abran el espacio para descubrir cosas. Insistirles en que sean detallistas en la descripción del lugar. Decirles que las preguntas las vayan respondiendo en voz audible para ellos o por lo menos que muevan los labios, que la conversación no se quede en el plano mental, que lo hagan para afuera, esto es muy importante recordárselos cada tanto. Insistir también mucho que lo pongan en el cuerpo, que utilicen el cuerpo para expresar. Duración aprox. 15-20 min.

## 12. Vestuario.

Individual.

Cada uno de los participantes tiene como tarea traer una prenda de su personaje, ya sea de él o que lo identifique. Individualmente cada uno pone la prenda de vestir enfrente e imagina a su personaje. El animador les dice algo así como: "Miren a su personaje vestido con esta prenda frente a ustedes. Nos vamos a poner esa prenda, pero con mucho respeto y amor. Cuando en teatro nos vestimos estamos dando un paso muy grande para encarnar a nuestro personaje, cuando nos vestimos no solo nos estamos poniendo su ropa sino su piel. Mírenlo y pídanle permiso para ponerse su ropa, para ponerse su piel. Díganle que lo hacen con mucho respeto y mucho amor y que lo quieren es acercarse a él y aprender de él. En el teatro es el personaje quien le enseña al actor y le muestra partes de sí mismo para que el actor a través de este viaje sea mejor ser humano. Tómense el tiempo de hacer este acto y cuando se sientan listos pónganse esa prenda con la certeza que ahora tienen la piel de su personaje y que son ellos durante este viaje." Cuando todos tengan la prenda puesta háganlos mirarse entre ellos, mirar y dejarse mirar, ahora son personajes y es importante que se reconozcan en ese momento.

Este ejercicio es ritual que parece sencillo, pero tiene mucho peso interno y hay que darle esa importancia. Es importante que cada participante tenga su propio espacio, así que insistan mucho en que se distribuyan y utilicen todo el espacio. (Aprox. 5-10 min.)

### 13. Objeto personal.

Por parejas.

Como tarea, traer un objeto personal. Cada uno va a presentar a su personaje desde el objeto, es decir mira el objeto y habla de sus características como si fuera una persona y en primera persona.

Este ejercicio tiene como objetivo apropiarnos y evidenciar nuestras proyecciones: en lo que yo veo me veo a mi mismo, solo que lo pongo fuera. En este caso estamos hablando de nuestro personaje, pero a la vez estamos hablando de nosotros mismos, y como al parecer estamos hablando sobre un objeto aparecen cosas que no habíamos descubierto. (Aprox. 15 min., 7 cada uno)

### 14. Filosofía de Vida.

Individual.

Previo a la sesión cada participante reflexiona sobre qué opina su personaje sobre: familia, violencia, paz y educación. Individualmente, basándose en esos conceptos, define cuál es la filosofía de vida de su personaje. Una vez definida la filosofía, le hacen preguntas que ellos mismos contestan en voz audible para sí mismos, o, por lo menos, moviendo los labios.

Cómo me imagino que es ser así.  
Siendo así cómo me relaciono con mi familia.  
Cómo me gusta que me traten.  
Cómo me gusta tratar.  
Qué espero de los otros.  
Qué estoy dispuesto a dar.  
Qué me violenta.  
Qué me da paz

Importante recordarles que se trata de explorar y darse espacio para imaginar y jugar a ser mi personaje; ahí aparece lo nuevo y lo sorprendente. Decir que hay cosas que ya sabemos, pero que lo interesante es descubrir ese mundo con la imaginación. Insistir mucho en que no se quede en una conversación mental sino en hacerlo hagan para afuera. (Aprox. 20 min.)

### 15. Ronda Filosofía.

En grupo.

Los personajes se presentan y hablan de su filosofía. Por turnos cada personaje sale y se presenta “yo soy... y yo pienso o creo que la vida....”

Es muy importante recordar que el otro o la otra me dan el impulso, me acciona y que no puedo dejar perder el ritmo. Si lo ven posible es muy interesante que se cree una especie de debate entre los personajes, no por turnos: alguien escucha algo que lo motiva, y toma la palabra. Muy importante insistir en que nos apoyemos en los gestos, frases y cuerpo del personaje, que no sea una cosa solo mental si no que la vivimos pasándola por el cuerpo. (Aprox. 20 min.)

### 16. Diálogo íntimo con mi personaje.

Individual.

Imaginamos a nuestro personaje delante de nosotros y le hablamos (10 min.) de:

Yo frente a ti me siento  
Yo frente a ti me muestro  
Yo frente a ti oculto  
Lo que nunca te he dicho

### 17. Situaciones entre los grupos familiares.

Por grupos.

Cada grupo tendrá 15-20 min. para escenificar una de las situaciones que han escogido, con dirección desde fuera y siguiendo estos pasos:

Presentan la situación y a los miembros de la familia.

Cada uno se ubica en el espacio según su relación con la situación y los otros personajes, se apoyan en la actividad y sin palabras.

Cada uno se presenta utilizando soy, siento y necesito.



## LA RADIO SE VE...

Con este eslogan hace unos 30 años una emisora radial promocionaba sus contenidos. La radio se ve. Claro, pero para que esto sea cierto se requiere imaginación y creatividad. Este texto es ante todo un breve comentario a nuestra propuesta de uso pedagógico de la radio, como forma comunicativa y comunicante del ser humano; por sus posibilidades como factor de empoderamiento en competencias individuales y colectivas, así como por ser pulsadora de memoria y procesos identitarios.

La radio es una muestra fehaciente de la necesidad de comunicarnos de los seres humanos. La aparición de este medio de comunicación es una sucesión de descubrimientos que comenzaron a finales del siglo XIX. La Radio surge como el punto culminante en la carrera de ensayo-error ejecutada por el ser humano a través de miles de años de historia, para resolver un problema surgido junto con la cohabitación del planeta por las primeras comunidades: la necesidad de intercomunicación a distancia entre los seres humanos.<sup>32</sup>

“Los chinos se anunciaron por un sistema de “telégrafo óptico” los avances de los tártaros. En 1190 antes de Cristo, Agamenón anunciaba por un sistema similar la caída de Troya. Unos trescientos años antes de Cristo también, los griegos se comunicaban entre los puestos militares las decisiones estratégicas y los resultados de las batallas mediante señales que correspondían a cada una de las letras de su alfabeto. Las señales de fuego o las señales de humo fueron socorridos sistemas de los primeros pueblos.”

El surgimiento de las telecomunicaciones se sitúa en pleno siglo XVIII, cuando, consecuencia del acumulado de saberes, aparece la posibilidad de un descubrimiento fabuloso -la electricidad-, el hombre busca en ese campo una solución para el problema milenario de la comunicación. Un precursor y primer hombre en materia de historia de las telecomunicaciones fue Georges Louis Lesage, físico suizo, nacido en 1724, de padres franceses, médico y filósofo quien dedicó su tiempo a la enseñanza de las ciencias. Pero Marconi fue quien coordinó el carrete de Ruhmkorff, del excitador de Hertz, la antena del ruso Popoff y el cohesor de Branly. Con estos cuatro elementos básicos puso en acción la transmisión, en mayo de 1896, de las primeras señales de un punto a otro.

La experiencia se llevó a cabo en el patio de su propia casa, extendiéndose más tarde a un punto “más allá de las colinas” de la campiña que circundaba su hogar: la telegrafía sin hilos había sido inventada. Poco después Marconi presentaba su invento en Inglaterra y se abocaba a perfeccionarlo con ayuda oficial.

La humanidad tuvo exacta conciencia, desde una perspectiva violenta de la historia, de la utilidad de la comunicación radial, en la primera guerra de Europa del siglo XX y cuando por primera vez fue posible socorrer, gracias a oportunos llamados radiales, a grandes grupos de personas en peligro, especialmente en accidentes marítimos. Una vez finalizada la primera guerra, la radio comenzó a utilizarse en mayor escala y se comenzaron a crear radio estaciones, lo cual trajo consigo la fabricación de más unidades de radio. El origen de las estaciones de radio en distintas partes del mundo ha sido muy diverso: estatal, privado, con fines culturales, con fines comerciales. En una primera instancia, era con fines meramente informativos y luego comenzó a variar su rango de acción hasta llegar a cubrir los más diversos aspectos: brindar información, música, cultura, entretenimiento. “Como la televisión, años más tarde, llega al hogar, a diferencia del teatro, del cine aun inexistente, las conferencias, los conciertos que reúnen al público en un recinto”<sup>33</sup>.

Además llega a un público heterogéneo, no así en sus comienzos que lo hacía solo a ciertos grupos sociales (elite) que podían sustentar la compra y mantenimiento de esta tecnología. En sus comienzos la radio era fuente de entretenimiento familiar, en la cual al momento de “escuchar la radio”, toda la familia se ponía alrededor de ella, la encendían y escuchaban por algunas horas. Con el pasar de los años, tomó tanta popularidad que se crearon los primeros radioteatros, los precursores de las actuales telenovelas, los cuales eran seguidos por familias durante semanas. Fueron apareciendo las primeras publicidades y la radio poco a poco fue adquiriendo un fin de lucro.

“En el afán de universalizar una única lengua, o por lo menos, de tener un lenguaje común, se trató de que esta fuera el lenguaje de los signos, y fue el telégrafo óptico un integrante de esa búsqueda. Con la aparición de este útil invento, las comunicaciones se extendieron con mucha rapidez y hacia los más diversos sectores.”<sup>34</sup> “Estos cambios producen movimientos en la sociedad de aquella época y dan pie al desarrollo de la radio. Un paso más en la intención del ser humano por comunicarse.

## LA RADIO EN FAMILIA.

La radio es un instrumento pedagógico de transformación cultural y fortalecimiento de tejido social. La radio surge de la necesidad de comunicación entre las personas. Propaga lenguajes, sonidos, sensaciones; mueve sentimientos y sobre todo, pulsa la imaginación de una manera particular.

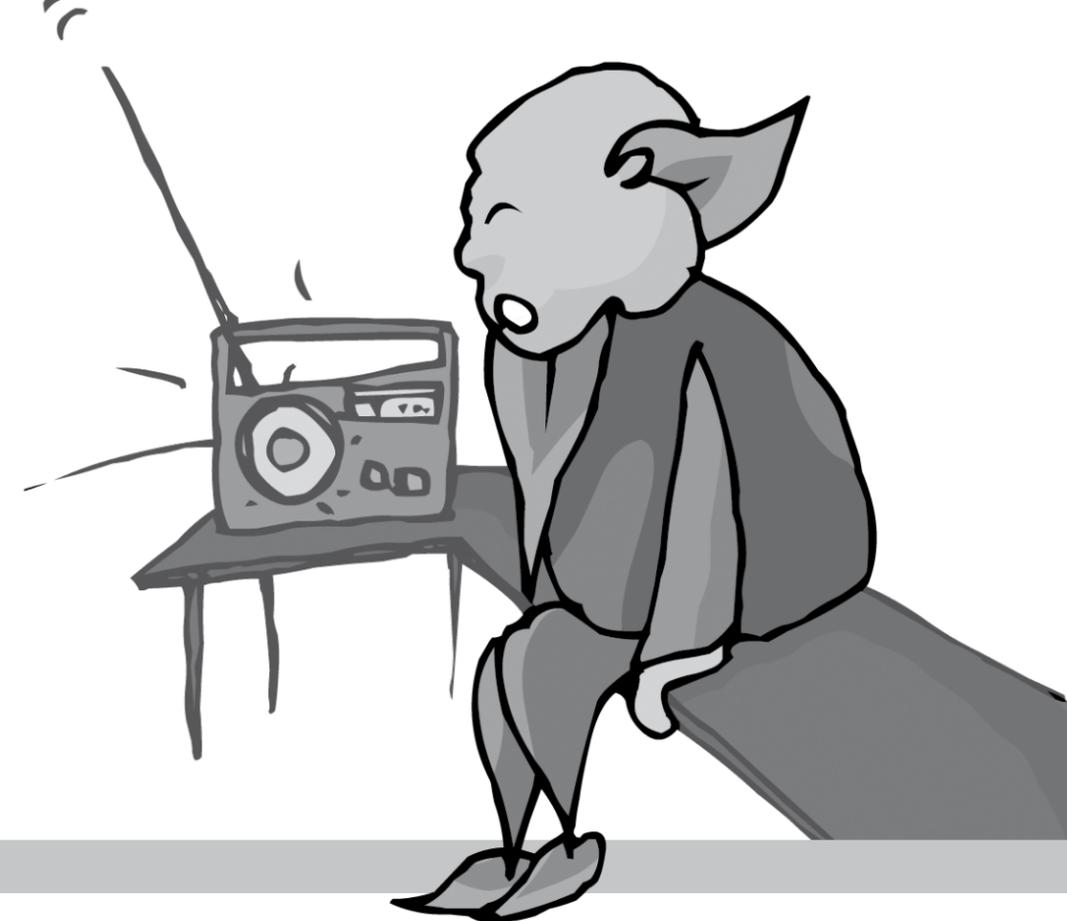
Nos interesa escuchar historias sobre cómo las personas resuelven problemas en la vida de sus niños, sobre lo que ha aprendido de sus niños, y de sus familiares, maestros, vecinos y amigos. A veces nos reconocemos en las experiencias de otros, y pueden sernos de ayuda compartiendo nuestras experiencias. Podemos incluir en sus repertorios culturales y sociales, nuevos conceptos, nuevas visiones y nociones de la paz como cultura, aportar elementos de reflexión novedosos.

La radio tiene especial importancia porque una de las mayores necesidades para poder construir convivencia es la comunicación. La falta de diálogo o el diálogo violento al interior de los grupos sociales es detectable en la familia como expresión de esa colectividad. En la familia y su entorno inmediato. Las formas de relacionarnos con los demás empiezan muy temprano, caracterizan nuestra especie y dan cuenta de una capacidad de sobrevivencia y organización a veces inusitada. Pero cuando por razones políticas, históricas y socioculturales los esquemas organizacionales llamados “familias”, han sido sometidos a procesos de re-composición, des-composición, por ejemplo, por el desplazamiento interno forzado o por la pobreza y falta de oportunidades, pareciera que sobreviven esquemas autoritarios y temores reverenciales diversos, que marcan relaciones con referentes culturales expresados en indiferencia, silencio y olvido fruto del terror, las crueldades e indolencia de la sociedad.

Dentro del ciclo de violencias entrecruzadas y depredación de todo tipo de recursos que padece Colombia, se hace difícil el mantenimiento del tejido social constituido y de la armonía en las familias. En el marco social de la familia, estas violencias se ven reflejadas en forma dramática. Igualmente, existe formas de convivencia pacífica que comunidades e individuos desarrollan junto con las primeras. Se trata en últimas de reducir y transformar los efectos más perdurables de esas lógicas de violencia evidenciadas en las familias, desarticularlas y potenciar convivencia; aprender a transitar en forma no violenta los conflictos familiares manejables.

Rescatar y llegar al “campo de prácticas no violentas” que puedan desarrollarse paralelo a esas prácticas violentas, fruto de todos esos síntomas culturales, no puede ser de otra manera diferente que a través de la confianza, la creación de vínculos y el re-establecimiento del diálogo que puede propiciar, en este caso, la radio como un gran instrumento analógico pedagógico potenciador de competencias básicas de convivencia y de conocimiento.

La radio, sus posibilidades, su capacidad pedagógica permite potenciar convivencia, sentidos de pertenencia y referentes culturales amplios y críticos, así pulsar memorias diversas. Esto la convierte en un instrumento pedagógico individual y colectivo de importancia mayor. No se trata de convertir a formadores y pacicultores en “locutores” o técnicos en alguna especialidad u oficios que hoy contiene la dinámica radial en el mundo, sino de sentirnos dentro de un ejercicio pedagógico: poner en práctica el “meterse en la piel del otro”, teatro como pedagogía.



## LA CONSTRUCCIÓN RADIAL.

Esta vez, el escenario es una emisora, hoy imaginada y mañana ojala real, una mesa de transmisión radial imaginada, con el objeto de sentir y reflexionar sobre aspectos de competencias comunicativas y cognitivas paralelos a los ejes temáticos.

En primer lugar, el ejercicio se realiza en “vivo”, en tiempo presente”, sobre los contenidos y formas en que estamos comunicándonos. En segundo lugar, es un ejercicio de reflexión sobre el lenguaje como propiciador de vínculos o no, una concienciación de competencias básicas para la comprensión (escucha-habla-reflexión) de sí mismo y del otro. En tercer lugar, es un ejercicio de responsabilidad abierta, horizontal, con el otro, en tanto que implica una interacción. Una relación ética (sujeto de paz) desde la paz y en el ejercicio de la comunicación incluye el respeto y la consideración por los demás.

Busca:

Mejorar la capacidad de dialogo (competencias básicas comunicativas.-escucha-habla-reflexión.-) entre las personas partícipes desde el marco social de la familia a través de una estrategia pedagógica que involucra la radio como una “práctica de construcción y mejoramiento de tejido social para la convivencia pacífica”.

Pulsar al máximo la capacidad creativa de las personas a través de la expresión oral y el diálogo con el fin de generar formas novedosas, significativas y propositivas de comprender y trascender la violencia intrafamiliar, sobre temas recurrentes en la dinámica de convivencia familiar y entorno familiar.

Contribuir a disminuir, crear y sustituir formas de abordaje y solución violenta a conflictos ocurridos en el marco sociocultural familiar, por formas de solución no violentas, consensuadas en lo posible,

fruto del diálogo y la concertación. Todo ello, desde luego, en donde ello todavía sea posible ejecutar y en unas específicas circunstancias.

La construcción y escenificación del programa radial, será una forma de memoria de todo el proceso y una posibilidad de comunicarlo a las comunidades partícipes. Por ello se requiere un alto grado de compromiso en las tareas preparatorias y, sobre todo, desplegar y desatar la capacidad “creativa y de diversión” que todos tenemos por dentro.

Se siguiere involucrar mayoritariamente a niñas, niños y adultos mayores en la ejecución y locución de programas (sobre todo en la replica)

Desde el punto de vista individual cada partícipe y formador se sentirá y actuará en el papel de locutor de su cultura, de sus costumbres y tradiciones y de la forma de transmitir esas experiencias de de-construcción de violencias y potenciación de convivencia a través de la radio.

El ejercicio del montaje de programas radiales, tipo informativo (deportes, cultura, internacional, noticias locales, etc.), hará que las personas se entrenen en el diálogo; en la reflexión crítica de su acontecer en familia y en comunidad.

Se trata de comprender la convivencia a partir de lo que somos, pensamos, sentimos y hacemos, de nuestras costumbres, vínculos y afectos.

Hacer conversatorios preliminares y posteriores colectivos, entre otros temas, sobre cómo imaginar una radio mejor que involucre la familia, cómo imaginar su utilidad de otra manera que no sea la acostumbrada, es decir, desde la violencia y la guerra, tipo culpabilista y sacrificial. Más promocional, más orientada a las acciones.

Se recoge lo creado, se aprende de los otros y se difumina el saber-hacer a las demás familias y radioescuchas posibles.

## El ejercicio. Manos a la radio.

Los programas tendrán un sentido de “simulación de la emisión radial” a la manera de las mesas de trabajo de periodismo radial profesional.

Se encargarán, de investigar, producir, realizar-emitir, dirigir- “jugar” a hacer un programa de Radio cuyo tema sea, tratándose del primer círculo de la mandala, por ejemplo, la paz, el conflicto y la violencia.

Los grupos serán interdisciplinarios y se turnarán labores de dirección, realización, locución, investigación y manejo del auditorio en las simulaciones.

### Preparación:

1.- Se organizarán simulaciones en vivo en donde se construirán los marcos generales del programa, libretos, pautas, eje central, preguntas al aire, invitados, propaganda y conclusiones. Todo dentro de un esquema imaginario de interacción con el público (llamadas en vivo)

2.- Para realizarlo, se propone que las personas preparen en grupo el programa. Esto es:

Piensen el tema, desplieguen toda su imaginación y creatividad para abordarlo en forma innovadora.

Una vez hecho el borrador del libreto y secuencia del programa, es importante que consigan una grabadora, un cassette y se reúnan a trabajar.

En primer lugar es importante conocer su propia voz, grabar-se y escuchar-se. .

Hagan el programa radial divirtiéndose, graben y preparen la presentación en vivo.

Manejen el tiempo utilizado y listo.

Repitan hasta sentirse seguros.

### Puesta en escena del programa radial:

El grupo presentará el programa radial “en vivo”, recordará que hace parte de la estrategia general de “meterse al rancho”, le pondrá un nombre al programa y lo realizará, dentro de la siguiente dinámica:

Se conformará una mesa de trabajo radial, que tratará los temas de acuerdo al ciclo en forma igualmente libre y tendrán intercambio con periodistas (compañeros del grupo) en terreno. Es decir, con el grupo de formadores.

Allí en el desarrollo del programa se simulará que existen tres líneas telefónicas para los “radioescuchas” que serán controladas por la mesa de trabajo.

Se resolverán preguntas al aire sobre el programa y todo lo que se haya ejecutado del modelo con la perspectiva de explicarlo al público para contribuir con su comprensión y ejecución.

El grupo dispondrá de un espacio en donde pueda interactuar con el grupo de formadores (familias) quienes serán a su vez participes en el programa. Cada programa tendrá una duración mínima de 45 minutos con pautas y deberá en lo posible incluir el siguiente esquema de presentación y libretos, siendo los ejes temáticos, se insiste, los abordados en la implementación de la “mandala”.

Las posibilidades son las siguientes: (todo en torno a la familia y temas tratados)

Presentación y nombre del programa (Emisora)

Plan del programa

Segmento internacional

Segmento local

Pautas (propagandas inventadas)

Deportes (inventados y reales)

Radio- novela

Arte y cultura

Invitados

Llamadas al aire

Conclusiones

Recordar que el programa busca, so pretexto de los temas abordados, el mejoramiento de las relaciones interfamiliares. Se quiere que el tratamiento a estas circunstancias sea por la vía creativa, humorística, satírica o sarcástica, para no caer en la perspectiva violenta y culpabilista de los medios masivos colombianos.

### La ruta.

Siguiendo la ruta del mandala, se propone desarrollar círculo por círculo, y de adentro hacia fuera, realizando programas y/o acciones radiales de convivencia pacífica que se apoyen, además, en temas y problemas de esta caja de herramientas.

**Primer círculo:** Conflicto, paz y violencia. ¿Qué es lo que queremos comunicar desde la paz, qué queremos decir desde la paz?

Diferenciar estos conceptos se hace necesario, toda vez que, la confusión es parte de la “creencia” de una violencia incontrolable e inabarcable. Si empezamos por diferenciar y comprender de acuerdo a circunstancias conocidas (tiempo, lugar, lenguaje) y lo ejecutamos en escalas controlables (individuo-grupo familiar) daremos cuenta del inmenso

“campo de prácticas de convivencia pacífica” que convive, paralelo o entrecruzado con las actitudes y prácticas violentas.

En esta parte nos centraremos en ejemplos a través de la historia personal o de la cotidianidad. Podemos dejar claras las diferencias entre estos conceptos que, generalmente confunden a las personas y reflejan la paradójica y ambivalente concepción de la paz cuando esta se ve desde la guerra. ¿Qué quiero compartir, que quiero mostrar desde la paz? Para realizar las posibilidades que aquí se dejan planteadas se requieren dos actividades conjuntas: conocer las temáticas a desarrollar, ciclo por ciclo, desarrollo de creatividad y ojo (Vencer la timidez, ejercer la escucha, el habla, templar carácter, incentivar la creatividad y la capacidad de improvisación, etc.)

**Segundo círculo:** ¿A quién comunicar?

Aquí encontramos los actores, sus relaciones, las personas que conforman la familia, en especial “niños” y adultos mayores”, encontramos las instituciones y su papel, las prácticas, etc.

Por ejemplo: Jóvenes. Niños y niñas son protagonistas de la convivencia.

**Tercer círculo:** ¿Dónde comunicar, cómo decir...?

El lenguaje (s), la comunicación, la ética y la memoria, el poder y la pedagogía

**Cuarto círculo:** ¿Cómo comunicar?

Cartografías de convivencia, la piel del otro, teatro como pedagogía, “allá en el rancho grande, allá donde yo vivo”

**Quinto círculo:** ¿Para qué comunicar, para qué decir?

La convivencia, la cultura y la pedagogía

### ENTRE METERSE AL RANCHO Y VIVIR EN UN RANCHO GRANDE

La estrategia pedagógica por excelencia que impulsa el modelo de promoción de convivencia y superación de violencias en el ambiente familiar, denominada en términos generales “Meterse al Rancho”, implica tener claridad en torno al disfrute del derecho a la intimidad y privacidad de las personas y, en este caso, de los grupos familiares de los que una persona haga parte.

Como este derecho prevalece sobre los demás, es obligación de quienes nos vinculamos a la aplicación de este modelo en calidad de formadores y formadoras, definir un código ético que contenga como lineamientos y reglas de juego:

Manejo confidencial de la información a la que tengamos acceso en nuestras relaciones con las familias.

Compromiso de socializar todas las experiencias vividas y conocimientos generados en la aplicación de este modelo.

Compromiso de acompañar hasta que las personas lo consideren necesario, cualquier atención o intervención especializada surgida en la aplicación del modelo.

Compromiso de orientar a las personas que se vinculen a esta experiencia pedagógica en su proceso de multiplicación.

Siguiendo estas reglas y código ético, podemos avanzar en la promoción de convivencia y superación de violencias en el ambiente familiar, caminando por una ruta en la que amplíemos nuestro conocimiento de cómo vive cada familia en relación a las demás que integran una determinada comunidad.

### SIGNIFICADO Y SENTIDO DE VIVIR EN UN RANCHO GRANDE

La aplicación de un modelo de promoción de convivencia y superación de violencias en el ambiente familiar, pasa por trabajar siguiendo una pedagogía que impulse, entre otras dinámicas, el conocimiento profundo acerca de las características de la vida de las familias en el barrio, aquel espacio territorial de una ciudad o de un municipio, donde se asienta una comunidad, donde habitan y conviven unas familias y personas.

Este conocimiento profundo, implica que quienes aplican el modelo, asumiendo un rol de formador o formadora de formadores y formadoras, apropien y socialicen el conocimiento de por lo menos tres asuntos:

El contexto inmediato donde viven estos grupos de familias

El carácter de las relaciones entre estos grupos de familias y entre estos y otros actores externos al entorno inmediato

Las prácticas colectivas de vida, entendidas como los hábitos comunes y las costumbres compartidas.

Muchas experiencias muestran que quienes se vinculan a una dinámica de conocimiento como esta, logran fortalecer un papel de liderazgo y compromiso en la construcción de comunidad barrial y, al mismo tiempo, desplegar, de manera organizada o individual, en la familia, el colegio, el sitio de trabajo, la calle, el barrio o la parroquia; acciones solidarias que generen bienestar o iniciativas de respeto por las diferencias culturales y el pluralismo ideológico.

Así mismo, el conocimiento del contexto inmediato, de las relaciones entre distintos grupos de familias y de las prácticas habituales de éstas, facilita cualquier trabajo de socialización, pues los formadores y formadoras inmersos en este proceso, adquieren reconocimiento social y una sólida autoridad ética, lo cual incide en elevar su autoestima, base de un adecuada y creativa comunicación con los demás.

Una de las mejores maneras de potenciar estos atributos, es mediante un diálogo permanente, creativo y constructivo con otras familias que integran una comunidad, por ejemplo en torno a las potencialidades transformadoras de las costumbres y hábitos de vida, la búsqueda de solución a problemas comunes, el disfrute del tiempo, o, los sueños, esperanzas y aspiraciones personales y de grupo.

### HERRAMIENTAS DE TRABAJO

Este diálogo, puede desatarse mediante el uso de herramientas que faciliten la generación de autonomía en las personas, las familias y las comunidades en las cuales están insertas, contribuyan a cuestionar, cuando sea necesario, esas formas tradicionales y propias de atender los problemas y conflictos existentes en cada comunidad, así como las relaciones de autoridad y jerarquía en la toma de decisiones y definición de roles en el trabajo, el estudio, y la atención del barrio.

Las herramientas más útiles tienen que ver en principio con el dibujo de un mapa que nos muestre:

Los espacios donde se desarrolla la vida en comunidad (la iglesia, el centro comunal, el parque, la calle, la esquina, las tiendas, la escuela).

Los actores que convergen en estos espacios (niños, adultos, jóvenes, adultos mayores, mujeres, hombres), incluyéndome en ellos, yo y los demás miembros de mi familia.

Lo que hace en cada espacio cada actor (hablar, chismosear, discursar, jugar, orar, discutir, analizar problemas, celebrar).

Este mapa lo podemos realizar haciendo evocación de nuestra memoria o de lo que nos han contado otras personas, o, es mejor, llevando a cabo jornadas de observación directa. La idea de realizar una visita de campo, tiene como objetivo generar, apropiar y socializar conocimiento, pues se trata de trazar pautas de acción en la vida familiar que faciliten el reconocimiento y transformación de las condiciones que obstaculizan el pleno desenvolvimiento de las existencias de todos los integrantes del núcleo familiar y el establecimiento de vínculos constructivos con su entorno inmediato.

Cuando tengamos nuestro mapa de espacios, actores y lo que cada uno de estos hace, podemos analizar el tipo de relaciones establecidas entre estas personas y quienes hacemos parte de cada grupo familiar. Por ejemplo, si estas son cordiales, amplias, abiertas, que forma de relación predomina, qué se busca con esta relación.

Luego de tener nuestro análisis de relaciones, podemos ir a buscar a las demás familias que componen la comunidad donde vivimos, y llevar al cabo el mismo ejercicio con ellas, de manera que amplíemos nuestro conocimiento acerca de las relaciones entre las familias y el resto de comunidad donde viven.

La idea es hacer una amplia exploración de la convivencia comunitaria, el cual puede cruzarse con otros hallazgos de lo mismo contenidos en estudios e informes institucionales y estudios académicos. Este cruce deberá contribuir a la transformación de formas de pensar, abordar y actuar en los diferentes ambientes y escenarios donde viven y se desenvuelven los integrantes de una comunidad barrial y que se han convertido en obstáculos para una convivencia positiva, creativa y constructiva.

La elaboración de estos mapas y la descripción de las formas como las comunidades barriales afrontan sus problemas y conflictos, debe facilitar la exploración de las calidades y características de las relaciones que prevalecen en éstas: respeto, cuidado, protección, indiferencia, formación, cariño, amor, respetuosas, distantes, sinceras, solidarias, autoritarias, subordinadas, sumisas, obediencia, autonomía, dependencia.

La ruta para desarrollar este trabajo, arranca con la definición de los grupos de familias con los cuales vamos a trabajar el modelo, lo cual por supuesto incluye la definición de un código ético y unas reglas de juego, sigue con determinar una agenda de trabajo que incluya, junto con los compromisos de aplicación de las herramientas constitutivas del modelo, unas visitas de campo con los grupos familiares con los que trabajamos, de las que podamos elaborar los mapas de contexto, relaciones y prácticas de vida en comunidad.

Estos mapas los iremos graficando, mostrando y analizando en cada uno de los talleres previstos en la agenda de aplicación del modelo y servirán de base para las visitas de campo compartidas que los goles de cada localidad realizarán en el transcurso del proceso. Así reforzaremos nuestra visión y conocimiento de la comunidad donde vivimos y de las familias que la componen.

Al finalizar todo el proceso, dispondremos de unas memorias, gráficas, visuales y escritas, que nos muestren las características y sentidos de la convivencia en la comunidad donde vivimos, de manera que puedan establecer pautas para su fortalecimiento, las cuales pueden inscribirse en políticas públicas orientadas a promover convivencia y superar violencias en el ambiente familiar.

## TRABAJO DE MULTIPLICACIÓN EN FAMILIA

Sobre la multiplicación:

Bucaramanga, enero 2006

Vamos como formadores pedagógicos desde una perspectiva de paz. No somos salvadores de los problemas que tienen las familias, vamos a cambiar una cultura de violencia por una de paz. Debemos crear estrategias para que los niños participen en el proceso de formación y multiplicación como pacicultores.

Voluntariamente la persona se compromete a dar o a generar las cosas positivas que se pueden compartir para que los otros las apliquen y las vivan.

La Multiplicación tiene como objetivo: formar familias que estén en capacidad de transmitir a otras familias alternativas de paz para una mejor convivencia; cambiando aspectos de señalamiento negativos por una nueva forma de pensar, hablar, actuar.

Somos personas que además de llevarles unas formas pacíficas de vivir en paz, también aprenderemos cosas de las familias.

Es importante que se creen redes para multiplicar estas formas pacíficas y que las familias multipliquen a otras familias y que formen su ruta pacificadora.

Es un proceso de empoderamiento



de las familias, desde donde encontrar la solución de sus propias dificultades.

Uno no debe querer solucionarle los problemas a las personas, sino enseñarles que la solución debe salir de uno porque no es lo que piensan los demás, sino lo que yo pienso.

La multiplicación es formar a una familia para que a su vez esta forme a otras familias.

Antes de llegar a las familias a juzgar o criticar es mejor ir o rescatar lo positivo o lo bueno y sacarlo a flote.

Enseñarle a la gente que no somos los todopoderosos que vamos a solucionar todos sus problemas, sino facilitadores o canales para el puente del diálogo y la comunicación.

Que las familias a las cuales les vamos a llegar quieran participar y se vuelvan multiplicadoras y pacicultoras, y que de ellas mismas se de el cambio para mejorar cada día, ya que nosotras no vamos a llegar a solucionar los problemas de los demás sino a que aprendan.

La pedagogía de todo este proceso, la hemos denominado “pedagogía de meterse al rancho de modo no-violento”. Esa pedagogía, debe orientar todas nuestras acciones educativas, tanto la de los talleres como la de los procesos de multiplicación. Pedagogía que por demás parte del respeto por las personas y su situación, y se orienta a lograr transformaciones culturales, desarticulando violencias, desaprendiendo la ideología de violencia cultural que impera en los procesos de socialización, así como aprendiendo a hacer de la paz herramienta y arte para la convivencia familiar, comunitaria y social.

Desde ella y a partir de ella, el sentido y los criterios del proceso de multiplicación son los siguientes:

**Un proyecto pedagógico y cultural, orientado a generar transformaciones personales y familiares, en diversos contextos y con diversos tipos de familias.**

En todas las familias, “los miembros tienen intereses y necesidades emocionales, sociales y económicas opuestas, las que pueden ser controladas, manejadas o resueltas por medios no violentos o violentos” (...). “El conflicto se torna violento, cuando unos miembros ejercen la fuerza física y psíquica sobre otros para lograr sus intereses, obtener sus beneficios y alcanzar sus expectativas (...)” “Los actos violentos generalmente ocurren desde la posición dominante, pero también son actos de rebeldía desde el dominado” (...). “También porque las creencias y costumbres justifican la violencia hacia determinados miembros: mujeres y menores especialmente” (...). Es decir, se enmarca dentro de una visión del mundo, derivada de las experiencias y costumbres en sus familias de origen y las dominantes en la sociedad” (...). “Las conductas violentas pueden surgir asociadas a situaciones especiales como cambios internos o eventos externos a la familia que ella no puede manejar” (...). “Los segundos se refieren a eventos contextuales o macro sociales que afectan la familia como el desempleo, el desplazamiento por la violencia, vinculación al narcotráfico, catástrofes ecológicas, violencia sociopolítica, delincuencia e inseguridad entre otros. Acompañan a estas situaciones el individualismo como valor predominante en las relaciones sociales y familiares”.<sup>35</sup>

Desde el reconocimiento de todos estos factores implicados en la violencia familiar, se busca la transformación de aquel que tiene que ver con “determinada visión del mundo”, derivada de las experiencias y costumbres en sus familias de origen y las dominantes en la sociedad. Es decir, con una ideología cultural de violencia (o también llamada visión militarista) que

la sostiene, la justifica y la mantiene. Naturalmente, lo hacemos reconociendo su articulación con los demás factores, algunos interiores y otros exteriores a la familia.

De ahí que se reconozcan y validen otros abordajes como el jurídico y el psicológico, por citar algunos, así como en muchas ocasiones la necesidad de articularnos con ellos en nuestro proceso de multiplicación. Siempre y cuando no olvidemos la naturaleza pedagógica y cultural de lo que somos y hacemos.

#### Abordamos las familias de modo integral e integrador.

Con la dinámica y los procesos de multiplicación queremos llegar a la familia así como se nos presenta. Toda familia que participe ha de sentirse aceptada y acogida. Nos interesa impactar y tocar todo tipo de familias.

#### Propiciar la autonomía y el empoderamiento.

Las personas y las familias son sujetos y actores de su propio proceso de cambio y transformación. Hemos de generar, por ello, relaciones horizontales, pues si nos “metemos al rancho” es para aprender unos de otros, para crecer unos junto con otros, para generar espacios de diálogo y convivencia.

En la multiplicación hemos de encontrar formas de tratamiento que permitan a las familias ser actores de su propio cambio y encontrar maneras de reconocimiento, desarticulación de sus propias violencias, así, y por sobre todo, potenciar la paz y la convivencia. Al construir lazos de amistad y confianza desde una relación horizontal, la multiplicación supera prácticas asistencialistas, intervencionistas y paternalistas. Somos formadores que como tal respetamos la libertad de las personas, generamos espacios de apropiación y autonomía.

#### Generar redes de apoyo.

Como educadores no reemplazamos ni al Estado en sus instituciones, ni a otros agentes que atienden, vigilan o controlan la violencia intrafamiliar. Sin reemplazarlos ni suplirlos, generamos redes y acudimos a ellos cuando la situación lo exige; pero lo hacemos siempre en el respeto a las personas.

#### Una acción planificada.

De hecho, si bien la pedagogía se basa en la confianza, en la amistad, en el diálogo y en cercanía, no podemos improvisar. Se hace necesario planificar nuestra acción de multiplicación, y definir objetivos claros, observables y alcanzables. Una adecuada planificación ha de responder estas preguntas: ¿Dónde?, ¿con quiénes?, ¿para qué?, ¿por qué?, ¿con qué?, ¿cuándo?, ¿Cómo?, ¿por cuánto tiempo?, ¿quiénes?

#### El respeto a las personas y a las familias

Se hace necesario que quienes quieren participar lo hagan de modo libre y autónomo. Nadie puede ser obligado o forzado a participar. Para que esto se logre, al momento de invitar hemos de ser claros con ellos en nuestros propósitos y en la presentación de nuestra acción de multiplicación. Las familias han de conocer en lo que van a participar y el modo como van a hacerlo. Por demás, el ideal es que participen todos los miembros de la familia tal como esté constituida.





Neiva

UNO

Ruta del mandala para lograr lo programado con las familias



### METERSE AL RANCHO, PAZ COMO CULTURA

#### ¿Por qué esta ruta?

Porque considero que ante todo se debe tomar la pedagogía ya que “no se debe entender como intervenir sobre alguien” en orden al logro de determinados objetivos sino como “interacción entre seres humanos” en donde todos a nuestro modo nos encontramos en procesos de cambio y aprendizaje de manera que vamos a comunicarnos.

#### Objetivo general:

Con este trabajo que empiezo con cinco familias sobre procesos de formación para la prevención de violencia intrafamiliar y la promoción de la convivencia trataré que ellos cambien su forma de pensar y actuar y adquieran hábitos de paz y así desarticular la violencia en nuestro entorno haciendo que ellos también sean multiplicadores de esta práctica,

#### Objetivos específicos:

Ser formadores del buen trato para ser multiplicadores en base a sus propias experiencias  
 Hacer que cada miembro de cada familia se comprometa a cambiarse

#### DOS

##### 1- Objetivo general:

Comprometer a las familias que pongan en práctica lo aprendido para así poder construir, transformar y mejorar nuestros hogares y a la vez encontrar la paz que tanto necesitamos.

##### 2.- Objetivos específicos:

Identificar los conflictos principales que se presentan en las familias.  
 Establecer un diálogo mutuo acerca de la problemática

Mejorar la convivencia a través de diferentes estrategias: videos, juegos, grabados, dramatizados, títeres, etc.

Fortalecer el vínculo familiar para que se reconozcan y se acepten tal como son.,

#### 3. - Mandala:

La ruta que escogí fue la paz y saber quienes son los actores que conforman la familia y más adelante la memoria y mirar que sentimientos se reflejan y saber quien tiene el poder para con la ayuda del juego de la cartografía saber un poco más de la cultura de cada uno de ellos y así poder mejorar la convivencia de las familias.

#### 4.-Actividades

Qué es la paz

Formas de entender la paz

Recordar algunos valores en la familia: amor, respeto cortesía, honestidad, colaboración, sinceridad, responsabilidad, etc. Explicando cada uno.

Una pequeña frase titulada así: Hagamos la paz con al familia, vecinos, amigos.”

#### TRES

#### Metodología:

Se brindará un espacio educativo para la familia cada 15 días donde por medio de juegos<sup>36</sup> y actividades como la memoria para recordar momentos de paz y momentos de violencia o meterse en la piel del otro para entender su actuar y entender el nuestro, se trabaje la comunicación y el diálogo para solucionar pacíficamente los conflictos.

Actividades (para 17 semanas, visitas cada 15 días):

1. Diagnóstico inicial, vista a la familia, donde se explica el proyecto y objetivos del mismo.

2.-Se inicia una dinámica.

Trabajo con memoria, donde se recuerdan momentos de paz y de violencia que ha vivido cada miembros de la familia que se encuentre presente.

Así mismo se explica el mandala y la forma de realizar rutas de paz.

3. Cartografía, explicar el juego de la familia pacicultora, jugar con la familia y encontrar rutas de convivencia pacífica a partir de los conflictos.

4. Meterse en la piel del otro, se hace la introducción ante la importancia de crear un espacio íntimo dentro de la familia para entender al otro “a ese otro diferente pero que convive conmigo en mi casa.”

5. Se inicia con una dinámica de poder.

Se habla del poder en la familia, realizando una reflexión acerca de qué es. Quien lo ejerce, en que ocasiones y de que modo se ejerce este poder. Y por último si se practica o no violencia o maltrato a algún miembro de la familia dentro del ejercicio del poder.,

Se trabaja dichos y frases populares sobre el poder y el ejercicio de paz o violencia.

5. Finalización y despedida: se informa a la familia sobre la finalización de las visitas y el trabajo se autoevalúan avances de la familia

## Proyectos de multiplicación - Cúcuta

### Nombre: CREADORAS DE PACICULTURA

Cúcuta 75 - Palmeras Parte Alta - 12 formadoras  
Lugar de multiplicación: Escuela Cúcuta 75 o Salón Comunal  
Con: aprox. 65 personas de la zona.

#### Actividades:

- 1) Diagnóstico de las nuevas familias: observación de condiciones socioeconómicas, práctica y tiempos. A las que viene del proceso del pilotaje ya las conocen.
- 2) 1 visita por semana: Trabajo con memoria y lenguaje
- 3) Trabajo por grupos por edad: adultos, adolescentes, preadolescentes, niños y niñas, adultos mayores.
- 4) Luego integrar: diálogo entre generaciones.

#### Herramientas y temas: relajación, teatro - piel del otro, cartografía, radio novela, memoria lenguaje y comunicación

“Realizamos reuniones macro, es decir, con todas las familias realizamos una sesión del taller formativo, unimos lo del pilotaje con el trabajo actual. Los padre son los mas difíciles de integrar, esperamos luego conseguir una estrategia para que todos ellos se vinculen al proyecto, para esto vamos a tener en cuenta los temas del MANDALA.”

“A mi me parece que si se trabaja en la misma vivienda tenemos más oportunidad de realizar nuestra labor con mas calma, por que si trabajamos por ejemplo dentro de un salón comunal las personas de una u otra forma se siente un poco cohibidas a la hora de hablar puesto que hay mucha mas gente escuchando sus problemas, mientras que si por el contrario estamos dentro de su vivienda sólo con las personas que directamente se encuentran dentro del conflicto para ellos va a ser mucho mas fácil abrirse en el momento de contar sus problemas.”

### Nombre: ADOPCIÓN DE PACICULTURA

Con familias a las que se ha hecho seguimiento (grupo 2005):  
-Familias en proceso de adopción: se busca construir compromiso de adoptar pacicultura  
-Familias que ya adoptaron  
-Adopciones por consentimiento o de hecho

#### Actividades:

- 1) Visita: para ver conflicto y convivencia: en pareja y con entorno (vínculos)  
Trabajo con: Memoria - Piel del otro para desarrollar:  
Cultura de verdad para evitar ocultamiento de la historia; identidad y raíces, fundamental para casos de adopción.
- 2) Luego realizar encuentros de familias: adopciones asignadas, legalizadas
- 3) Un encuentro de niños y niñas



### Nombre: TEJIENDO PAZ EN FAMILIA - Divina Pastora

Grupo de trabajo de: 10 formadoras  
Barrios: Jerónimo Uribe, Villas de la Paz, Villas del Rodeo, La Pastora, Juan Pablo II, Brisas de los Andes.

Con familias integradas por papá, mamá, hijos, abuelos, tíos, primos y demás integrantes que se encuentren vinculados dentro del hogar.

#### RESULTADOS ESPERADOS:

- Que las familias adquieran habilidades para resolver conflictos.
- Que todos sus integrantes reconozcan los momentos de paz que se viven en su interior y promuevan este tipo de convivencia cada vez afianzándola más.
- Que puedan incrementar sus expresiones de amor entre los suyos.
- Que incrementen su autoestima.
- Que se conviertan en familias multiplicadoras de paz.
- Que generen un cambio de actitud en su vida cotidiana.

#### Además de esto queremos que:

Se establezcan lazos de confraternidad.  
Enseñemos a amar a los demás Generemos alternativas de solución a sus situaciones.  
Motivemos la convivencia pacífica  
Enfaticemos la reflexión individual y familiar  
Generemos grupos de apoyo

#### Criterios a tener en cuenta para la multiplicación:

- El cambio es desde las personas y familias.
- No dictar normas: que ellos las pidan y construyan.
- Es importante ayudar a mejorar el lenguaje
- El juego ayuda a soltar.

#### Actividades:

- 1) A nivel individual- visitas:
  - a) Inducción: porqué el proceso
  - b) Trabajo sobre memoria e historia: Conozca a su pareja e hijos.
  - c) Juego-cartografía
  - d) Teatro como pedagogía
- 2) Poder y autoridad



### Talleres de 5 familias:

- a) Poder, autoridad
- b) Lenguaje: ¿sabemos comunicarnos?
- c) Teoría y juego
- d) Pautas: educar para la noviolencia
- e) Piel del otro: para superar crítica negativa
- f) Ética en perspectiva de paz: “Todo empieza y todo termina en casa”.

3) Todos: celebración de cumpleaños.

**Nombre: CARCOLES PACICULTORES - Semilleros de Paz - Unidad Móvil ICBF**

### Trabajo con familias desplazadas.

#### Actividades:

- 1) Visita: integración de familias. Buscar integración de hombres cuya presencia es poca.
- 2) Trabajo con historia de vida - memoria individual y grupal
- 3) Trabajo con niños: juego de roles para ver paz y violencia
- 4) Temas y herramientas que se utilizarán: memoria, lenguaje, teatro.

“A pesar de saber que algunas poblaciones desplazadas son resistentes al diálogo frente a personas extrañas, los 3 encuentros desarrollados hasta el momento han sido efectivos para ir sanando heridas y cambiando actitudes frente a la violencia.”

**Nombre: UNIFAMI- Unidad y fortalecimiento integral de la familia**

Sector: Ospina Pérez - Buenos Aires - Florida - Escalabrín.

Grupo: 25 madres -12 asisten al diplomado, las otras reciben lo aprendido.

12 familias por persona: desplazados mujeres y hombres cabeza de familia. Con las familias en forma directa, y con la comunidad en forma indirecta. Además de esto se nos facilita el trabajo con la iglesia, los adultos mayores.

**Lugar:** canchas, salón comunal, colegios.

“ Consideramos principalmente importante el buen trato, y en cuanto a la presentación personal debemos tener claro que siempre tenemos que estar al nivel de las personas con las que trabajamos, esto permite que no se levante una barrera entre nosotros. Pues si nos ven como personas diferentes a ellos va a ser más difícil lograr un acercamiento directo generando confianza entre las dos partes.

Lo único que si esperamos de corazón es que se sientan multiplicadores de paz para que desde el fondo del alma de cada uno se manifieste el deseo del cambio y se sienta el respeto y la tranquilidad que finalmente buscamos.

#### Actividades:

Conversar Integrar Diagnóstico

#### Trabajo sobre:

- a) Afecto, qué significa ir al billar, memoria e identidad, la creatividad de la mamá para criar, deporte.
- b) Relaciones y prácticas con la piel del otro. “Me atrevo” y “Dar oportunidad.”
- c) Se integra tema ambiental y manualidades para contribuir a calidad de vida.
- c) Videoforos para sensibilización papel de multiplicadores familiares
- d) Luego evaluar con cada familia lo positivo y en qué cambió.

“Sería bueno después de hacer el trabajo con cada familia integrarlas para fortalecer y enriquecer el trabajo, pues lo mas rico de esta labor que estamos realizando es precisamente la de influir de alguna manera en el otro para producir un cambio en su actitud.”



## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA GENERAL

ALDANA, Jorge A., La familia en la perspectiva del año 2000, en VARIOS, La familia en la perspectiva del año 2000. Una comprensión de la dinámica familiar y de los retos de la convivencia familiar, Editorial Magisterio, Bogotá 1997.

BERMÚDEZ, Suzy. Familia y Hogares en Colombia durante el siglo XIX y comienzos del XX, en "Las Mujeres en la Historia de Colombia", Vol. 2. Bogotá, Presidencia de la República, Editorial Norma, 1995.

CAF, Misión Rural, Fundación Bigott. PALABRAS DE PAZ. Discursos Premios Nóbel. Bogotá, 2002

CAMERON, Sara. "Relatos verídicos de los fundadores del movimiento de los Niños y Niñas por la paz.

UNICEF-COLOMBIA, Norma editorial, Bogota, 2001

CHARTIER, Roger, El Mundo como Representación, Historia cultural: entre práctica y representación, Editorial Gedisa, Madrid, 1992

Encarta Enciclopedia Microsoft® 2003.

FISAS, Vicenc. Cultura de Paz y gestión de conflictos. Icaria, Barcelona, 1998.

GALTUNG, Johan. Paz. En Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz. Eirene. Universidad de Granada, 1993

GALTUNG, Johan. Violencia cultural. Gernika Gogoratuz, Gernika, 2003

GALTUNG, Johan: Investigaciones teóricas. Tecnos - Instituto de Cultura, Diputación de Alicante, Madrid, 1995

GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. Modalidades familiares de fin de siglo, en VARIOS, La familia en la perspectiva del año 2000. Una comprensión de la dinámica familiar y de los retos de la convivencia familiar, Editorial Magisterio, Bogotá 1997, 9-28.

GUTIERREZ, de Pineda, Virginia. La Familia en Colombia. Transfondo Histórico. Medellín, Universidad de Antioquia, 1997.

GUTTING, Gary. The Cambridge Companion to Foucault. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

HALBWACHS, Maurice, Los Marcos Sociales de la Memoria, Anthropos, 2004

MALDONADO GOMEZ, María Cristina. Conflictos y violencias: justificaciones en la familia, en I Congreso Internacional Sobre Violencia Social, Violencia Familiar: Una Cuestión de Derechos Humanos. Memorias. Manizales, mayo 26,27 y 28 de 1999, Universidad de Caldas, Manizales 1999.

Material de Alboan, producido en el País Vasco. © Cristianisme i Justícia - Roger de Llúria 13 - 08010 Barcelona T: 93 317 23 38 - Fax: 93 317 10 94 - espinal@redestb.es - <http://www.fespinal.com> Noviembre 2003

MINUCHIN, Salvador - FISHMAN, H. Charles. Técnicas de terapia familiar, Paidós, Barcelona 1981.

MUÑOZ, Francisco (Ed.) La paz imperfecta. Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, Granada, 2001

OBSERVATORIO PARA LA PAZ. PACICULTURA. Un Girasol Recargado. Herramienta pedagógica para construir paz como cultura en comunidad. Bogotá, 2004/5

PACICULTURA, Herramienta pedagógica para construir paz como cultura y posibilidad para a vida, El Girasol de la Paz recargado, Observatorio para la Paz, Ediciones Amaranta, Bogotá, 2004

PNUD. INFORME NACIONAL DE DESARROLLO HUMANO -2003. El conflicto, callejón con salida. Bogotá, 2003

RODRÍGUEZ, Jiménez, Pablo, (Coord.) LA FAMILIA EN IBEROAMÉRICA 1550-1980, Universidad Externado de Colombia, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004.

THOMPSON, E. P., Miseria de la teoría, Barcelona, Crítica 1981

TODOROV, Tzvetan, La Conquista de América, el problema del Otro, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003.

VOVELLE, Michel, Ideologías y mentalidades, Editorial Ariel, Barcelona, 1985.